



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
FACULTAD DE HISTORIA



PROGRAMA INSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN HISTORIA

ESTADOS UNIDOS
EN EL IMAGINARIO HISPANOAMERICANO
(1830-1855)

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA:
RAFAELA SOLÍS MUÑOZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS
Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid

MORELIA, MICHOACÁN

FEBRERO DE 2014

ESTA INVESTIGACIÓN FUE REALIZADA GRACIAS AL APOYO DEL
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA.

ÍNDICE.

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
AGRADECIMIENTOS	6
ESTUDIO INTRODUCTORIO	8
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA: HISPANO-AMERICA FRENTE A ESTADOS UNIDOS	30
1.- El imaginario político de Estados Unidos en Hispanoamérica	31
a) La construcción de una imagen	31
b) La evolución hacía un imperio: la imagen expansionista	38
c) Estados Unidos: un modelo político para las jóvenes naciones Hispanoamericanas	42
d) La imagen de Estados Unidos en los procesos de independencia de Hispanoamérica	46
2.- El origen de una imagen: Estados Unidos y sus relaciones bilaterales con México, Cuba, Chile y Argentina	52
a) México y Estados Unidos	52
b) La vecindad de Cuba con Norteamérica	59
c) Argentina: una relación lejana	67
d) Chile: un país aislado	73
CAPÍTULO II. LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS EN LOS PROYECTOS DE NACIÓN DE LORENZO DE ZAVALA Y JOSÉ ANTONIO SACO. PERSPECTIVA COMPARADA	UNA 83
1.- Estados Unidos en el discurso de Lorenzo de Zavala	85
a) Formación académica y diario de viaje de Zavala	85
b) Comparación de México y Estados Unidos	96
c) La crítica a Estados Unidos	107
2.- José Antonio Saco: el peligro de la pérdida de la nacionalidad cubana	113
a) Las primeras imágenes de Estados Unidos en Saco	113
b) La absorción de la nacionalidad	120
c) Anexión y revolución	128

CAPITULO III. EVOLUCIÓN DE UN MODELO: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO Y BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

1.- Evolución de un modelo político: Sarmiento y Vicuña	138
a) Sarmiento y las transformaciones ideológicas de su época	138
b) Estados Unidos en el diario de viaje de Sarmiento	143
c) Crítica de Sarmiento a Estados Unidos	152
d) Civilización y barbarie: palabras claves en la ideología de Sarmiento	156
2.- Estados Unidos: una visión desde Chile	162
a) La juventud liberal y viaje de Benjamín Vicuña Mackenna	162
b) Estados Unidos en el imaginario del chileno.	167
c) El expansionismo norteamericano	184

CAPÍTULO IV. POLÉMICAS, AFINIDADES Y DESACUERDOS EN TORNO A LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS

1.- Reflexión comparativa: liberalismo, ciudades, industrialización, exilios y esclavitud	194
a) Liberalismo y relación temprana con Estados Unidos	196
b) Destierros y admiración	205
c) Esclavitud, política expansionista y comparación	214
2.- Una imagen polémica de Estados Unidos en México, Cuba, Argentina y Chile	220
a) El impacto de las ideas anti-anexionistas de Saco en la sociedad cubana	220
b) Vicuña Mackenna: la imagen de Estados Unidos y su contribución en el proceso formativo de la nacionalidad chilena	229
c) Lorenzo de Zavala y los conservadores	233
d) Domingo Faustino Sarmiento y el debate en defensa de la modernidad	240

CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	263
Periódicos	263
Bibliografía	263

RESUMEN

La tesis doctoral titulada: *Estados Unidos en el imaginario Hispanoamericano (1830-1855)* está estructurada en cuatro capítulos se ha dividido nuestra investigación en cuatro capítulos. El primero se ha titulado “Hispanoamérica frente a Estados Unidos”, orientado en dos ejes temáticos. Por un lado, hemos analizado el modo en que se desarrolló el proceso por medio del cual Estados Unidos se consolidó desde finales del siglo XVIII como la nación independiente más fuerte del subcontinente, así como la temprana evolución de sus principios de democracia, libertad, esclavitud, desarrollo económico, político y tecnológico. Un segundo eje se aborda la influencia política sobre de Estados Unidos en los casos de México, Cuba, Argentina y Chile, países de origen de Lorenzo de Zavala, José Antonio Saco, Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna.

En el siguiente capítulo, “Zavala y Saco: dos visiones encontradas”, se aborda el análisis de las visiones contrapuestas sobre Estados Unidos de Zavala y Saco, como los primeros intelectuales que escribieron sobre ese país. Refleja las condiciones que llevaron a ambos a -observando un mismo modelo político- construir un discurso favorable (Zavala) y otro en contra (Saco) del país visitado. Un tercer capítulo se titula “Evolución de un modelo: en Sarmiento y Vicuña”. En este apartado se desarrolla el cambio que ha tenido la imagen de Estados Unidos, este cambio se ve reflejado en un alejamiento y rechazo por parte de los hispanoamericanos que lo visitaban como: Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo Faustino Sarmiento.

Por último, el capítulo cuatro, “Polémicas, afinidades y desacuerdos en torno a la imagen de Estados Unidos”, es una reflexión comparativa sobre la importancia que los viajes de esta serie de intelectuales tuvieron en los debates que se desarrollaron en Hispanoamérica en torno a la modernidad y a la Nación. Para llegar a definir esa imagen se analizan diversos temas como: liberalismo, la admiración a Estados Unidos, la forma de acercarse a Estados Unidos, el destierro, esclavitud, política expansionista, las ciudades se explica las diferencias que cada uno tuvieron, desde su época y su contexto. La otra parte del capítulo está dedicada a las polémicas que se originaron, en cada uno de los países estudiados, por la visión de la realidad norteamericana.

PALABRAS CLAVE: Estados Unidos, imaginario, Hispanoamérica, modelo político y Nación.

ABSTRACT

The doctoral thesis entitled: America in the Spanish American imaginary (1830-1855) is structured in four chapters have organized our research into four chapters. The first is entitled "Latin America to the United States," Two- oriented themes. On the one hand , we analyzed how the process developed by which the United States was consolidated from the late eighteenth century as the strongest of the subcontinent independent nation , and the early evolution of the principles of democracy, freedom , slavery economic, political and technological development. A second plank of their political influence over the United States in the cases of Mexico, Cuba, Argentina and Chile, countries of origin Zavala, Saco, Sarmiento and Vicuña addressed.

In the next chapter, "Zavala and Saco, two opposing views," the analysis of the competing visions of America Zavala and Saco, as the first intellectuals who wrote about this country is addressed. Reflects the conditions that led to both a model - looking build a favorable political discourse (Zavala) and one against (Saco) the country visited. A third chapter is entitled "Evolution of a model in Sarmiento and Vicuña." In this section the change that has taken the U.S. image is developed, this change is reflected in a departure and rejection of Hispanic Americans who visited him as Benjamín Vicuña Mackenna and Domingo Faustino Sarmiento.

Finally, chapter four, "Polemics, affinities and disagreements over the image of the United States" is a comparative reflection on the importance of travel in this series had in the intellectual debates that took place in Latin America around modernity and the nation. Liberalism admired the United States, the way to approach U.S. exile, slavery expansionist policy differences towns each had explained, since his time: To get to define that image as discussed various topics and context. The other part of the chapter is devoted to the controversies that arose, in each of the countries surveyed, for the vision of American reality.

KEYWORDS: United States, imaginary, Latin America, political model and nation.

AGRADECIMIENTOS.

Esta tesis doctoral, si bien ha requerido de esfuerzo y mucha dedicación por parte de la autora y su director de tesis, no hubiese sido posible su finalización sin la cooperación de algunas personas, por ello, me gustaría aprovechar este espacio para agradecer también aquellas instituciones que fueron parte importante de este logro.

La presente tesis de Doctorado se llevó a cabo con el respaldo del Instituto de Investigaciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que por ser alumna del Programa de Doctorado Institucional, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) me otorgó una beca durante cuatro años, lo que permitió terminar mis estudios y la conclusión de la investigación, que de otra manera, no habría sido posible llegar a la parte final del presente estudio y optar por el Grado de Doctora en Historia.

Debo agradecer de manera especial a mi asesor de tesis el doctor Agustín Sánchez Andrés, por aceptarme para realizar esta tesis doctoral bajo su dirección. Su apoyo y confianza en mi trabajo y su capacidad para guiar mis ideas ha sido un aporte invaluable, no solamente en el desarrollo de esta tesis, sino también en mi formación como investigador. Fue lector crítico y revisó el trabajo e hizo comentarios acertados a la investigación que se presenta.

De igual forma, doy las gracias a los lectores de estos trabajos: María del Rosario Rodríguez Díaz, Alfredo Rajo Serventich y Fabián Herrera León, quienes tanto en los seminarios de investigación como en el proceso final de revisión y discusión hicieron importantes comentarios y sugerencias para el enriquecimiento del contenido del trabajo final. También a los doctores Francisco Javier Dosil Mancilla y Moisés Guzmán Pérez por aceptar ser parte del jurado del examen de grado.

Agradezco de igual manera, a quienes formaron parte de este proceso aportando sus amplios conocimientos y experiencias teórico-metodológicas durante los cursos del Doctorado Institucional del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana. Mi gratitud muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo recibidos de mi familia y amigos.

Particularmente agradezco a Alejo Maldonado Gallardo por caminar conmigo, por haberme brindado su apoyo y afecto en un andar que no ha sido fácil. A Pablo y Clarissa que día a día me dan fuerzas y me llena de optimismo para seguir adelante. A Javier Solís por enseñarme que el trabajo, la constancia y la disciplina son importantes para concluir un proyecto como este.

ESTUDIO INTRODUCTORIO.

Para la elección de la presente investigación, ha primado el interés personal que desde los estudios de la licenciatura he tenido por el tema de América Latina durante el siglo XIX. Paulatinamente, al avanzar mi proceso de formación académica fui centrándome en temas específicos, como el estudio del pensamiento de José Antonio Saco en contra de la esclavitud y de la anexión de Cuba a Estados Unidos, investigación que enriqueció la historiografía cubana sobre el tema con una visión desde fuera.

En el curso de la investigación citada, que constituyó mi tesis de maestría, tuve que diseñar un capítulo que analizara los diarios de viaje de hispanoamericanos que visitaron Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, para entender por qué personalidades como Saco, adoptaban una posición a favor o en contra del país visitado. Al introducirnos en el tema, nos dimos cuenta que había poca bibliografía que hiciera referencia a la problemática de América Latina y Estados Unidos, estudiada desde los diarios de viaje de los intelectuales. La comprobación de la escasez de estudios en torno a las relaciones de estas dos partes del mundo hizo que surgiera el interés por incursionar en el imaginario hispanoamericano hacia Estados Unidos a través de la visión de Lorenzo de Zavala, José Antonio Saco, José Domingo Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna, en donde se reflejara la búsqueda de elementos en ese país, que pudieran integrar a sus respectivas naciones, así como el rechazo crítico a algunas posiciones que pensaban no eran propias para ellas.

Por lo dicho anteriormente, era necesario acotar el tema de estudio, tomando como punto de partida la proyección de Estados Unidos en Hispanoamérica a raíz de la independencia de las Trece Colonias, que tanto impacto causó en las nuevas naciones hispanoamericanas. Sobre todo, el modelo de un nuevo sistema político y social, que contribuía a la formación de una conciencia anticolonial, vanguardia de la política de los

criollos en el subcontinente.¹ Fue precisamente gracias al influjo de la independencia norteamericana, que los intelectuales hispanoamericanos trataron de acercarse al país del norte, porque veían en la naciente nación un ensayo de republicanismo diferente a los sistemas políticos, entonces en vigencia.²

Los elementos de Estados Unidos que llamaban la atención y a los que muchos intelectuales hispanoamericanos consideraban dignos de imitación, eran: en el primer caso, la exitosa explotación de los ricos recursos naturales de su geografía, motivo de regocijo, admiración y orgullo para cualquier nación; en el segundo, las instituciones políticas de ese país y el sistema gubernamental adoptado, con una constitución democrática, republicana y federalista, sustento de su independencia y libertades.³ Pero también la capacidad ideológica y política de personajes como George Washington, Benjamín Franklin, Thomas Jefferson o el estadounidense de origen británico Thomas Paine, quienes empezaron a ser admirados por los liberales de Hispanoamérica. Figuras que llegaron a idealizar y fueron elementos importantes en la construcción -mitos y héroes históricos- de la imagen de los Estados Unidos en la América Hispana.⁴

No era raro, entonces, que Estados Unidos despertara un interés especial entre los visitantes de América Hispana, ya que sus nuevas naciones de origen, buscaban organizarse para entrar en el mundo de los países independientes y modernos -económico, político, social y cultural-. En este sentido, el liberalismo se configuró en Hispanoamérica como una corriente aglutinadora que sentó las bases e inspiró, en un primer momento, a los movimientos independentistas y, posteriormente, a los programas y teorías que sirvieron para la instauración y consolidación de los nuevos Estados nacionales, así como para la reorganización social necesaria con posterioridad al resquebrajamiento del orden colonial. También en su ideología incluyeron elementos copiados de Estados Unidos o de Europa. A la par, el conservadurismo se convirtió en un referente crítico de estos procedimientos políticos, que se intentaban establecer en las naciones recién nacidas.

Este fue el caso del mexicano Lorenzo de Zavala. Uno de los intelectuales y políticos liberales mexicanos más polémicos del siglo XIX, porque participó activamente

1 Enrique Meitín, A., *El gran enemigo. Expansión, intervención y militarismo*, La Habana, Editora Política, 1989, p. 19.

2 Héctor H. Orjuela, *Imagen de los Estados Unidos en la poesía de Hispanoamérica*, México, 1980, p. 48.

3 Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes de interpretación histórica*, (Lecturas Universitarias no. 12), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 381.

4 José de Onís, *Estados Unidos visto por los escritores hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956, pp. 75,76 y 166.

en la construcción de la nueva nación independiente. Después de una vida activa en la política, tomó el camino del exilio a Estados Unidos, debido a incertidumbres y amenazas contra su persona, por su posición política y el rumbo que había tomado su país. Los anteriores hacen que su visión sobre la tierra visitada tenga una significación especial. Al grado, que decidió escribir un diario de viaje que tituló: *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*,⁵ donde plasma firmemente las lecciones políticas que el conocimiento de Estados Unidos daría a sus contemporáneos, ya que gozaba de elementos, instituciones, usos y costumbres, dignos de aplicar en la América hispana.

La admiración del liberal yucateco por Estados Unidos le llevó a idear una nueva nación mexicana, a imagen y semejanza de aquel país. La propuesta de Zavala, no solo mostraba en sus escritos la admiración por el modelo norteamericano, sino también una importante carga subjetiva por el resentimiento que tenía en contra de aquellos que lo habían orillado al destierro. Sin dejar de recordar que la historia de Estados Unidos y la de México correspondían a las de dos culturas vecinas con realidades diferentes -políticas, sociales y económicas-. El modelo norteamericano era positivo porque impactaba en una realidad mexicana de luchas sociales, militares, atrasos y ruina económica, que contrastaban con las cualidades del poderoso vecino.⁶ Sin embargo, había temas que condicionaban también la imagen de Estados Unidos en Zavala. Por un lado, tenía una posición oportunista y de intereses personales en el asunto de Texas y por otro, había en él una intención sincera con su patria al proponerle algunas medidas para su desarrollo en el diario de viaje. Esta propuesta fue el primer marco político e histórico comparativo para la relación entre México y los Estados Unidos.

En la visión estratégica de Estados Unidos, México era considerado la puerta a América del Sur, mientras que la colonia española de Cuba era la llave del Golfo, lo que colocaba a ambos países en la mira del interés geopolítico norteamericano. Durante la mayor parte del siglo XIX, la isla sufrió los embates expansionistas de su vecino, que trató de aprovechar el descontento provocado por el caduco régimen colonial español para imponer a la isla sus concepciones geopolíticas y hegemónicas.⁷

5 Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, México, Oasis, 1963.

6 Victoria Lerner, Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos hacia Estados Unidos durante el siglo XIX”, en: *Estados Unidos desde América*, México, CIDE / El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995, p. 73.

7 José Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe”, en: *Ciencias Sociales*, La Habana, Serie I, no. 5, marzo de 1975, p. 16.

Esa circunstancia y la de ver gravitar a Cuba entre las órbitas de Estados Unidos, España, Inglaterra y Francia durante la primera mitad del siglo XIX dieron a Estados Unidos una imagen expansionista e interesada -pero también de modernidad-, entre los intelectuales isleños, que se formaron una visión particular de esa nación. Este fue el caso de José Antonio Saco, quien se opuso a que el poderoso vecino se anexara la isla, como una estrella más.⁸

La imagen de Estados Unidos en Saco estaba definida por un discurso nacionalista, en el que, por un lado, se reconoce su grandeza y, por otro, se opone a las políticas anexionistas sobre Cuba. Esta visión respondía al interés económico y estratégico que el país del norte tenía sobre la isla. En su visión, los propósitos que los Estados Unidos mostraban a través de sus acciones políticas eran los de adueñarse de Cuba y de toda Hispanoamérica y así lo manifestó a sus compatriotas. Reconocía los valores políticos que hacían atractivo a Estados Unidos: libertad, democracia, república, igualdad, sufragio-, y los económicos -mercado, industrialismo, técnicas-, de que se carecía en Cuba y que España no daba, ni podía tampoco dar por carecer en parte de ellos en su propio suelo.⁹ Sin embargo, el elemento central en la imagen negativa de Estados Unidos fue el concepto de absorción, que Saco argumentó en la defensa de la nacionalidad cubana y que quedó definido en 1832. De acuerdo con esta visión, cualquier pueblo con elementos nacionales propios que se integrara a los Estados Unidos terminaría siendo asimilado.

Mientras eso sucedía en Cuba a mediados del siglo XIX -con el liberalismo de Saco- en Sudamérica los paradigmas empezaban a cambiar y el positivismo intentaba tomar fuerza en algunos países de la América Latina. Este proceso iniciaba como una filosofía e instrumento político utilizado para dar forma al nuevo orden institucional de esos países que habría de repercutir en el campo político y social, además de poner fin a una larga era de violencia y desconcierto entre liberales y conservadores. Uno de los principales planteamientos del positivismo eran los conceptos de evolución contra revolución, el orden y el progreso. Tales principios impactaron en América Latina, debido a los lastres revolucionarios que venían desde las guerras de independencia. Ante ese panorama el positivismo -proveniente de Europa- se presentaba como alternativa entre la

⁸ Pánfilo Camacho, "José Antonio. Estudio Biográfico I", en: *Revista Bimestre Cubana*, No. 3, Vol. XXXV, La Habana, mayo-junio de 1935, p. 443.

⁹ José Antonio Saco, *Contra anexión*, (Prólogo y ulfólogo de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

desestabilidad económica y social de las jóvenes naciones, adaptándose a las condiciones locales de cada uno de los territorios.¹⁰

Esa adecuación del positivismo a las condiciones locales de América se notó tempranamente en Argentina, en donde se lo consideró un buen instrumento educativo para acabar con el talante absolutista y arbitrario que la había azotado. Mientras, los chilenos lo consideraron una herramienta eficaz para convertir en realidad los ideales del liberalismo. Como se ve, los países hispanoamericanos tomaron del positivismo diversos elementos, de acuerdo con los problemas más urgentes de cada país, para tratar de darles solución.¹¹

En 1847, imbuido de esta filosofía, el argentino Domingo Faustino Sarmiento visitó Estados Unidos y fue el clásico intelectual que vio en el coloso del norte un modelo paradigmático para retomar algunos valores, conductas, apreciaciones, gustos e ideales, ya que se acercaba a su proyecto de desarrollo y modernización, así como a las prácticas deseables para Argentina en su tradición cultural y educativa. Fue el constructor de un ideal individual, que pretendió transformar el imaginario colectivo de su país a partir de los discursos, las prácticas sociales y valores que circulaban en la sociedad norteamericana, pero también integró los que había adquirido a lo largo de su vida.¹² El argentino admiraba a aquel país -donde todo funcionaba en orden-, gracias al desarrollo de la ciencia y el bienestar, que estaban al alcance de todos. Esas ideas mostraban la disposición de Sarmiento a la importación de los modelos sociales del mundo norteamericano: paradigma del liberalismo y de progreso industrial.

En esta misma época, Estados Unidos comenzaba a aparecer como una seria amenaza para las jóvenes naciones hispanoamericanas debido a su política expansionista hacia México, Centroamérica y el Caribe. Paulatinamente, la imagen altamente positiva del coloso del norte fue cambiando para pasar de la admiración fraternal al rechazo hostil mostrado por algunos intelectuales de América Latina, como fue el caso del chileno Benjamín Vicuña Mackenna. Al mismo Sarmiento comenzaron entonces a preocuparle las manifestaciones expansionistas de los norteamericanos.¹³

10 Gyula Horváth, y Sará H. Szabó, "El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (en línea), 2005, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/ArtpdfRed.Jsp?iCve=89804202>, p. 9.

11 Leopoldo Zea, *Pensamiento Latinoamericano*, México, Pormaca, 1965, p. 78.

12 José Elías Palti, *Sarmiento una aventura intelectual*, (Cuadernos del Instituto Ravignani, no. 3), Argentina, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995, p. 58.

13 *Idem*

Entre 1853 y 1855, la sociedad y las fronteras de Estados Unidos habían experimentado importantes cambios. Las transformaciones más espectaculares se daban en el ámbito del progreso económico y en la industria, pues se habían multiplicado sus vínculos comerciales con el mundo. En el ámbito geográfico, el país había crecido territorialmente a costa de sus vecinos. Mientras que Chile protagonizaba desde 1836 un desarrollo económico y cultural sin igual en Latinoamérica y comenzaba a despuntar en el Pacífico sur como emporio comercial, abriéndose al mundo.

Esta era la realidad que vivió el chileno Benjamín Vicuña Mackenna en su viaje por todo Estados Unidos. Reconocía la grandeza del pueblo norteamericano por el uso que le daba al concepto de libertad, y a los derechos del hombre, además de la modernidad que observaba en algunas ciudades. Sin embargo, criticaba la política expansionista e intervención en los países de América. Vicuña reconocía que un país que tenía el privilegio del desarrollo capitalista contaba con una posición ventajosa, que le daba el baluarte para intervenir en países que consideraba inferiores. Era creyente en una verdadera república, pero cifrada en elementos antiguos de la historia de su país, reintegrando a los caudillos liberales la armonización de la historia, la elaboración americanista, la afirmación de una identidad chilena en el contexto global.¹⁴

En resumen, como se ve en este recuento, existe una dualidad en la imagen que los intelectuales hispanoamericanos tenían de Estados Unidos durante el período estudiado, al incorporar junto a la admiración inicial un sentido crecientemente negativo. Zavala y Saco, observan al coloso del norte desde la cercanía de sus respectivos países, en medio de una relación cada vez más problemática con él. Con todo, el mexicano va advertir un Estados Unidos digno de imitar, porque su nación requería de los elementos modernos que tenía el vecino. Ello le llevaría posteriormente a convertirse en uno de los promotores de la separación de Texas y de su anexión a los Estados Unidos. Por su parte, Saco construyó y difundió una imagen más negativa del vecino del norte ante la peligrosidad que los norteamericanos presentaban para la nacionalidad cubana a causa de sus proyectos anexionistas hacia la isla.

¹⁴ José Luis Rénique, "Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación", en: <http://www.andes.missouri.edu/Andes/Especiales/JLRVicuena2.html>. (consulta 16 de junio del 2010).

Mientras que Sarmiento y Vicuña, como intelectuales que vivían en naciones lejanas -en aquellos momentos- al área de influencia de Estados Unidos, tenían otros planteamientos. El primero veía en aquel país un modelo deseado para Argentina, dados los niveles de desarrollo económico, político, cultural y educativo que observó durante su visita al mismo. Pero también estaba en desacuerdo con su actitud expansionista. El chileno, fue el ejemplo de quien percibía una imagen negativa más contundente de aquel país, además de atestiguar la descomposición en la que empezaba a entrar el modelo político, económico y social norteamericano que acabaría desembocando en la Guerra de Secesión.

La trascendencia de la construcción del imaginario Hispanoamericano a través de las obras, memorias y diarios de viaje de estos intelectuales es la que nos ha llevado a interesarnos por el tema y a titular nuestra tesis *Estados Unidos en el imaginario Hispanoamericano (1830-1855)*, en la cual se han seguido varias líneas de investigación: la historia de Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX, que nos explicará el proceso que siguió a las independencias, cuyo desarrollo no satisfacía del todo a estos políticos, que van a voltear sus ojos hacia Estados Unidos para tomar algunos elementos de su modelo político, limitándose a estudiar otros elementos; la construcción del imaginario hispanoamericano a través de los diarios de estos intelectuales, en los que se encuentran un país admirable con elementos de crítica; la evolución histórica de los propios Estados Unidos, a través de la que se va definiendo su política expansionista, que se va observando en diarios de viaje; por último, el estudio comparativo de las diferentes visiones de estos intelectuales, para entender las particularidades e impacto del modelo norteamericano en las realidades de la América Latina.

Los objetivos principales del presente trabajo, en los cuales jugaron un papel relevante las ideas plasmadas en los diarios de viaje y memorias de los intelectuales que se van a tratar, son los siguientes:

- 1.- Exponer la influencia que tuvo el desarrollo político y material de Estados Unidos en Hispanoamérica, además de su impacto en México, Cuba, Argentina y Chile, para explicar los orígenes de las imágenes que estos intelectuales latinoamericanos tuvieron de la Unión y las características que sirvieron de pauta para las nuevas naciones.

- 2.- Contrastar los elementos del imaginario de Estados Unidos en los diarios de viaje y

obras de Lorenzo de Zavala y José Antonio Saco, que desde la perspectiva cercana geográficamente al país visitado se desprende una imagen positiva y otra negativa de Estados Unidos, las cuales fueron fundamentales para entender algunos referentes teóricos que sirvieron para orientar la formación de los nuevos Estados hispanoamericanos como México y Cuba de 1830 a 1848.

3.- Confrontar los diarios de viaje de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna en el contexto de la guerra de Estados Unidos contra México y la pérdida de sus territorios norteños en 1847, para entender, desde la lejanía, la evolución de la imagen de Estados Unidos en Latinoamérica a consecuencia de su política expansionista en este continente, lo que se tradujo en la contraposición entre una imagen positiva y otra negativa.

4.- Contrastar la trayectoria que rodeaba los diarios de viaje de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña para enfatizar en los elementos comunes y diferentes como el liberalismo, los exilios, la forma de vincularse al país de destino, la esclavitud, el expansionismo, la admiración aquel modelo político y económico. Análisis que fue importante para entender que el imaginario sobre Estados Unidos influyó en la búsqueda y afirmación de la identidad nacional de cada uno de sus países.

Un tema histórico como el que se va a trabajar, sobre el imaginario que un grupo de intelectuales hispanoamericanos se formó de los Estados Unidos, requiere profundizar en las condiciones familiares o sociales en que los autores escribieron los textos, los círculos de amigos o conflictos políticos que les rodearon, la propia formación académica, política e ideológica que tuvieron, al igual que las aspiraciones por cambiar el estado de cosas de los territorios de la América Hispana donde vivían, las circunstancias de la época en que visitaron a los Estados Unidos, el mismo impacto del desarrollo y la organización de la sociedad norteamericana, y también las diferencias de sus respectivas ideas sobre el ese país.

En ese sentido, se reconstruyó la manera en que se fue creando el imaginario de los Estados Unidos en el pensamiento de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña desde la perspectiva múltiple de la historia de las mentalidades y de los imaginarios, conceptual, comparativa y políticamente. Para ello, se revisaron lecturas clásicas de Michel De Certeau, Álvaro Matute, Pierre Rosanvallon, Garry Runciman, Jorge Myers, Bronislaw Baczko y Carlos Altamirano, entre varios otros; que fueron útiles para entender y adentrarse al

terreno de la heurística y la hermenéutica, como posibilidad teórica para el análisis de *Estados Unidos en el imaginario hispanoamericano (1830-1855)*. Sólo entonces se tuvo la suficiente orientación para entender mejor el campo de estudio propuesto con su complejidad histórica y teórica.

Cuando se habla de mentalidades e imaginarios se busca comprender como los sujetos históricos ven y entienden su época, como la viven, la explican, el rol que juegan dentro de ella, las formas de su actuación con todo y sus contradicciones, cambios en ocasiones complejos para ser explicados. En ese marasmo de la cotidianidad humana -social, cultural, económica, ideológica, política, etc.-, y las transformaciones que se dieron entre los siglos XVIII y XIX, se busca entender por qué los intelectuales hispanoamericanos tuvieron la imagen de los Estados Unidos que nos dan en sus diarios y en varias ocasiones las aspiraciones a que los nuevos Estados independientes de Hispanoamérica fueran modernos y tuvieran un desarrollo económico y político en la misma dirección de ese país, aprovechando las circunstancias históricas que se vivían entonces.

En nuestros días hay una creciente conciencia de la importancia de discernir el significado de viejos y nuevos conceptos que nacieron en contextos diferentes al actual, lo que tiene también que ver con una necesaria revisión historiográfica acerca de cómo se ha escrito la historia hasta hoy. La historia conceptual fue instrumento metodológico que permitió, por un lado, la crítica de fuentes y, por otro, la búsqueda de la historicidad del concepto para ser definido, lo que en el presente caso correspondió sobre todo a: imaginario, intelectuales, nación, expansionismo, liberalismo, conservadurismo, igualdad, esclavitud, positivismo, romanticismo, así como democracia y modelo político, entre otros,¹⁵ que fueron cambiando su ritmo a partir del desarrollo de los acontecimientos y de las diferentes realidades en que impactaron. En este trabajo los términos mencionados se consideraron relevantes social, económica y políticamente, pues fueron expresiones centrales que evolucionaron en los cambios históricos y contribuyeron a la formación de la conciencia histórica.

Con este procedimiento se comprendió la formación y evolución de la racionalidad política de un grupo de intelectuales hispanoamericanos que mirando a Estados Unidos imaginó el porvenir político de sus propias sociedades. Sin olvidar los actores sociales, las

¹⁵ Pierre Rosanvallon, "Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)", en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 6, 2002, pp. 128-129.

prácticas sociales, ni las instituciones, ni los contextos y menos aún los discursos ideológicos que fueron imprescindibles para mostrar la evolución, la continuidad, los cambios, las innovaciones y las transformaciones estructurales -a nivel de estado, la sociedad y la economía-, de la historia de Estados Unidos e Hispanoamérica.¹⁶

En esta perspectiva, el método comparativo fue fundamental para el tratamiento del tema. No existe un fenómeno que no requiera mayor precisión conceptual, al ser puesto en relación con procesos semejantes en otros países o regiones. Por un lado, la comparación buscó iluminar los procesos históricos en dos o más regiones, países y ciudades simultáneamente. Por otro, tuvo otra variante que fue a través del análisis de las diferencias, por medio del cual buscó establecer con mayor precisión cuáles habían sido los factores decisivos para el surgimiento de una situación o hecho, en cada periodo estudiado.¹⁷

Como es sabido, los países, los periodos, las regiones y las ciudades siguen ritmos distintos en su transformación a través del tiempo. En el presente trabajo fue obligatorio formular continuas comparaciones entre las diferentes realidades hispanoamericanas, en las que se encontraban inmersos los intelectuales -objeto de estudio- y la realidad norteamericana para captar el tema en su propia especificidad y comprobar aquello que les era realmente propio y separarlo de aquello que observaban en el país del Norte. Con ello, se determinó cronológicamente los elementos de Estados Unidos que impactaron en México, Chile, Cuba y Argentina y que provocaron reacciones en contra y a favor de aquel modelo político.¹⁸

La historia política, por su parte, también auxilió en el proceso de interpretación del presente estudio ya que comprendió, la actuación dentro de una misma trama de acontecimientos y de un número determinado de personajes que luchaban por un fin común: constituir e influir en los procesos formativos del Estado-nación en México, Cuba, Argentina y Chile. En este mismo sentido, los intelectuales estudiados vivieron en cada uno de sus países a lo largo de la primera mitad del siglo XIX relaciones de conflicto, cooperación e incluso -caso de Zavala- de sumisión a Estados Unidos. Todo ello, plasmado en sus diarios de viaje, obras o memorias por medio de los cuales buscaron influir en los

16 W. G Runciman, *Ensayos: sociología y política*, (Colección Popular n. 82), México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 208.

17 Jorge Myers, "Términos de comparación: ideas, situaciones, actores", en: *Primas. Revista de historia intelectual*", Buenos Aires, Año. 8, no. 8, 2004, p. 176.

18 *Ibid.*, p. 175.

rumbos políticos y en los arduos procesos de definición de las nacionalidades de sus lugares de origen. Lo dicho anteriormente fue pensando en que el objetivo central de la historia política es la nación, en donde el debate entre liberalismo y conservadurismo fue fundamental y definitorio de las realidades de cada uno de los intelectuales y el imaginario sobre los Estados Unidos está íntimamente ligado a este debate.¹⁹

Diversos acontecimientos históricos-políticos del siglo XIX -como la guerra de Estados Unidos contra México-, influyeron grandemente en la construcción del discurso historiográfico del siglo XX. Ejemplo de ello fue la producción historiográfica entre los años cincuenta y setentas del siglo pasado, donde los conflictos entre Estados Unidos y América Latina se hicieron patentes en obras de diferentes intelectuales latinoamericanos. Interés que se vio reflejado en nuevos análisis sobre la imagen que Norteamérica venía proyectando desde la independencia de las Trece Colonias hasta las décadas antes mencionadas.

La historiografía que existe en torno al tema, aborda en dos sentidos las relaciones interamericanas. Inicialmente, los Estados Unidos aparecen en la primera mitad del siglo XIX como un modelo a seguir para los liberales. Su desarrollo histórico proyectaba a los nuevos estados hispanoamericanos características como: ser el primer país en el continente en independizarse, un desarrollo económico envidiable y un sistema político ejemplar, entre otros aspectos. Después de la guerra del 1847 y de la anexión de los territorios mexicanos, el país vecino dejó al descubierto sus ambiciones expansionistas, por lo que la imagen que tenían los liberales de Estados Unidos se transformó.

Los trabajos que escribieron algunos autores para acercarse a la imagen de Estados Unidos en América Latina fueron especialmente importantes en la presente tesis. Ejemplo de ello es la obra de José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos*.²⁰ En ella, el autor resalta el hispanoamericanismo como idea central, reivindicando los antecedentes de la herencia histórica de la metrópoli española y la existencia de una relación cultural estrecha con otras naciones europeas.

Delimita el tema en varios sentidos: primero, se centra en determinar si los liberales hispanoamericanos vieron al coloso del norte como un modelo a seguir; segundo, analiza si

¹⁹ Carlos Altamirano, "De la Historia política a la historia intelectual", en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 9, no. 9, 2005, pp. 11-12.

²⁰ J. de Onís, *Estados Unidos visto...op. cit.*

constituyó realmente una amenaza para los territorios de la América Hispana. Estas temáticas están examinadas a través de dos etapas históricas: la independencia y la formación de las naciones. Del mismo modo, los temas discutidos están sustentados en las ideas, testimonios y coincidencias de innumerables pensadores hispanoamericanos, que dejaron sus argumentos enmarcados en una lucha ideológica continental común, en la dejaron de manifiesto en sus escritos su opinión a favor o en contra de Estados Unidos.

Para Onís, hay continuos acercamientos entre las dos Américas, pero es hasta la independencia, cuando se da la pauta para aproximarse a Estados Unidos. Después de ese acontecimiento los vecinos del norte serán el modelo político a seguir, el escritor señala que estos pensadores pertenecen en su mayoría a una ideología liberal. Sin embargo, había un número importante de políticos conservadores que no tenían una actitud similar hacia Estados Unidos. Eran la contraparte del modelo democrático, pensaban que la monarquía era la mejor solución política para sus respectivos países. Uno de los argumentos que empleaban los conservadores para refutar las ideas en pro del aquel país era la religión, que para ellos representaba un signo de unidad, rechazando la tolerancia en este sentido que existía en América del Norte. Otros pensaban que las realidades en las dos Américas eran distintas, por lo cual, el modelo norteamericano por sí solo no era adaptable a la América Hispana. Por supuesto marca el 1847 como el cambio en las relaciones de Estados Unidos con América hispana.

Aunque Onís hace una gran aportación en testimonios y da una visión global de los intelectuales hispanoamericanos que opinan sobre Estados Unidos durante el siglo XIX, no existen juicios profundos sobre la imagen negativa del país del norte en América. Este libro, escrito desde la perspectiva conservadora del autor, busca influir en los grupos de intelectuales y políticos en América Latina, si bien el autor no se permite, por su parte, hacer críticas a la política expansionista de los Estados Unidos.

Emanadas del análisis de una historia general de las relaciones de América Hispana con Estados Unidos se localizan las historias de las relaciones bilaterales entre las dos Américas. Es el caso de la imagen que México tenía de Estados Unidos en el siglo XIX, que está sustentado en la tesis de maestría de Victoria Lerner Sigal, titulada: *La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos: 1830 – 1945*. Es un extenso trabajo, construido a partir de los diarios y memorias de viaje de mexicanos que visitaron a Estados

Unidos a lo largo del siglo XIX, en el que se observa la construcción evolutiva del discurso y las imágenes que ellos tuvieron de ese país.

En la estructura del trabajo se muestra que el tema es abordado a partir de varias generaciones de intelectuales y diferentes periodos en la historia de las dos partes del continente y las relaciones entre ambos. Al mismo tiempo asevera la versión de que sólo las élites mexicanas iban a Estados Unidos, por lo tanto, en aquel momento fueron estos grupos quienes expresaron sus imágenes sobre los vecinos. Paralelamente, estas imágenes están estudiadas desde una perspectiva interna y externa. Lo que Victoria Lerner llama la imagen interna de Estados Unidos está caracterizada por el análisis de los paisajes, las ciudades y una gran cantidad de objetos técnicos, la población, así como sus instituciones: la prensa, el ejército, los institutos y otros. La forma de organización social, política, religiosa será fundamental en la percepción que México tiene del país visitado.

Por otro lado, se encuentra la imagen externa, definida en los acontecimientos de Texas (1836) y la guerra de México con Estados Unidos (1847). Los aportes de la tesis de Lerner fueron la mención y clasificación de innumerables autores liberales, tanto del siglo XIX y XX, que viajaron a Estados Unidos y dejaron su testimonio en sus diarios. Fueron estos grupos los que decidieron el rechazo y la aceptación del país visitado, ya que elaboraron un discurso de acuerdo a su estatus político y social. Es precisamente en esta representación, en la que la autora traza una línea evolutiva en las actitudes de los liberales mexicanos hacia el modelo norteamericano.

De la tesis de Victoria Lerner deriva un artículo que tituló: “Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos hacia Estados Unidos durante el siglo XIX”.²¹ Está fundado a partir de los mismos testimonios de viaje al país del norte utilizados en la tesis de maestría. Aparecen los testimonios de varios políticos mexicanos, como Lorenzo de Zavala, Justo Sierra O’Reilly, Matías Romero, Guillermo Prieto, etc. Quienes establecen un discurso evolutivo a través de la comparación de la realidad mexicana con la norteamericana, de la que resultan profundas diferencias.

Dos aspectos resalta el estudio de Lerner: la opinión de estos intelectuales en torno al sistema político norteamericano, porque era punto central en la ideología de las élites

21 Victoria Lerner, “Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos hacia Estados Unidos durante el siglo XIX”, en: *Estados Unidos desde América Latina*, México, CIDE, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1995.

mexicanas sobre el país vecino, y la imagen de las relaciones mexicano-norteamericanas, que determinaba en gran medida la imagen sobre el país vecino. Los dos argumentos están sustentados en infinidad de escritos de intelectuales que visitaron Estados Unidos. El artículo de Victoria Lerner fue un importante testimonio que llevó a entender y a explicar la construcción de un discurso y una imagen que los viajeros mexicanos tuvieron en torno al coloso del Norte. Sin embargo, se insiste en que se debe abordar la imagen de Norteamérica a través de los conceptos de liberalismo, romanticismo y positivismo relacionados con el proceso formativo de las nuevas naciones de América hispana.

Para el desarrollo de las imágenes de Estados Unidos en Hispanoamérica es fundamental la bibliografía que ha recogido las percepciones e imágenes particulares que en América Latina han surgido, como en el caso del libro colectivo: *Estados Unidos desde América Latina*, coordinado por Víctor A. Arriaga Weiss y Ana Rosa Suárez Arguello.²² De esta obra se tomarán en cuenta, artículos como: “Un mirador a EU: la prensa de la ciudad de México después de la invasión” de Ana Rosa Suárez Argüello y “Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional”, de Pablo A. Pozzi. Estos autores escriben sobre las relaciones entre América Latina y Estados Unidos como un proceso de sentimientos mutuos de admiración y desconfianza, como una visión asimétrica que presenta las dos caras de esas relaciones. En este sentido, para el presente estudio serán trascendentes las reflexiones en torno a los testimonios que han dejado intelectuales de la talla de José Faustino Sarmiento a partir de la visita que hace al país del norte. *Estados Unidos desde América Latina* nos auxilia en la reconstrucción de la imagen que Estados Unidos ha proyectado en América Latina, particularmente en Argentina, durante la primera mitad del siglo XIX.

Esta obra colectiva, nos acerca a la imagen que los hispanoamericanos han tenido de Estados Unidos a partir de visiones particulares. Sin embargo, aún falta en el estudio la aportación de la historia intelectual de autores del siglo XIX, en la que conceptos como nación, igualdad, soberanía y democracia fueron evolucionando y a su vez formaron otros conceptos e ideas, que definieron las relaciones entre América Latina y Estados Unidos.

²² Víctor A. Arriaga Weiss, y Ana Rosa Suárez Arguello, *Estados Unidos desde América Latina*, México, CIDE, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1995.

Los libros analizados jugaron un importante papel en la presente investigación, sin embargo, fueron las fuentes primarias las que marcaron la pauta en la construcción del discurso histórico, éstas fueron los diarios de viaje de los hispanoamericanos hacia Estados Unidos en el siglo XIX. La información preciada es de intelectuales como el mexicano Lorenzo de Zavala, el cubano José Antonio Saco, el argentino José Faustino Sarmiento y el chileno Benjamín Vicuña Mackenna.

Si entendemos el imaginario hispanoamericano como uno de los aportes fundamentales en la formación de las nuevas naciones, entonces se deben analizar con detenimiento los avances que en este sentido representaron hombres que a lo largo y ancho del continente fueron construyendo, en diferentes épocas, la posibilidad de un mundo diferente, basado en parámetros establecidos por Estados Unidos. Mientras que otros, no estuvieron de acuerdo en el modelo que se les presentaba.

En México, en este contexto, la historiografía registró las ideas recién surgidas de la libertad, la secularización, la tolerancia y el espíritu del pueblo, palabras claves en la formación histórica del país. Sin embargo, en 1830, Lorenzo de Zavala fue capaz de ofrecer la otra cara de la moneda, pues en su diario de viaje ofrece reflexiones que fueron juzgadas como contrarias al patriotismo mexicano. En su memoria de viaje, titulado *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*,²³ hace un estudio comparativo de la historia de Estados Unidos con México, en la que el yucateco no acepta casi ningún defecto en la sociedad norteamericana, justificando la esclavitud -cuando en México estaba prohibida-.

Admiraba a Estados Unidos y atacaba a México, según él, para que los mexicanos corrigieran su rumbo. Pero en esa exageración de la perfección del país norteamericano, el mexicano se contradice, pues por un lado criticaba que el modelo norteamericano hubiera sido copiado o parodiado y, por otro, aseguraba que ese modelo era inimitable porque a México le faltaba la organización civil norteamericana. Además en sus escritos, apoyaba la anexión de Texas a Estados Unidos, lo que le valió ser juzgado en su tiempo como anti-patriota.

La imagen que un sector de la intelectualidad cubana tenía de Estados Unidos fue vista a través de los escritos de José Antonio Saco sobre la anexión, fuentes importantes

²³ Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, México, Oasis, 1963. También esta publicado con los siguientes datos: *Diario de Viaje a Estados Unidos de Norteamérica*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1963.

para desentrañar su contribución en el imaginario norteamericano. Entre las obras que le dan sustento están: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*,²⁴ y *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*.²⁵ La tesis principal de las obras de Saco era que la anexión de Cuba sería la destrucción de la incipiente nacionalidad cubana. A pesar del desprecio que profesa al régimen español en su país, Saco concluye que la solución del problema de la nacionalidad sería que la isla quedará en manos de España hasta que existieran las condiciones para una independencia total. En ellas se encuentra la esencia del pensamiento anti-anexionista de Saco y los fundamentos políticos, ideológicos y culturales, como el ideal de una nacionalidad blanca y la oposición a la absorción, por lo cual se opuso a que Cuba se uniera a los Estados Unidos.

La contribución del liberal argentino Domingo Faustino Sarmiento quedó plasmada en su *Viajes III. Estados Unidos*.²⁶ En su trabajo volcó sus impresiones, en las que narra lo que vio en aquel país en 1847. Al visitar el país del norte, lo hizo con la finalidad de revisar el sistema educativo, el nivel de enseñanza y la red de comunicaciones, pero fue tal su deslumbramiento con el progreso de aquella nación que tomó algunos aspectos como ejemplo de modelo político para su natal Argentina. Imbuido por los conceptos de civilización y barbarie, que lo van acompañar el resto de su vida, hace una valoración de aquellas tierras al visitar sus instituciones y se admira de ellas.

En el diario de viaje, los aspectos de Estados Unidos que comenta con asombro son la civilización en que vivían los norteamericanos, la industria adelantada, el desarrollo tecnológico, la educación, la prensa. En general, simpatizó con generar intereses concretos entre la población argentina que permitieran derrocar viejas estructuras, eliminar obstáculos y dinamizar el desarrollo. Sin embargo, hubo elementos que nunca aprobó en su visita a aquel país como: la esclavitud, la política expansionista y la codicia y materialismo que parecía ser el fin último de los ciudadanos de aquel país, que sólo parecían preocupados por el bienestar económico.

24 José Antonio Saco *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, por Don José Antonio Saco, París, Imprenta de Panckoucke, 1848J. Los trabajos de Saco sobre el anti-anexionismo de Saco los podemos encontrar en: Saco, José Antonio, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858-1859.

25 José Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. La totalidad de los trabajos de Saco sobre la anexión se encuentran reunidos en: *Contra la anexión*, (Prólogo y último de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

26 Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Estados Unidos III*, Argentina, La Cultura Argentina, 1922.

Para el caso de la imagen chilena de Estados Unidos se analizó a Benjamín Vicuña Mackenna, cuya principal fuente utilizada fue: *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855.*²⁷ En su visión, aunque reconoce la modernidad de sus ciudades, Estados Unidos nada tenía que aportar a Chile, porque era un modelo del materialismo. Allí constata que la indiferencia a la muerte y el dinero son los patrones de ese país. En Vicuña se muestra el desengaño y la decepción al visitar aquel país, pues se le atribuía una cultura y un “vulgar” sentido de superioridad espiritual que se adjudicaban los norteamericanos. El sueño de unos Estados Unidos como modelo para los hispanoamericanos se desvanecía en las palabras del intelectual y político chileno.

Los textos de estos intelectuales hispanoamericanos eran resultado del espíritu liberal, de la actividad científica positivista del siglo XIX, que fue practicada por medio de la actividad política y reflejada en la búsqueda de la nación soñada. Aunque sus textos no son obras históricas o historiográficas -excepto quizás los de Saco- sirvieron para apoyar la tarea de reconstrucción del imaginario norteamericano porque en estos trabajos se esbozan ideas políticas, conflictos políticos, acciones militares, personajes, instituciones, etc., necesarios para entenderlo.

Como se ha observado a lo largo de esta parte del estudio introductorio, aún y cuando existen autores que han trabajado las relaciones de Estados Unidos con Hispanoamérica quedan elementos que son novedosos en el tema planteado. Ejemplo de ello es la construcción de un discurso liberal hacia Estados Unidos desde países con relaciones diferentes que derivó en imágenes negativas y positivas, la exageración de un discurso de la imagen del país norteamericano, el acercamiento al debate sobre las nacionalidades desde los diarios de viaje, la comparación entre las distintas visiones de los intelectuales que se veían más afectados por la política norteamericana con la de aquellos que pertenecían a países más distantes de sus ámbitos de influencia.

No hay obras que profundicen de una manera integral el tema de la imagen de Estados Unidos en América Latina en el siglo XIX, solo existen algunas que tocan de lado o de manera general, tales cuestiones. Entre las que se encuentra el mencionado libro colectivo, *Estados Unidos desde América Latina*, que proporciona una visión individual de los autores que se van a tratar en la tesis. También la aportación de José de Onís, *Los*

²⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, ...*Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855*, Chile, Universidad de Chile, 1936.

Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos, en la estructura de su investigación se observa la evolución histórica de los liberales hispanoamericanos del siglo XIX.

En el presente trabajo, se busca específicamente ayudar a comprender la visión de personajes y países claves por su cercanía o vecindad, las problemáticas que éstos enfrentaron y las relaciones que tuvieron con Estados Unidos naciones como Cuba, México, Argentina y Chile. Para ello, hemos abordado las relaciones o problemáticas que manifiestan los diarios de viajes de Saco, Zavala, Sarmiento y Vicuña, en los que aparecen concepciones particulares que aportan datos que pueden ser comparables entre sí, para desentrañar una imagen común hacía el país del Norte. El estudio comparativo está enfocado, en primer lugar, al análisis de ideales de intelectuales como Lorenzo de Zavala y José Antonio Saco, que vivían en países cercanos a Estados Unidos como México y Cuba. En Segundo lugar, analizamos el imaginario diferente de José Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna, que se hallaban en naciones que no tenían una relación tan cercana con el coloso del norte.

Como se ha visto en el estudio precedente en torno al estado de la cuestión, se ha detallado la imagen que América Latina tiene de Estados Unidos a través de la historiografía y de escritos elaborados por los intelectuales, que viajaron aquel país durante el siglo XIX, pero no se ha abordado el tema desde la construcción de un análisis del discurso, que viene de posiciones políticas como son el pensamiento conservador, el liberalismo, el romanticismo y el positivismo, que se han desarrollado y evolucionado en cada una de las jóvenes naciones hispanoamericanas. No cabe duda que Estados Unidos se presenta como el ejemplo de un Estado nacional ideal, como parte de una actitud negativa ante la propia condición histórica y cultural de las naciones hispanoamericanas, excepto para las élites intelectuales conservadoras que van a ser el obstáculo a vencer de los intelectuales liberales que optan por seguir a Estados Unidos.

Igualmente interesa desentrañar la visión identitaria de cada uno de los intelectuales estudiados, que les hace optar por un modelo ajeno al suyo, dejando de lado su sentimiento nacionalista. Máxime cuando éstos habían participado en sus respectivos países en los procesos de definición de la nacionalidad. Pero precisamente este debate les va dando conciencia de su propio ser. Por lo anterior, se podrá vislumbrar la exagerada idealización

del modelo norteamericano, cuyos aspectos negativos fueron obviados por muchos liberales latinoamericanos, imbuidos por la admiración hacia aquel país, y es importante analizar los factores que llevaron a ello.

En este sentido, la investigación parte de las siguientes hipótesis de trabajo: Desde la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, Estados Unidos experimentó un vertiginoso desarrollo en la economía, la política, la industria, el comercio y la tecnología. Estos elementos -junto con su temprana independencia-, fueron admirados por intelectuales de América hispana, quienes empezaron a viajar aquel país -ya fueran exiliados o de visita- y difundieron una imagen del mismo a través de diarios de viaje, memorias y obras, mediante las que fueron creando un imaginario en torno a los norteamericanos. Por su parte, Estados Unidos fue estableciendo relaciones con las nuevas naciones y penetrando en aquellos territorios de su interés, con miras expansionistas. Por lo tanto, las visiones de estos intelectuales son el resultado del impacto de las políticas de Estados Unidos en México, Cuba, Argentina y Chile, de ello dependió en gran medida que esta imagen fuera negativa o positiva.

Los nacientes Estados-nación de la América Hispana, que obtuvieron su independencia entre 1808 y 1826, no lograron la estabilidad y el progreso que se esperaba, por ello en la primera mitad del siglo XIX Zavala y Saco buscarían en los Estados Unidos el modelo ideal para sus respectivos países. Estos viajeros fueron individuos que por diversas razones llegaron a Estados Unidos. Se trasladaron a un país con condiciones económicas, políticas y tecnológicas con un mayor desarrollo, que confrontaron con el clima de atraso que existía en Hispanoamérica. En estas circunstancias, el desarrollo económico, político y social norteamericano se fue convirtiendo en un ideal al seguir. Allá concibieron sus imaginarios en torno a esas tierras para escoger los elementos que pudieran servir a sus naciones natales y propiciar en ella, un desarrollo moderno, aparentemente ligado en un primer momento al liberalismo político norteamericano.

A mediados del siglo XIX, los paradigmas cambiaron y el positivismo empezó a aparecer en el lenguaje político de los intelectuales como una forma de ayudar a emanciparse mentalmente. Esta nueva forma de ver la vida impacta en la construcción política de unas naciones que buscan reordenar las agitadas e inestables relaciones que tenían en su interior. La marcha de países como Argentina y Chile era más lenta que el

modelo ofrecido por el norteamericano, pero aun así no escapó a las leyes del progreso. Ideas que se vieron reflejadas en los diarios de viaje de Domingo Faustino Sarmiento, quien buscaba copiar un modelo cultural para Argentina y Benjamín Vicuña Mackenna que se opone al materialismo de Estados Unidos.

La actividad política de los intelectuales viajeros en cada una de sus sociedades hizo que sus ideas fueran objeto de debate entre sus contemporáneos. A través del estudio de esas polémicas, de las diferencias y similitudes en su discurso en torno a Estados Unidos, es que se conoció el aporte de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña al debate sobre las nacionalidades en sus respectivos países.

Para darle una orientación lógico-histórica a la presentación del estudio sobre *Estados Unidos en el imaginario Hispanoamericano (1830-1855)* se ha dividido nuestra investigación en cuatro capítulos. El primero se ha titulado “Hispanoamérica frente a Estados Unidos”, orientado en dos ejes temáticos. Por un lado, hemos analizado el modo en que se desarrolló el proceso por medio del cual este país se consolidó desde finales del siglo XVIII como la nación independiente más fuerte del subcontinente, así como la temprana evolución de sus principios de democracia, libertad, esclavitud, desarrollo económico, político y tecnológico. Un segundo eje es la presencia de Estados Unidos en los procesos históricos más importantes de Hispanoamérica en el mismo periodo. Donde se aborda la influencia de su desarrollo político sobre ésta. Particularmente en los casos de México, Cuba, Argentina y Chile, países de origen de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña, donde se analizan los orígenes de las posiciones ideológicas de los viajeros, ante aquel país.

En el siguiente capítulo, “Zavala y Saco: dos visiones encontradas”, se aborda el análisis de las visiones contrapuestas sobre Estados Unidos de Zavala y Saco, como los primeros intelectuales que escribieron sobre ese país. El estudio de estos dos personajes, está orientado a analizar la imagen de quienes vivieron de cerca la influencia de la política norteamericana. Refleja las condiciones que llevaron a ambos a -observando un mismo modelo político- construir un discurso favorable y otro en contra del país visitado. El liberal mexicano va en busca de un modelo para México. Mientras que Saco se opone a la intervención de Estados Unidos en la isla, pues su presencia e influencia trastocan el proceso formativo de la nacionalidad cubana. Los dos personajes escriben desde una

posición liberal en pro de lo que creen que es mejor para sus respectivos países en formación.

Un tercer capítulo se titula “Evolución de un modelo: en Sarmiento y Vicuña”. En este apartado se desarrolla el cambio que ha tenido la imagen de Estados Unidos, ya que, con el surgimiento del positivismo y la guerra de México con Estados Unidos, el expansionismo norteamericano va estar presente en las críticas de estos intelectuales. Este cambio se ve reflejado en un alejamiento y rechazo por parte de los hispanoamericanos que lo visitaban, como fue el caso de Benjamín Vicuña Mackenna. Paradójicamente, Domingo Faustino Sarmiento permanecerá fiel al modelo norteamericano y pugna por un proyecto educativo y cultural similar en Argentina. Mientras que el intelectual chileno hace fuertes críticas al funcionamiento político y a la corrupción del sistema político norteamericano.

Por último, el capítulo cuatro, “Polémicas, afinidades y desacuerdos en torno a la imagen de Estados Unidos”, es una reflexión comparativa sobre la importancia que los viajes de esta serie de intelectuales tuvieron en los debates que se desarrollaron en Hispanoamérica en torno a la modernidad y a la Nación. El elemento principal del discurso, en torno a la imagen del país visitado era su presentación como el Estado emblema de la vida moderna y centro del desarrollo tecnológico desde 1830 a 1855. Para llegar a definir esa imagen se analizan diversos temas trascendentes que están integrados en su discurso como: liberalismo, la admiración a Estados Unidos, la forma de acercarse a Estados Unidos, el destierro, esclavitud, política expansionista, las ciudades se explica las diferencias que cada uno tuvieron, desde su época y su contexto.

La otra parte del capítulo está dedicada a las polémicas que se originaron, en cada uno de los países estudiados, por la visión de la realidad norteamericana. Zavala fue juzgado por sus intereses personales en Texas y su visión exagerada de Estados Unidos, lo que le valió ser considerado un traidor a su patria. Saco fue cuestionado por su posición en contra de la anexión de Cuba a Estados Unidos y la defensa de la nacionalidad cubana. A Sarmiento se le cuestionó su excesiva admiración y preferencia del modelo norteamericano. Tan sólo Vicuña Mackenna no tuvo que sostener ningún enfrentamiento a raíz de este tema. Las ideas anteriores significaban que estaban dentro del proceso de formación de las naciones desde otra perspectiva, la de los diarios de viaje. Y finalmente, los escritos de estos viajeros a Estados Unidos constituyen una base documental para

analizar una visión compleja y contradictoria sobre el país del norte durante la primera mitad del siglo XIX.

En el transcurso de la presente investigación se realizó una exhaustiva búsqueda de información en distintas bibliotecas y hemerotecas de las ciudades de Morelia (Michoacán) y México (D.F.); así como entre documentos digitalizados en internet procedentes de otras bibliotecas extranjeras. Los acervos bibliográficos que se consultaron en Morelia fueron la Biblioteca Central, la Biblioteca “Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia y la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas “Luís Chávez Orozco” -las tres forman parte del acervo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-. La información localizada aquí, permitió escribir el primer capítulo.

En la ciudad de México se consultaron las Bibliotecas “Ernesto de la Torre Villar” del Instituto Dr. José María Luís Mora y la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del Colegio de México, las cuales nos aportaron material valioso para el desarrollo de nuestro tema. En la misma ciudad se consultó también, la Biblioteca Nacional situada en la Universidad Nacional Autónoma de México. A partir de la serie de revisiones bibliográficas en estos acervos, se logró tener un panorama amplio del tema de Hispanoamérica y Estados Unidos, así como de las relaciones de los intelectuales estudiados con el país del norte.

Como parte del proyecto de tesis se recopiló igualmente información en la Biblioteca Nacional “José Martí” de la ciudad de La Habana (Cuba), que resultó de gran ayuda para la culminación del presente trabajo de investigación, junto con la encontrada en la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana “Rubén Martínez Villanueva”.

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES DE UNA RELACIÓN CONTRADICTORIA: HISPANOAMÉRICA FRENTE A ESTADOS UNIDOS.

La historia de las relaciones de Estados Unidos con América Latina se ha estudiado de una forma parcial, atendiendo a las relaciones bilaterales de la potencia norteamericana con cada uno de los países latinoamericanos o abordando la relación con el conjunto de la región desde una vertiente económica, cultural y diplomática. Sin embargo, falta examinarla desde la imagen que los hispanoamericanos tuvieron de esa nación, y particularmente de la reacción de éstos hacia sus políticas intervencionistas. En la primera mitad del siglo XIX, Estados Unidos destacó como modelo político para las colonias hispanoamericanas. En ese país el proceso de construcción nacional no estuvo exento de tropiezos, dificultades y contratiempos -menores que los de cualquier otro país del continente- pero marcó pautas a sus contemporáneos sin proponérselo. Los elementos en los que se sustentaba esa imagen fueron: la independencia, un rápido desarrollo económico y tecnológico y una política expansionista efectiva sobre sus vecinos. Esta política fue el punto central de desacuerdo con las nuevas naciones en América hispana.

En este contexto, los Estados Unidos aparecen representados en el discurso de algunos intelectuales hispanoamericanos como la vanguardia, cuyo rápido desarrollo brinda a sus vecinos una visión del futuro que ellos quisieran para sus países, pero al propio tiempo también van a ser vistos como una nación peligrosa, que amenaza al resto de América con su política expansionista. No es extraño, por ello, que en el imaginario de estos intelectuales latinoamericanos coexistan imágenes positivas y negativas.

Los aspectos arriba mencionados muestran la evolución de la imagen inicialmente utópica de los Estados Unidos en Hispanoamérica. Nuestro trabajo se centra en analizar dicha evolución a través de la mirada de un grupo destacado de intelectuales de México,

Cuba, Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XIX. Para ello, nuestro punto de partida es analizar el tipo de relaciones que se establecieron entre el país del norte y algunos países de Hispanoamérica, en las que se enmarcan los orígenes de las posiciones ideológicas de algunos intelectuales hacía el poderoso vecino.

1.- El imaginario político de Estados Unidos en Hispanoamérica.

a).- La construcción de una imagen.

Las independencias fueron asociadas a la necesidad de una nueva imagen política, imagen que tenía como rasgo principal el republicanismo y la construcción de un Estado unificado, idealmente moderno y orientado hacia el progreso. En la primera mitad del siglo XIX la imagen de una nación era visualizada como civilizada que debía conseguirse con instituciones fuertes, territorio y con la cohesión cultural.²⁸ En este contexto se puede estudiar la construcción de la imagen de Estados Unidos en el imaginario de algunos intelectuales de países de América Hispana. También estaba anclada en los acontecimientos históricos que entrelazaron -para bien o para mal- los destinos políticos y económicos de América hispana y Estados Unidos. En el estudio del tema se han destacado los desencuentros que estas dos partes del mundo han tenido.

Se entiende como imaginario, -basado en las ideas de Bronislaw Baczko- un proceso en el que las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas imágenes dan identidad, legitiman su poder o elaboran modelos para sus ciudadanos. Estas representaciones de la realidad social, inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una condición específica pero su impacto es diferente de acuerdo a las mentalidades y los comportamientos colectivos de las sociedades. Estas ideas dan muestra de que tanto los paradigmas como los imaginarios sociales no permanecen estables a lo largo de la historia, sino por el contrario, ambos se modifican constantemente, independiente uno del otro. Era

28 Mónica Quijada, "Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario Hispanoamericano, en: Francisco Xavier-Guerra y Mónica Quijada (Coords.), *Imaginar la nación. Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Hamburgo, AHILA, 1994, p. 287 y 314.

claro para los contemporáneos latinoamericanos que Estados Unidos estaba tempranamente industrializado y organizado política, socialmente, y que, por lo tanto, era un paradigma para América, así como para otros países del mundo. Dichos elementos parecían dignos de imitar como forma de crear identidades. Los imaginarios sociales de los intelectuales del siglo XIX estaban contruidos a partir de las experiencias sociales en sus propios países, pero también a partir de sus deseos, aspiraciones y motivaciones.²⁹

Aclarado el concepto de imaginario, se inicia el presente capítulo con el estudio de uno de los primeros elementos de disputa entre Estados Unidos e Hispanoamérica: la cuestión de su denominación. Esta idea fue uno de los primeros componentes en los desencuentros entre las dos Américas. Aunque el tema se ha abordado poco, hay trabajos que han aportado a la discusión. Ejemplo de ello, son las ideas del brasileño Eduardo Paulo da Silva Prado, quien afirma que “Los Estados Unidos, carecen de una voz para la designación de su territorio nacional”, solo se hicieron llamar América, para nombrar al conjunto de sus estados.³⁰ Para él, los norteamericanos supieron aprovechar las deficiencias lexicográficas para apropiarse del nombre.³¹

En efecto, la fundación de los Estados Unidos en 1776 creó una ambigüedad para el nombre, que desde entonces podía referirse a un país o a todo el continente. La solución que encontraron los países hispanoamericanos fue obvia: considerar que había dos Américas: una de habla inglesa y otra española, con sus propias historias, culturas y tradiciones. De ahí, que varios intelectuales y políticos prefirieron hablar de “los Estados Unidos de Norteamérica”, y continuaron utilizando el sentido original de la palabra América para designar al continente completo.³² Para la mayor parte de Europa, sin embargo, ese nombre acabaría representando a los Estados Unidos sin tomar en cuenta a las naciones de la otra América (la hispana).³³ Ello significó una división conceptual e identitaria que partió a esta gigantesca masa terrestre en dos: América del Norte y el resto

29 Para un estudio de mayor profundidad sobre el concepto de imaginario ir a: Bronislaw Baczkó: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979. Fuentes Mares, José, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984. Roger Caillois: *Acercamiento a lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

30 Eduardo Paulo da Silva Prado, (Traducción, prólogo y notas de Carlos Pereyra), *La ilusión Yanqui*, Madrid, Editorial-América, (s.f.), p. 11.

31 *Idem*.

32 Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América*, España, Editorial Lumen / Editorial Andrés Bello, 1991, p. 103.

33 Manuel Ugarte, *El porvenir de América Latina. La raza-la integridad territorial y moral. La organización interior*, España, F. Sempere y Compañía Editores, 1911, p. 95.

del continente, olvidando que México también formaba parte geográficamente de Norteamérica.³⁴

Este aspecto es importante dentro de las miradas de estas dos partes del mundo, sobre todo después de sus respectivos procesos independentistas, porque los que vivían al sur del río Bravo se encontraban también en busca de su identidad y sin nombre que los identificara, quedando en una especie de orfandad. El nombre del continente fue acaparado por Estados Unidos, lo que terminó con las esperanzas de usarlo como expresión de unidad.³⁵ Esta nueva dialéctica no caló del todo bien en las recién nacidas repúblicas, de modo que a partir de allí en las relaciones diplomáticas entre el norte y el sur estuvo siempre presente el tema de la apropiación de un nombre que le correspondía a todos. Estos acontecimientos contribuyeron a ir provocando una evolución en la imagen que los hispanoamericanos tenían de Estados Unidos desde 1776 hasta 1855.

Precisamente este acontecimiento, la independencia de las Trece Colonias fue uno más de los elementos que quedaron integrados en el modelo político norteamericano. De ahí que sea preciso volver sobre ese acontecimiento histórico para analizar los elementos que constituyen la importancia del imaginario en aquel país en esta época. Durante el periodo colonial, las Trece Colonias de Norteamérica -al igual que América hispana- recibieron de Europa diversas corrientes filosóficas que los influenciaron. Los norteamericanos las adoptaron a sus realidades, destacando entre ellas el individualismo que coincidía con su espíritu de desarrollo político, social y sobre todo económico. A este concepto de individualismo se uniría el de democracia y el de pragmatismo para constituir la mentalidad independentista del norteamericano.³⁶

Precisamente, la independencia de las Trece Colonias ha sido ampliamente analizada desde épocas anteriores por diversos autores, tanto de Hispanoamérica como de

34 Juan Pablo Convers Valderrama, "El Concepto de América Latina, una nueva propuesta analítica", en: www.thinkamericas.org/index.php?.

35 M. R. Mix, *Los cien nombres de América...op. cit.*, p. 32.

36 Se sabe que es incorrecto llamar Norteamérica a Estados Unidos o norteamericanos a los habitantes de aquel país. Sin embargo, también es incorrecto llamarlos yanqui, porque si el tema se traslada a la lingüística se aplica solo al habitante de una zona de los Estados Unidos. Los de Carolina del Sur no eran yanquis. Asimismo, es impropio llamarlos americanos, porque ese calificativo designa a todos los individuos que habitan América. Efectivamente se llama norteamericanos a los habitantes de los Estados Unidos, como se hace a veces en el texto para hablar de algún modo, es incorrecto, puesto que fuera de los Estados Unidos hay otros habitantes del Norte de América, y no menos incorrecto es llamarlos angloamericanos, puesto que hay otras comunidades americanas de origen inglés. En el presente trabajo se usará la palabra norteamericano, Norteamérica o país del Norte para nombrar a Estados Unidos en el siglo XIX, porque es el lenguaje de la época que está impreso en los diarios de viaje, que son el sustento principal de la investigación de tesis doctoral. Para mayor información sobre el tema ir a: Leopoldo Zea, *América como conciencia...op. cit.*, Convers Valderrama, Juan Pablo, "El Concepto de América Latina, una nueva propuesta analítica", en: www.thinkamericas.org/index.php?. Prado, Eduardo Paulo da Silva, (Traducción, prólogo y notas de Carlos Pereyra), *La ilusión Yanqui*, Madrid, Editorial-América, (s.f.). Rojas Mix, Miguel, *Los cien nombres de América...op. cit.* Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina. La raza-la integridad territorial y moral. La organización interior*, España, F. Sempere y Compañía Editores, 1911.

Estados Unidos. La importancia de ese temprano acontecimiento hizo que se convirtiera en foco de atención no solamente de intelectuales, sino también de políticos y diplomáticos extranjeros que contribuyeron notablemente a difundir los acontecimientos que dieron relevancia al nuevo Estado. Las opiniones de algunos autores contemporáneos en torno a los motivos que condujeron al movimiento revolucionario de las Trece Colonias, coinciden en que ésta fue una etapa decisiva de la sociedad norteamericana para ese momento y su historia ulterior.³⁷ Por ejemplo, Víctor Arriaga escribe que la independencia fue consecuencia natural del desarrollo de las colonias británicas, olvidándose de la versión más tradicional que sostiene que las acciones de la corona inglesa generaron una ruptura inevitable.³⁸

De la misma manera, Raúl Cárdenas expresa que “fue el producto de una voluntad reflexiva y consciente, inspirada en el más sincero y juicioso patriotismo” y explica que en general las revoluciones de este tipo descansaban sobre la base de un proceso de malas condiciones sociales, políticas y económicas que llevaban al surgimiento de un proceso violento, pero en este caso, los teóricos e ideólogos de la revolución norteamericana como Hamilton, Madison y Franklin vieron la necesidad de tener una nación poderosa e independiente con un gobierno adecuado.³⁹ Mientras que José de Onís consideró que “La guerra de Independencia dio a los Estados Unidos una personalidad nueva”.⁴⁰ Para él, de la noche a la mañana, el país del Norte se convirtió, de obscura colonia a una nación en el centro del mundo. Afirma que las palabras “revolución” e “independencia” tenían un objetivo central: dar la emancipación a las Trece Colonias.⁴¹

En la opinión del politólogo Karl Deutsch, la guerra de independencia de las Trece Colonias estableció un sentido de identidad común y lo generalizó entre los blancos adinerados. Fue la pauta para convertirse en un pueblo, por medio de la asociación y desarrollando rasgos distintivos como: una gran movilidad geográfica gracias a sus grandes dotaciones de tierra, un grado alto de alfabetismo, el hábito de autogobierno y la capacidad

37 La Guerra de Independencia de los Estados Unidos proclamó a la nueva nación que se llamaría Estados Unidos de América. Cabe mencionar que el documento fue redactado por Thomas Jefferson en 1776, durante la guerra, y fue ratificado por el Congreso Continental el 4 de julio de 1776 en Filadelfia, Pensilvania. Es importante mencionar que la independencia de las colonias fue reconocida por la Gran Bretaña el 3 de septiembre de 1783. Walter E. Volkmer, *La tradición liberal en el pensamiento de los Estados Unidos*, México, Editores Asociados, 1972, p. 68.

38 Víctor Adolfo Arriaga: “El pensamiento político norteamericano durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en Víctor Adolfo Arriaga, Arturo Grunstein Dickter, Ángela Moyano, Ana Suárez Arguello, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, t. I, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 26.

39 Raúl Cárdenas, *La política de los Estados Unidos en el continente Americano*, La Habana, Sociedad Editorial de Cuba Contemporánea, 1921, p. 89.

40 J. de Onís, *Los Estados Unidos... op. cit.*, p. 39.

41 *Ibid.*, p. 40.

para formar grupos autónomos. El mismo autor expresa que la Constitución de Estados Unidos no dio la libertad al pueblo, sino que ayudó a hacer efectiva una libertad que ya existía.⁴²

No cabe duda que, con la independencia las condiciones de vida de la sociedad norteamericana se transformaron, lo que trajo como consecuencia el inicio un nuevo modelo de organización política, económica y social en ese país, lo que llamó la atención de las colonias hermanas. Sin embargo, cuando se analiza la independencia de Estados Unidos como el inicio del proceso de formación de la nación estadounidense, aparecen elementos contradictorios. Por ejemplo, que esta guerra fuera un conflicto internacional, en el que las campañas militares del ejército continental no bastaron para forzar un desenlace que se debió, en buena medida, a la intervención de Francia y España en el conflicto.⁴³ Más aún, al consumarse la independencia, los Estados Unidos no tenían una existencia sólida como un Estado unificado. Las alianzas entre las colonias eran precarias y se tenía que empezar a construir un nuevo orden jurídico. La imagen de un recién creado gobierno nacional surgió poco después de haberse iniciado las sesiones del segundo Congreso Continental, en 1775, pero no sería sino hasta junio de 1776 cuando la idea de la independencia fue definitiva.⁴⁴

En el proceso de relación entre el desarrollo capitalista y el surgimiento del Estado nacional de Estados Unidos, también trajo consigo varios problemas políticos a resolver: las negociaciones del Tratado de París;⁴⁵ la organización del territorio común; el cumplimiento de los compromisos internacionales y las negociaciones con el exterior; la competencia entre los propios estados de la Unión y el pago de la deuda pública contraída durante la guerra. Indistintamente, en torno a la Constitución de Filadelfia también existieron complicaciones, como el equilibrio en la representación de los estados, la distribución de los impuestos para el sostenimiento del nuevo gobierno y la regularización

42 Kart. W. Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 262-263 y 265.

43 Jesús Velasco Márquez, "Visión Panorámica de los Estados Unidos", en: *¿Qué son los Estados Unidos?*, México, Editorial Programa para el análisis de las relaciones México, Estados Unidos y Canadá, 1996, p. 22.

44 *Ibid.*, p. 23.

45 El Tratado de París o también llamado La Paz de Versalles se llevó a cabo en 1783, firmado por Gran Bretaña, Estados Unidos, España y Francia. Mediante este tratado se reconoce la independencia de Estados Unidos de América y entre los logros más importantes del documento se encuentra el derecho de posesión a la nueva nación de todo el territorio al norte de Florida, al sur del Canadá y al este del Río Mississippi. Ángela Moyano Pahissa, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA. Síntesis de su historia I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, p. 293.

interna y externa.⁴⁶

Una contrariedad más fue la ratificación de la Constitución por todos los Estados de la Unión. Este proceso duró ocho meses porque hubo entidades que se oponían a los elementos que en el documento se habían plasmado. Se argumentaba que se carecía de garantías individuales, que la mayoría de las constituciones estatales las habían incluido, y que su ausencia en la Constitución Federal podría conducir a una nueva tiranía. En los estados que hubo polémica fue en Virginia, New Hampshire, Nueva York, Carolina del Norte y Rhode Island. Sin embargo, después de superados estos obstáculos, se aprobó la creación de un poder ejecutivo sintetizado en la figura de un presidente, electo por un colegio electoral y la creación de un poder judicial, cuyos miembros serían designados por el ejecutivo con el consentimiento del Senado. Por último, se acordó que la nueva Constitución entraría en vigor después de que nueve estados la ratificaran a través de convenciones convocadas para este efecto exclusivamente.⁴⁷

Otro rasgo singular del modelo político norteamericano fue la aparición de los partidos políticos. En 1831, sin duda, la democratización de la sociedad norteamericana resaltaba en contraste con otros intentos más o menos fallidos, tanto en Europa como en América. La democratización estuvo íntimamente vinculada a la creación de los partidos políticos. Jefferson, ya desde la creación de su partido, estimuló al pueblo para que ejercitara su voto, aunque todos los estados limitaban este derecho a los propietarios y a los contribuyentes. Más tarde, con la llamada democracia jacksoniana ya no sólo urgieron a los ciudadanos a votar, sino, además, a buscar los cargos públicos.⁴⁸

Otro elemento que integró la estructura política de Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX fue el crecimiento demográfico espectacular del país entre 1790 y 1860. Según Jesús Velasco Márquez, la población creció de 3.9 millones de habitantes en 1790 a 31.4 millones en 1860. Esto debió, en gran medida, a la migración europea, fundamentalmente de origen irlandés, británico, alemán y escandinavo. La economía, de igual forma, experimentó un acelerado desarrollo, como resultado de las condiciones

46 *Ibíd.*, pp. 23-25.

47 *Ibíd.*, p. 25-26.

48 *Ibíd.*, p. 26.

internacionales, de la expansión del mercado interno, la construcción de canales, ferrocarriles⁴⁹ y otros que se analizan más adelante.

Como se observa en las citas arriba anotadas, el proceso de la constitución del Estado en la Unión y la expansión del capitalismo, generaron nuevas condiciones de vida que fueron importantes para explicar el diseño de las nuevas instituciones políticas y sociales que fueron reorientando y constituyendo la vida política norteamericana. Pero además de ordenar al país, estas instituciones y procesos sirvieron de referente a las demás colonias de América.⁵⁰

Se puede llegar a la conclusión de que Estados Unidos no nació como el país fuerte en que se convirtió después. Las discordias que separaban a los diferentes estados, y que se habían manifestado tanto en la adopción de los artículos de la Unión como en la ratificación de la Constitución de 1787, continuarían y, más aún, algunas se exacerbarían hasta desembocar en una guerra civil. Con todo, aunque el nuevo Estado mostró en sus inicios una precaria estabilidad y careció de un proyecto nacional común, no perdió su unidad institucional, aspecto que se vio reflejado en la sucesión ordenada de los gobiernos que desde George Washington eran un símbolo de estabilidad política. Del mismo modo, es factible decir que los Estados Unidos tuvieron enormes ventajas en el proceso de formación de la nación norteamericana, pues terminaron sus relaciones con la metrópoli - Inglaterra- para encarar inmediatamente después el ejercicio de una política exterior expansionista, que cobró fuerza al concluir la independencia, y que les permitió extenderse hasta los Apalaches y el Pacífico.⁵¹

Para concluir este periodo de análisis de los elementos de la historia de los Estados Unidos, se presentan dos aspectos de este país que fueron fundamentales para la construcción de la imagen que se divulgó por la América hispánica. Por una parte, resalta el rápido desarrollo de una nación que llegaría a ser una potencia continental después de su independencia. Desde esta perspectiva, también destaca la búsqueda de la democracia y la reforma social, el incremento de su población, el desarrollo de su economía y el ensanchamiento de su territorio. Sin embargo, sin negar esas características, también se puede apreciar a un país joven e inseguro. Ello no impidió que el nuevo Estado tuviera un

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 29.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 31.

⁵¹ E. A. Meitín: *El gran enemigo...op. cit.*, p. 19.

gran impacto en el pensamiento político hispanoamericano y sirviera de modelo de un nuevo sistema político y social, ejerciendo una gran influencia en los territorios coloniales de España al sur del río Bravo.⁵² Las ideas de libertad, igualdad, progreso y soberanía, entre otras, fueron difundidas y estudiadas rápidamente entre los sectores educados y contribuyeron a la formación de una conciencia anticolonial en la vanguardia política de los criollos hispanoparlantes.

En las colonias hispanoamericanas la independencia de las trece Colonias se proyectó con una enorme carga de significaciones, desde diferentes puntos de vista y se mezclaron con diversas concepciones filosóficas y políticas, ideas fueron evolucionando paulatinamente y tuvieron una gran influencia en la formación mental de las generaciones posteriores encargadas de dirigir los destinos de sus respectivos territorios en las aún colonias de España.⁵³ Lo que estos hombres vieron en aquel país quedó impreso en numerosos folletos que se difundieron en Hispanoamérica y que serán analizados en otra parte del trabajo.

b).- La evolución hacía un imperio: la imagen expansionista.

La guerra de independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, que culminó en las últimas décadas del siglo XVIII, ayudó indudablemente a la cohesión de la nueva clase burguesa en Estados Unidos, a la definición del Estado nación y, por tanto, a la aceleración del paso en el desarrollo capitalista. Ese proceso fue la consolidación del modo capitalista de producción y con ello la necesidad de la extensión del mercado, lo que conlleva a que la burguesía norteamericana percibiera como enemigos a vencer -tanto en el terreno económico, como en el político-militar- a las potencias colonialistas europeas, presentes como fuerzas dominantes, en ese entonces, en el continente Americano. La competencia estaba fundamentada en conseguir recursos para el sostenimiento de las grandes potencias, ello se conseguiría a través de la extracción de recursos y la obtención de nuevos territorios a costa de América. Fue en este contexto de la dinámica capitalista que Estados Unidos

52 J. V. Márquez, "Visión panorámica de los Estados Unidos...", *op. cit.*, p. 27.

53 J. de Onís, *Estados Unidos vistos...* *op. cit.*, p. 125.

planteó la doctrina Monroe (1823), con la que preparó el argumento diplomático para respaldar a los procesos de independencia de los Estados hispanoamericanos, pero en los hechos, era una amenaza a los viejos colonizadores.

Este elemento de la política expansionista es una de las características importantes en el tema del imaginario de Estados Unidos en Hispanoamérica. Aunque no es el objetivo central del presente trabajo, no se puede abordar la imagen de ese país sin hablar de sus intereses territoriales y su impacto en la América hispánica, ya que fue una política planeada para el resto del continente, que arrojó una de las miradas más críticas de los intelectuales hispanoamericanos.

Desde fines del siglo XVIII la ideología de los norteamericanos ya estaba orientada a ensanchar los límites territoriales de su país. Después de la independencia de las Trece Colonias, las tierras de los indios⁵⁴ fueron el primer objeto de su política, avanzado el siglo XIX su mirada se prolongaría a los ex territorios de la Nueva España, y en el ramo de las inversiones llegaría a las zonas mineras de Chile, a la Argentina y Cuba.⁵⁵ Los norteamericanos usaron los instrumentos más variados para desarrollar su política expansionista: la diplomacia, la instalación de zonas de influencia y el uso de la fuerza militar. Todo acorde con los acontecimientos históricos que sucedían tanto en Estados Unidos como en la América hispana.

El interés de Estados Unidos en aquellos territorios estaba determinado por varios puntos específicos: la ubicación geoestratégica; el crecimiento de la población; los efectos acumulativos de la movilidad individual; la ausencia de una autoridad o potencia capaz de oponerse eficazmente a la expansión de la Unión; el desarrollo de una ideología expansionista y nacionalista norteamericana; la posibilidad de la fragmentación política de algún país; y el desplazamiento de la población indígena en los mismos Estado Unidos , con el consiguiente desarrollo de una construcción de identidad nacional racista por excluir a los indígenas.⁵⁶

54 En nombre de mitos religiosos Estados Unidos comenzará la empresa más grande de depuración étnica” de la historia a través de la casa de indios y la resistencia indígena aplastados y masacrados. Así comenzaría el proceso del “sueño americano” apoderándose de grandes extensiones de tierra contra poblaciones autóctonas poco numerosas. Silvia L. Hilton, “Movilidad y expansión en la construcción política de los Estados Unidos: “estos errantes colonos” en las fronteras españolas del Misisipi”, (1776-1803), en, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, p. 74.

55 G. G. Cantú, *Las invasiones norteamericanas...op. cit.*, p. 14.

56 S. L. Hilton, “Movilidad y expansión...” *op. cit.*, p. 65.

Debido a esta política, los Estados Unidos afectaron territorialmente algunos países hispanoparlantes, mientras que ellos enfrentaban su evolución ulterior. Se creían con la misión de corregir situaciones políticas, sociales y económicas fuera de su territorio, estableciendo condiciones favorables para su propio desarrollo.⁵⁷ No fue, por tanto, una política de principios, sino dirigida a encontrar las formas a través de las cuales garantizar su propia expansión y su seguridad.⁵⁸

Avanzado el siglo XIX, aconteció el conflicto de Estados Unidos con México, para adquirir los territorios de Nuevo México y California que no había conseguido comprar al gobierno mexicano y lo logró. Pues las intervenciones políticas del gobierno norteamericano ya no podían ser ocultadas por más tiempo: anexionarse los territorios por los que alguna vez había ofrecido cinco millones de dólares. También había el interés de los grandes hacendados esclavistas que deseaban extender su dominio e influencia sobre el norte de México. Así como, paulatinamente, además del simple deseo de anexión territorial, característico de los latifundistas sureños, surgió una consideración vinculada a la política interna de Estados Unidos: se venía desarrollando e incrementando poco a poco la rivalidad entre el norte capitalista y el sur agrícola y ganadero, entre las burguesía y el pueblo norteño y la oligarquía terrateniente meridional, los sureños anhelaban la anexión de nuevos territorios para así aumentar su representación en el Congreso de la Unión.⁵⁹

Para el país del norte, la proyección de una imagen como nación fuerte hacia el exterior se desarrollaba en función de la oportunidad, de la capacidad que le daban sus propios recursos, y de la voluntad política para movilizarlos en persecución de sus objetivos, así como de la capacidad y la voluntad de resistir a las potencias europeas. Cuando en 1800, Tomás Jefferson ascendió a la presidencia de los Estados Unidos dio pasos más acelerados para la expansión, siguiendo la política imperial británica, a costa principalmente del poderoso imperio-colonial hispánico que comenzaba a desintegrarse.⁶⁰ Sin embargo, los testimonios españoles subrayaban que antes de la independencia americana, la Corona era consciente de la amenaza que Estados Unidos representaba para

57 Carlos Bosch García, "Las ideologías europeístas", en: Leopoldo Zea (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo Veintiuno Editores / UNESCO, 1986, pp. 247 y 241-242.

58 Alberto J. Pla, (prólogo y notas), *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965)*, Argentina, Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno / Centro Editor de América Latina, 1971, p.12.

59 Demetrio Boersner, *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1990, p.131.

60 José Luciano Franco, "La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe", en: *Ciencias Sociales*, La Habana, no. 5, Marzo 1975, p. 7.

la América hispana.⁶¹

Estos acontecimientos no dejaban de alterar la aparente calma de las todavía colonias de Hispanoamérica que confiaban en la ayuda que el país del Norte les podría ofrecer en los procesos internos. Con la adquisición de Louisiana en 1803 y las Floridas en 1819, Estados Unidos definió su política expansionista a futuro.⁶² De igual forma, con la conclusión de esta expansión por medio de compras de territorios a las antiguas potencias europeas, el concepto de seguridad adquirió un nuevo sentido para el norteamericano.⁶³

A partir del avance del expansionismo hacia el sur, la percepción de aquel país iba cambiando a una más negativa entre la intelectualidad hispanoamericana. Era entendible que la percepción que se tenía de Estados Unidos fuera adquiriendo un sesgo preocupante con las adquisiciones territoriales que esta potencia iba haciendo. Pero no sería hasta la intervención en México cuando la visión del país del norte experimentaría un giro radical entre esos intelectuales, ya que esta guerra suponía el avance declarado del anexionismo norteamericano sobre los territorios de América Latina. John Quincy Adams fue el primer presidente norteamericano que apeló a los principios de la Doctrina Monroe para justificar una injerencia anexionista. Creía firmemente en la necesidad de que Estados Unidos se transformaría en potencia imperial y extendiera su hegemonía por América Latina. Desde esta perspectiva, justificó la invasión de México utilizando como argumento el peligro que significaba para su país el que el Estado independiente de Texas se aliara o se convirtiera en la dependencia de una nación extranjera -Inglaterra- más poderosa, convirtiéndose así en una amenaza para la seguridad norteamericana.⁶⁴

Efectivamente, a partir del desmembramiento de México, en el resto de América empezó a desarrollarse una conciencia crítica anti-expansionista que se vio acentuada por el vivo interés de los gobernantes norteamericanos por apoderarse de las islas del Caribe.

61 Carlos M. Rama, *La imagen de Estados Unidos: de Simón Bolívar a Salvador Allende*, México, SepDiana, 1981, p. 14.

62 José Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984, p. 70.

63 Raúl de Cárdenas, *La política de los Estados Unidos en el continente americano*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1921, p. 22.

64 Analizando un poco la historia de Texas podemos decir que desde el siglo XVIII, familias españolas se había instalado en Texas. Pero hacia 1817, un proceso de infiltración -inmigración clandestina-, se diría hoy en día, comenzó a desarrollarse. Las verdaderas dificultades comenzaron, cuando Moisés Austin pidió permiso para establecer 300 familias anglosajonas, fueron autorizadas por el Congreso mexicano a establecerse en tierras asignadas y se les expidió el título correspondiente a las mismas. Estos serían el instrumento que utilizarían los Estados Unidos para paulatinamente influir en aquellos territorios, es decir, poblaron con sus ciudadanos con el único objetivo de separarlos en la primera oportunidad. Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes de interpretación histórica*, (Colección Lecturas Universitarias, no. 12), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 391. José María Roa Bárcena: *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1847). Por un joven de entonces*, t. I. (Prólogo de Hipólito Rodríguez), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 37. Samuel Eliot Morrison, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 67.

Hasta antes de la invasión a México, la concepción que se tenía de Estados Unidos en Hispanoamérica era que esta potencia había ayudado a proteger a estas recientes naciones con lo que se había ganado su respeto y admiración, sin embargo, los acontecimientos de 1847 cambiaron esas simpatías.⁶⁵ En adelante, algunos mexicanos concebirían a Estados Unidos como una amenaza para su independencia y sus propios intereses nacionales. El sentimiento anti-norteamericano, latente en Hispanoamérica, que tuvo su origen en el expolio de territorio mexicano, no haría sino incrementarse a lo largo de toda la centuria conforme los Estados Unidos aumentaban su injerencia en el resto del continente.⁶⁶

c).- Estados Unidos: un modelo político para las jóvenes naciones hispanoamericanas.

La construcción de la imagen que los Estados Unidos han tenido de sí mismos, como protectores y defensores de la legalidad, la libertad y la democracia, se fundaba en la creencia de que poseían una superioridad moral -porque eran el “pueblo elegido”-.⁶⁷ Estas ideas fueron aceptadas y adoptadas por algunos intelectuales hispanoamericanos a la hora de valorar a esa nación. Sin embargo, no todos compartieron las mismas imágenes sobre el caso, hubo quienes cuestionaron fuertemente la aplicación de conceptos como libertad y democracia en la misma realidad estadounidense de la primera mitad del siglo XIX. Casi todos estaban en desacuerdo con la intromisión de la Unión en los asuntos internos de otros pueblos -que no eran “elegidos de Dios”- y con la utilización de la fuerza contra estos Estados. En la visión de los hispanoamericanos, las acciones de Estados Unidos no estaban justificadas por el argumento de la “nación fuerte que protege a la débil”.⁶⁸

Con todo, esta postura tardó en extenderse. En las primeras décadas del siglo XIX no era raro que intelectuales hispanoamericanos -destacados políticamente en su país- voltearan sus ojos al norte como modelo de desarrollo político y económico. Estas miradas quedaron plasmadas en numerosos testimonios de viajeros, lo que constituía la prueba del interés que representaba aquel país para las colonias de la América Hispana. Uno de los

65 Á. Matute, *op. cit.*, p. 418.

66 Gordon Conell-Smith, *Los Estados Unidos y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 31.

67 J. Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo...op. cit.*, p. 17.

68 *Idem.*

políticos más notables que visitó Estados Unidos fue Francisco de Miranda. A finales del siglo XVIII llegó a ese país y dejó sus impresiones en un diario de viaje titulado: *The Diary of Francisco de Miranda, tour of the United States, 1783-1784*.⁶⁹ El interés que le movió a viajar a esas tierras, era buscar ayuda para llevar a cabo sus planes de independencia para Venezuela, su patria. Es por lo anterior que se puede afirmar, que Miranda fue buscando una solución contra la opresión en su país, pues imaginaba aclarar rumbos y acelerar sus utopías.⁷⁰

El venezolano entabló amistad con algunas de las figuras norteamericanas prominentes de entonces: George Washington, los Adams y Hamilton entre otros, y sobre ellos ha dejado impresiones en su memoria. El general Washington, Thomas Paine, Jefferson y Franklin, gozaron de reputación en América a fines del siglo XVIII y en buena parte del siglo XIX, pues encarnaban las virtudes que se atribuían a los líderes de una república que se decía defensora de la libertad.⁷¹ Se debe recordar que Miranda llegó a una joven república que necesitaba formarse y consolidarse, además de realizar su unidad nacional. Era una nación donde el capitalismo comenzaba apenas a construir.⁷²

En los momentos que Miranda visitó Estados Unidos venía de un contexto en el que, al igual que en Estados Unidos, los nuevos principios de libertad surgidos de la Ilustración se extendían por la América hispana, donde se fueron desarrollando y asimilando en un proceso en el que iba creciendo el resentimiento hacia la metrópoli. En ese proceso de rechazo a una España opresiva se buscaron nuevos modelos en otras culturas europeas o en la norteamericana. Aquellos países representaban entonces los índices de la prosperidad y del progreso que algunos deseaban para Hispanoamérica. Fue así como algunos intelectuales entraron en contacto con el liberalismo federal

69 Francisco Miranda, *The Diary of Francisco de Miranda, tour of the United States, 1783-1784*, (introduction and notes by William Spencer) New York, The Hispanic Society of America, 1928. También se revisó otra edición de este diario: Francisco Miranda, *Peregrinaje por el país de la libertad racional: 1743-1849, diario a través de los Estados Unidos*, (revisado y ordenado por Josefina Rodríguez Alonso), Caracas, 1966.

70 El aspecto que biográfico que definió a Miranda (1750-1816) fue que sus inquietudes reflexivas lo constituyen su temprano afán por definir el modelo político a instaurar en la nación emancipada, afán que aparece en Miranda prácticamente al mismo tiempo que la idea de la independencia de las colonias hispanoamericanas. Sin embargo, a diferencia de esta última, donde el camino a seguir se estableció claramente desde el inicio y donde la dificultad se redujo a encontrar los medios de realizarla, el modelo político y los planes de gobierno proyectados por Miranda van a seguir un curso más lento y variable, para mayor información remitirse a: Bohórquez, Carmen, "Francisco Miranda: la construcción política de una patria continental", en: el trabajo es parte de la tesis doctoral de Carmen Bohórquez titulada: *Francisco Miranda y el proceso de constitución de una identidad americana*, defendida en la Universidad de París III-Sorbone Nouvelle en 1996 y publicada por L'Harmattan, París, 1998.

71 Héctor H. Orjuela, *La imagen de Estados Unidos en la poesía de Hispanoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 54. F. Miranda, *Peregrinaje por el país... op.*, cit., p. 85.

72 A. J. Pla, ... *op.*, cit., p. 11.

constitucional de Estados Unidos o el constitucionalismo inglés, que inspirarían muchas de las futuras constituciones hispanoamericanas.

La toma de posición ante los modelos extranjeros trajo consigo choques entre liberales y conservadores, dentro de los que se incluían los tradicionalistas en los casos de Argentina y Chile. Uno de los aspectos que caracterizó, en términos generales, a la primera mitad del siglo XIX fueron las disputas del poder por el poder en América Latina.⁷³ Algunos conservadores eran opuestos a tomar a Estados Unidos como modelo, pues ellos tenían mayor simpatía con los sistemas europeos. Mientras que algunos liberales se interesaban en lo que veían en aquel país. Estas disputadas derivaban en una sociedad profundamente polarizada en torno a la opinión sobre el país del norte.

Por ejemplo, a principios del siglo XIX, Simón Bolívar visitó Estados Unidos y contribuyó con sus ideas al debate entre liberales y conservadores. Su visita a ese país sucedió entre 1806-1807. Fue uno de los políticos que veía a la nación en que se encontraba con sentimientos encontrados. Por un lado, su ideal liberal admiraba la ebullición política, económica y social. Para él, era “la gran aventura del hombre” que habría de servir de modelo. Por otro, el conservadurismo le decía que era imposible obtener a corto plazo el nivel de desarrollo de aquella nación. A pesar de la admiración por las instituciones de los norteamericanos, Bolívar proponía que los nuevos hispanoamericanos tuvieran gobiernos trazados de acuerdo a sus necesidades. “Si queremos consultar monumentos y modelos de legislatura -decía-, los encontraremos excelentes en Gran Bretaña, Francia y Norteamérica, pero nuestro pueblo no es el de Europa, ni el de Norteamérica”⁷⁴

Como se puede observar en las citas anteriores, el Libertador era consciente de que las diferencias de Hispanoamérica con Estados Unidos impedían que los problemas de las nuevas naciones pudieran resolverse mediante una simple aplicación del modelo de organización política, económica y social estadounidense. Quería, para Hispanoamérica, algo intermedio, tomando a Estados Unidos como referente importante.⁷⁵ Conocía muy bien las instituciones de la Unión y su organización política. No obstante, se opuso a que

73 Carlos Bosch García, “Las ideologías europeístas”, en: Leopoldo Zea (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo Veintiuno Editores / UNESCO, 1986, p. 244.

74 Palabras de Bolívar citadas en: José Onís de, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p.120.

75 *Ibid.*, p. 118-119.

Hispanoamérica adoptara el sistema federal del país del norte, y abogaba por un sistema que concordara con las respectivas necesidades de los países latinoamericanos, con sus tradiciones y sus culturas.⁷⁶

Los intereses expansionistas también fueron un hecho que alertó a los políticos e intelectuales de la América hispana. Un primer discurso sobre el tema fue el del conde de Aranda, quien pronosticó tempranamente el peligro que entrañaba la nación del norte.⁷⁷ En 1783 escribía sobre el tema: “Me ceñiré al punto del día, que es el recelo de que la nueva potencia formada en un país donde no hay otra que pueda contener sus proyectos, nos ha de incomodar cuando se halle en disposición de hacerlos [...] Mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución y después un coloso irresistible en aquellas regiones...”⁷⁸

Otro personaje que se expresó en contra de la intromisión de Estados Unidos en los asuntos y en los dominios territoriales de América fue Francisco de Arango y Parreño, quien temía que algún día la joven república dominase el continente, de norte a sur.⁷⁹ Mientras que Luis Onís expresaba que “Cada día -1812- se van desarrollando más y más las ideas ambiciosas de esta república, -Estados Unidos- y confirmándose sus miras hostiles contra España”.⁸⁰ En las citas anteriores se puede ver que la preocupación por la política norteamericana fue muy temprana en los políticos de América hispana.

Ya avanzado el siglo XIX, el célebre político francés Alexis de Tocqueville, en su obra clásica *La Democracia en América*,⁸¹ contribuyó a la difusión del modelo de organización de los Estados Unidos tras su visita a este país. Aunque su estancia tuvo lugar en 1830, la obra fue escrita entre 1835 a 1840, y en ella defendía el liberalismo y la democracia. Con increíble anticipación, supo prever la declinación de Europa y el crecimiento de la nación del norte. En la obra describe las instituciones políticas

76 H. H. Orjuela, *La imagen de Estados Unidos...op. cit.*, p. 60.

77 J. Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo...op. cit.*, p. 16.

78 Conde de Aranda, *Dictamen del Conde de Aranda al rey Carlos III*, 1783, sacado de: “La Independencia de Estados Unidos según el Conde de Aranda”, en: *Kairos*. Consultado en: <http://hcontemporaneasauces.blogspot.com/2010/la-independencia-de-los-estados-unidos.html>.

79 J. de Onís, *Estados Unidos visto...op. cit.*, p. 151.

80 G. García Cantú, *Las invasiones norteamericanas...op. cit.*, p. 17.

81 Alexis de Tocqueville nació en París en 1805, perdió a varios familiares en la época del terror lo cual lo llevó hacer planteamientos ultraconservadores. En 1831 viajó a Estados Unidos para estudiar su sistema plenipotenciario, de este viaje surgieron trabajos como: *El sistema plenipotenciario en los Estados Unidos y de su aplicación en Francia*. Como podemos observar, su estancia en Estados Unidos le sirvió para profundizar en el análisis de los sistemas político y social norteamericano, el cual describió en su obra: *La Democracia en América*, la que está basada en sus viajes a Estados Unidos y es una referencia obligada para entender ese país durante el siglo XIX. Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, España, Alianza Editorial, 1993. (2 vols.). También se puede encontrar con los siguientes datos: Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

fundamentales de esa república y el funcionamiento constitucional de dicho Estado. También esboza un interesante análisis sobre el modo en que la democracia influye sobre las costumbres e instituciones de un país, tomando como ejemplo la vida social de los norteamericanos. El autor señala el interés que adquieren las reflexiones acerca de la democracia, a la que consideraba como el sistema de gobierno más acorde con la naturaleza humana, ya que suponía el triunfo de la libertad.⁸² Para Tocqueville, en suma, Estados Unidos representaba el modelo más claro de democracia y de cultura igualitaria.

La obra del francés fue un referente importante en la visión -sobre Estados Unidos- de algunos intelectuales hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX. Con la influencia de las ideas de Tocqueville, en torno aquel país, en América Hispánica se analizó a detalle su economía y su política, tanto sus debilidades como sus fortalezas. De allí retomaron algunos intelectuales hispanoamericanos los argumentos para discutir su posición, a favor o en contra, de la política de Estados Unidos.

Como se observa en las ideas planteadas, en el proceso de formación de la imagen de Estados Unidos en Hispanoamérica fueron significativas las primeras opiniones y la difusión de ideas de intelectuales, políticos y diplomáticos destacados que visitaron a ese país antes o durante el siglo XIX. Ellos, en diarios de viajes, memorias y periódicos, contribuyeron a crear un imaginario utópico de la nación norteamericana, con la intención de tomar elementos que sirvieran a la orientación política de los destinos de sus propios pueblos.

d).- La imagen de Estados Unidos en los procesos de independencia de Hispanoamérica.

Escudriñar en el concepto de Hispanoamérica es definir la historia común de colonialismo y dependencia lo que realmente permite agrupar a tantos países y culturas diferentes bajo el rótulo de América Latina. Este nombre evoca no solamente una unidad cultural sino también una categoría geopolítica: el grupo de países americanos que tenían en el momento de su creación menos poder internacional por sus condiciones económicas o su historia de

⁸² Claus Offe, *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*, Argentina, Katz Editores, 2004, p. 22.

dependencia. El nombre fue creado, pues, por una historia de invasiones, imposiciones y oposiciones. Igualmente, las regiones que ese nombre designa tienen una historia de lucha por autodefinirse, ya que su pasado, presente y futuro han estado determinados por una mentalidad foránea, básicamente de origen europeo y, en el siglo XIX, estadounidense.⁸³

Además el nombre de América, se debe abordar a través de un largo proceso de definiciones polémicas entre autores hispanoamericanos, como podemos ver en la obra de algunos de los personajes que han participado en el debate sobre América, como el francés Michel Chevalier, quien en 1836 usó el concepto de América, para mostrar las diferencias y contrastes con la América del Norte. Igualmente, el chileno Francisco Bilbao en una conferencia en París (1856) usó por primera vez el concepto de América Latina, incluyendo México y la América Central.⁸⁴

Por otro lado, el término de América se debe asociar a un doble proceso que tiene que ver profundamente con el imperialismo estadounidense, por un lado, y con la oposición al imperio español, por el otro. Si las élites republicanas que estaban construyendo las nuevas naciones americanas buscaron en el anti-españolismo un elemento de identidad nacional, los Estados Unidos, que comenzaban a extender sus intereses más al sur del Río Grande, vieron en el término América un concepto apropiado para unificar las diversidades culturales de las repúblicas americanas y, al mismo tiempo, diferenciarlas de las raíces puritanas y estadounidenses que estaban en plena expansión, así como de las españolas.⁸⁵

Tal acepción fue entonces apoyada por Napoleón III, el último monarca francés, durante la invasión de su país a México con el fin de acentuar la influencia francesa en la región, excluir la norteamericana y moderar el legado cultural español, buscando de este modo impedir la restauración del régimen ibérico sobre sus antiguas colonias y propiciar culturalmente el fortalecimiento de sus pretensiones imperialistas que poco llegaron a materializarse.⁸⁶

83 Jhon L. Phelan: "la idea de Latinoamérica", en, *Cuadernos de Cultura Latinoamericanos*, no. 31, México, Universidad Nacional de México, 1979, pp. 5, 6 y 21.

84 M. Rojas Mix, *Los cien nombres de América... op. cit.*, p. 40.

85 Emilio Garzón Heredia: "Hispanoamérica y América Latina, una absurda controversia etimológica", en: <http://www.google.com/search>, (consultado el 28 de junio de 2006), pp. 5-6.

86 J. L. Phelan: "la idea de Latinoamérica...", *op. cit.*, pp. 5, 6 y 21. Sergio Guerra Vilaboy, y Alejo Maldonado Gallardo: *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, p. 27-38. Emilio Garzón Heredia: "Hispanoamérica y América Latina, una absurda controversia etimológica", en: <http://www.google.com/search>, (consultado el 28 de junio de 2006), pp. 5-6. Darcy Ribeiro: "¿Existe Latinoamérica?", en, *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 53, 54 y 61. Valderrama, Juan Pablo, "El Concepto de América Latina..." *op. cit.* M. Rojas Mix, *Los cien nombres de América... op. cit.*, p. 60.

En el presente capítulo el concepto de Hispanoamericana está estrechamente vinculado al de Estados Unidos. Para ese país, América era su propio nombre, y la otra América, la que queda más allá de las marcas de sus límites, lo marginal. Es decir, América hispana era concebida como un mundo aparte con el que no se podía establecer un modelo de relaciones recíprocas, tanto en lo político como en lo económico, porque esta última tenía diversas problemáticas en su interior que no le permitían estar a la altura de Estados Unidos. Mientras que para efecto del tema escogido América Hispana estaba representada por México, Cuba, Argentina y Chile quienes estaban buscando -dentro de su proyecto de nación- modelos políticos para guiar sus destinos.⁸⁷

Obviamente las relaciones entre Estados Unidos y América Latina pasaron por diversos períodos, cuyos aspectos pueden seguirse a través de las vías diplomáticas o directamente mediante las relaciones políticas, militares y económicas durante el siglo XIX. También los puntos de contacto o de intercambio han variado según las vicisitudes e intereses del momento, ya fueran puramente políticos o comerciales, como seguramente lo eran en muchas épocas. Aquí nos interesan los contactos entre Estados Unidos y el mundo hispánico en la época de sus independencias, donde se puede visualizar la política de Estados Unidos en aquellos territorios en conflicto.⁸⁸

Como antecedentes del tema se debe mencionar que en la diversidad de contactos que tuvieron estas dos partes de América durante el siglo XIX, se van a notar las diferencias entre ellas. Lengua: inglés para el norte y mayoritariamente español para el sur; mentalidad: religión católica para una y el protestantismo en la otra; el individualismo norteamericano y la omnipresencia del Estado en las naciones del sur; la evolución del norte es lenta, dócil a las enseñanzas del tiempo, a las influencias del hábito; la historia de los pueblos del sur estaba repleta de revoluciones, de proyectos irrealizables.⁸⁹ Mientras que Estados Unidos, pese a sus problemas, pudo dar pasos firmes en el proceso de formación de su Estado-nación, las repúblicas del sur no pudieron superar los problemas atravesados tras la independencia, al menos en una primera etapa. Posteriormente, los

87 S. Guerra Vilaboy, y Alejo Maldonado Gallardo: *Los laberintos de la integración latinoamericana...op. cit.*, p. 27-38. D. Ribeiro: “¿Existe Latinoamérica...” *op. cit.*, pp. 53, 54 y 61. J. P. Convers Valderrama, “El Concepto de América Latina...”, *op. cit.*

88 James F. Shearer, “Periódicos españoles en los Estados Unidos”, en: *Revista Hispánica Moderna*, New York, año XX, nums. 1-2, enero-abril, 1954, pp. 45-46.

89 Francisco García Calderón, *Las democracias Latinas de América, la creación de un continente*, Venezuela, 1987, p. 170.

estadounidenses penetrarían comercial y económicamente, imponiéndose a las nuevas naciones.⁹⁰

Antes de la Revolución francesa los contactos entre los Estados Unidos y la América Hispana eran esporádicos y se limitaban a la zona de Florida, Luisiana y Cuba. Con la ruptura del monopolio español durante la Revolución Francesa, las relaciones entre estas dos Américas se intensificaron. Salvo las vinculaciones citadas y la presencia de los agentes comerciales, no existía aún una política delimitada del gobierno de Washington hacia sus vecinos sureños. Antes de 1808, las ideas sustentadas por los hombres de las Trece Colonias sobre Hispanoamérica eran bastante rudimentarias. Jefferson describía a México como una región “casi apartada del conocimiento del hombre hasta ahora”.⁹¹ Ello se debía a que los norteamericanos abrigaban hacia España cierto resentimiento que, indirectamente, se proyectaba sobre las tierras y los hombres del sur. Ese resentimiento e ideas negativas era, no sólo una herencia británica, sino el fruto cosechado por España debido a su tardanza en reconocer la independencia de las Trece Colonias -pese a que les ayudó en su lucha contra la Gran Bretaña- y a la negativa de Madrid a permitir la libre navegación por el río Mississippi y a otros hechos derivados de fricciones fronterizas.⁹²

A pesar de ello, después de 1776, los escritos en los que los Estados Unidos aparecían como modelo se hicieron muy frecuentes dentro del imperio español.⁹³ De mucha importancia es aclarar que los Estados Unidos no planearon ser un modelo para sus vecinos, tampoco extender los ideales de independencia nacional, sin embargo, este fue un proceso natural que fue invadiendo a las colonias de Hispanoamérica.⁹⁴ Al ver cómo en la Unión esta utopía había sido posible, pensaron que lo mismo podría realizarse en los otros territorios del subcontinente. Algunos liberales hispanoamericanos vieron en los Estados Unidos las mismas virtudes que había admirado de los europeos, pero en su caso el interés era aun mayor porque tenía conciencia de las semejanzas existentes entre ellos y sus vecinos del Norte.⁹⁵

Cuando se produce la lucha por la independencia de las colonias españolas en

90 *Ibid.*, p. 126.

91 Francisco Morales Padrón, *Historia de Hispanoamérica*, Madrid, Editorial Gredos, pp. 20-21.

92 *Idem.*

93 El mismo Onís cita a un personaje revolucionario español Picornelli, que en 1798 considerando a Estados Unidos como modelo fue acusado de imprimir el texto de la Constitución de Norteamérica para distribuirlo en las colonias españolas. J. de Onís, *Los Estados Unidos vistos...op. cit.*, p. 78.

94 *Ibid.*, p. 39.

95 *Ibid.*, p. 40.

América (1810-1824), la primera actitud de los Estados Unidos fue de no intervención, porque no tenían estructurada en ese momento una política clara. Para 1815 estas luchas eran débiles. Sólo en Buenos Aires se mantenían triunfantes, aun cuando todavía ni se había declarado la independencia formal -el Congreso de Tucumán tendría lugar en 1816-. En las demás regiones, luego de los primeros estallidos, todo era derrota: Miguel Hidalgo y José María Morelos habían sido ejecutados en México; Bolívar, derrotado en Caracas, se hallaba en su exilio en el Caribe preparando el retorno; San Martín aún no había iniciado la campaña de los Andes; en el norte de Argentina los realistas contenían a Belgrano y Güemes que apenas mantenían una línea de defensa.⁹⁶

En 1811, cuando aparecen los primeros estallidos revolucionarios en las aún colonias españolas, Estados Unidos designa cónsules de comercio en diversas regiones para aprovechar la situación y obtener beneficios económicos. Sin embargo, en 1815 se regresaron ante los triunfos de las armas españolas. Los estadounidenses no reconocieron la independencia de ninguno de los países, predominaba la prudencia y decidieron mantenerse a la expectativa. Toda decisión en este sentido se postergó hasta 1822, año en que fueron aceptados los reconocimientos a Colombia y México, en enero de 1823 se hizo lo mismo con Chile y Argentina, mientras que a Perú unos meses después; a América Central y Brasil, en 1824. El reconocimiento iba unido al envío de representantes. Ya no eran cónsules, sino encargados de negocios.⁹⁷ Por otra parte, hay que tener en cuenta que el país norteamericano había conquistado su propia independencia hacía poco y debía mirar más hacia adentro de sus fronteras, buscando su consolidación.⁹⁸

Estados Unidos solo prestó apoyo moral o político, que fue importante pero no decisivo. El mayor influjo político sobre las nuevas naciones correspondió a Inglaterra. Por otro lado, a Hispanoamérica, después de 1810, le tocó afrontar el lento proceso de reconocimiento de su independencia, situación que aprovecharía Estados Unidos para iniciar una importante etapa de expansión comercial en algunas de las antiguas colonias hispanoamericanas. Para ello enviaron comisionados norteamericanos que actuaron, comercial o políticamente, en los nuevos Estados a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Estos enviados actuaron en un contexto donde las administraciones no eran

⁹⁶ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p.37.

⁹⁷ *Idem*.

⁹⁸ A. J. Pla, (prólogo y notas), *América Latina y Estados Unidos...op. cit.*, p. 21.

uniformes. Las modalidades iban desde el centralismo, hasta la autonomía política y económica, más o menos amplias. No obstante, se exportaban las instituciones de los países metropolitanos para reorganizar la administración de los recientes Estados.⁹⁹ En esas condiciones -a los norteamericanos- les fue relativamente fácil conseguir beneficios económicos en aquellos territorios.

En las citas anteriores, se observa que los estadistas de Estados Unidos se mostraban muy interesados en el futuro de las colonias españolas, ya que además de que su independencia supondría alejar a Europa y la Santa Alianza del continente, deseaban la misma por convenir ésta a sus fines expansionistas y no por causas puramente altruistas. Jefferson, ya en 1786, expresaba el franco temor de que España no fuera capaz de retener sus dominios “hasta que nuestra población sea lo suficientemente numerosa como para ganarlos trozo por trozo”.¹⁰⁰ Una muestra de que sus ojos estaban puestos en aquellos acontecimientos eran las palabras que emitió en 1808: “La última posesión de todo el continente es el orden natural de las cosas [...], es el curso manifiesto de los acontecimientos”. Posteriormente (1823), con James Monroe se inauguraba el periodo de “América para los americanos”, que sería la primera toma de posición clara y ostensible, con carácter oficial de aquel país del norte hacía el resto de América,¹⁰¹ frente a posibles pretensiones de potencias europeas.

Además de la admiración hacía otros modelos políticos, las ex colonias españolas estaban descontentas con el desorden resultante del proceso emancipador y pensaban que el país norteamericano sería un aliado en el enfrentamiento con el régimen español. También los dirigentes de las revoluciones de independencia en 1810 pensaron ilusamente que los Estados Unidos acudirían en su auxilio frente a las tropas españolas o a las amenazas de la Santa Alianza, pero los patriotas mexicanos debieron luchar solos y, si algún norteamericano los acompañó, fue a título individual.¹⁰² Estas reacciones de Estados Unidos no fueron trascendentales como para cambiar la visión que algunos liberales tenían de los norteamericanos. Los elementos ideológicos de aquel país siguieron siendo la opción a seguir después de la Independencia, mientras que algunos intelectuales comenzaron a

99 *Ídem*.

100 Palabras de Jefferson citadas en: Palabras de Charles Carrol Griffin citadas en: H. R. Necochea, *Historia del imperialismo...op cit*, p. 33.

101 A. J. Pla, (prólogo y notas), *América Latina y Estados Unidos...op. cit.*, p. 7.

102 J. Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo...op. cit.*, p. 13.

adoptar una visión más crítica hacia los Estados Unidos.

Los hispanoamericanos veían que Estados Unidos se alejaba cada vez más del progreso económico, político y social del resto de los Estados de América hispana, lo que les fue creando un sentimiento de inferioridad. También este sentimiento era heredero del anterior sentimiento de marginación con respecto de Europa, consecuencias dramáticas presentes en todos los órdenes de la vida, sobre todo en el pensamiento y la mentalidad.¹⁰³

2.- El origen de una imagen: Estados Unidos y sus relaciones bilaterales con México, Cuba, Chile y Argentina.

a).- México y Estados Unidos.

Durante el siglo XIX, el vínculo entre México y los Estados Unidos se caracterizó por una marcada discrepancia en los niveles de desarrollo y referencias sociales, aunque eran vecinos inmediatos. A pesar de que existieron cambios importantes en el trato y los elementos que diferenciaron ambos pueblos, una constante parecía ser la mutua percepción de amenaza. En diversos sentidos y escalas esta impresión recíproca de peligro influyó en sus relaciones. También, fueron muy diversos en cultura, sistema político y poder nacional. El resultado fue una mezcla de sentimientos encontrados y contradictorios: amor y odio, admiración y miedo, atracción y desdén. Los frutos de una accidentada historia que los norteamericanos podían darse el lujo de ignorar, y que los mexicanos eran incapaces de asimilar -tal vez por recordar lo que pudo haber sido-. Estas dos sociedades se han considerado opuestas, han existido más conflictos que acuerdos entre ellas durante el siglo XIX.¹⁰⁴

Esta oposición se muestra desde los inicios de los dos países como naciones independientes. Las Trece colonias inglesas de América del Norte obtuvieron la emancipación de su metrópoli por medio de una sublevación y de una guerra que pronto se mostró internacionalizada, ya que los patriotas norteamericanos se vieron favorecidos por

103 Isidro Sepúlveda Muñoz, *Comunidad cultural e hispano-americanismo 1885-1936*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, 1994, p. 202.

104 Mario Alberto Velázquez García, "La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo", en: *Frontera Norte*, año/ vol. 20, n. 39, El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio del 2008, p. 2. Consultada: <http://www.portalescolson.com/27boletines/imagen.pdf>.

el apoyo de dos naciones europeas enemigas tradicionales de Gran Bretaña: Francia y España. En general en América este proceso manifestó el carácter continental que predominó en el proceso de emancipación en la América Hispana. Específicamente en México, el proceso de independencia mexicana fue mucho más complejo; fueron varias etapas claramente diferenciadas y fue librado únicamente por los insurgentes mexicanos sin contar con la colaboración de ningún país europeo.¹⁰⁵

La razón encubierta radicó en el hecho de que a las autoridades norteamericanas les interesaba más bien llegar a un acuerdo con España para delimitar las fronteras de Estados Unidos con la Nueva España. En efecto, después de la venta de la Luisiana por Napoleón Bonaparte a la Unión Americana en 1803, era preciso establecer un acuerdo de límites: España, en 1819 se vio en la necesidad de transigir y ceder la Florida para asegurar la demarcación de su colonia más septentrional. No fue hasta el momento de consumación de la independencia cuando claramente Estados Unidos se interesó por reconocer y establecer relaciones diplomáticas con los países hispanoamericanos, y muy especialmente con México, por la cercanía.

Un antecedente interesante en torno a estos primeros contactos entre las dos Américas fue que los grandes caudillos insurgentes y sus sucesores, algunos liberales del siglo XIX, pensaban en Estados Unidos como la tierra del progreso y el porvenir. Se sabe que Miguel Hidalgo, durante la guerra de Independencia, intentaba refugiarse en Estados Unidos cuando huía con sus diezmadas huestes hacia el norte del reino, y que José María Morelos –el otro gran caudillo insurgente– mandó a su hijo Juan Nepomuceno a estudiar a Nueva Orleans.¹⁰⁶ Entonces desde los inicios del siglo XIX, la tendencia de algunos mexicanos era hacia el norte.

Posteriormente, en la construcción del imaginario sobre Estados Unidos en México se pueden distinguir dos aspectos esenciales. Primero, la visión interna en la que diversos intelectuales y políticos mexicanos buscaron en el pasado de Estados Unidos elementos políticos, económicos y sociales para contrastarlos con su propia realidad. En segundo lugar, se buscó el análisis de lo externo, es decir, sus relaciones con el mundo y por supuesto con México.¹⁰⁷ En este proceso los primeros aspectos que destacaron en el

105 R. Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos...op. cit.*, p. 40.

106 Enrique Krauze, "Mirándolos a ellos. Actitudes Mexicanas frente a Estados Unidos", en: <http://www.letraslibres.com/index.php> . (Junio de 2007.).

107 V. Lerner, "Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos...", *op. cit.*, p. 65.

imaginario del país del norte fueron el análisis de los paisajes, las ciudades y una gran cantidad de objetos técnicos, la población, así como sus instituciones: la prensa, el ejército, los institutos y otros. La forma de organización social y religiosa; además el sistema político norteamericano, que era un elemento fundamental en la formación de la imagen que tuvo México de su vecino. Estos elementos eran analizados por los propios mexicanos en sus visitas a Estados Unidos.

Dentro de esta imagen interna hay un aspecto más que tomar en cuenta, es el hecho de la continua comparación entre los dos países. Es decir, los mexicanos van a contrastar su realidad con respecto de la norteamericana. Obviamente, aparecerán profundas diferencias, pues tienen como vecino a un país que muestra un desarrollo, sobre todo tecnológico, que no poseen en su país. Es normal que este proceso ocurra en las mentes de algunos mexicanos, porque su país estaba sumergido en un atraso y lastre económico desde los procesos de independencia hasta muy avanzado el siglo XIX. Mientras que Estados Unidos había venido consolidándose económica, política y territorialmente desde épocas tempranas.¹⁰⁸

En 1824, México adoptó una constitución federal en cierta medida inspirada en la Carta de los “padres fundadores”. Se había impuesto la República Federal porque era contrapuesto a las repúblicas de Europa, además, era el más adecuado para las circunstancias políticas de México. Los políticos e intelectuales que participaban en las decisiones del país, estaban conscientes de que la sociedad mexicana debía dejar de ser supersticiosa y retrógrada, como Estados Unidos, de lo contrario una República Federal no tenía sentido.¹⁰⁹ Aunque también, sabían que el sistema federal y representativo, había alcanzado en los Estados Unidos una forma depurada, que era muy difícil o imposible alcanzar en México. Hasta aquí, las relaciones eran cordiales y una imagen positiva de aquel país era evidente -sin olvidar el abandono en que los tuvieron durante la guerra de independencia-. Es decir, admiraban sus instituciones pero sabían hasta qué punto los estadounidenses no se interesaban por sus problemas.

Sobre el tema de la adopción de la Constitución de Estados Unidos en México, el autor Gastón García Cantú expresa que uno era el país de las independencias de 1776 y el

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 61.

¹⁰⁹ Carlos Bosch García, *Latinoamérica: una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 127.

otro el de las conquistas territoriales y que el “sistema republicano, por demás, no fue imitado por México, ni adoptado como un medio de supeditación voluntaria a Norteamérica”. En la visión de García Cantú, la república es de creación interna: resultado de las luchas políticas mexicanas, la Constitución de 1824 recogió las ideas y aspiraciones de insurgentes, de las diputaciones provinciales, de los representantes de Chilpancingo, de las proposiciones de Cádiz, que eran los que conocían la realidad de México en aquellos momentos.¹¹⁰

Sin embargo, se cree que aunque no es fácil aceptar que las condiciones de aquel país se pudieran adaptar a México, la misma constitución de 1824 -copiada- parecía ser algo ajena a las condiciones de los mexicanos. Algunos políticos e intelectuales estaban conscientes de tal hecho, sin embargo, querían continuar con la idea de tomar el ejemplo de sus vecinos del norte. Ya en 1830, Estados Unidos aparecía como un ejemplo a seguir en todos los aspectos, pero principalmente en lo político, son pocos los mexicanos que se atrevían entonces a negarlo. Los liberales especialmente admiraban a un país donde existía paz, orden, un régimen antimilitarista, una convivencia ejemplar con la iglesia y el Estado. En estas circunstancias, el régimen político del país del norte era el punto central de la idealización, pues allí encontraban los ideales por los que se había luchado en México desde la independencia.¹¹¹

Después de la proclamación de dicha Constitución, las organizaciones masónicas enfrentaron una polémica en el campo político con la intervención de Estados Unidos a través de su representante Joel R. Poinsett.¹¹² Los yorkinos, con su representante Poinsett, no solo consolidaron su partido federal, sino que lograron mayor fuerza. Los del rito escocés, que existían un poco después de la independencia, en cambio, eran quienes habían relacionado a México con Inglaterra y asegurado los empréstitos. La aristocracia monárquica también era partidaria de los escoceses, y propugnaba como posible un régimen dirigido por un Borbón. Los republicanos centralistas, los peninsulares, etcétera, también estaban con el rito escocés, viéndolo como la palanca de sus objetivos políticos.¹¹³

110 G. García Cantú, *Las invasiones norteamericanas...op cit.*, pp. 87-88.

111 V. Lerner, “Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos...op. cit.”, p. 64.

112 Poinsett intervino para que las grandes logias de Nueva York y Filadelfia reconocieran a los clubes mexicanos. De allí en adelante esa logia sería el punto de apoyo del partido liberal mexicano. C. Bosch García, *Latinoamérica...op. cit.*, p. 130.

113 *Ibid.*, p. 129-130.

El político de Estados Unidos decidió facilitar la formación de los ritos masónicos en México, asimismo, consideraba que su misión en aquel país requería de su participación activa en los partidos de aquella época, con el fin de neutralizar la influencia del agente británico, H.G Ward, en un principio muy fuerte. Además, con el fin de dividir los partidos para producir desconfianza. También, la intención de Poinsett, al fundar la Gran Logia de México, era organizar a los republicanos federales que habían carecido de sistematización. Asimismo, otro motivo por el que fundó la logia fue la actuación del gobierno mexicano compuesto por los contrarios a la política de los Estados Unidos. Encontró a los masones del rito escocés organizados y dueños de la situación, ya que contaban con los elementos centralistas y los miembros del alto clero, que, a toda costa, se proponían instituir el centralismo. Además, entre los mexicanos que le pidieron ayuda para gestionar las cartas de la logia se encontraban miembros del gobierno y partidarios de conservar la tranquilidad del país; entre ellos aparecían los nombres de Vicente Guerrero, Miguel Ramos Arizpe, Zavala y José María Alpuche.¹¹⁴

En 1829 el gobierno de Guadalupe Victoria terminó su periodo presidencial, pero antes, provocó un choque entre yorkinos y escoceses. El general Guerrero tuvo que atender la represión de los grupos conservadores en Veracruz, durante la represión Poinsett fue a su encuentro y trató de convencerlo a Guerrero de que aceptara la candidatura al gobierno en nombre de los liberales nacionales. La violenta protesta provocó a la larga, la expulsión del diplomático. Uno de los argumentos esgrimidos por los conservadores fue el que la intervención del ministro norteamericano en la política nacional era resultado era la entrada de los liberales a la logia York.¹¹⁵ Por esas acciones políticas a Poinsett se le acusó de la caída del gobierno, entonces conservador; de haber organizado las logias y de mantener al gobierno liberal en el poder. Los mexicanos debían actuar con más precaución en sus relaciones con los norteamericanos.¹¹⁶

Es necesario reconocer que la influencia del diplomático norteamericano, sobre la logia yorkina, lo colocó en la cima del panorama político en México. El poder que llegó a tener fue suficiente para ocasionar que en sólo nueve semanas de estancia en el país contribuyera al derrocamiento de Iturbide y sentara las bases de la futura independencia de

114 *Ibid.*, pp.33-34.

115 *Ibid.*, p. 130.

116 Carlos Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 34.

Texas; además que aceleró la discordia ideológica de las facciones políticas, raíz de las guerras civiles que sufrió el país durante el siglo XIX. Sin embargo, para efectos del tema tratado en el presente trabajo se puede observar que Estados Unidos estaba presente en México a través de sus emisarios.

Esas condiciones imperaban en el contexto mexicano caracterizado por la disputa entre centralistas y liberales. Es difícil definir tanto liberalismo como conservadurismo por las diversas formas que tomaron. Aquí nos limitaremos a señalar que el liberalismo tuvo como empeño transformar la sociedad, afirmar las libertades individuales, pero sobre todo por imponer el modelo liberal de nación. No es sorprendente que los liberales encontraran tempranamente el modelo de la sociedad que querían construir en el vecino del norte.

Por su parte, el bando centralista era más consciente de que Estados Unidos representaba un peligro para el país. En este sentido tenía más sentido de la realidad que su contraparte liberal. En esa imagen particular de los norteamericanos, comprendían la debilidad económica de la nueva nación mexicana, asimismo pensaban que la aplicación literal del federalismo podía desintegrar al país o disgregarlo en unidades ingobernables e inconexas. Ponderaban los riesgos territoriales que corría la amplísima zona norte de México: rica pero indefensa y casi despoblada. Y frente al norteamericano sentían una desconfianza de trasfondo religioso, eco remoto quizá del cisma religioso de la Reforma protestante en Europa. “Estamos perdidos si la Europa no viene en nuestro auxilio”, escribiría en 1846 el fundador del partido conservador, el también brillante historiador Lucas Alamán, y la realidad no tardó en confirmarlo.¹¹⁷ Así mostraban cierto repudio a Estados Unidos que se fue acrecentando durante el siglo XIX, era frecuente, además de Alamán- en autores de la talla de Anastasio Bustamante y Nicolás Bravo, en cuyo ideal el rechazo era categórico a su vecino.

Mientras que los liberales -que se nutrieron de muchas temáticas y coincidieron en gran medida con los conservadores- abogaban por una democracia representativa, las libertades, la secularización de la sociedad y la identidad liberalismo-federalismo. Para llevar a cabo su proyecto, apelaban a los ejemplos de otras naciones, ya fueran europeas o vecinas como Estados Unidos. Ellas debían ser adaptadas a la realidad del país, cuestión

117 J. de Onís, *Estados Unidos vistos...op. cit.*, p. 233.

que era difícil en México.¹¹⁸ Pero dentro de la ideología de algunos liberales estaba mirar a Estados Unidos y pensar en la idea de tomar algunos elementos que sirvieran al porvenir político de México.

Otro momento especial en la década de los treinta fue la definición de la imagen externa de Estados Unidos. Está sustentada en los acontecimientos de Texas (1836) y en la guerra del país del norte con México (1847). Estos acontecimientos supusieron la materialización de la amenaza que los Estados Unidos suponían para México. Más tarde, en la batalla de Padierna, las tropas mexicanas capitulaban frente al invasor norteamericano. Alamán temió que aquella guerra injusta significara, quizá, el fin de la nación mexicana. La historia fue un poco menos severa: México no desapareció del mapa, pero perdió más de la mitad de su territorio. Pero esta expansión de los Estados Unidos sobre territorio mexicano produjo un desengaño entre los liberales que consideraban a este país un ideal.¹¹⁹ El fracaso dejó una herida profunda en la conciencia mexicana, así como también en Estados Unidos, donde comenzó a difundirse la imagen del mexicano como un vecino atrasado y débil.

Sin duda durante este período las relaciones entre ambos países se hicieron más difíciles. De los cinco primeros representantes norteamericanos en México, cuatro fueron expulsados del país; surgió una primera ruptura de relaciones en 1836, una segunda en 1845 que provocó la invasión norteamericana a territorio mexicano al año siguiente. Los estadounidenses buscaron obtener las mayores ventajas de la debilidad de aquella región, así como fomentar la profunda división que existía entre los grupos dirigentes de México, que no llegaban todavía a un acuerdo sobre la organización política del nuevo Estado.

Sin embargo, México, por su posición geográfica, ocupaba un lugar de importancia en la historia de las relaciones de los Estados Unidos con la América hispana: eran los límites territoriales entre las dos Américas. En este límite se desarrollaron los mayores conflictos y preocupaciones que tuvieron en común estos países.¹²⁰ Durante el conflicto bélico de 1847, los límites territoriales se convirtieron en una línea móvil, dinámica e inestable, era la manzana de la discordia entre los hombres, pueblos y sus gobiernos, por

118 V. Lerner, "Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos..." *op. cit.*, p. 66.

119 B. García, Carlos, "Las ideologías europeístas...", *op. cit.*, p. 246. También: Mario Alberto Velázquez García, "La construcción de la imagen de México..." *op. cit.*, p. 9.

120 *Ídem.*

derecho de conquista, por presencia cultural o por conveniencia política. Paralelamente fue un escenario de enfrentamientos armados entre las dos partes, y también de desafíos culturales e ideológicos.

La firma de Tratado Guadalupe-Hidalgo sólo vino a empeorar los problemas entre estas dos naciones. El tratado no sólo tenía consecuencias ideológicas, sino también prácticas: los mexicanos que decidieron permanecer en los nuevos estados de Norteamérica fueron tratados como extranjeros dentro de sus propias tierras, sujetos a un proceso de colonización, inmersos en condiciones desiguales que los hicieron objeto de despojos en sus propiedades e insertos en una sociedad que los estereotipaba y discriminaba.¹²¹ Desde entonces, desear ser parte de aquella nación era significado de anti-patriotismo y no compaginaba con el bienestar de México. La conciencia nacionalista mexicana se acrecentaría y se fortificaría definitivamente. Esto significaba la valoración de su nación en un sentido más positivo. Si en los albores del siglo XIX las características de Estados Unidos eran elogiadas y estudiadas por una parte de la intelectualidad y los políticos mexicanos, después de la derrota la sociedad mexicana se encerró en sí misma e hizo lo posible por ignorar al agresivo vecino. Sin embargo, Estados Unidos siguió influyendo en la vida de sus vecinos.¹²²

Como se ve, la imagen negativa de Estados Unidos fue de rechazo por la defensa de la nacionalidad mexicana. Las relaciones de México y ese país estuvieron en el centro de una polémica en la que la principal preocupación norteamericana, respecto de su vecino, era la forma de anexarse nuevos territorios. Mientras que la de México era defenderse y tratar de acelerar el proceso de modernización del país copiando aquellos aspectos de la estructura socio-económica estadounidense que habían hecho a su vecino más fuerte.¹²³

b).- La vecindad de Cuba con Estados Unidos.

El incipiente desarrollo de las ex colonias de España en América durante el siglo XIX fue uno de los periodos más dramáticos y contradictorios de la historia. La consolidación de los

¹²¹ *Ídem.*

¹²² Sergio Aguayo Quezada, “¿Amigos o Enemigos?”, en: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/Sergio.htm> (04 de Enero de 2010).

¹²³ Para una análisis completo del tema ir a: M. A. Velázquez García, “La construcción de la imagen de México en Estados Unidos...”, *op. cit.*

Estados modernos fue el eje de conflictos internos que los debilitaron frente al exterior y los hicieron vulnerables a las ambiciones de las potencias europeas y de Estados Unidos. Muy particular fue el caso entre los Estados Unidos y Cuba, proceso histórico que data de la segunda mitad del siglo XVIII y tiene su esencia en las pretensiones expansionistas del primero. Durante la mayor parte del siglo XIX, el país del norte quiso desplazar la soberanía española de esta isla para imponerle sus concepciones geopolíticas y hegemónicas, desconociendo el derecho de ésta a su independencia, soberanía y a establecer el régimen económico, político y social que consideraba más conveniente.

Con la adquisición de Louisiana y las Floridas en 1819, aunada a la política expansionista de Tomás Jefferson, los gobernantes norteamericanos obtuvieron la seguridad que les llevó a poner en práctica las intrigas que les orientaban hacia la adquisición de Cuba.¹²⁴ La isla ocupaba un lugar estratégico de gran importancia para cualquier nación y era considerada la llave del Golfo. Ya desde la guerra de las Trece Colonias se estimuló la economía criolla al florecer con rapidez el comercio de los rebeldes estadounidenses con la isla. Los agentes especiales que Estados Unidos enviaba a la isla mostraban el interés creciente por aquel territorio.¹²⁵

En ese proceso expansionista, los Estados Unidos estuvieron dispuestos a enfrentar una guerra con la metrópoli española por la isla, a pesar de la ayuda que ésta le había prestado en su lucha por la independencia. Los motivos que anteponían como pretexto era primero, la posibilidad del traspaso de la Isla por España a otra nación que no fuera los Estados Unidos. Segundo, que los españoles bajo presión inglesa libertaran a los esclavos ocasionando serios problemas a los estados sureños de la Unión. Lo que era claro que para la adquisición o la anexión de Cuba a los Estados Unidos había dos métodos a la vista: la compra y la guerra. En cuanto a la opción de la compra, el traspaso pacífico de la Isla trataba de evitar una guerra incierta, el peligro de una insurrección de esclavos o la declaración de emancipación. Con respecto al conflicto armado se corría el riesgo de una emancipación masiva de los esclavos y sobre todo el peligro de una intervención franco-británica en apoyo de España.¹²⁶

124 En cierto modo la versión jeffersoniana era una extensión de la idea europea del avance de este a oeste de los Estados Unidos. José Luciano Franco, "La política de expansión imperialista norteamericana...", *op. cit.*, p. 16.

125 J. Luciano Franco, "La política de expansión imperialista norteamericana..." *op. cit.*, p. 17.

126 Philip Sheldon Foner, *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, (t. II), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 21-22.

Los primeros indicios oficiales de la política expansionista de la Unión hacía Cuba datan de 1805. En una nota al ministro de Inglaterra en Washington, el presidente Thomas Jefferson emitió las primeras declaraciones, donde expresaba su interés de apoderarse de la mayor de las Antillas. El planteamiento estratégico de Jefferson justificaba la expansión de Estados Unidos y su formación como nación, con un pensamiento de argumentación geográfica de conquista y dominación, disfrazado, de la “defensa de la seguridad nacional”.¹²⁷ Sin embargo, no fue sino hasta 1810, siendo James Madison presidente de ese país, que se envió a Cuba un agente especial para establecer contacto con elementos anexionistas y alentar actividades conspirativas. En ese mismo año, el mandatario orientó a su ministro en Londres, William Piecknay, para poner sus gestiones en conocimiento de la administración de ese país.¹²⁸

Mientras que en Cuba en los primeros años de la década de 1820 se daba el primer planteamiento de los anexionistas criollos isleños. En su visión, conseguida la independencia de España, se empezaría a gestionar la anexión y el respaldo del país del norte a sus intereses esclavistas. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos seguía alentando la idea anexionista. El integrante del gabinete de gobierno, John C. Calhoun, defendió el criterio de anexar la Isla con el apoyo del ex presidente Jefferson, reafirmando en 1823 que la isla sería la adición más interesante que pudiera hacerse a los norteamericanos. El dominio que darían las posesiones de Cuba y la Florida sobre el Golfo de México sería completo para el bienestar político del país del norte.¹²⁹

Por otro lado, en Cuba muchos miembros de la oligarquía mandaban estudiar a sus hijos a Francia o a los Estados Unidos. En estos países estos jóvenes se formaban académicamente y daban forma a su ideología.¹³⁰ En este contexto, no fue difícil que aparecieran simpatías a la idea de anexión en Cuba, como entre los miembros del Club del Habanero, integrado por miembros de la oligarquía azucarera -ricos hacendados- y de la élite ilustrada habanera -intelectuales-. Entre ellos había tanto españoles como criollos con

127 Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973, p. 95.

128 Párrafo citado por P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba...op. cit.*, p. 136. También ir a: R. Guerra y Sánchez, *Expansión territorial...op. cit.*, p. 132.

129 Emilio Godínez Sosa, *Cuba en Betances*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 19.

130 José Antonio de las Barras y Prado, *La Habana a mediados del siglo XIX: Memorias de Antonio de las Barras y Prado*, Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1925, p. 87.

un fin común: defender sus intereses económicos sobre todas las cosas, incluso por encima del proceso de formación de la nacionalidad cubana.¹³¹

Anexionistas destacados fueron el rico cubano Miguel Aldama -en cuyo palacio se celebraban las sesiones del Club-, José Antonio Echeverría, Cristóbal Madan y el norteamericano Jonh S. Trasher. Estos personajes estaban impulsados por las experiencias que les había dejado vivir en Estados Unidos, donde prevalecían los valores de “ir adelante” y las doctrinas de “hacerse ricos” que practicaban los comerciantes y políticos norteamericanos.¹³² Entre estos grupos de cubanos que integraban el Club Habanero se encontraban propietarios y negociantes extranjeros, principalmente del vecino del norte. A principios de 1840, la única refinería de azúcar existente en la isla era propiedad de un oriundo de esas tierras. Estos extranjeros estaban interesados en invertir capital, ya que eran conscientes de las ventajas que se ofrecían para el desarrollo de la isla cuando fuese anexada a los Estados Unidos.¹³³

Fue también importante el grupo de Trinidad, bajo el liderazgo de Narciso López, a quien secundó el intelectual Cirilo Villaverde.¹³⁴ Este segundo grupo tenía sus ojos puestos en las instituciones políticas estadounidenses y estaba interesado fundamentalmente en la estructura de gobierno de los norteamericanos por lo que defendía la anexión de Cuba a los Estados Unidos.¹³⁵

El proyecto anexionista contó con el respaldo de otros clubes, como el de Camagüey, representado por Gaspar Betancourt Cisneros “El Lugareño”. Este grupo tenía diferentes intereses: representaban a las zonas ganaderas y su interés por la anexión era debido al mercado que esperaban encontrar en los estados industriales del norte de Estados Unidos. Además, les llamaba la atención la imagen democrática de la Unión. Este grupo tuvo su centro de discusión en La Unión. Fueron individuos que huyeron o fueron expulsados por el gobierno tiránico del Capitán General Miguel Tacón. Se establecieron en Nueva York, Nueva Orleans y los puertos de Florida. También contaba con el apoyo de

131 Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praha, Universita Karlova 1986, p. 113-114.

132 P. Sheldon Foner, (vol. II), *op. cit.*, p. 10. Ir también a Medardo Vitier, *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, p. 74.

133 *Ibid.*, p. 12.

134 Beatriz Bernal, *Fundamentos de la Democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde finales del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX*, Madrid, Fundación Liberal “José Martí”, 1994, pp. 51-56.

135 Eduardo Torres-Cuevas, *José Antonio Saco*, (Biblioteca Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001, p. 59. Para un análisis amplio de la lucha política anexionista de los intelectuales cubanos ir a: Enrique López Mesa, *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 17.

José Aniceto Iznaga, Lorenzo Allo, Ramón de Palma y Cristóbal Madan. Llegó a ser durante esa década el grupo más activo en fomentar la causa anexionista. También colaboraba con los anexionistas José Luís Alfonso, miembro de la alta clase cubana.¹³⁶

En suma, los cubanos integrantes de estos grupos anexionistas preferían los colores de la bandera norteamericana, asunto que chocaba considerablemente con los intereses peninsulares.¹³⁷ A tal grado que en 1849 el Capitán General Concha prohibió los viajes a Estados Unidos con motivos de estudio, para evitar la generalización de la idea de anexión. El general Concha explicó que “los jóvenes [...] vuelven con nuevos hábitos, ideas y aficciones peligrosas, que difunden entre parientes, amigos y conocidos”.¹³⁸

Estas actitudes también eran provocadas debido a las relaciones comerciales y a la cercanía geográfica de la isla de Cuba con Estados Unidos, los cubanos habían ido copiando algunas de sus costumbres e imitando elementos de sus adelantos tecnológicos. También estaban unidos por las tendencias anexionistas de los criollos cubanos, no tanto por el progreso que representaba aquella nación, sino por el interés de la emancipación de la Isla. Por ello, una parte de los cubanos mostraban gran simpatía por los norteamericanos, como protesta al atraso en que los mantenía España y a su política reaccionaria.¹³⁹

En este contexto, algunos anexionistas buscaban unir sus destinos a los del país del norte solamente por intereses económicos. El germen anexionista floreció sobre todo entre los productores, que deseaban vincularse comercialmente a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las relaciones económicas de Cuba con España se desgastaban, ya que la metrópoli era incapaz de absorber la creciente producción azucarera cubana que tenía su mercado en los Estados Unidos.¹⁴⁰ Entre 1847 y 1848, Cuba sufrió los efectos de una desastrosa depresión económica y financiera, reflejo de la que estaba sucediendo en Europa.¹⁴¹ Esta crisis se superpuso a la de la industria cafetalera, una serie de malas zafras y al resentimiento por la exclusión de los productos cubanos del mercado norteamericano debido a la guerra comercial que enfrentaba a la metrópoli con Estados Unidos. Todo ello

136 P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba*, (t. II)...*op. cit.*, p. 10.

137 Cabe mencionar que estos hombres, no solamente se dedicaron a la labor política, también realizaron labor intelectual como traductores, editores, directores de periódicos y revistas culturales, profesores de lengua y literatura española. José Antonio de las Barras y Prado, *La Habana a mediados del siglo XIX...op. cit.*, p. 88.

138 P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba* (t. II), *op. cit.*, p. 11.

139 J. Antonio de las Barras y Prado, *op. cit.*, p. 78 y 80.

140 Nicasio Silverio Sainz, *Tres vida paralelas (Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela y José Antonio Saco)*, Miami, Universales, 1973, p. 51. También consultar MINED, *Historia de Cuba*, t. I, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, p. 154. Asimismo Fernando Ortiz “Saco, la esclavitud y los negros”, en, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Tipos y Molina y Cía, vol. XLII, no. 1-2, julio-octubre de 1938, pp. 37-38.

141 Ramiro Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba (Desde su descubrimiento hasta 1868)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 501.

provocó un profundo descontento de los cubanos en contra de España que estimuló el sentimiento anexionista.¹⁴²

En el ámbito internacional, en la década de los cuarenta los Estados Unidos se convirtieron en una potencia capitalista. En sólo tres años adquirieron el territorio que hoy día constituye el de doce Estados de la Unión, alcanzando la enorme costa del Océano Pacífico. Este magnífico crecimiento dependió fundamentalmente de tres puntos: la anexión de Texas, la ocupación de Oregón y la guerra con México.¹⁴³ Precisamente tras esta guerra, la política de Estados Unidos hacía el Caribe estaba orientada al mantenimiento de la posición que había tenido en América.¹⁴⁴ Estados Unidos cambio, dio un nuevo giro a su política anexionista, ya estaba dando resultados. Esa política se tornó más violenta, estaba sustentada en el Destino Manifiesto que les llevaría a establecer la hegemonía en el área del Caribe y en América del sur. A partir de ese momento, el objetivo primordial de la nueva política en la región fue la adquisición de Cuba. En el asunto, el país del norte empezó a presionar al gobierno español para vender la isla, con el apoyo del sector anexionista cubano, que temía a la abolición de la esclavitud.¹⁴⁵

En este contexto expansionista, la idea de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos se fue generalizando, sobre todo entre los estados esclavistas que esperaban ver reforzada su posición. Precisamente la esclavitud también fue un punto importante en el desarrollo del anexionismo en Cuba, donde a partir de 1841 la población africana sobrepasó a la blanca. Las sublevaciones se habían hecho más continuas, extensas y peligrosas. El peligro de que España decretara la abolición hacía crecer entre algunos hacendados la idea del movimiento anexionista.¹⁴⁶ Hasta ese momento, el temor a los acontecimientos en Haití había frenado las primeras intentonas independentistas por miedo

142 P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba* (t. II)...*op cit*, pp. 11-12.

143 Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública, (1845-1848)*, México, Sepsetentas, 1975, p. 67.

144 Agustín Sánchez Andrés, "Colonial crisis and Spanish diplomacy in the Caribbean during the Sexenio Revolucionario, 1868-1874", en: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 28, n. 3, 2009, p.326.

145 *Ibid.*, p. 327.

146 Fue el 28 de abril de 1823 cuando se pronunció oficialmente por primera vez la palabra "Anexión" haciendo referencia a Cuba. Esta fue pronunciada en una carta escrita por Mr. John Quince Adams, Secretario de Estado, á Mr. Hugo Nelson, de Virginia Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América. Desde aquel momento quedó definida políticamente la palabra anexión y quedó también como símbolo de bandera de un partido. En Cuba la definición de anexión en la primera mitad del siglo XIX se basó en las realidades históricas concretas de ese período del siglo XIX, en el que la incorporación de Cuba a los Estados Unidos era visto como un negocio totalmente ventajoso, dado el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas por aquel país. El concepto de anexionismo pasará a ser un discurso intelectual en defensa de la nacionalidad, pero que no fue una corriente unitaria sino de controversia. Para un mayor análisis del anexionismo analizar las obras de José Antonio Saco, relativas al tema. José Ignacio Rodríguez, *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta la Propaganda Literaria, 1900, p. 56. A. Sánchez Andrés, "Colonial crisis and Spanish...*op. cit.*, p. 326.

a una sublevación de esclavos, lo que había contribuido a mantener la isla bajo el dominio español.¹⁴⁷

En el contexto internacional también había motivos para impedir que se aboliera la esclavitud en Cuba e impedir el anexionismo de Estados Unidos. Este asunto tenía que ver con la competencia de países poderosos como Gran Bretaña y Francia que competían por la supremacía en el Caribe. Estados Unidos era débil en su poderío naval para desafiar a la Marina británica, por ello, su política anexionista estaba diseñada para impedir a la Gran Bretaña o Francia la anexión de Cuba, también, para impedir que el gobierno británico presionara a España para que aboliera la esclavitud en la isla. Mientras que las potencias europeas veían en el expansionismo un peligro para su influencia política y comercial en el Caribe, por ello apoyaban a España para mantener su soberanía en la isla, pero no la apoyaban para mantener la trata de esclavos.¹⁴⁸ Todas ellas querían estar seguras de que ningún otro poder se anexara a Cuba. En este contexto, la anexión a unos Estados Unidos esclavistas representaba una alternativa aceptable para muchos de los propietarios cubanos, pues se encontraban en la órbita de varias potencias.

Mientras que en Estados Unidos, avanzada la década de los cuarenta, las acciones en pro de la anexión seguían adelante. John L. O' Sullivan, director de la *Democratic Review*, cuñado de Cristóbal Madan, el rico anexionista cubano, y Moses Yale Beach, del periódico neoyorkino *The Sun*, visitaron la isla a principios 1847 y asistieron a reuniones del Club de La Habana, cuyos miembros instaron al presidente James Polk a que comprara Cuba a España, y así “liberar así la Isla sin peligro de desorden interno y asegurando sus derechos de propiedad, especialmente los esclavos, tan firmemente como están garantizados en el Sur”.¹⁴⁹

The Sun de New York, bajo la dirección de Beach, apoyaba la compra con el título de “Cuba bajo la bandera de los Estados Unidos”, también clamaban: “Cuba tiene que ser nuestra....Dadnos a Cuba, y nuestras posesiones estarán completas”. Una vez terminada la guerra de México y firmado el tratado (Guadalupe-Hidalgo), se elevó más alto el diapasón: “¡Ya tenemos Nuevo México y California! ¡Y tendremos al México viejo y a Cuba!”, gritaba J. B. de Bow, el propietario de la *De Bow's Review*, notorio esclavista, quien

147 Jorge Mañac, “El pensamiento cubano: su trayectoria, en: *Diario de la Marina*, Número de Centenario, 1 vol, 1932, p. 145.

148 A. Sánchez Andrés, “Colonial crisis and Spanish...*op. cit.*, p. 326.

149 P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba* (t. II)...*op cit.*, p. 22.

llegaba hasta quejarse de que Cuba, territorio tan favorable para la expansión de la esclavitud, estaba siendo “antinaturalmente separada del Sur. El órgano de los emigrados cubanos, *La Verdad*, también recomendaba con insistencia negociaciones inmediatas con España para la compra de la isla. El 27 de abril de ese año advertía a los cubanos que se dispusieran a lanzarse “a los fuertes, amistosos y protectores brazos de la Unión”.¹⁵⁰

También en el Congreso se expresaba; “¡Cuba deber ser nuestra!”, los senadores y representantes sureños insistían en que la creciente presión inglesa sobre España en pro de la abolición de la esclavitud en la isla exigía acción inmediata. Para impedir que Cuba sucumbiera ante las presiones abolicionistas, dijo Jefferson Davis, senador por Mississippi, “la Isla tiene que ser nuestra”, y el también el senador Westcott, de la Florida, convino en ello”.¹⁵¹ En 1848, Estados Unidos determinó oficialmente comprar la isla de Cuba, si bien sus pretensiones fueron rechazadas por España.

Estados Unidos tampoco pudo llevar a cabo sus planes de anexión, pese a equipar y financiar cuatro expediciones filibusteras contra la isla entre 1849 y 1851, las cuales fueron aniquiladas por las autoridades cubanas. Los Estados Unidos se vieron obligados a aceptar que Cuba, por el momento, siguiera en manos de España. Todo ello con el objetivo de esperar que las condiciones fueran las idóneas para obtener más adelante la anexión del preciado territorio.¹⁵²

La intervención norteamericana sobre las relaciones económicas con Cuba, trajo nefastas consecuencias para la situación político- revolucionaria en la Isla. La llamada burguesía criolla o aristocracia cubana y los hombres de negocios en general, incluso peninsulares, terminaron por identificar sus intereses con los de la oligarquía financiera norteamericana. Deviniendo todos en defensores de los intereses norteamericanos en la isla e incluso se hicieron partidarios de la anexión de la isla aquel país.

Los anexionistas cubanos representaban las opiniones más encontradas referentes a los temas espinosos del momento: la esclavitud, la trata y la democracia. Por ello, es difícil desentrañar las verdaderas intenciones ideológicas y políticas que llevaron algunos cubanos a optar por el anexionismo, pero hay elementos de profundidad que se pueden afirmar como influyentes en este proceso anexionista en Cuba. Los intereses comerciales que

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹⁵¹ *Ídem.*

¹⁵² P. Sheldon Foner, *Historia de Cuba* (t. I)...*op cit.*, p. 154.

ambicionaban eran la derogación de las barreras arancelarias y que Cuba participaran de las riquezas de los Estados Unidos. Las motivaciones sociales tenían que ver con la esclavitud y la presión inglesa sobre España para que aboliera la esclavitud. El temor de los hacendados cubanos a perder sus dotaciones de esclavos con lo que veían venir su ruina total. La anexión les parecía la mejor opción siendo Estados Unidos una nación que conservaba aún su esclavitud en los estados sureños, además el país de norte no dejó de estimular las aspiraciones anexionistas. Tercero, los motivos políticos también estaban presentes desde hacía tiempo, ya que el régimen de democracia y libertades que se vivían en Estados Unidos actuaba como modelo paradigmático para los integrantes de las colonias españolas en América de las cuales Cuba no era la excepción. Además se debe recordar que sus progresos industriales eran envidiables. Por último, una de las causas profundas del desarrollo del anexionismo fue el despotismo con que España trataba a los cubanos, lo que fue desgastando las relaciones y la exclusión de los criollos cubanos dificultó más la cordialidad entre estos dos sectores de la población.

La proximidad de los Estados Unidos, la institución de la esclavitud, existente, aquí como allá, la gravitación de la economía cubana hacia el mercado norteamericano y el obstinado despotismo que oprimía al país, fueron causas que fomentaran la propaganda anexionista. Los cubanos no veían en esa situación un cambio político aceptable. La democracia norteamericana marchaba a su auge.

c).- Argentina: una relación lejana.

En las relaciones entre Estados Unidos y las naciones del sur, los actos difieren mucho de las palabras. Estas palabras se enmarcaban en lo que aparentaba ser un idealismo paternal, mientras que Estados Unidos trataba de imponer sus voluntades en las nuevas naciones. Pero hubo un aspecto importante que hizo la diferencia en aquellas naciones tan lejanas a la Unión. Éste fue que Argentina y Chile se negaron a creer en la amistad de los estadounidenses, porque recordaban sucesos como el arrebato de los territorios mexicanos,

lo que les llevaba a exagerar el peligro que pudiera representar el país del Norte, para ellos una confianza excesiva era peligrosa.¹⁵³

En la segunda mitad del siglo XIX, el clima intelectual se había modificado profundamente, presentando tendencias contrastantes sobre el futuro, económico, político, social y cultural, de las sociedades en América hispana. Ello se mostraba en la transición de un liberalismo romántico a un positivismo práctico. Al mismo tiempo que, por un lado, las ideas nacionalistas recibían un impulso fundamental en el continente.¹⁵⁴

Los intelectuales argentinos preferían seguir unidos a Europa, de donde -según ellos- provenía su riqueza y su civilización.¹⁵⁵ También es menester decir, que con la entrada de la modernidad, también se afianzó la cultura occidental como nunca. Cuando se hace referencia a modernidad en este contexto se está analizando uno de los rasgos más novedosos de las sociedades hispanoamericanas en el periodo subsiguiente a la independencia, como es el impacto e interiorización de las nuevas concepciones del mundo y de las sociedades surgidas con la revolución europea y norteamericana del siglo XVIII.

Estos cambios se advirtieron en el progresivo desgaste de la dimensión religiosa y en el comienzo de un proceso de secularización que impulsó la occidentalización de la sociedad y de la política hispanoamericana. La transformación cultural de la sociedad se reflejó en el imaginario social: por ejemplo crece el valor del alfabetismo y se atribuye una mayor importancia a la educación, a los libros, a la prensa. Y además el surgimiento de nuevos actores sociales en la sociedad, en la estructura gubernamental y en el ejército, entre otros.¹⁵⁶ Igualmente, en el plano intelectual, esta modernidad estaba representada en las ideas de Saint-Simon y sus discípulos, que circularon en Argentina y Chile. Intelectuales argentinos viajaban a Europa y se relacionaban con el pensamiento de Lamennais, Quinet y Michelet. El romanticismo influyó en el pensamiento en torno a la libertad de los hombres.¹⁵⁷

153 Francisco García Calderón, *Las democracias Latinas de América, la creación de un continente*, Venezuela, 1987, p. 163.

154 José Elías Palti, "La Nación argentina entre el ser y el acontecimiento. La controvertida plasmación de una visión genealógica del pasado nacional", en: Guillermo Palacios (coord.), *La Nación y su historia. Independencias, relato historiográfico y debates sobre la Nación: América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2009, p. 26.

155 F. García Calderón, *Las democracias Latinas de América...op. cit.*, p. 132.

156 Marcello Carmagnani, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 2004, p. 172.

157 B. García, Carlos, "Las ideologías europeístas...", *op. cit.*, p. 249

Desde los inicios del siglo XIX, Argentina fue una sociedad profundamente polarizada por sus intereses de clase. Las elites ilustradas tenían en mente un proyecto de nación basado en la educación y el dominio de la sociedad. Además, eran presas del terror a la anarquía y a la democracia turbulenta.¹⁵⁸ Sus miedos no eran compartidos por la población rural, que era el otro polo de la sociedad y estaba integrado por las masas criollas dirigidas por caudillos regionales. Sus intereses estaban centrados en cuestiones locales. Entre estos dos grandes grupos se abría un abismo que se veía representado en la lucha entre la democracia doctrinaria y la democracia orgánica, la segunda había triunfado en 1827, como había triunfado en 1820.¹⁵⁹

Después del proceso de independencia, la concepción republicana arraigó con rapidez en el pueblo. Sin embargo, los principios de organización institucional eran difíciles de aplicar en una sociedad con intereses tan dispares, y se necesitaba una preparación que no se tenía. El Estado y la sociedad se desarrollaron en Argentina, hasta cierto punto, en forma separada, y también los sectores altos actuaron sin consideración por el Estado. Faltó inserción de sectores sociales, lo que se tradujo en falta de eficacia institucional sobre todo entre los grupos alejados de la capital. Se entendía que la construcción de una comunidad política, la nación, requería de la elaboración de una identidad colectiva homogénea, que integrara la diversidad de orígenes y procedencias de diferentes grupos humanos que se incluían en su territorio. Una comunidad nacional debía reconocerse -entre otros fundamentos- por la existencia de un pasado y cultura comunes y por la formación de una ciudadanía política vinculada al naciente Estado-nación. Sin embargo, en Argentina este proceso era casi imposible debido a la diversidad de intereses en la sociedad.¹⁶⁰ Sobre esos postulados iniciaría la pugna entre federales y unitarios que duraría gran parte de la primera mitad del siglo XIX.

En ese mismo contexto, los Estados Unidos mostraron interés por aquellos territorios con problemas políticos. En 1811 llegó el Cónsul Joel R. Poinsett a Buenos Aires con intenciones de firmar contratos para el comercio. Pero los ingleses, que tenía

158 José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina*, (Colección Tierra Firme, no. 25), México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 77.

159 *Ibid.*, p. 71 y 91.

160 *Ibid.*, p. 76 y 120.

monopolizado el comercio de aquella nación del sur, obstaculizaron su estancia en aquel país y poco después el norteamericano emigraría a Chile.¹⁶¹

La desconfianza hacia Estados Unidos no se notaba todavía en la vida intelectual porque, en la década de los treinta, Argentina aún seguía inundada por las ideas románticas de procedencia europea, sobre todo de Francia.¹⁶² Estas ideas románticas buscaban superar el rechazo al pasado colonial en bloque que se impuso por la lógica misma del proceso revolucionario de la independencia. Argentina vivía desgarrada, por un lado, entre su vocación por erradicar los principios sociales tradicionalistas heredados de la colonia y su crítica a la idea iluminista de que un pueblo puede modificar su naturaleza y sus costumbres a voluntad -idea que, pensaban sus miembros, no podía sino llevar, como efectivamente lo hizo en los años veinte, a la anarquía-.¹⁶³

Posteriormente vendría la dictadura de Juan Manuel de Rosas, lo que complicó por algunas décadas el panorama argentino (1829-1852). En este periodo hubo un elemento destacado. En una sociedad tan polarizada, fue la llamada generación del 37 la que encontró el camino para salir del problema del proceso formativo de la nación argentina. Encontraron la solución en la realidad y la experiencia, allí localizarían los datos para una interpretación más justa y desapasionada del problema argentino, a partir de esas ideas recogerían las aspiraciones para postular una política renovadora y vivificante. Lo positivo estuvo unido al progreso social, un progreso más ligado a las relaciones con las constituciones americanas y la ordenación de las jerarquías sociales que con la organización de las ciencias.¹⁶⁴ Se buscaba coincidir la realidad que se vivía en el país con la teoría en los documentos constitucionales. Lo anterior, formó las primeras manifestaciones del movimiento positivista.¹⁶⁵

Para esta generación, la civilización europea era lo contrapuesto al criollismo, era el progreso pensado como el aniquilamiento de las formas de existencia de América.¹⁶⁶ Dentro de las propuestas de la generación del 37 se encontraba la de la política colonizadora. Una política que no estaba destinada solamente a poblar, sino que era para la

161 H. Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile...op. cit.*, p. 36.

162 Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina. La raza la integridad territorial y moral. La organización interior*, España, F. Sempere y Compañía Editores, 1911, p. 138.

163 E. José Palti, "La Nación argentina entre el ser y el acontecimiento...", *op. cit.*, p. 21.

164 *Ibid.*, p. 129.

165 *Ibid.*, pp. 135-136.

166 *Ibid.*, p. 138.

transformación social mediante el mestizaje, es decir, la mezcla de razas europeas con criollas. Este ideal también estaba arraigado en un fuerte prejuicio contra la raza hispánica, y suponía que la mezcla con sangre angloamericana ejercería una influencia poderosa en la modificación de los hábitos y costumbres nacionales.¹⁶⁷

En fin, la propuesta era trabajar para crear otro tipo humano, el hombre económico y progresista, el productor, el creador de riqueza. Elementos que la tradición hispánica les había negado, porque España no tenía ese sentido económico que tanto necesitaba la sociedad argentina. También en el pensamiento se abrieron posibilidades y ajustes importantes, pero todo ello estaba influido por los movimientos expansivos de Estados Unidos, que habían arrebatado la mitad de su territorio a la república mexicana y que provocaron una profunda reflexión en aquellos pensadores liberales -como Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Bilbao, Lastarria, Montalvo, José María Luis Mora, Bartolomé Mite y otros.¹⁶⁸ Asimismo, estos políticos e intelectuales latinoamericanos basaron su pensamiento en el desarrollo de la industria y la reforma de la educación, con ello se buscaba superar la dependencia económica y así llegar a imitar a países como Estados Unidos.¹⁶⁹

Con respecto al tema de la educación, en Argentina, la independencia debía conseguirse en ese campo, por lo que la política se convertía en instrumento y se iba en busca del contenido de las formas de gobierno. Con ello se evitaría la violencia, y se enfocarían en las ideas progresistas. En la organización de su sociedad buscaron emigraciones extranjeras que se adaptaran a la realidad local.¹⁷⁰ También, la propuesta era el positivismo, porque significaba el progreso al estilo de Estados Unidos en América e Inglaterra en Europa.¹⁷¹ En esta palabra se resumía la admiración y el temor que sentían los latinoamericanos frente a Estados Unidos. Se debía a que en América el mejor de los modelos -políticos, económicos y tecnológicos- era el que había forjado Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX. Por ello, el interés de algunos intelectuales y

167 *Ibid.*, pp. 145-146.

168 *Ibid.* p.150. Mariano Picón Salas, "Hispanoamérica, posición crítica" en: *Dependencia e independencia en la historia de Hispanoamérica*, (antología), Venezuela, Consejo Nacional de Cultura / Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", 1997, (conferencia en la Universidad de Concepción. Noviembre de 1930), p. 28.

169 C. Bosch García, "Las ideologías europeistas...", *op. cit.*, p. 252.

170 *Ibid.*, p. 250.

171 En cada uno de los países de América Latina el positivismo en la práctica dependió de las circunstancias y problemas a los que trataron de darles solución, e allí el origen de cada una de las interpretaciones que se le dio al positivismo. Es por ello que se puede hablar de un positivismo latinoamericano, pero también de un positivismo mexicano, argentino, chileno, cubano y de otros países de ese continente. Leopoldo Zea, *Pensamiento Latinoamericano...op. cit.*, 78 y 80.

políticos argentinos giraba en torno a modificar las circunstancias de atraso en que vivían, y así, alcanzar las cualidades del país más poderoso de América.¹⁷²

En cuanto a la propuesta del positivismo en torno a la industria, estos pensadores, para intentar igualar a Estados Unidos se debían someter a la competencia comercial y a las nuevas formas de sujeción económica imperialista que se iban forjando, con diferente intensidad, en todos los países de América.¹⁷³ En Argentina esas eran las condiciones en las que se debía llevar a cabo la modernización, para equipararse a los países progresistas de la época. También, en estas condiciones se discutió la aplicación del modelo político de Estados Unidos que, en la visión de algunos intelectuales argentinos, era la mejor fórmula salvadora. Sin embargo, estaban condicionados por el atraso y el expansionismo, pues eran pequeños países productores de materias primas, que giraban en la órbita de los grandes imperios, pero además, tenían múltiples problemas internos.¹⁷⁴

Como se ve, el proceso de formación del discurso sobre el imaginario de Estados Unidos, fue captado por algunos integrantes de la élite de la generación liberal y progresista, empeñada en la emancipación mental del pasado colonial. Emancipación hecha desde el pensamiento y, en parte, desde los ideales que se observaban en Estados Unidos, era el ejemplo más cercano. Es también importante mencionar que la formación y consolidación del Estado argentino estuvo ligado al tipo de lazos externos que el país desarrolló, especialmente, con potencias como Estados Unidos e Inglaterra. Las relaciones económicas mantenidas con estos países fueron muy significativas en términos del imaginario económico y político forjado en el país sobre Estados Unidos. Aunque las relaciones con el país del norte fueron distantes, estuvieron marcadas por la desconfianza que los argentinos sentían por la política de aquel país hacia los países del sur, además, consideraban que se entrometían en sus asuntos internos.

172 L. Zea, *América como conciencia...op. cit.*, p. 138.

173 C. Bosch García, "Las Ideologías europeistas...", *op. cit.*, p. 253.

174 M. Picón Salas, *Dependencia e independencia...op. cit.*, p.164-165.

d).- Chile: un país aislado.

Cuando se habla de las relaciones políticas de Chile con Estados Unidos durante el siglo XIX, no se puede usar el argumento de la intervención por la cercanía de los países o porque la seguridad del país del norte se veía amenazada. Sin embargo, Estados Unidos era el vecino poderoso más próximo, con respecto de otras potencias europeas. Es importante hacer mención que la historia de Chile no se entiende sino se observa la influencia, lejana pero significativa, que tuvieron de Estados Unidos. Por otra parte, las relaciones de estos dos países se abordan desde el interés del país del norte en los recursos naturales del país del sur, por ejemplo, la plata y el cobre.¹⁷⁵

Quizás la geografía de Chile que -hacía del país una isla por el aislamiento-, haya sido factor importante en las relaciones alejadas que tuvieron con Estados Unidos durante esa época. La imagen histórica del país andino a partir de su constitución como nación independiente, ofrece su primera versión en los años críticos de nacimiento y, por tanto, de sangre, que van desde 1817 a 1830.¹⁷⁶ En 1817 Chile adquirió la calidad de Estado soberano. Sin embargo, una vez que se puso fin a los lazos de los países en América Latina con España, terminando el comercio exclusivo que ésta última tenía, fueron mayoritariamente compañías inglesas y luego norteamericanas las que establecieron un neto predominio en América Latina. Sobre todo la penetración británica fue importante en el desarrollo económico de la zona.¹⁷⁷

Asimismo, después de la independencia de Chile, como casi todos los países de América Latina, la nueva nación estaba influenciada en el plano intelectual por la ilustración, la revolución norteamericana y el nacionalismo emanado de la Revolución Francesa. Las preocupaciones de los chilenos interesados en el porvenir del país se tornaron a temas como: los derechos del hombre, un gobierno representativo, en la división de los poderes del Estado, en la igualdad ante la ley y en la virtud republicana. Pero sobre todo, a cómo poner en práctica estos principios.¹⁷⁸

175 M. Ugarte, *El porvenir de América Latina...op. cit.*, pp. 137-138.

176 Francisco Morales Padrón, *Historia de España...op. cit.*, p. 218.

177 *Ibid.* p. 21.

178 Simon Collier y William F. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, España, Cambridge University Press, 1996, pp. 46-47.

El tema que nos ocupa en el presente trabajo es el de la influencia de Estados Unidos en Chile. Ya anteriormente Bernardo O'Higgins había expresado que tenía la esperanza de formar una "gran confederación similar a la de Estados Unidos".¹⁷⁹ Pero el político chileno solo soñaba, aquello era prácticamente imposible, porque los chilenos adoptaron rápidamente los símbolos como la bandera nacional, escudo, himno nacional, que fueron difundidos y crearon una base para el proceso formativo de la nacionalidad chilena propia. Lo dicho anteriormente, no quiere decir que los chilenos no hayan mirado a países modelo como Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, en ellos medían el progreso chileno. Sin embargo, debido a la estructura social chilena, con una enorme masa de pobres analfabetos y un pequeño sector de clase alta, resultaba muy difícil llevar a la práctica las utopías liberales, tan pronto como se pensaba.¹⁸⁰

Chile paulatinamente se fue abriendo al mundo del comercio, navíos británicos, franceses, norteamericanos y otros, reemplazaron a los españoles y peruanos, además, aumentaron los navíos chilenos.¹⁸¹ En particular, los ingleses llegaron a comprender que en la destrucción del imperio español radicaba la única manera fácil de lograr una participación en las riquezas que encerraba el subcontinente. Se trataba de una supremacía comercial que no buscaba el predominio político directo, incluso cuando Inglaterra ya había tratado de obtener su propio espacio en el Nuevo Mundo, utilizando para ello la agresión armada: a la toma de Buenos Aires en 1806 le siguieron otros tantos desembarcos en territorios caribeños. De este modo, Inglaterra pudo imponerse en América Latina durante la primera mitad del siglo XIX a pesar de las pretensiones de Francia y de Estados Unidos, que deseaban obtener también su cuota de influencia en la región.¹⁸²

Para las potencias europeas, América era el territorio que solucionaría los problemas económicos que afligían a sus sociedades, ya que tenían recursos naturales, extensiones fértiles y ricas en producción, suficientes para reparar sus desgastadas finanzas, resultado de sus conflictos bélicos. Inglaterra, con su poder económico, obtenía materias primas para sus industrias, alimentos para su población y mercados para sus

179 *Ibíd.*, pp. 46-48.

180 *Idem.*

181 Simon Collier y William F. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, España, Cambridge University Press, 1996, p. 49.

182 F. M. Padrón, *Historia de España...op. cit.*, p. 22.

manufacturas.¹⁸³ Por ello, esa potencia siempre buscó impedir que el gobierno de los Estados Unidos se adelantara a tomar medidas que fortalecieran su posición en América Latina. Los estadounidenses, por su parte, desde épocas tempranas miraron a las colonias españolas como campo de futura expansión económica y política. En Chile, trataron en vano de disputar desde mediados del siglo XIX la hegemonía a los ingleses, contentándose -carentes en ese tiempo de los medios para aplicar una política más ambiciosa- con la absorción de territorios adyacentes al país mencionado.¹⁸⁴

En pleno conflicto de la independencia en Chile (1810), Joel R. Poinsett fue designado para que pusiera atención en aquellas regiones, además, tratar de abrir éstas al comercio cuando las relaciones con España quedaran rotas. Poinsett llegó a ser un integrante de la lucha por la independencia en aquel país, tanto que, entre 1812 y 1814, se convirtió en el consejero indispensable del gobierno nacional que encabezaba Juan Miguel Carrera. Poinsett cumplió con su misión de crear prestigio y gratitud para los Estados Unidos. A partir de 1817 comenzaron a actuar permanentemente las misiones norteamericanas en Chile.¹⁸⁵ Esta nación había obtenido la independencia política, pero económicamente permanecía con el status de una colonia, si bien ahora dependiente de Inglaterra.

El comercio con Estados Unidos tuvo una participación destacada durante los primeros años de la república hasta 1840. Sin embargo, muchas de las transacciones se hicieron a través de comerciantes ingleses.¹⁸⁶ Ya por 1840, los ingleses despojaron a los norteamericanos de su calidad de clientes importantes de la producción chilena y se colocaron en una situación de superioridad sin parangón con respecto de todas las otras potencias europeas.¹⁸⁷ A pesar de que Chile gravitaba entre Inglaterra y Estados Unidos se fue generalizando una desconfianza y temor a que la política norteamericana tendiera a dominar el mundo hispanoamericano, en lo que respecta en el ámbito económico. A pesar de que el predominio era inglés, los chilenos, temían al crecimiento en el ámbito económico y tecnológico que estaba teniendo Estados Unidos. Pero sobre todo, temían a la

183 *Ibid.*, pp. 24, 25 y 54.

184 *Ibid.*, p.29.

185 *Ibid.*, p.34 y 36.

186 *Ibid.*, pp. 47-48.

187 *Ibid.*, pp. 56-57.

política expansionista que estaba dando resultados, un ejemplo claro de ello era el arrebato del territorio de Texas a México, que hacía de Estados Unidos un vecino peligroso.¹⁸⁸

Se debe mencionar que la subordinación económica a Inglaterra lesionaba de una manera clara a Chile. Satisfacía las necesidades económicas de aquella potencia, pero sin que su economía se viera claramente beneficiada. Esta posición de la potencia inglesa provocó reacciones en la conciencia nacional económica del país del Sur¹⁸⁹

De la misma forma, el auge económico de estos años fue sorprendente. El panorama se transformó, dando claras señales de progreso económico, en obras públicas, creación de bancos y el surgimiento de nuevos sectores sociales. Se había dado un gran impulso a la agricultura y al comercio.¹⁹⁰ Pero la actitud entrometida de los norteamericanos continuaba distanciando a los chilenos de ellos. Trataban de intervenir sobre todo en los procesos de producción de metales preciosos. Además, a los norteamericanos les irritaba la participación de Inglaterra en la economía chilena, pues estas relaciones fueron fundamentales para el desarrollo económico del país del sur. Según Simón Collier “entre un 30 % y un 60 % de todas las exportaciones iban a Gran Bretaña y de un 30% a un 50% de todas las importaciones a Chile provenían de allí”. Estas relaciones ayudaron a colocar al país del sur en un mercado mundial en franca expansión. Por supuesto Estados Unidos quedaba fuera de ello.¹⁹¹

Las citas anteriores hacen referencia a las relaciones comerciales que hicieron al país del sur objeto de interés económico para Gran Bretaña y Estados Unidos. Sin embargo, en lo que respecta a la vida intelectual de Chile, las influencias en sus principales documentos -sobre todo en las constituciones que tuvieron a lo largo de la primera mitad del siglo XIX- estaban basadas en los documentos franceses y españoles de 1812. La ruina del federalismo trajo emparejada la caída de la burguesía, integrada por terratenientes provincianos.¹⁹² Había varios grupos que proponían su modelo de país: los pelucones -realistas-, pipiolos -reformistas- y los estanqueros.

188 *Ibíd.*, p. 222.

189 H. R. Necochea, *Historia del imperialismo en Chile...op. cit.*, pp. 80-81.

190 F. Morales Padrón, *Historia de España...op. cit.*, pp. 223-224.

191 S. Collier y William F. Sater, *Historia de Chile...op. cit.*, p. 88.

192 F. Morales Padrón, *Historia de España...op. cit.*, p. 220.

Los pipiolos o liberales, eran los más progresistas, habían sido superados por los pelucones o conservadores.¹⁹³ Estaban representados por dos intelectuales renombrados como Manuel Carrasco y Benjamín Vicuña Mackenna. Su retórica era antiaristocrática y anticlerical lo que ofendía a los conservadores de espíritu tradicional. Soñaban con el restablecimiento de un régimen autoritario. Otro pequeño grupo político eran los estanqueros que eran políticos asociados con el desafortunado contrato del Estanco y dirigido por Diego Portales. Su ideal político era un gobierno más fuerte y el fin del desorden. Mientras que los conservadores o pelucones, estaban integrados por los grupos del clero, los que querían impedir la irreligiosidad, además de los liberales moderados. Su actitud era amigable hacia los ideales democráticos y la admiración por los progresos de Estados Unidos, pero no estaban de acuerdo en imitarlos.¹⁹⁴ En resumen, los pelucones, los pipiolos y los estanqueros, por igual, estaban deseosos por mejorar las condiciones políticas de Chile.

Fue hasta 1830, que una coalición conservadora llegó al poder consolidando su autoridad en el poder. La persecución de los pipiolos fue una de las características del periodo de los conservadores, las conspiraciones fueron arrancadas de raíz. Fue la primera de las tres alianzas políticas sucesivas que gobernaron Chile en las seis décadas siguientes. En ese tiempo sentaron las bases de una tradición de estabilidad política.¹⁹⁵ Sin embargo, el nuevo orden tuvo un aspecto más duro, autoritario, que despertó incomodidades en la nación chilena. Treinta años pasarían para que los liberales trataran de volver al poder.¹⁹⁶ Y cuando lo hicieron fue tras una sangrienta guerra entre los autoritarios y los de enfoque más liberal. Finalmente, aunque los liberales tardaron cincuenta años en desplazar a los conservadores, lo lograron a mediados del siglo.¹⁹⁷ Se abrió una honda fisura en el partido conservador, pues, no supieron enfrentar la crisis de 1851. Pronto se descubriría la alienación de los pelucones con los liberales (1857).¹⁹⁸ Estas circunstancias hicieron que Chile, desarrollará características propias, y un arraigo a sus elementos internos que le permitieron dar sustento a la nacionalidad chilena. Estas circunstancias determinaron que la

193 L. Zea, *El pensamiento Latinoamericano...op. cit.*, p. 132.

194 J. de Onis, *Estados Unidos visto por los escritores...op. cit.*, pp. 247-249.

195 S. Collier y William F. Sater, *Historia de Chile... op. cit.*, p.56.

196 *Ibid.*, p.55 y 63.

197 *Ibid.*, p. 102.

198 *Ibid.*, p.108.

clase político-intelectual chilena no buscara otros modelos políticos como referente, como los Estados Unidos.

Igualmente, en la década de los treinta Chile se vio favorecido por la gran cantidad de emigrados extranjeros que reavivaron sus planteamientos intelectuales. Algunos de estos emigrados fueron colonos -como los alemanes, argentinos, británicos, franceses y norteamericanos. Las actividades económicas de los extranjeros en Chile fueron en los ramos más importantes de la sociedad, por ejemplo, los norteamericanos se dedicaron a instalar los nuevos molinos harineros; además, junto con los británicos trabajaron en la construcción de los ferrocarriles y, luego, las locomotoras estuvieron a su cargo. Otros fueron intelectuales exiliados políticos -como Sarmiento, Vicente Fidel López, José Joaquín Mora-, que con Andrés Bello y otros dieron vida al “movimiento intelectual de 1842”, donde destacaron José Victoriano Lastarria, Manuel A. Tocornal y Francisco Bilbao, entre otros. Con esas migraciones buscaban “moralizar” los órdenes inferiores.¹⁹⁹

Desde la década de los treinta del siglo XIX, Chile fue un país que despertó su conciencia nacional. En torno a ello se unieron los chilenos quienes habrían de luchar por llevar a la práctica las ideas del liberalismo.²⁰⁰ Los intelectuales actuaban en una sociedad donde imperaban todavía prejuicios coloniales, es decir, coexistían elementos políticos del viejo y antiguo Régimen. Crearon instituciones, leyes y para ello aplicaron doctrinas extranjeras. En la idea romántica la actividad intelectual no estaba separada de la política. En general, combatieron contra las tiranías que azotaban a sus países. Sus obras eran panfletos; sus teorías tenían siempre un carácter práctico, ya fuera para criticar la realidad presente o para construir la ciudad futura.²⁰¹

En otro ámbito, después de los acontecimientos de Texas en México, en los círculos intelectuales chilenos se veía al país del norte con desconfianza y temor, ya que su política expansionista no dejaba lugar a dudas sobre sus intereses territoriales en América Latina.²⁰² Ya en 1850 a fines de la guerra civil, el contexto que le toca vivir a algunos chilenos en aquel país, los Estados Unidos habían logrado acumular un gran poder económico debido a

199 *Ibíd.*, pp. 93-94.

200 C. B. García, “Las ideologías europeístas”...*op. cit.*, p. 249.

201 F. G. Calderón, *Las democracias Latinas de América...**op. cit.*, p. 126.

202 H. Ramírez Necochea, *Historia del imperialismo en Chile...**op. cit.*, p. 44.

sus praderas, tierras, minas, ríos navegables, emigración europea, inversión extranjera, principalmente inglesa, y mano de obra –mexicanos, chinos y negros-servil.²⁰³

Dentro del boom económico de Estados Unidos se encontraba la fiebre del oro en California, debido a la cual miles de chilenos y otros hispanoamericanos viajaron a aquellas tierras. Este fue otro punto de relación entre los dos países. Sin embargo, algunos se hicieron ricos y no volvieron a su país, pero a la mayoría no les fue bien. Los chilenos pronto sufrieron la discriminación e incluso el violento ataque de los norteamericanos, tanto en los yacimientos de oro como en San Francisco.²⁰⁴ California parece haber sido una constante lucha entre norteamericanos y chilenos. La situación obligó finalmente a muchos de los últimos a volver a su país.²⁰⁵

Chile, como Argentina, se desarrolló en varios aspectos en forma paralela. También mantuvo la idea de formar un hombre con mentalidad moderna a través de colegios dirigidos a promover las ciencias exactas, en vez de las ciencias morales. Fue así que surgieron las nuevas sociedades, institutos histórico-geográficos, museos y academias. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, en las discusiones sostenidas en esas sociedades se pensó que se había configurado un nuevo hombre, asentándose la libertad y la capacidad del individuo para decidir su destino contra del fatalismo histórico que las negaba para sojuzgar a las naciones débiles. En esta forma de pensar estaba implícita la realidad de la amenaza externa de los imperios económicos y la desnaturalización de aquel ser de América Latina, que tanto la influencia de Inglaterra como de los Estados Unidos implicaban.²⁰⁶

No cabe duda que en el proceso de formación de la nación de los Estados Unidos hubo hechos históricos que le dieron relevancia como el modelo político más adelantado en el continente. Primero, el proceso de independencia de las Trece Colonias plantó la semilla de la independencia en los territorios de la América hispana. Segundo, hubo acontecimientos que se desprendieron de la independencia que también contribuyeron a dar forma al proceso de formación de la nación en Norteamérica. Uno de ellos, fue la aparición de partidos políticos que define la temprana discusión del concepto democracia en Estados

203 G. García Cantú, *Las invasiones norteamericanas...op. cit.*, p. 184.

204 S. Collier y William F. Sater, *Historia de Chile...op. cit.*, p. 81.

205 J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p. 215.

206 C. Bosch García, "Las ideologías europeistas..." *op. cit.*, p. 252.

Unidos. Otro, fue el crecimiento demográfico, que debido a las migraciones europeas proporcionó un desarrollo diferente y acelerado al país del norte. Hubo otros aspectos sin embargo que generaron una temprana desconfianza, como la apropiación del nombre de América y la definición de la política expansionista hacia América Latina. En conjunto, estos componentes de la política, de la sociedad y de la economía de Estados Unidos contribuyeron -sin proponérselo- a proyectar en una primera etapa una imagen idealizada de la que América hispana fue recetora.

La construcción del imaginario hispanoamericano en torno a Estados Unidos fue influida por la política expansionista, que les permitió a los norteamericanos intervenir en el resto del continente, provocando las más encontradas reacciones, sobre todo entre los sectores intelectuales. Cabe destacar dentro de este proceso expansionista la importancia de la guerra de Estados Unidos contra México, pues, en ese conflicto los vecinos del norte definieron sus proyectos hegemónicos hacia América Latina y provocaron una reacción de alerta en los países afectados.

A pesar de ello, los Estados Unidos fueron un modelo político a seguir, así lo demostraron las opiniones de políticos destacados como Francisco Miranda, Simón Bolívar, el conde de Aranda, Francisco de Arango, Luis de Onís y Alexis de Tocqueville. Quienes por un lado, van a elogiar los elementos políticos y el desarrollo de Estados Unidos, pero, por otro lado, van a temer por los avances expansionistas del país que se encuentran juzgando. Sus ideas impresas son importantes en el siglo XIX para difundir -a favor o en contra- la imagen de Estados Unidos en Hispanoamérica.

Desde un principio quedó claro que el continente estaba dividido y que sus intereses eran irreconciliables. En el Norte, Estados Unidos aspiraba a unificarlos bajo su bandera; en el Sur, se encontraban los que tendrían que mirar aquel país y aprender de él o aferrarse a sus elementos internos de identidad para no sucumbir ante aquel modelo político. Se puede ver también que en cada país de América Latina las políticas de Estados Unidos tuvieron un impacto y una reacción diferente.

Por ejemplo en México, las relaciones con el país del norte estuvieron marcadas por la vecindad y los conflictos territoriales que sucedían en sus límites. Ello, llevaba a la continua comparación de sistemas, políticos, económicos y tecnológicos, desiguales. Sin embargo, en gran medida México fue siguiendo las pautas marcadas por Estados Unidos,

ejemplo de ello fue la Constitución de 1824, que fue ampliamente discutida por liberales y conservadores. En torno al modelo de Estados Unidos, en México, se generaron polémicas en la vertiente liberal y en la conservadora, quienes buscaban superar la inestabilidad que habían heredado del proceso de independencia. Los liberales contemplaban entre sus principios incluir elementos extranjeros, mientras que los conservadores intentaban desarrollar los elementos internos de la nacionalidad mexicana. Con los aspectos antes mencionados se fue generando un sentimiento de amor y odio entre los dos países, aun así los mexicanos que se interesaban en el proceso de formación de la nacionalidad mexicana volteaban a ver a Estados Unidos y esperaban ayuda.

Las relaciones de Cuba -que no se había independizado aún- con Estados Unidos estuvieron sustentadas en el interés territorial que tuvo este último por la isla. De la misma manera, fueron importantes las diferentes opciones políticas que discutieron en torno al mejor camino a seguir por Cuba durante la primera mitad del siglo XIX. Una de estas vertientes fueron los reformistas, que proponían autonomía pero seguir unidos a España; otra la constituida por el independentismo, que buscaba una independencia total a través de un movimiento armado; finalmente, los anexionistas proponían unir el destino de la isla al de Estados Unidos. Estas diferentes posiciones políticas provocaron polémicas que afectaban directamente el rol jugado por Estados Unidos en el proceso de construcción nacional cubana. Estas ideas se van a ver reflejadas en las visiones de los intelectuales de aquel entonces, quienes van a escribir para reafirmar su identidad a través de exaltar los elementos nacionales propios en sus escritos y además llevados por la percepción de amenaza ante el expansionismo estadounidense.

Un ejemplo del alcance de la política económica de Estados Unidos fueron los intentos de entablar relaciones comerciales con Argentina a mediados del siglo XIX. Aunque era una región lejana, compitieron con Gran Bretaña en el terreno del comercio. Los referentes políticos de Argentina los habían adquirido en Europa, específicamente en Francia, tenía mayor relación con aquella parte del mundo. Ante ello, Estados Unidos buscaba vincularse en el terreno económico con el país sureño, este era un antecedente importante en la historia de los dos países, porque aunque trató por todos los medios su influencia fue poca en aquella región.

También en el terreno ideológico el principio del positivismo significaba para algunos argentinos el camino para llegar a ser como Estados Unidos, era la forma de superar los lastres de independencia y mejorar la educación. Al igual que Argentina, Chile, tuvo como punto de coincidencia con Estados Unidos el positivismo de mediados del siglo XIX, porque a los ojos de muchos chilenos era el camino para llegar a alcanzar la prosperidad de aquel país. Del mismo modo, un elemento que también destacó en el caso chileno fue el de la competencia entre Estados Unidos e Inglaterra por los recursos naturales de Chile, además del manejo de la tecnología, como fue el caso de las locomotoras. Sin embargo, el hecho de que en este país no existiera un apego a las ideas de Estados Unidos fue porque en la sociedad y en el gobierno chileno prevalecieron las ideas conservadoras que preferían sostener en el proyecto nacional elementos internos frente a los externos.

Se observó que tanto Chile y Argentina fueron desconfiados frente a aquel país y su relación en el período estudiado fue de diplomática y de lejanía. En estos dos países del sur de América Latina fue uniforme la adopción del positivismo como doctrina educativa, como instrumento para formar un nuevo tipo de hispanoamericano que permitiera alcanzar los niveles socio-económicos de potencias como Estados Unidos.

CAPÍTULO II.

LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS EN LOS PROYECTOS DE NACIÓN DE LORENZO DE ZAVALA Y JOSÉ ANTONIO SACO. UNA PERSPECTIVA COMPARADA.

En las primeras décadas del siglo XIX, los hispanoamericanos veían con angustia las dolorosas convulsiones en que se debatían las colonias hispanas para expulsar de su seno el colonialismo. Se pensaba que podían enfrentar una lucha política para encontrar alternativas de vida que les ayudara a salir del atraso en que se encontraban. También pensaban en conseguirlo con la implementación de un sistema de gobierno que encajara en las doctrinas y prédicas mantenidas por los teóricos de la independencia. Hasta aquellos momentos, los elementos de la constitución de 1812 habían quedado plasmados en los documentos políticos más importantes e las antiguas colonias españolas, pero no eran suficientes para establecer el orden buscado por la élite liberal intelectual mexicana.

Ante esta situación, el modelo norteamericano era novedoso a los ojos de los visitantes, sobre todo en lo político, económico y tecnológico. Varias figuras relevantes de América hispana viajaron aquel país, se maravillaron por las condiciones de desarrollo de los vecinos del norte. Lo que derivó, por un lado, en la curiosidad que sintieron algunos hispanoamericanos por visitar aquel país, éstos llevaban la firme idea de conocer las características que pudieran servir de ejemplo en algunos aspectos de su gobierno. En este mismo sentido, hubo otros políticos que visitaron a Estados Unidos y llegaron a la conclusión de que era peligroso o imposible aplicar los elementos observados en aquel país.

Estados Unidos, por su parte, aparece como un país que estaba en pleno ascenso económico, tecnológico y político. Por las invasiones territoriales y económicas se iban acercando demasiado a las tierras del sur. Después de 1810 la propia existencia del país del

norte removi6 la imaginaci6n de los hispanoamericanos, y su encarnaci6n de libertad y republicanism coloc6 un ejemplo ante sus ojos. Para algunos mexicanos, Estados Unidos era un pa6s protector y para otros, la actitud en torno a los territorios vecinos era porque se sent6an seguros de su influencia en los territorios del sur.²⁰⁷

En este contexto es muy atinado usar las palabras de Leopoldo Zea, “todo pueblo tiene siempre m6s de una faceta que se hace patente en su trato con otros pueblos”.²⁰⁸ Esta afirmaci6n es particularmente cierta cuando se analiza las im6genes que tienen los pueblos entre s6 en Am6rica Latina. En los procesos formativos de la nacionalidad en Am6rica Latina, las caracter6sticas que emanaban del modelo pol6tico de Estados Unidos fueron un referente importante para mostrar el camino a seguir a las nuevas naciones.

En estas circunstancias hist6ricas surge el an6lisis del diario de viaje del mexicano Lorenzo de Zavala y las obras del cubano Jos6 Antonio Saco, en las que se observan dos facetas diferentes de Estados Unidos. Estas dos visiones de Estados Unidos eran reacciones espont6neas y directas ante situaciones espec6ficas en la historia de ambos pa6ses. Ambos intelectuales sienten admiraci6n por el pa6s vecino, la diferencia se ver6 en la recepci6n que cada uno hace de las pol6ticas de intervenci6n de Estados Unidos en M6xico y en Cuba, que va a determinar la imagen que cada uno va a percibir del vecino. El intelectual mexicano reaccion6 al observar el buen funcionamiento pol6tico, econ6mico y social del vecino, mientras que el intelectual cubano se expres6 en contra de las pol6ticas hostiles de Estados Unidos hacia la isla, es decir, la visi6n de Saco tiene un car6cter defensivo.

Estos dos personajes analizaron las caracter6sticas generales de un pa6s con mejores circunstancias hist6ricas, desde la perspectiva de intelectuales que vivieron de cerca la influencia de la pol6tica norteamericana sobre sus respectivas naciones. En sus obras se reflejan las condiciones en que se construy6 un discurso favorable y otro en contra del pa6s visitado. Por ello, se entiende que las opiniones que ambos manifestaron en torno a Estados Unidos, fueron en un caso de admiraci6n total y en otro de rechazo.

207 M. Ugarte, *El porvenir de Am6rica Latina...op. cit.*, p. 143.

208 Leopoldo Zea, *Am6rica como conciencia*, M6xico, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953, p. 142-143.

1.- Estados Unidos en el discurso de Lorenzo de Zavala.

a).- Formación académica y diario de viaje de Lorenzo de Zavala.

Los procesos de independencia de las naciones de América hispana durante las primeras décadas del siglo XIX, representaron para la élite criolla la posibilidad de reinsertarse en los procesos modernizadores que se estaban llevando a cabo en Europa y sobre todo en Estados Unidos. La élite se esforzaba por llevar a estos niveles a sus países, para llevar a cabo sus objetivos, en general, abarcaban múltiples actividades en el quehacer nacional tanto a nivel político-económico como intelectual.²⁰⁹ Dirigían los destinos de sus naciones, pero no habían logrado legitimarse en este nuevo contexto desde su propia especificidad histórica y cultural. El viaje tanto a Europa como a Estados Unidos se transformó en una de las posibilidades de encontrar el camino a la modernidad, la identidad y entrar en ese proceso de occidentalización. Uno de los primeros pasos para llegar a ello era desligarse del pasado colonial español. El referente político, social y cultural, que durante más de tres siglos había sido España, es cambiado ahora, por el de naciones como Francia, Inglaterra, y Estados Unidos considerados centros culturales prestigiosos y epicentros del progreso técnico del mundo occidental.²¹⁰

Los paradigmas de estas naciones fueron diferentes para llegar a la modernidad. Como en gran parte de Hispanoamérica, en México había varias tendencias de pensamiento político que pugnaban para orientar el proceso de construcción nacional del país de reciente creación. En el presente trabajo, es importante mencionar la pugna entre estos bandos políticos, porque en el análisis se puede discernir el porqué de las preferencias por el modelo europeo -España o Francia- o el norteamericano. Además de dejar al descubierto las necesidades de la élite intelectual, la independencia trajo consigo un impulso a la discusión sobre los proyectos de la nación mexicana, lo que derivó también en el avance en las ideas políticas en la vida intelectual. Así el liberalismo -como en América Hispana- se

209 Estas ideas están desarrolladas ampliamente en el libro: Leopoldo Zea, *Las ideas en Iberoamérica*, Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 1957. Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

210 Marcelo Sanhuenza, "Viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos Flaneurs hispanoamericanos", en: *Universum*, no. 28, vol. I, Universidad de Talca, 2013, pp. 204-205.

fue forjando a la sombra de las ideas de intelectuales españoles, sin embargo, al fracasar este modelo los intelectuales voltearon sus ojos a Estados Unidos y Francia. Estas naciones eran las más adelantadas en cuanto al progreso y la modernidad en las primera décadas del siglo XIX, por lo tanto se fueron convirtiendo en las guías para las naciones de reciente creación que necesitaban elementos nuevos para integrar sus estructuras políticas y administrativas.²¹¹

Las ideas sobre la nación mexicana descansaban en la discusión de dos destacadas corrientes de pensamiento. En líneas muy generales, la primera correspondería a los liberales, que ante la inestabilidad que venía desde la independencia se pronunciaban principalmente por una democracia y que contaban con parte de la opinión pública y el pueblo. Asimismo, debían mostrar que el proceso violento había servido para mejorar las condiciones del país.²¹² En segundo lugar, los conservadores, que fueron fuertes opositores de las propuestas liberales y el republicanismo mexicano. Ellos imaginaban una nación dirigida por un monarca europeo, asimismo, buscaban un proyecto de nación sustentado en el centralismo y centrado en la defensa de la herencia hispana recibida de la colonia. Algunos de los conservadores pensaban que Estados Unidos no podía ser un modelo de nación para México porque, dada la idiosincrasia mexicana, era imposible imponer instituciones republicanas en el país.²¹³ Esta generación de intelectuales tenía muy firme el romanticismo y la ilustración en sus proyectos nacionales.

De esa polémica, en la que unos buscaban el progreso a través del federalismo y otros se oponían al cambio y trataban de construir un estado sustentado en la tradición hispana, surgió la oposición conservadora a elegir el modelo norteamericano como base de

211 El fracaso del liberalismo español se manifestó en la sumisión a Napoleón, entre 1808- 1814, y el posterior retroceso, entre 1814 y 1833, durante el reinado de Fernando VII. José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman, "Nacionalismo, Hispanismo y Cultura Monolésica", en: José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman, (eds.), *La batalla del idioma: la intelectualidad Hispánica ante la lengua*, España, Iberoamericana / Vervuert, 2004, p. 15.

212 C. Bosch García, "Las ideologías europeístas...", *op. cit.*, p. 249.

213 Estos bandos se integraron en las logias masónicas y buscaron ayuda de Inglaterra contra la agresión norteamericana. Punto central de sus ideas era el de la desconfianza respecto de las intenciones de los Estados Unidos. Esta ideología puede ser estudiada en las obras de Alamán, quién fuera el representante del partido anti-norteamericano. Para el pensamiento conservador los Estados Unidos eran una amenaza para su cultura y sus valores, estas ideas pueden observarse en el pensamiento de Lucas Alamán. Este intelectual mexicano fue centralista en 1824, ministro de Relaciones desde 1823 hasta 1826. Sus primeros informes ministeriales muestran una aceptación hacia Estados Unidos, pero a partir de 1830 Alamán hacía hincapié en la diferencia del desarrollo histórico de los dos países, no iba ser tan fácil aceptar el federalismo. Aunque se debe aclarar que las ideas de Lucas Alamán sobre el porvenir del Estado mexicano no eran tan distintas a las de los precursores de América Latina como: Miranda, Rivadavia, Simón Rodríguez, Bolívar, San Martín [...]. Entonces, podemos decir que había posibilidades de que bajo diversas circunstancias, hubiera tenido una actitud favorable hacia Norteamérica. Sin embargo, las ambiciones imperialistas por parte de Norteamérica y el miedo al caos interno en lo que hacía la relación a su país fueron dos factores importantes que tuvieron gran influencia en su actitud. Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987, p. 29. José de Onís, *Estados Unidos visto por los escritores...op. cit.*, p. 217 y 233. J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p. 233 y 229.

la política mexicana. Los políticos e intelectuales que representaron a ese grupo fueron, entre otros, Lucas Alamán, Nicolás Bravo y Anastasio Bustamante, quienes buscaban entre los elementos culturales y sociales internos de México una base teórica para sustentar la nacionalidad, para lo cual proponían un gobierno fuerte y libre de luchas ideológicas internas.²¹⁴ Aunque, el célebre historiador del liberalismo mexicano Charles Hale asegura que en una noción de conflicto ideológico que ha creado la historiografía sobre el tema, el liberalismo y el conservadorismo no estuvieron tan alejados en su propuesta para un México desunido.²¹⁵

Entre los liberales, la contraparte de este pensamiento, se encontraban las ideas de Lorenzo de Zavala²¹⁶ y la participación del norteamericano Joel Robert Poinsett.²¹⁷ En determinado momento de la historia de México, estos dos personajes fueron duramente juzgados por los compatriotas porque, en su visión, Estados Unidos debía ocupar México para bien de sus habitantes. Tema que se retoma más adelante. Es precisamente Zavala, quien desde muy joven se caracterizó como un ávido lector de las obras de europeos que llegaban de contrabando a la península yucateca, así inició un proceso que duraría el largo de su vida donde expuso y defendió los valores humanos que implica el liberalismo.²¹⁸

214 J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p.232.

215 C. A. Hale, *El liberalismo mexicano...op. cit.*, p. 12.

216 Lorenzo de Zavala nació en Tecoh Yucatán en 1788, aunque hay quien afirma que era de Mérida. Estudió en el Seminario Conciliar de Mérida, donde se hizo notar al rebelarse contra el pensamiento de Tomás de Aquino. Terminó sus estudios de teología en 1807 y se incorporó a las juntas de San Juan, facción yucateca que luchaba por la independencia. Fundó el primer periódico en aquella península y de 1814 a 1818, cuando estuvo preso en San Juan de Ulúa. Adquirió conocimientos de medicina y aprendió el inglés. Su historia política estaba marcada por la elección a diputado a las Cortes españolas; también se destacó en Madrid, París y otras ciudades europeas como un férreo defensor de la independencia de México. Su renombre aumentó en 1822 al ser elegido diputado en el primer Congreso Nacional, en donde se distinguió como ferviente federalista. Posteriormente fue senador por Yucatán en el primer Congreso Constituyente, al tiempo que era asiduo colaborador del periódico *El Águila Mexicana*. Participó activamente en las logias masónicas yorkinas y llegó a ser gobernador del estado de México. Este último lo nombró ministro de Hacienda en 1829, cargo que ocupó durante algunos meses y que, a la caída del régimen, abandonó para exiliarse en Estados Unidos. Este pequeño recuento de su historia política nos da los antecedentes de un intelectual político imbuido en el debate nacional de México y por lo tanto, interesado en los destinos nacionales del mismo. L. Zavala: *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 7-8. Evelia Trejo, *los límites de un discurso: Lorenzo de Zavala su "Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 67. También en: M. de la Luz Parceró López, *Lorenzo de Zavala. Fuente y origen de la Reforma Liberal en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, p. 18. Evelia, Trejo, "Lorenzo de Zavala en el uso de la palabra", en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm20/EHM02002.pdf> (consultado el 5 de enero del 2012). El texto de Trejo forma parte del trabajo: Evelia Trejo, *El ensayo histórico de Lorenzo de Zavala y la cuestión religiosa en México. Análisis de un discurso historiográfico*, (tesis de doctorado en historia), Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p.43. También estas ideas se pueden analizar con mayor profundidad en: Evelia Trejo, *los límites de un discurso... op., cit.*, pp. 39-40.

217 Joel Robert Poinsett nació en Charleston el 2 de marzo de 1779. Pasó su infancia en Inglaterra y su juventud paseando por el mundo. Además, estaba relacionado con los más destacados políticos norteamericanos, por lo tanto, era un norteamericano informado de los asuntos internacionales, fue nombrado ministro y agente comercial de su país en algunos países de América como México, Argentina y Chile porque era un hombre hábil en los territorios españoles, para obtener informes sobre la importancia económica y hacer tratados internacionales con Estados Unidos. Joel Robert Poinsett, *Notas sobre México*, (prólogo y notas de Eduardo Enrique Ríos), México, Jus, 1950, pp. 11-13.

218 Sus fuentes de inspiración ideológica fueron: Benjamín Constant, Tomás de Aquino, Juan de Mariana, Victoria y Suárez, Rousseau el abate Raynal, Jorge Luis Buffon, Galileo, Newton, Locke, Holbach, Condorcet, Filangieri, el abad De Pradt por mencionar algunos. En este estudio introductorio, hecho por los editores del libro, al Diario de Viaje de Zavala, se hace una pequeña biografía del autor mencionado. L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos.... op., cit.*, pp. 7-8.

Fue uno de los protagonistas más polémicos del siglo XIX mexicano y una de las figuras más controvertidas. Perteneció a la generación que hizo la independencia y luego fue parte de la base intelectual que aportó ideas para la organización de la nueva nación, es decir, contribuyó para establecer algunas instituciones políticas y culturales para los nuevos estados. En este rápido recuento de la biografía de Zavala se observa que es parte de la intelectualidad criolla y mestiza, por lo tanto, encontró cabida dentro de los ramos económicos y políticos de la sociedad mexicana, con lo que se entiende que el político estaba dentro del círculo de una élite que deseaba el progreso del país.²¹⁹

Un tema relacionado con el liberalismo del intelectual mexicano fue la masonería, uno de los primeros aspectos que acercan, desde muy joven, al yucateco a la historia de Estados Unidos. Sus esfuerzos, en este sentido, fueron pioneros y le permitieron reencauzar sus aficiones políticas. Según Evelia Trejo, el intelectual organizó la primera logia masónica en Yucatán, se convirtió en el promotor de rito de York, que fuera introducido en México por su amigo Poinsett.²²⁰ Según Raymond Estep, el plenipotenciario norteamericano y Zavala, se habían hecho amigos desde 1822 fecha de la primera visita a tierras mexicanas de este político. Sin embargo, no fue hasta 1825, en el segundo viaje de éste, que consideraron que el tiempo era idóneo para darle impulso al rito yorkino en México. Estep, aclara que no se puede saber a ciencia cierta quién fue el que introdujo la logia, pero se sabe que el yucateco era uno de sus miembros.²²¹

219 Cuando se habla de intelectuales mexicanos se hace referencia a personalidades que ocuparon un lugar destacado en la vida política y social. También fueron escritores, dejaron obras importantes para la orientación del país de origen, periodistas, que participaron activamente en el debate político de los periódicos de la época, también fueron educadores. Fueron figuras de la clase dirigente, que estuvieron, en su mayoría ligados a la independencia nacional. Algunos de estos intelectuales llegaron a la posteridad obras de valor documental y analítico, pero en la medida que su orientación fue más liberal, pusieron sus ilusiones en la imitación de las instituciones políticas francesas y anglosajonas como modelos de organización para los nuevos estados". Jaime Jaramillo Uribe, "Frecuencias temáticas de la historiografía Latinoamericana", en: Leopoldo Zea, (coord.), *América Latina en sus ideas*, México, Unesco, Siglo Veintiuno Editores, 1986, pp. 32-33. E. Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.* p. 46.

220 De la historia de la masonería en México es un tema muy amplio, pero el masón José María Mateos aporta al tema importantes ideas para el análisis de los inicios y desarrollo de esta organización. Mateos explica que existe la masonería en México desde 1806 ya que en ese año fue iniciado Don Miguel Hidalgo y Costilla, pero dentro del rito escocés que fue el primero que se conoció en el país y no la de York como afirman algunos escritores dedicados al tema. De 1821 a 1825 existieron dos tipos de logias unas conservadoras y otras liberales, a falta de partidos políticos éstas fungieron como tales. En 1825 los liberales obtuvieron, de Poinsett, la carta patente del Rito de York. Fue así, según Mateos, como los escoceses simpatizaban con el modelo político europeo y los yorkinos con el norteamericano. Desde entonces, la historia de las logias masónicas en México están marcadas por la pugna entre dos tendencias. José María Mateos, *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884*, México, La Tolerancia, 1884, pp. 9-16. Evelia Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.*, p. 54 y 57. También Andrés Lira escribe sobre las logias masónicas en esta época. Para Lira, las logias yorkinas y la escocesa estaban integradas por algunos generales que ambicionaban mandos de algunas plazas o ascensos a grado superior o quizás a la presidencia de la República: senadores y diputados que procuraban ser ministros o reelectos en sus destinos: ministros que procuraban conservarse en sus puestos. Andrés Lira, *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala- José María Luis Mora-Lucas Alamán*, México, Secretaría de Educación Pública, 1984, p. 53.

221 Citas de Raymond Step en: E. Trejo, *los límites de un discurso...op. cit.*, p. 69. Mientras que el tema lo vienen a reforzar un importante masón José María Montes, quien explica que en 1825, Don José María Alpuche e Infante, cura de una parroquia del Estado de Tabasco, concibió la idea de formar el rito de York en México, idea que fue apoyada por Ignacio Esteva, Miguel Ramos Arispe, José Antonio Mejía y otras personas que entraron al proyecto de Guadalupe Victoria. Para una análisis más amplio de las logias masónicas en México ir a: J. María Mateos, *Historia de la masonería en México...op. cit.*, p.16.

Mientras que Alfonso del Toro, afirma que Zavala fue el iniciador del rito de York en México, sus argumentos a favor de ello fueron que el intelectual era de los pocos que sabía el inglés; la admiración que tenía a los norteamericanos; por la amistad con Poinsett y por la ideología política en torno al porvenir de México.²²² Se piensa que este aspecto acercó al mexicano a la historia de Estados Unidos, porque la masonería tenía entre sus principios fundamentales la igualdad que tanto llamaba la atención de los políticos de entonces, igualmente, pensaban que las ideas políticas españolas eran contrarias al progreso y lo que significaba consolidar la independencia, por lo que los yorkinos actuaban en contra del modelo político español y, por consiguiente, del peso de la tradición heredada de la colonia.²²³

A propósito de este político norteamericano, la incursión de Poinsett en México se explica en relación con los planes de expansión comercial de Estados Unidos. La competencia con Inglaterra llevó a los norteamericanos a buscar hombres hábiles que supieran moverse dentro de los antiguos territorios españoles para conseguir información sobre la economía y zonas estratégicas, además de tener habilidad para negociar tratados comerciales. Para llevar a cabo estos planes, el político norteamericano, se dedicó a fortalecer a las logias masónicas de York, para que se opusieran a las escocesas, que agruparon a los conservadores y eran promovidas por los ingleses.²²⁴

Fue precisamente a raíz de la relación con el político norteamericano, que Zavala empezó a sentir un mayor apego a los Estados Unidos. Con la llega del diplomático norteamericano a México empezaron algunos problemas políticos entre los dos países en cuestión -ya se mencionó el asunto en otro momento-. Al ministro norteamericano le perjudicaba la enemistad con la logia escocesa, lo acusaron de haber instigado el complot y de malas actitudes en la república mexicana. Con estos conflictos el norteamericano

222 E. Trejo, *los límites de un discurso...op. cit.* p. 69.

223 J. M. Mateos, *Historia de la masonería en México...op. cit.*, p. 17.

224 Además, en su visita al país mexicano (1822) traía consigo misiones que no estaban escritas en un papel, por ejemplo: buscar un tratado con México para ensanchar las fronteras de su patria, es decir, un intento de mover la línea divisoria. Según las notas del diario del norteamericano, Poinsett estaba autorizado a emplear tres argumentos básicos para lograr la cesión de Texas: “Uno, que la línea de 1819 establecía la navegación común en los ríos Rojo y Arkansas, lo que eventualmente daría motivos a colisiones y malos entendimientos. Dos; que la sesión de Texas dejaría a la ciudad de México más al centro de sus territorios, y tres, que tal cesión podría definitivamente a los bravos comanches, en tierras de los Estados Unidos. Claro está que las negociaciones fueron infructuosas, porque México no sólo se negaba a retroceder, sino que deseaba adelantar sus límites hacia el Este. Mientras que las que estaba escritas: “defender la Doctrina Monroe contra la tendencia mexicana de concertar alianzas con Europa; vindicar el prestigio de los Estados Unidos en donde hubiese, velado o manifestó, protectorado británico; insistir en el principio de la “la nación más favorecida” comercialmente, cuando el gobierno de México otorgara concesiones recíprocas a los estados hispanoamericanos; protestar en contra de cualquier ley perjudicial al comercio de Norteamérica; oponerse a los ardientes intentos de México sobre Cuba; y adquirir territorio mexicano en el momento más oportuno”. J. R. Poinsett, *Notas sobre México...op. cit.*, p. 13, 18 y 28.

rápidamente se convirtió en un individuo indeseable, por lo que tuvo que salir en 1830 del país sin haber logrado sus propósitos.²²⁵

El siguiente enviado de Estados Unidos en México fue Anthony Butler, quien tampoco fue prudente en sus comentarios para con el país, recordó que algunos políticos mexicanos había ofendido a los Estados Unidos con su conducta hacía el enviado norteamericano anterior y sobre el asunto de límites territoriales en Texas. Esos fueron los elementos con que los dos países continuaron acusándose mutuamente, y de esa polémica emergieron las primeras demostraciones antinorteamericanas.²²⁶

Las citas anteriores, dan los primeros antecedentes de la relación de Zavala con los Estados Unidos. Sin embargo, hay un asunto que lo vinculó aún más con el país del norte. Con el deseo de que las ideas liberales norteamericanas se extendieran por el norte de México, el yucateco estuvo interesado desde 1828 en obtener tierras en Texas.²²⁷ Desde 1822 formó parte de la comisión de colonización y de varias instituciones políticas como la Junta Nacional Instituyente. La Comisión estuvo insistiendo en la colonización del norte de México.²²⁸ La aprobación para la colonización la obtuvo en 1829, las condiciones que le pusieron las autoridades mexicanas fue que no se introdujeran familias norteamericanas ni españolas. Sin embargo, sus planes junto con los de su amigo Poinsett, estaban centrados en la colonización con familias del país del norte. Para llevar a cabo aquella misión, gozaba del apoyo de personalidades financieras y políticas de Estados Unidos.²²⁹

Aunque las condiciones decían que los colonos debían ser mexicanos, Zavala defendió el que fueran anglosajones, a los que consideraba industriales y labradores,

225 A Poinsett se le ha calificado por la historiografía como servidor imperialistas, fiel seguidor de los intereses de un sector en Estados Unidos. Un hombre que vivió en un pueblo expansionista, que discutía sobre palabras como libertad y democracia se practicaran o no. Que tenía un desenvolvimiento comercial impresionante. Le toco ser la persona que diplomáticamente luchó con Inglaterra. El político norteamericano fue resultado de estas cualidades de su país de origen. J. R. Poinsett, *Notas sobre México...op. cit.*, p. 29 y 31. Lorenzo de Zavala llevó a cabo una defensa del plenipotenciario norteamericano, en la que defiende el apoyo constante de Poinsett a la causa de la libertad, tanto en Chile como en México, lo cual no sirvió pues de todas maneras tuvo que salir del país. E. Trejo, *los límites de un discurso...op. cit.*, p. 77.

226 C. Bosch García, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos...op. cit.* pp. 38-39. También hay datos de la labor diplomática de este político norteamericano en: Juan Antonio Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona*, México, Antigua Librería Robredo, 1955, pp. 20-26.

227 Según Hale, la cuestión de Texas era para Zavala la solución para una sociedad que no podía avanzar hacia una sociedad más liberal con solo adoptar formas constitucionales ideales. C. Hale, *El liberalismo...op. cit.*, p. 209.

228 En las primeras décadas del siglo XIX la población de Texas era muy escasa y el gobierno mexicano tenía dificultades para atraer mexicanos al área. Cabe mencionar que los proyectos de colonización en el norte de México obedecían a la escasa población de aquellas lejanas tierras. Inclusive se hizo propaganda internacional para quienes quisieran ir a vivir en aquellos territorios y se les daban las facilidades necesarias para ello, pero estos proyectos no resultaron atractivos en Europa. En los países Bajos había un total desconocimiento y desinterés por las tierras de América; en Francia se pensaba que era peligroso vivir en México por su inestabilidad política; los ingleses estuvieron dispuestos a colonizar pero por ser protestantes se les prohibió el ingreso. Se hicieron varios experimentos como proyectos pero no funcionaron del todo. Jaime Olveda, "Proyectos de colonización en la primera mitad del siglo XIX", en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XI, Núm. 42, 1990, p. 28.

229 Raymond Step, *Lorenzo de Zavala, profeta del liberalismo mexicano*, (Biblioteca Mexicana, no. 9), México, Editorial Porrúa, 1952, pp. 201-203.

porque aquellas tierras en cuestión era grandes extensiones despobladas y desaprovechadas.²³⁰ Por lo anterior, pensaba que estaba asegurado el éxito del proyecto de colonizar las tierras de Texas con norteamericanos, sin contar con los que se habían ido introduciendo sin conocimiento del gobierno mexicano. Pero este asunto tenía un telón de fondo en el proceso de evolución de las ideas del yucateco. Los colonos norteamericanos, decía Zavala, eran el elemento de cambio para México. Con las colonizaciones de este tipo, habría en Texas un Estado modelo para el resto de la república mexicana. Según Charles Hale, el yucateco entendió el futuro de la colonización norteamericana, y pretendió que fuera un ejemplo que iba a dar resultado.²³¹ El mexicano señalaba sobre el tema en su diario de viaje:

pero hay diez mil ciudadanos de los Estados Unidos se establecieron anualmente en el territorio de la República Mexicana (en los Estados del Norte)[...]Estos colonos y negociantes llevan con su industria los hábitos de libertad, de economía, de trabajo; sus costumbres austeras y religiosas, su independencia individual y su republicanismo[...] la república mexicana vendrá pues dentro de algunos años a ser amoldada sobre el régimen combinado del sistema americano con las costumbres y tradiciones españolas.²³²

Avanzado el siglo XIX, la imagen de Estados Unidos en México aparecía más atractiva y se generalizaba la admiración por aquel país, por su rápido desarrollo económico y tecnológico. Era entendible la admiración de los mexicanos por Estados Unidos, porque operaba una mayor igualdad de clases y mientras que ellos estaban divididos en marcadas clases sociales.²³³

En este contexto, Zavala vivió el acontecimiento histórico definitivo que lo uniría por el resto de su vida a Estados Unidos y del que surgió también la necesidad de estudiarlo. Después de años de activa vida política en el México independiente tomó el camino del exilio (1830). Los motivos por los cuales adoptó esa decisión son explicados por él mismo en su diario de viaje. Partidario del general Vicente Guerrero, arrojado de la silla presidencial por Anastasio Bustamante en 1829, el yucateco permaneció en México señalado y acusado por el partido dominante, que le alegaba mala administración y abusos.

230 E. Trejo, *los límites de un discurso...op. cit.* p. 63-64.

231 Charles Hale, *El liberalismo mexicano...op. cit.*, p. 209.

232 Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 227. La primera edición del diario de viaje de Zavala se encuentra en la Biblioteca Nacional de México. Hubo una segunda edición Justo Sierra, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, Mérida Yucatán, Imprenta de Castillo y Compañía, 1846. Otra edición: Lorenzo de Zavala, *Diario de Viaje a Estados Unidos de Norteamérica*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1963.

233 Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993, p. 145.

Algunos lo señalaron por la participación del yucateco en la revolución popular de La Acordada; movimiento que descalificaban por el saqueo del Parián y por deponer al presidente legítimamente electo D. Manuel G. Pedraza. Zavala tuvo que enfrentarse a un periodo de incertidumbre y amenazas en su contra, que finalmente le llevó a partir hacia los Estados Unidos, donde fue recibido simultáneamente con críticas y con elogios.²³⁴

Según Raymund Step, la bienvenida que se le dio en Estados Unidos se pudo deber a algunos o a todos estos factores: “su antigua posición como caudillo político mexicano; sus esfuerzos en pro de una compañía que explotase sus concesiones en Texas y su amistad con Poinsett”.²³⁵ Por ello, Zavala se movió con gran facilidad en aquel país, donde además se relacionó con algunas de las personalidades más importantes de la política, el periodismo y los hombres de empresa. Él mismo describe aquellos momentos en que salió del país natal embarcado en la goleta United States rumbo a Nueva Orleans: “me sacaba de un país en el que entonces no había garantías, y mucho menos para mí que había corrido tantos riesgos y azares en los días aciagos en que el poder militar gobernaba aquella desventurada nación”.²³⁶

En cuanto el asunto de Texas es señalado por el intelectual mexicano en su diario de viaje:

Una de las primeras cosas que hice luego que llegué a Nueva York fue llevar a efecto la formación de una compañía para cumplir con las condiciones del convenio celebrado por mí con el gobierno de Coahuila y Texas, relativo a colonizar las tierras que existen el Sabina, la bahía del Galveston, el pueblo de Nacodoches y el mar. Semejante empresa no podía yo llevarla solo, porque requería fondos de consideración, y consecuencia solicité personas que quisiesen entrar en la empresa.²³⁷

El yucateco por sus posiciones políticas tiene que salir huyendo a los Estados Unidos, lo que provocó resentimiento hacía su país, aspectos que se ven reflejados en su texto a la hora de expresar sus juicios hacia México y compararlo con el país del norte.

234 La llegada del intelectual mexicano a Nueva Orleans fue anunciada por una ofensiva gacetilla del El Español, periódico sostenido con dineros del gobierno de Fernando VII. En cambio, la presencia del ex secretario de Hacienda mexicano fue acogida favorablemente por los editores de L’Abeille y el del Louisiana Advertiser. *Ibíd.*, p. 18-19. Zavala sale de la ciudad de México el 25 de mayo de 1830 en compañía de José Antonio Mejía, coronel y secretario de la Legación Mexicana cerca del gabinete de Washington. Los dos viajeros se dirigen a Veracruz en donde el 2 de junio - en una travesía que durará siete días- se embarcan rumbo a Nueva Orleans para empezar a recorrer Estados Unidos por el Misisipi. Gina Zabudovsky, “La visión de los Estados Unidos: un diálogo imaginario entre Zavala y Tocqueville”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXIII, Nueva Época octubre-diciembre de 1987, p. 141.

235 También R. Step, *Lorenzo de Zavala...op. cit.*, p. 218-219.

236 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 17.

237 *Ibíd.*, p. 103.

Quizás percibió la desesperante realidad de un país como el suyo, donde los protagonistas de la política parecían no estar a la altura de las circunstancias. Creía conocer el camino de para dar forma a una nación mexicana fuerte, pero no se sentía escuchado, por ello pensaba en buscar otras soluciones.²³⁸

Párrafos como el anterior hicieron que su trabajo fuera polémico, lo que aunado a su combativa personalidad y a sus radicales ideas le valió numerosas enemistades y no pocas críticas, pues sus excesivas evaluaciones hacía Estados Unidos y los malos comentarios para México no fueron bien vistos entre algunos intelectuales de su país de origen.²³⁹ Así describió la situación: “Mis enemigos de México comentaron este paso, no solamente inocente sino beneficio al país, de una manera odiosa, diciendo que yo había vendido la parte de Texas a los Estados Unidos, y que me había enriquecido con aquella venta. El tiempo y mi pobreza han desaparecido todas estas calumnias”.²⁴⁰ Estas fueron las actividades que vincularon a Zavala con Estados Unidos. También los episodios arriba descritos le dieron el título de traidor a la patria que ha estado presente como una mancha en su papel de liberal que participó en la construcción de la nación mexicana.²⁴¹ Denotan la atracción temprana por el desarrollo económico y tecnológico que comenzaba a tener Estados Unidos.

En torno al diario de viaje, tema principal del presente apartado, hace un estudio histórico en el que va mostrando un mapa de recorrido detallado de un extenso país a través de la narrativa, durante su exilio en 1830 hasta 1834 fecha en que aparece publicada por primera vez. Para el mexicano, el diario fue la forma de representar, analizar y difundir a sus compatriotas la imagen que Estados Unidos tenía en la primera mitad del siglo XIX.²⁴² Por la experiencia de sus escritos anteriores sabía el valor de la palabra escrita, pues ya fuera en foros oficiales o públicos anteriormente sus escritos le habían dado sus primeras satisfacciones y reconocimientos políticos. Pero además, la circulación de las ideas le daba la oportunidad de que sus impresos difundieran y abrieran la discusión entre los sectores que estaban interesados en el porvenir de México, que fue también una de las intenciones

238 *Ibíd.*, p. 13.

239 R. Estep, *Lorenzo de Zavala...op. cit.*, pp. 189-215.

240 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, pp. 103-104.

241 E. Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.* p. 108.

242 Emmanuel Carballo, *¿Qué país es éste? Los Estados Unidos y los gringos vistos por escritores mexicanos de los siglos XIX y XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 13.

de su diario, el que se conociera a Estados Unidos.²⁴³ Finalmente, contaba con la palabra escrita para convencer que las lecciones políticas y las características de un modelo político como el de Estados Unidos gozaban de elementos, instituciones, usos y costumbres adecuados para ser aplicados en Hispanoamérica. Continuamente menciona que sus cálculos eran también aplicables en México.²⁴⁴

No es un simple trabajo de descripción, ni de notas rápidas, sino que hay un análisis completo de los antecedentes históricos de cada uno de los estados que visita el mexicano. Por ejemplo, da antecedentes del número de población, de los países de procedencia de las personas que allí habitaban, la estructura política, descripción física y natural y social. Así como, la producción e industria que destaca cada uno de los estados. Además, da detalles de la tecnología y adelantos que va observando durante su recorrido, escribe sobre las religiones, edificios -ya sea religiosos o políticos o las simples casas-, la urbanidad, ríos, lagos, geografía, transporte marítimo, cultura, -teatro y diversiones-, bancos, comercio interior y exterior y educación, entre muchos otros. De la misma forma, refleja en historia mexicana y norteamericana e instituciones políticas, se abordan temas de instituciones culturales y políticas jacksonianas y post-independencia de México. A lo largo de su trabajo, el intelectual, emite juicios sobre los Estados de Nueva Orleans, Tennessee, Kentucky, Cincinnati, Ohio, Pensilvania, las cataratas del Niágara, Montreal, Nueva York, Filadelfia, Boston, Delaware, Baltimore, Washington y Nueva Inglaterra, entre otros.²⁴⁵

No debe de perderse de vista el hecho de que los viajeros hispanoamericanos del siglo XIX asimilaron las características del género de viajes a través de la nutrida bibliografía que se había generado en países europeos, -ejemplo de ello fue Alexis de Tocqueville- y que tenía como objetivo principal las tierras americanas del norte y del sur.²⁴⁶ Zavala, aunque fue testigo directo de muchos acontecimientos que relata en su memoria de viaje, también extrajo en ocasiones sus comentarios de otros trabajos o diarios de viaje de la época. Así enfatiza este hecho: “la mayor parte de las descripciones, de los documentos y aun de muchas reflexiones, o las he sacado de otros, o de mis apuntes hechos

243 Desde muy joven Zavala escribe en periódicos como: *El Aristarco Universal*, *El Redactor Meridiano*, *el Filósofo*, *el Misceláneo*, *El Hispano-Americano Constitucional*, *El Águila mexicana*, *El Correo de la Federación*. E. Trejo, *los límites de un discurso...op. cit.*, pp. 119-124.

244 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 11.

245 *Ibid.*, pp.15-228.

246 Estuardo Núñez, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos*, (Temas Continentales, no. 140), Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1989, p.XIV. G. Zabudovsky, “La visión de los Estados Unidos...”, *op. cit.*, pp. 142-143.

sobre los lugares he añadido al tiempo algunas consideraciones que nacían de las circunstancias o hechos que yo refería”²⁴⁷

Efectivamente, al revisar las citas de la memoria se observan datos de otros viajeros a Estados Unidos, por ejemplo, cuando hace referencia algunos pasajes de Nueva Orleans cita a M. Flint y a M. de Marbois. Igualmente, integra citas textuales de del diario de viaje del duque de Sajonia Weimar y del príncipe de Württemberg, en una descripción en la que elogia al ejército norteamericano. También, usa las ideas de Mrs. Trollope, mujer inglesa que viajó a Estados Unidos y externa su opinión sobre los buques de vapor. Así como también, se menciona a M. Stuard. Sobre las Cataratas del Niágara refiere los comentarios de las memorias de Chateaubriand. Por lo tanto, el diario de Zavala reúne dos características de los viajeros del siglo XIX: el autor visitó directamente el país mencionado, lo que se observa en las descripciones claras y minuciosas, pero también conoció al país del norte a través de las fuentes indirectas, las que poseían una descripción más romántica y poética.²⁴⁸

Para él era deslumbrante lo que observaba en el ámbito de la economía, en política y en el ramo tecnológico, lo describió como una realidad que le asombraba. Sus expresiones sobre aquel país eran: “En las sociedades modernas, los progresos de la mecánica han producido las manufacturas que prometen ser para el género humano, una fuente inagotable de prosperidad y bienestar”.²⁴⁹ Describía un país que estaba viviendo en plena revolución industrial y el proceso capitalista, que obligaban cada día a mecanizar la industria y producir cada vez con mayor rapidez.

En su diario de viaje Zavala fue exagerado y a veces contradictorio, tanto para hacer sus juicios hacia Estados Unidos, como para hacer sus propuestas para México.²⁵⁰ Aunque discute sobre federalismo, la tolerancia religiosa, la libertad y la democracia, se observa claramente que el interés del intelectual estaba orientado a relaciones prácticas, de empresa, como demuestra su interlocución con personajes como Poinsett, Butler y Austin.²⁵¹ Según Álvaro Matute, el diario de Zavala es: “un dialogo entre el futuro liberal, anglosajón

247 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, pp. 12-77.

248 J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p. 91.

249 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 201.

250 C. Hale, *El liberalismo mexicano...op. cit.*, p. 209.

251 *Ibid.*, p 211.

protestante democrático, y el pasado español, católico, autoritario y jerarquizado”.²⁵²

b).- Comparación México y Estados Unidos.

Hay muchos temas y subtemas que se pueden desglosar del diario de Zavala, pero el análisis de cada uno de ellos conduce fuera de los objetivos planteados en el presente trabajo de tesis, en el que la idea principal es definir la imagen que algunos viajeros tuvieron de Estados Unidos. El análisis de la comparación que hace el mexicano entre los dos países en cuestión es fundamental para entender este aspecto.

Es claro que a Lorenzo de Zavala le impactaron las instituciones norteamericanas y pensó inculcarlas a sus compatriotas. Su diario de viaje fue escrito con la intención de sugerir a los mexicanos con un cuadro de los modos y costumbres del pueblo norteamericano. Esa intención se repite varias veces en su diario, ejemplo de ello es la siguiente cita: “En este día solemne, (día de celebración de la independencia de Estados Unidos) consagrado a celebrar la de los Estados Unidos del Norte de América, me atrevo a unir mis votos a los de hombres libres que hoy celebran el aniversario de su independencia: oid mis deseos: que la providencia mantenga este pueblo en sus actuales instituciones por muchos siglos, y que México lo imite con suceso”.²⁵³ Asimismo, expresó más adelante que su intención era: “... que los mexicanos y todas las repúblicas de la América antes española, tomen ejemplos y lecciones de esa escuela práctica de política liberal a independiente, que hoy es el modelo a todos los pueblos civilizados”.²⁵⁴

Dentro del concepto de viaje se analiza el desplazamiento espacial, la descripción y constatación de la realidad norteamericana en la primera mitad del siglo XIX. Como se ha planteado ya, la geografía de los nuevos estados de América se había hecho -más o menos- firme, autónoma y había dejado de estar subordinada a España, pero necesitaba otras ideas políticas para enfrentar la nueva vida independiente.²⁵⁵ Este diario tiene la especificidad de ser un escrito hecho por un exiliado que salió huyendo de su país por problemas políticos,

252 Palabras de Álvaro Matute en: E. Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.*, p. 160.

253 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p.73.

254 *Ibid.*, p. 159.

255 E. Núñez, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos...op. cit.*, p. X.

ese aspecto le provocaba halagar exageradamente a los Estados Unidos, y criticar a los mexicanos. Como ya se ha venido explicando, es un trabajo que generó interés y polémica en el sector político mexicano, porque negaba algunos aspectos positivos de la cultura hispanoamericana.²⁵⁶

Por las cualidades arriba mencionadas, el mexicano Lorenzo de Zavala, era admirador de Estados Unidos y a veces parecía tener envidia de aquel sistema. La obra tenía como punto central apoyar el proceso de formación de la conciencia nacional proponiendo ideas del modelo norteamericano. Sin embargo, el viaje le ayudaría a dar un vuelco a su pensamiento inicial sobre México, porque hace crudas comparaciones entre los vecinos y su país, en el que deja mal parados a sus compatriotas. En el trabajo pueden leerse frases como que los Estados Unidos eran un pueblo “laborioso, activo, reflexivo, circunspecto, religioso en medio de la multiplicidad de sectas, tolerante, avaro, libre, orgulloso y perseverante”, es decir, un pueblo que trabajaba por su bienestar y progreso económico. Sin embargo, al mexicano lo califica como “ligero, perezoso, intolerante, generoso y casi pródigo, vano, guerrero, supersticioso, ignorante y enemigo de todo yugo”. Esa polémica y estereotipada pintura que hacía del mexicano, aunque expresa que había sus excepciones en la sociedad mexicana. Contradecía un poco sus primeras ideas de halago, porque formulaba que en el país visitado tampoco la regla general era la gente virtuosa, hace la aclaración que también como en México, en Estados Unidos había personas con vicios sociales, pero no ahonda en el tema.²⁵⁷

En el mismo sentido, Zavala resume muy claramente sus ideas respecto a los Estados Unidos. Los representaba en una “lamina de lujo con estampas” en que estuvieran impresos buques de vapor, obreros trabajando en nivelar terrenos y colocando el hierro para construir caminos. En los paisajes naturales “praderas bañadas de arroyos; ciudades divididas por ríos navegables”, y lo más interesante “poblaciones naciendo de la tierra y dedicándose a mejorarla luego, luego”.²⁵⁸ Es una idílica imagen del progreso y bienestar.

Al juzgar estos párrafos se debe aclarar que lo que Zavala estaba juzgando es un sector de pequeños propietarios y artesanos. Obviamente, no está comentado el ámbito de

256 Aspecto que contrastaba con todos aquellos viajeros que visitaban a Estados Unidos guiados por el interés y la curiosidad de ver a un país que había marcado pauta en América hispana. Teniendo en la conciencia ser originario de una nación y visitantes de otra J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op. cit.*, p. 191. E. Núñez, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos...op. cit.*, p. XII.

257 *Ibid.*, p. 12.

258 *Ibid.*, p. 71.

las clases altas, ni tampoco está caracterizando su comportamiento. Entonces, es una visión de un Estados Unidos muy corta, porque no incluye los elementos de toda la sociedad, ni tampoco todos los intereses. Igualmente, el tema estaba discutido por un intelectual que juzgaba la sociedad norteamericana desde la posición de un espíritu universal de empresa, pues Zavala dio muestras desde muy joven de serlo. Desde que estaba en su natal Yucatán, se mostró interesado en los temas de la agricultura, el libre comercio y por la incipiente industrialización. Por ello, al escribir sobre aquel país le pone especial atención en esos temas y juzga que estaba visitando el mejor modelo.²⁵⁹ Así lo especifica una y otra vez: “un americano preguntará a un mexicano, si hay buques de vapor, si hay manufacturas, si hay minas, si busca el dinero con facilidad en tal o tal estado. Un mexicano preguntará qué clase de gobierno, qué religión, cuáles son las costumbres y si hay teatros en este o en el otro lugar. Los norteamericanos son esencialmente codiciosos y trabajadores”.²⁶⁰

Dentro de este comparativo que va haciendo Zavala de los dos países, era obvio que Estados Unidos había aportado elementos de política a las nuevas naciones en América Hispana. Uno de ellos era el federalismo como forma efectiva de equilibrio político.²⁶¹ Este era la base de sociedades bien organizadas, por ello, era un tema fundamental de Zavala dentro del proyecto de nación para México y su implicación en el sistema político de aquel país. En su texto se encarga de describir el federalismo de la siguiente manera: “Es un orden social nuevo, brillante, positivo, un sistema político que ha excluido todos los privilegios, todas las distinciones consagradas por los siglos anteriores, el que ha hecho esa prodigiosa creación”.²⁶²

Aunque sus palabras suenan a exageración o a un poema hecho dedicado al sistema político de aquel país, así era como lo veía el mexicano que vivió en el siglo XIX, se vislumbran los deseos de adquirir lo que no ve en México.

Es un sistema completo [...] un descubrimiento que aplica la fuerza moral de las inteligencias individuales a mover la gran máquina social hasta hoy arrastrada, más bien que dirigida, tirada por resortes ficticios, compuesta de combinaciones heterogéneas, mosaico monstruoso de trozos unidos de feudalismo, superstición, privilegios de castas, legitimidades, santidades y otros elementos contranaturales, y escombros de ese diluvio de tiniebla que inundó al género humano durante doce

259 Cita las palabras de Zavala en su *Ensayo*. C. Hale, *El liberalismo...op. cit.*, pp. 205-206.

260 Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 114.

261 Max Lerner, *Los Estados Unidos como civilización*, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961, 20.

262 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 220.

centurias.²⁶³

Al finalizar el párrafo, hace alusión a los problemas que vivían algunas naciones de América, como el caso de su país de origen. Y prosigue con el federalismo norteamericano: “no hay ni hubo jamás un pueblo en que los derechos del ciudadano fueses más respetados, en que los individuos tuviesen más participación en el gobierno, en que las masas estuviesen más perfectamente niveladas en todos los goces sociales”.²⁶⁴

Eran los deseos de un mexicano que estuvo inmerso en el debate sobre el federalismo mexicano desde 1824. En esas discusiones el dilema se presentaba, entre otros aspectos relevantes para la nueva nación, en la adaptación de las ideas del federalismo norteamericano a la realidad mexicana. Era bien conocido que en otros puntos de la constitución había elementos franceses y españoles, por ejemplo, la organización de los gobiernos municipales, el sistema judicial y los procedimientos electorales.²⁶⁵ Pero no significaba la copia total de los elementos del federalismo del país vecino, lo que fue afirmado por políticos de la época como: José María Luis Mora y Vicente Rocafuerte, quienes aceptaron que en 1824 se había incorporado de maneras superficial el modelo político de Estados Unidos en el liberalismo constitucional mexicano.²⁶⁶

En estas discusiones sobre el tema del federalismo, el mexicano fue definiendo sus intereses futuros. En 1830 Zavala y Mora criticaban las contradicciones de la constitución mexicana. El punto central en el que descansaba la crítica de estos personajes, era que los elementos norteamericanos coexistían con la posición privilegiada del clero ante el Estado. Es sabido que México era un país católico, aspecto que estaba presente en la constitución, la religión católica como la única permitida. Este intelectual vivió en un país de un sistema político en el que las ideas clericales tenían un gran peso en las masas populares. Este aspecto es ilustrado por Hale como la evolución en la vida académica del intelectual mexicano desde 1824 a 1830, porque con ese discernimiento advertía el contraste existente entre la política de Estados Unidos y la realidad social mexicana.²⁶⁷ Eso era en el aspecto religioso, sin embargo, había otras circunstancias que hacían difícil que se escuchará la

²⁶³ *Ibid.*, p. 221.

²⁶⁴ *Idem.*

²⁶⁵ C. Hale, *El liberalismo...op. cit.*, 200.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 98.

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 203.

propuesta de instalar los elementos de democracia de Estados Unidos en México. Simplemente, no había factores económicos, políticos, ni sociales y culturales que permitieran el despunte de un modelo político de tal trascendencia.

Otro de los aspectos del modelo democrático se explica, en la visión del yucateco, en los antecedentes de la historia de Estados Unidos, uno de ellos es el asunto de las razones por las cuales el pueblo norteamericano estaba menos expuesto a revoluciones que México. Para Zavala, ello radicaba principalmente en que la mayoría de los habitantes eran propietarios y no tenían que estar peleando por un pedazo de tierra como pasaba en su país con los indígenas. Para él, también eran pacíficos porque al lado de los goces materiales el pueblo tenía el derecho de intervenir en la: “Organización de los poderes públicos, las garantías individuales que les aseguran sus leyes, la libertad de escribir y publicar sus opiniones; la que tenían de adorar a Dios conforme les dictara su conciencia. Igualmente tenían la convicción profunda e indestructible en que estaban todos sus ciudadanos de que la ley era igual para todos, y que no había instituciones formadas para favorecer una clase, ni una jerarquía de privilegios”.²⁶⁸

Pues afirmaba Zavala que en el modelo democrático estudiado era destacable el respeto que se le daba al ciudadano, la participación política en las cuestiones del gobierno y el nivel en los goces económicos y sociales que tenía las masas. Aunque quizás, estas citas demuestran una vez más el avance que estaba teniendo el pueblo norteamericano en su estructura interna, pero también, se puede ver el centro del interés en el modelo norteamericano, esta estructura política era la que anhelaban algunos mexicanos liberales para México.

Ese interés en la política norteamericana, además, la importancia de Zavala en el ámbito político mexicano le permitió el trato con personajes importantes de aquella sociedad, como Andrew Jackson el presidente de aquella república.²⁶⁹ Pero dónde se hace patente el interés y la admiración por los elementos políticos de aquel país, es en algunos fragmentos en los que describe la estructura gubernamental de varios estados en el país vecino. En esas anotaciones se nota el entusiasmo por alabar el orden político:

La mayoría de los Estados cuenta con un poder ejecutivo: que estaba en manos de

268 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 219-221.

269 E. Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.*, p. 95.

un gobernador y un vicegobernador, los diputados y senadores eran nombrados por el pueblo cada año. El voto era concedido a todos los varones que habían cumplido 21 años, con excepción de los de color que no tenían derecho a participar en las elecciones de sus representantes. El poder judicial era administrado por una suprema corte de justicia, llamada corte de apelaciones, y en otros tribunales o juzgados inferiores que la asamblea legislativa establecía.²⁷⁰

Ese mismo orden, según Zavala, era el que se necesitaba en México. La anterior descripción, contrastaba con la práctica de la “democracia” del sistema político mexicano, era el proceso en el que había participado y conocía el intelectual mexicano. Según Andrés Lira, en los procesos electorales de las primeras décadas del siglo XIX en México se conservaba la influencia de los grandes propietarios españoles, que podían contar con el apoyo del sufragio de los vecinos de sus fincas que dependían de ellos. También, se caracteriza el proceso en el que hombres sin oficio ni beneficio eran conducidos por abogados y hombres de la ciudad en estos procesos. Estas eran las bases políticas de los mexicanos, un círculo donde los individuos no tenían el conocimiento para elegir a las personas que debían dirigirlos, tampoco tenían idea de cómo eran representados como ciudadanos. Y mejor aún, el mismo Lira cita otro ejemplo: “en Mérida de Yucatán distribuían tazas de chocolate y daban almuerzos a los indios; en México repartían pulque y en otros aguardiente [...] creo que éste no era el modo más conveniente de encontrar una buena representación nacional”.²⁷¹ Ante este panorama, no era raro que en el diario de Zavala se mostrara sorprendido con el buen funcionamiento de la política de Estados Unidos.

Otro historiador que también analiza el contexto mexicano que le tocó vivir a Zavala, tanto en México como en Estados Unidos, es Enrique Krauze. Para él, México al comenzar su vida independiente, “nació con un atraso de siglos para construir un régimen de libertades cívicas y bienestar económico, perdería décadas preciosas en una discordia civil que a la postre lo conduciría a la bancarrota, el descredito, la violencia, interna”.²⁷² En estas circunstancias a México no se le podía considerar una nación, sino pueblos aislados entre sí, sin nociones políticas, es decir, se encontraban apenas en proceso formativo de la nacionalidad. En estas circunstancias la realización del modelo democrático quedaba como

270 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, pp. 56-57.

271 A. Lira, *Especulo de discordia...op. cit.*, p. 54.

272 Enrique Krauze, *Siglo de los caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, (Colección Andanzas, n. 207), México, TusQuetes Editores, 1997, pp. 119-120.

la máxima utopía que se debía alcanzar observando a Estados Unidos.

Zavala, con esta idea elaboró su programa y su estrategia sin poner mucha atención en las limitaciones que las características políticas de aquel entonces ponían al modelo deseado. No se puede negar que Estados Unidos, en el contexto en que lo visitó Zavala, su sistema democrático descansaba en una mezcla de fe en el imperio de la mayoría, en las libertades y en la imagen de una sociedad libre, un enfoque pragmático del poder y la administración, que fue uno de los que mejor adaptó este concepto democracia a sus realidades, lo anterior para lograr un gobierno efectivo.²⁷³ Asimismo, estos valores coexistían con una mezcla de elementos de una sociedad industrial que tenía que buscar el acomodo en un proceso de creciente imperialismo con la democracia y las libertades.²⁷⁴ Sin quererlo, Estados Unidos enseñó a las naciones de América el camino de un sistema político moderno. Este era uno de los elementos positivos que veía el mexicano en el país visitado, era la forma de entender aquel país en rápido crecimiento.

Por lo que se puede leer en los párrafos anteriores, el concepto democrático de las primeras décadas del siglo XIX era igualitario. En esa dirección contemplaba las condiciones que permitían al hombre educarse y ganarse la vida, independientemente de su credo, de su grupo étnico y de su nivel social.²⁷⁵ Este aspecto lo analizó muy bien Zavala en su diario de viaje y lo especifica diciendo que en las cuestiones educativas pondría “salones cubiertos de niños de ambos sexos aprendiendo a leer y escribir”; mientras que en otras actividades económicas dibujaría “labradores y artesanos con el arado o el instrumento en la mano y el periódico en la otra”; y en la religión “seis mil templos de diversos cultos en que el hombre eleva al Creador sus votos, conforme se lo dicta el corazón; en suma tranquilidad y la abundancia haciendo felices a quince millones de habitantes”.

Para el mexicano la igualdad de oportunidades educativas era uno de los principales sustentos de la democracia en Estados Unidos en aquellos momentos. En su visión, sólo un pueblo letrado tendría acceso a las cuestiones de interés político. Precisamente este aspecto

273 M. Lerner, *Los Estados Unidos como civilización...op. cit.*, p. 21.

274 Todavía en estos momentos la democracia norteamericana está dando sus primeros pasos. Hasta las primeras décadas del siglo XIX, las declaraciones de John Locke había logrado afianzar en la sociedad los principios que sostenían que los hombres eran iguales solo en su derecho a la independencia en estado natural y a la libertad política, que el gobierno era legítimo solo cuando el pueblo consciente en él, asimismo, se pensaba que ningún hombre era superior para gobernar a otro sin su consentimiento. Para un análisis completo del surgimiento y desarrollo del concepto de democracia en Estados Unidos ir a: Walter Niggorski y Ronald Weber, *Casi un pueblo elegido. El desafío moral americano*, Buenos Aires, Ediciones Las Paralelas, 1976, pp. 51-52.

275 M. Lerner, *Los Estados Unidos como civilización...op. cit.*, p. 21.

era una de las pautas que mostraban el adelanto de Estados Unidos respecto a otras naciones, el énfasis en la educación. Este fue el resumen de las impresiones que recibió de aquel país en su visita desde Nueva Orleans a Cincinnati.²⁷⁶ Creemos que el intelectual mexicano con gran sensibilidad supo desentrañar el proceso industrial y comercial que estaba sucediendo en Estados Unidos.

Se congratulaba con el carácter práctico de la enseñanza en Estados Unidos. En la educación, el sistema norteamericano la contemplaba como la forma de extender la esfera del conocimiento y elevar la conciencia en asuntos prácticos para que el hombre pudiera afrontar de mejor manera los asuntos cotidianos porque la ignorancia era despreciada. El tema fundamental en los programas educativos eran las matemáticas, según Zavala, porque “seguramente porque hay todavía y habrá por mucho tiempo una grande cantidad de territorios que explorar y fecundar, a cuyo efecto los conocimientos matemáticos son sumamente útiles”.²⁷⁷ Por lo que se ve en este párrafo, la política expansionista de Estados Unidos era algo aceptado por el intelectual. Mientras que Estados Unidos se ocupaba de la educación de su población, porque este sendero había llevado al progreso, en México se ocupaban de guerras civiles y problemas políticos internos.²⁷⁸

Uno más de los elementos de la democracia norteamericana analizados comparativamente en el diario de viaje y en los que pone atención el liberal mexicano es la prensa. Como periodista, puedo afirmar que una de las formas más importantes en que se expresaba la libertad de pensamiento era a través de la prensa, pensaba que el saber si un pueblo era bárbaro o civilizado bastaba con preguntar si tenía libertad de imprenta. Asimismo, para el mexicano manifestarse a través de la prensa significaba para los criollos de aquel país buscar fomentar la búsqueda de la identidad, en ella se llevaron a cabo los debates políticos con esa intención. En México, después de la independencia el sector criollo tenía la necesidad de mostrar que era diferente a los españoles, el planteamiento de la nación mexicana era acompañado de la defensa y admiración a Inglaterra y Estados Unidos, así como de la necesidad de seguir sus pasos. Este proceso también afectó a los periódicos, se adoptaron formatos de la prensa vigente en Inglaterra y Estados Unidos.²⁷⁹

276 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 72.

277 *Ibid.*, p. 138 y 214.

278 *Ibid.*, p. 57.

279 Rosalba Cruz Soto, “Las publicaciones periódicas y la formación de la identidad nacional”, en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm20/EHM02001.pdf>, p. 32.

Inmerso Zavala en este debate, en su memoria de viaje argumentaba que en ninguna parte del mundo había tal cantidad de periódicos como en Estados Unidos. En México, según el intelectual, era difícil llegar a tal cantidad, además, recuerda que en México se debía pagar una fianza de cien mil pesos para poder publicar un periódico.²⁸⁰ Para él, los periódicos eran la libertad de pensamiento, de ideas y de opiniones que funcionaban a la perfección en el país que visitaba. Mientras que en su país de origen, se pretendía mantener el monopolio del pensamiento por parte de la élite política, lo que significaba un obstáculo muy grande al progreso intelectual y al cobrar por abrir un periódico se atentaba contra la soberanía popular.²⁸¹

Como se muestra, el análisis de la nación norteamericana dejó testimonio del conocimiento de las instituciones del vecino país del norte. Por eso Zavala presenta por primera vez la cultura política de los Estados Unidos desde un punto de vista mexicano, con ello construye el primer marco político e histórico comparativo para la relación entre México y los norteamericanos.²⁸² Su admiración hacia aquel país no tenía precedentes. Probablemente ningún otro personaje de su tiempo fue tan observador admirador de las costumbres y tradiciones, métodos constitucionales y procedimientos pacíficos de los Estados Unidos. Contempló el pacífico aspecto de sus discusiones políticas y volviendo la vista hacia México, lamentaba las revoluciones sangrientas que venía sucediendo en su país.²⁸³

En el fondo, el desencanto creciente de Zavala con su patria respondía a la realidad. En México en aquellos momentos no había orden ni libertad porque la mayoría de la población era analfabeta y sumamente violenta, en esas circunstancias no podía imitarse un ejemplo como el de la democracia de Estados Unidos. Por lo tanto, era imposible “nivelar nuestras instituciones a las de nuestros vecinos”. Exaltó la escuela política de Estados Unidos como “un descubrimiento semejante al de la imprenta, al de la brújula, al del

280 Las influencias que llegaban a través de los periódicos era inglesa y francesa, sobre todo en el vestir, trajes, muebles, comidas, en las tertulias, en hábitos y costumbres francesas. En los periódicos también cambio el formato español y se copiaron los ingleses y los norteamericanos. Vueltos los ojos de los mexicanos hacia Inglaterra y Estados Unidos, en la época independiente entraron al país diarios que por entonces se publicaban con grandes tirajes como: *The Glasgow Chronicle* y *the Sun* de Inglaterra; *The morning Chronicle de Baltimore* y *The Philadelphia Gazette* de Estados Unidos; otros de tiradas menores como: *JOURNAL du Commerce*, *Currier Francais* y *Journal de Débats*, de Francia y de América Latina *Argos*, de Argentina, *Gaceta de Colombia* y *Gaceta de Lima*. Los periódicos que se publicaban desde 1821: *El Águila Mexicana*, *El Sol*, *Hombre Libre*, *el quebrantahuesos*, *correo semanario de México*, *la gaceta imperial*, *la avispa de Chilpancingo*, Rosalba Cruz Soto, “Las publicaciones periódicas y la formación de la identidad...”, *op. cit.*, pp. 31, 35 y 37.

281 L. Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 96.

282 Raymond Estep, *Lorenzo de Zavala...op. cit.*, pp. 189-215.

283 *Ibid.*, p. 231.

vapor”, imposible de adoptar en México, país compuesto “de combinaciones heterogéneas, mosaico monstruoso de trozos unidos de feudalismo, superstición, privilegios de castas, legitimidades, santidades y otros elementos contractuales”.²⁸⁴

Estas palabras eran, por un lado, la contradicción y el convencimiento de un tema que era obvio para otros intelectuales mexicanos, por ejemplo José María Luis Mora, quien estuvo consciente de la imposibilidad de la aplicación de las políticas norteamericanas en la realidad mexicana. Más adelante escribe que:

Los que conocen la distancia que hay entre el modo de tratar los negocios en los Estados Unidos del Norte de América, y los Estados Unidos Mexicanos buscarán inútilmente las causas en la diferente organización de sus poderes. En las costumbres, en la enorme distancia que existe entre las capacidades materiales y mentales de ambos países, en sus hábitos, en sus intereses, en sus creencias mismas es en donde el legislador filósofo debe encontrar el origen de la dirección divergente que toman los negocios entre los descendientes de los ingleses y los descendientes de los españoles.²⁸⁵

Está reconociendo que los contextos de los países son diferentes, como lo haría Mora en sus momentos, en esas circunstancias México no puede imitar a Estados Unidos. Por ello, Charles Hale afirma que el pensamiento de Zavala en torno a aquel país es un caso extremo y lo apartaría de la corriente principal de la tradición liberal mexicana.²⁸⁶

Además de Mora, hubo otros intelectuales y políticos mexicanos como Manuel Mier y Terán, quien desde 1824 supo la diferencia entre la sociedad norteamericana y la mexicana, por lo tanto su actitud ante aquel modelo no fue tan comprometida como la de Zavala, más bien fue ambivalente en sus opiniones. Mientras que para Tadeo Ortiz y Mariano Otero, los Estados Unidos significaron realmente un modelo a seguir.²⁸⁷

El pensamiento conservador también tuvo su aporte en el tema de los Estados Unidos, su principal portavoz fue el político mexicano Lucas Alamán.²⁸⁸ Como se sabe, Alamán fue centralista en 1824, pero también ministro de Relaciones desde 1823 hasta

284 Citado en: M. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero...op. cit.*, p.146. También estas citas se pueden encontrar en: L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 134.

285 *Ibid.*, p.181.

286 C. Hale, *El liberalismo...op. cit.*,p. 209. Mora pensaba que la Revolución Francesa era un mal ejemplo para México. Y con respecto al modelo norteamericano reflexionaba que las semejanzas de estos dos países solo era en la teoría. Explicaba todavía no se habían hecho ensayos algunos sobre el federalismo, ni del sistema representativo, no podrían saber si el modelo norteamericano era viable en el país. E. Krauze, *Siglo de los caudillos...op. cit.*, pp. 51-52.

287 *Ibid.*, pp. 202 y 211.

288 Alamán pasó a la historia como el rival de Mora, como el prototipo del conservadurismo. Al igual que Mora, Alamán pensaba en la revolución francesa como libro abierto de experiencias históricas de lo que no se debía hacer. E. Krauze, *El siglo de los caudillos...op. cit.*,p. 152.

1826. Sus primeros informes muestran una concepción benévola y aún admirativa de los Estados Unidos. Sin embargo, hacia 1830 Alamán hacía hincapié en la diferencia del desarrollo histórico de los dos países. En Estados Unidos el federalismo tuvo un desarrollo casi inmediato, sin tantos sobresaltos como en el resto de América hispana, y ya se hizo referencia de lo complicado que resultó en México el desarrollo del federalismo. Según cita Enrique Krauze, Alamán pensaba que “México había forzado su naturaleza histórica. A diferencia de los Estados Unidos que solo había optado por ajustarse a los nuevos usos y costumbres de Nueva Inglaterra”²⁸⁹, mientras que los mexicanos buscaban terminar con lo que había existido anteriormente.

A diferencia de Mora y Zavala, Alamán proponía desechar los elementos del sistema federal y republicano centralizar el poder en el ejecutivo fuerte. En la primera mitad del siglo XIX, se mostró un tanto neutral respecto del país vecino, no fue hasta la colonización de Texas que su imagen de Estados Unidos fue cambiando a una más negativa.²⁹⁰ Tanto Mora como Alamán buscaban alejarse de los Estados Unidos y obtener la protección de la Europa Católica, además, buscaban impulsar proyecto de solidaridad en América Latina.²⁹¹

Al concluir el trabajo, Zavala, dejó muy en claro su posición y el interés en torno a las relaciones futuras entre los Estados Unidos y México. Para él, debían aumentarse tanto las relaciones como la influencia del vecino del norte, porque era lo que convenía a un país que no disfrutaba de libertad completa. A un lado tenían el ejemplo de “escritos, lecciones y prácticas de una libertad indefinida”,²⁹² claro que olvida a los esclavos negros que no gozan de esa “libertad indefinida”. En un futuro no muy lejano, el intelectual mexicano proyectaba que la influencia de Estados Unidos sobre México: “será con el tiempo un poder de opinión, de enseñanza de magisterio, tanto más fuerte cuanto que será puramente moral, fundado sobre doctrinas y lecciones”.²⁹³ Las escenas y condiciones descritas convencen que el yucateco era un admirador de las libertades, de la tierra consideraba como la verdadera patria de aquellas. Las ideas vertidas en su memoria de viaje son un testimonio de los efectos de una comparación y distancia de la política mexicana,

289 *Ibid.*, p. 153.

290 C. Hale, *El liberalismo en México...op cit.*, pp. 217-218. Enrique Krauze, *Siglo de los caudillos...op. cit.*, p. 153.

291 *Ibid.*, p. 158.

292 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 225.

293 *Ibid.*, p. 227.

observación y estudio con el fin mejorar su país natal.²⁹⁴

La trayectoria vital y política de Zavala a veces no fue consecuente con su pensamiento. Debido a sus intereses personales en aquellos territorios, en 1835 no regresó a México, sino a Nueva York para entrevistarse con Poinsett. También, aprovecharía para ir a Texas y atender sus intereses, como él mismo dijera: “sin olvidar mi noble título de ciudadano mexicano”.²⁹⁵ Debido a esos mismos asuntos, al dejar la embajada de Francia radicó en Texas, donde poseía grandes propiedades territoriales. Al desligarse los texanos de México eligen al yucateco como el primer vicepresidente de la República. Este cambio de nacionalidad fue el origen de incalculables versiones históricas que, con justa razón, han oscurecido su figura como ciudadano, político, historiador de la ciencia política y escritor. Por lo dicho anteriormente, era claro que Zavala pensaba que ser anexados como estados a la República del Norte era lo mejor que le podía pasar a México.²⁹⁶ Porque para él, “...esa nación emprendedora que se eleva anualmente a una altura, que algún día sobrepasará a las más poderosas naciones”.²⁹⁷

c).- La crítica a Estados Unidos.

El primer punto que tocó en el país del norte fue Nueva Orleans, la cual le pareció una ciudad comercial admirable. Además del desarrollo tecnológico que observaba ahí, la ciudad tenía todas las ventajas del mundo, “pues pasa de veinte mil millas es espacio navegable no solamente por el Mississippi, Missouri, Ohio, y otros grandes ríos tributarios de aquel, sino por los lagos y bahías que lo hacen comunicable con las Floridas y otros puntos”.²⁹⁸ No cabe duda que entraba a uno de los puntos más importante del desarrollo del capitalismo norteamericano. También era centro de reunión de los comerciantes que realizaban sus negocios más importantes.²⁹⁹

294 Evelia Trejo, “Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala. Una visita al texto de su Viaje”, en *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 53, septiembre-diciembre de 1998, p. 63.

295 M. González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero...op cit.*, p.146.

296 J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op cit.*, p. 197.

297 Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 129.

298 *Ibid.*, p. 19.

299 *Ibid.*, p. 21.

Las anotaciones anteriores hacen patente la admiración de Zavala por el sistema norteamericano. A lo largo de la escritura de su trabajo se nota que se cuida mucho de no hacer críticas a un modelo que piensa servirá a México. Por ejemplo, hace pequeñas comentarios negativos a los caminos, a las personas de algunos estados, dichos aspectos se pueden ver en referencias generales como la siguiente: “No hay duda en que, generalmente hablando, la población de los Estados Unidos, es egoísta, comunicativa y desconfiada. Tiene además cierta aspereza en su trato, que hace desagradable su sociedad cuando no se han hecho relaciones en el país....”³⁰⁰ Pero en las siguientes líneas aclara que no había pueblo más moral que Estados Unidos y hace una justificación de la personalidad del norteamericano: “semejante hombre -y de esos hay millares en los Estados Unidos- teme que un holgazán venga a estafarle los productos de sus industria, o que un hombre desmoralizado venga a seducirle a la hija o su mujer, y por consiguiente se abstiene de entrar en comunicación íntima con ninguna persona que no le sea perfectamente conocida”³⁰¹.

Esas palabras denotan que Zavala intentaba tomar en cuenta el más mínimo detalle de las características del país visitado. Como por ejemplo, cuando explica cuestiones como su preocupación por lo informal de las cortes norteamericanas, pues en su visión debían de actuar y vestir como los ministros y jueces ingleses que se ponían largas túnicas, pelucas y se maquillaban. Manifestaba su desagrado porque en Estados Unidos los jueces podían dar un veredicto con la boca llena comiendo pan.³⁰²

Pero cuando se sigue analizando el modelo democrático que va trazando Lorenzo de Zavala en su diario de viaje, hay un tema que molesta sobremanera la visión del intelectual: el sistema esclavo. El tema era que no se le consideraba al negro como igual en el color, ni intelecto, ni capacidad social. En este tema cabe mencionar una cita que se tomó del libro de Walter Niggorski y Ronald Weber, en el que analizan las palabras de Abraham Lincoln en su memorial de Springfield en 1857, sobre la Declaración de igualdad en la Constitución de Estados Unidos: “Los autores de ese notable instrumento [...] no tuvieron intención de declarar a todos los hombres iguales en todos los respetos. No querían decir que eran iguales en color, tamaño, intelecto, desarrollo moral, o capacidad

300 *Ibid.*, pp. 61-62.

301 *Ibid.*, p. 62.

302 *Ibid.*, p. 214.

social”.³⁰³

En el diario de viaje del mexicano destaca la crítica que hace al sistema esclavo en Estados Unidos. Inició cuando en 1830, en Nueva Orleáns, paseando por las calles de aquel lugar vio la venta de esclavos, los maltratos y los trabajos a los cuales eran sometidos.³⁰⁴ Eso le causó honda impresión porque Zavala venía de la república mexicana que no era esclavista.³⁰⁵ El juicio negativo hacia la esclavitud de Estados Unidos provenía de su conocimiento de los Derechos del Hombre, lo que le llevó a lamentar la práctica de la esclavitud cuyos individuos eran tratados con gran crueldad en el estado de Nueva Orleáns. También ese juicio era la manifestación del contraste que sentía entre México y la parte sur de Estados Unidos. Según las ideas de su diario de viaje, al encontrarse ante aquel panorama experimentó una agradable memoria por los que habían abolido el tráfico de esclavos. Esas ideas coincidían con la ideología liberal que profesaba, en la que se contemplaba que la esclavitud era una humillante condición de la especie humana, por eso debía ser cuestionada. Aquellas imágenes descritas en su diario surgían de la observación de la venta de grandes cantidades de esclavos, del trato severo que les daban y los trabajos que realizaban en los servicio de las casas, posadas y en el campo.³⁰⁶ Hacía referencia a Georgia, Carolina del Sur y Luisiana en donde tenían un alto porcentaje de esclavos en su población.³⁰⁷

En este mismo tema, en el discurso del mexicano sobre la imagen de Estados Unidos la religión era un punto que no dejaba de serle intrigante, sin embargo, cuando se unía con el de esclavitud le parecía sorprendente lo que observaba en su travesía. Específicamente le indignaba la discriminación de este sector en las iglesias protestantes:

En un templo católico, el negro y el blanco, el esclavo y su señor, el noble y el plebeyo se arrodillan delante de un mismo altar, y allí hay un olvido temporal de todas las distinciones humanas: todos vienen con el carácter de pecadores y no hay otro rango que el de las jerarquías eclesiásticas [...]. En los templos protestantes no es así. Todas las gentes de color son excluidas o separadas en un rincón por enrejados o barandales; de manera que aún en aquel momento tienen que sentir su condición degradada.³⁰⁸

303 W. Niggorski y Ronald Weber, *Casi un pueblo elegido...op. cit.*, pp. 37-38.

304 G. G. Cantú, *Las invasiones norteamericanas...op. cit.*, p. 43.

305 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 35.

306 *Ibid.*, p. 35.

307 *Ibid.*, pp. 37-38.

308 *Ibid.*, p. 31.

Mientras el piso de la catedral católica de Nueva Orleans “está lleno de gentes de colores”, en las iglesias protestantes “la congregación [...] consiste de algunas damas bien vestidas en sus bancos adornados”. La gente de color estaba excluida o bien hacinada en un rincón. “De manera que aunque aquel momento [del culto] tienen que sentir su condición degradada”.³⁰⁹ En la crítica explicaba que, aunque había Estados en la Unión en los que no estaba permitida la esclavitud, como Nueva York y otros del Norte del país, donde había un número considerado de negros y gente de color existía una exclusión de los derechos políticos y de la convivencia con los demás. Estas características hacían que estos individuos vivieran apartados de la sociedad norteamericana, aspecto que tampoco le parecía bien a Zavala, porque no encajaba en su visión de país que profesaba los principios de libertad. Lo cual le parecía contraproducente porque el mantenerlos apartados de la sociedad les quitaba el estímulo al trabajo, se volvían ociosos y no luchaban por un futuro mejor. Para el mexicano, allí se encontraba el origen de “los vicios y la pereza, que con muy pocas excepciones retienen a casi toda esta clase en los últimos rangos de la sociedad”.³¹⁰

El intelectual mexicano no estaba equivocado cuando hacía referencia a la segregación de la gente de color en Estados Unidos. En el libro titulado *EUA. Síntesis de su historia I* se confirma que los negros libres vivían sumidos en la segregación racial, religiosa y social. Sin embargo, también se argumenta que hicieron frente fundando sus propias iglesias que generalmente eran bautistas y metodistas. Igualmente, fundaron sus escuelas, sociedades literarias y bibliotecas con el mismo fin. Aun con todas las restricciones a las que se enfrentaban, en las primeras décadas del siglo XIX, los negros libres se ayudaban mutuamente, se manifestaban por una mayor igualdad de derecho y por la abolición de la esclavitud.³¹¹

309 C. Hale, *El liberalismo...op. cit.*, p. 206.

310 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, p. 119.

311 Además durante el siglo XVII se habían llevado unos 25.000 negros africanos a las colonias norteamericanas y la esclavitud era legal en todas ellas. La demanda de una mano de obra barata para trabajar en las plantaciones de algodón, principal cultivo de los estados sureños, provocó un gran incremento en el número de esclavos en el Sur. El Norte consideraba a la esclavitud una institución deplorable y poco apropiada para la actividad industrial, así, a finales del siglo XVIII todos los estados al norte de Maryland, excepto Nueva Jersey, habían declarado la abolición de la esclavitud. La primera controversia sobre esta cuestión tuvo lugar en 1818 cuando el territorio de Missouri, donde la esclavitud era legal, solicitó su ingreso en la Unión. Tras una larga polémica en todo el país, el Congreso promulgó el Compromiso de Missouri. Según esta ley, Missouri fue admitido como estado esclavista, aunque la esclavitud quedó prohibida en todos los estados que se crearan más allá del territorio de Luisiana. La disputa que siguió a la entrada en vigor del Compromiso de Missouri centró la atención de todo el país sobre la cuestión de la esclavitud. Desde 1820, creció el sentimiento abolicionista en los estados del Norte fundamentado en criterios éticos, mientras que el Sur veía en la abolición un ataque directo a su tradicional modo de vida. La división de la opinión pública nacional sobre la esclavitud se hizo más violenta a partir de 1830, convirtiéndose en una crisis en 1840. En esa época, Estados Unidos había adquirido gran cantidad de territorio al oeste y, de nuevo, comenzó la disputa entre el Norte y el Sur sobre si la esclavitud debía permitirse en

Por un lado, era claro que en los juicios del mexicano hacia el país del norte estaba sobrentendida una realidad y un contraste con la sociedad profundamente religiosa en que había vivido. En esa comparación el cristianismo resultaba el culto más compatible con la esclavitud. No se debe perder de vista que estas palabras fueron escritas por un intelectual que agradece que la esclavitud se haya abolido en su país, por lo que la sugerencia estaba implícita: la esclavitud no debía copiarse de un país modelo como Estados Unidos.

Sin embargo, por otro lado, el yucateco no reflexionó en la contradicción de ser partidario de la separación de Texas -un estado que se proyectaba esclavista- y la crítica a este sistema en Estados Unidos en el diario de viaje. Se debe hacer hincapié en la contradicción que representaba esta crítica a Estados Unidos en la ideología de Zavala. Ya se ha comentado que en México se había abolido la esclavitud, el mexicano traía ese imaginario impregnado cuando visita aquel país, pero qué pasa cuando decide unirse a los proyectos políticos de Texas. El estado en conflicto estaba situado en el Sur, abiertamente partidario de ampliar el territorio nacional donde se permitiese la esclavitud, además, propugnó decididamente la anexión de Texas, donde la esclavitud era legal.³¹²

En el tema había dos vertientes, era verdad que el intelectual lamentaba que Estados Unidos, un país que presumía la aplicación del concepto de libertad y democracia, todavía siguiera sumergido en el sistema de esclavitud. Pero también era cierto que la justificación era un aspecto común en los viajeros que tenía una visión positiva del país visitado. En esa ambigüedad del pensamiento del yucateco exentaba de culpabilidad a quienes esclavizaban para hacer los trabajos en aquella sociedad, porque por el sistema económico vigente se veían obligados hacerlo. También se ve en estas ideas del yucateco había un elemento en común con sus contemporáneos: la esclavitud como un tema preocupante, pero que podía pasarse por alto ante sus intereses personales.

aquellas regiones. Ángela Moyano Pahissa, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA. Síntesis de su historia I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, p. 383.

312 Para un análisis completo sobre el conflicto entre México y Estados Unidos de 1846 a 1848 ir a: Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1847)*, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, pp. 7-724. También: Gilberto López y Rivas, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Ocean Sur, 2009, pp.1-213. Ramón Alcaraz, et al, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1997. Carlos Alvear Acevedo, *La guerra del 47*, México, Jus, 1969. Carlos Bosch García, *De las reclamaciones, la guerra y la paz: Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, (t. IV), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985. Raúl Figueroa Esquer, *Entre la Intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos, 1845-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores / ITAM, 1996. José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la Invasión norteamericana*, México, Colección Rescate Universidad Veracruzana, 1986.

A pesar de esas contradicciones, Zavala aseguraba que había otros dos motivos por los cuales la esclavitud no era buena opción para ningún país, ni para Estados Unidos, mucho menos para México. Primero, según sus anotaciones de diario de viaje, en los estados con esclavos, como Carolina del Sur, Georgia y Luisiana, se publican menos periódicos, lo que era contrario al progreso de la civilización.³¹³ En su visión, ese era el punto central de la crítica: la educación y el progreso en aquel país eran obstaculizados por utilizar el sistema esclavo en la producción económica. Segundo, el mexicano analiza algunos ejemplos que llevan a analizar la situación a través del “miedo al negro”, proveniente de los levantamientos esclavos de Haití, que impactaba a los países con población negra y esclava. Citaba los problemas que se habían producido en Nueva York y Filadelfia, entre la clase blanca y negra, que eran antecedentes de la inconveniencia de que los esclavos permanecieran en Estados Unidos.³¹⁴

En parte Zavala tenían razón en sus afirmaciones porque efectivamente desde los primeros años del siglo XIX, en Estados Unidos, se habían producido sublevaciones organizadas por gente de color. El sector blanco burgués quería evitarlas, porque existía la posibilidad de que el sector de color se convirtiera en un lastre inútil, que podría traer pobreza y crímenes a la nación del norte. Para solucionar la situación se organizó un movimiento que tenía como objetivo el regreso de los esclavos a África o el Caribe. Consideraban prudente restituirlos a su nación. Los líderes nortños de estas sublevaciones fueron: William Lloyd Garrison (1820), Denmark Vesey en Charleston (1822), David Walker (1829) en Boston, Nat Turner (1831), quienes organizaron sus propias compañías antiesclavistas reprimidas por las autoridades.³¹⁵

También tenía razón cuando explicaba la degradada situación de la gente de color en Estados Unidos: “No podían vivir con tranquilidad, porque eran expulsados -como en Cincinnati 1829- las medidas en su contra cada día eran más duras. Se les prohibía aprender a leer y escribir, comprar armas de fuego bajo amenaza de trabajos forzados. Si algunos adquirieron tierras, incluso esclavos, y otros encontraron empleo como artesanos cargadores, barqueros y pescadores, casi todos los negros libres gozaban de pocas ventajas

313 *Ibid.*, p. 38.

314 *Ibid.*, p. 186.

315 Así, fue fundada en 1817 la Sociedad de Colonización Americana (American Colonization Society) por algunos ciudadanos prominentes de Virginia, para liberar los esclavos poco a poco y transportarlos fuera del país. Esto recibió apoyo, pero no fue lo suficiente para crecer en importancia. Á. Moyano Pahissa, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA. Síntesis de su historia I...op cit.*, pp. 300-301.

materiales”.³¹⁶

Sin embargo, estas reflexiones negativas de Zavala no afectaron a su admiración general por la vida de aquel país. En esta admiración se muestra una vez más su oportunismo por el interés, tanto de promover la imagen de Estados Unidos, como el beneficio económico que obtendría por la adquisición de las tierras de Texas. Finalmente, se anexó el territorio tan codiciado por algunos norteamericanos, la esclavitud se implantó, y poco después de la independencia los texanos y sus descendientes comenzaron a ser relegados y marginados por los norteamericanos que vivían en aquella parte de la Unión.³¹⁷

Por lo dicho anteriormente, es que la esclavitud no afectó que el intelectual mexicano siguiera como un gran admirador casi incondicional de los Estados Unidos, en donde veía un modelo para el proceso formativo de la nacionalidad mexicana. En este sentido, propagó sus ideas porque consideraba el modelo americano como el mejor para su país, era un cuadro del sistema de gobierno y los modos y costumbres del pueblo norteamericano. Por otro lado, al declararse la independencia de Texas fue su primer vicepresidente y perdió esa nacionalidad que tanto había defendido.

2.- José Antonio Saco: el peligro de la pérdida de la nacionalidad cubana.

a).- Las primeras imágenes de Estados Unidos en Saco.

España padeció la política expansionista temprana, pues tuvo que vender los territorios de Luisiana y las Floridas. Trató por todos los medios diplomáticos de impedir el avance de los Estados Unidos sobre sus territorios pero le fue imposible y se vio orillada a la venta.³¹⁸

³¹⁶ *Ibid.*, pp. 282-283.

³¹⁷ Gustavo Ernesto Emmerich, “Gregorio y Francisco Esparza: hermanos enfrentados ante la independencia de Texas, 1835–1836”, en: *Secuencia*, no.83, mayo /agosto del 2012, p.49.

³¹⁸ La compra de Luisiana añadió una gran parte de territorio a las colonias originales que formaron Estados Unidos, y la compra de Florida creó una sola e ininterrumpida línea costera en el Atlántico y mejoró la situación estratégica de Norteamérica en el Golfo de México. Nicholas John Spykman, *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p.77. Era entendible la posición española ya que, no solo estaba en juego la Louisiana y las Floridas, sino el control del río Misisipí (la llave de todas las comunicaciones y el comercio del interior del continente) el de Nueva Orleans -puerto importante en la navegación y el comercio del Caribe-, así como el acceso a la Nueva España. E. A. Meitín, *op. cit.*, p. 13. Los antecedentes del tema son: esa posesión era colonia española en 1800 y, al querer restaurar Napoleón el imperio francés en América del Norte, la exige como territorio propio. España hasta entonces no había consignado los límites de este territorio. Decidió transferir su territorio -Mediante el Tratado de San Ildefonso- sin expresar linderos y le exigió a Francia no transferir la Louisiana a otra nación: debía conservar su dominio; lo que prueba que fue el temor a que la expansión norteamericana tocara sus confines lo que la llevó a ceder tan valiosa posesión. Ya en 1803 Francia era la

Estos territorios eran codiciados por el país del norte por la excelente posición hacía el mar y la libre navegación del río Mississippi. Poco después planearon lo mismo para los territorios limítrofes con México. Los conflictos internos de la nueva república fueron aprovechados por los norteamericanos para continuar con su política expansionista, mirando hacia otros territorios de América. Lo que fue desarrollando una conciencia nacional anti-expansionista en algunos países de América, que se correspondía cabalmente con la respuesta a la creciente expansión territorial de los Estados Unidos a costa de los países próximos y el confiado intento de los gobernantes norteamericanos por anexar a su país algunos territorios del Caribe. Estos acontecimientos van a impactar en la mentalidad de la intelectualidad criolla de Hispanoamérica.

También es bien conocido que desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX la isla de Cuba experimentó un despegue azucarero esclavista sin precedentes, la que fuera colonia pobre se convirtió en una de las más preciadas posesiones del sistema colonial español. Esa súbita riqueza tuvo como componente principal el empleo de la mano de obra esclava importada de África. Esa condición contradictoria de un auge de formas capitalistas anómalas deparó a los intelectuales cubanos una situación de extraordinaria complejidad. Si bien, los intereses criollos agudizaron su contradicción con la metrópoli, por otro lado, sentían la necesidad de ampararse en un fuerte poder que los resguardara de potenciales levantamientos de la mano de obra esclava, tal como había sucedido en Haití y en cierta forma en las regiones continentales del imperio. Paralelo al tema de la esclavitud surgió el proyecto de anexión de la isla de Cuba a Estados Unidos. Ante ello, algunos intelectuales cubanos se opusieron como Francisco de Arango y Parreño y Félix Varela, quienes participaron en la defensa de la nacionalidad cubana, en oposición a cualquier

dueña del extenso territorio codiciado por los norteamericanos. R. Cárdenas, *op. cit.*, p. 12. España aliada a Francia sería invencible y consideraba que Luisiana en sus manos sería un escudo para proteger las posesiones españolas. Tal hecho indignó a los Estados Unidos al grado que se unieron a los ingleses en contra de los franceses y para expulsarlos de los mares. José Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984, p. 70. Sin embargo, Napoleón estaba en guerra con Europa y no pudo estar en dos frentes al mismo tiempo, además necesitaba dinero por lo que consiente en vender el codiciado territorio al país del Norte. El temor de los españoles a la expansión de los Estados Unidos en sus territorios fue confirmado cuando Tomás Jefferson, envió a Monroe a París para ayudar al embajador en Francia –Livingstone- en las negociaciones para adquirir Luisiana. Esta misión tuvo éxito, ya que consiguieron el territorio deseado por apenas sesenta millones de dólares. De un golpe, Estados Unidos se convirtió en una potencia, propietaria de vastos territorios y recursos que le daban mayor independencia de Europa. Este primer éxito sentó el precedente de la expansión territorial futura. José Ignacio Rodríguez, *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, p. 45. La venta de ese territorio daba seguridad a Estados Unidos, pero también le daba un poder que era reconocido por Napoleón, quien exclamo: “Esta cesión de territorio afirma para siempre el poder de los Estados Unidos; y yo acabo de dar á Inglaterra un rival marítimo, que tarde ó temprano, abatirá su orgullo”. El río Mississippi en la última parte del su curso corría por territorio español: por lado bañaba la Luisiana y por el otro La Florida Occidental. R. Cárdenas, *op. cit.*, p. 10. S. L. Hilton, *op. cit.*, p.66 y 70.

anexión.³¹⁹ Pero no cabe duda que el más destacado luchador en contra del anexionismo fue el bayamés José Antonio Saco.³²⁰

La trayectoria vital e intelectual de José Antonio Saco transcurre en un momento decisivo para la suerte del sistema colonial español en América en general, y en Cuba en particular. La infancia y juventud de Saco estuvieron marcadas por la crisis que conduce a la independencia de América, más no en Cuba. El auge de las ideas liberales y la propia epopeya emancipadora ejercieron contradictorias influencias en la juventud antillana. Si el paradigma republicano del cual Estados Unidos era el modelo más acabado, ejercía una fuerte influencia, por otro lado la conmoción armada, devastadora en Hispanoamérica impregnaba de temores a los sectores blancos poderosos y les hacía dudar respecto a la adopción de ese camino tan riesgoso.

Saco creció en Bayamo, en donde el ambiente estaba dominado por los criollos, que detentaban los principales cargos públicos, los negocios y controlaban la vida cotidiana. La mayoría de los españoles que habitaban ahí, no tenían aspiraciones políticas, ni influencia social, pensaban más en los beneficios económicos. En el ambiente de la época flotaba la aspiración de que los criollos blancos debían participar en la vida política. Asimismo, exigían que en las decisiones de la isla debieran ser tomados en consideración. Esta tendencia va a impregnar el pensamiento anti-anexionista del joven Saco desde épocas tempranas.³²¹

319 Félix Varela y su discípulo predilecto, José Antonio Saco, se identificaron ideológicamente por la asunción más o menos crítica de las ideas de la ilustración, el enciclopedismo, el utilitarismo inglés y la ideología francesa; por su oposición a la escolástica y al espiritualismo ecléctico francés; por el liberalismo económico y político; por el interés en eliminar los rasgos precapitalistas predominantes en Cuba; por la insistencia en los valores patrióticos y por la conciencia de la existencia de una nacionalidad cubana y el interés por su desarrollo y preservación. Olivia Miranda Francisco, "Visión histórica del análisis psicosocial del cubano en el siglo XIX", en: <http://www.hottopos.com/vdletras4/olivia.htm>, (consultado el 21 de agosto de 2006), p. 2.

320 José Antonio Saco y López nació en Bayamo en 1797, en el seno de una familia criolla. Allí estudio las primeras letras. Se desarrolló en el ambiente social de provincia como era el Bayamo de principios del siglo XIX, un espacio cultural diverso respecto al mundo de los negocios del azúcar predominante en el occidente de la Isla. En su ciudad natal, el desarrollo económico dependía de la ganadería y la fuerza de trabajo no descansaba totalmente en la mano de obra esclava. E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, op. cit., p. 5, Julio Le Riverend. "Valoración de Saco del Centenario de su muerte", en: *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, no. 1, Año 70, vol XXI, 3ra. Época, La Habana, enero-abril de 1979, p. 144. Para un análisis profundo de la vida de José Antonio Saco ir a: También recurrir a: M. Isafas Mesa Rodríguez, "José Antonio Saco, escritor y patriota...", op. cit., pp. 45-81. Para el análisis del ambiente intelectual que se desarrollaba Saco también consultar a Domingo del Monte, *Centón Epistolario*, (ensayo introductorio, compilación y notas de Shophie Andioc), (Biblioteca de Clásicos Cubanos números, 24, 25, 26 y 27), La Habana, Imagen Contemporánea, 2002. Ana Cairo Ballester, (Selección), *Heredia entre cubanos y españoles*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003. S. Salazar y Roing, *José Antonio Saco y la Academia Cubana...*, op. cit. M. Ángel Carbonell, "Maestros inmortales...", op. cit., pp. 128-134. En este mismo sentido está orientado el de Soto Paz, Rafael, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1841. Agüero, Pedro de, *Don José Antonio Saco*, (Biografías de Cubanos Distinguidos), Londres, Imprenta de W. & A., Webster, 1858; Lorenzo, Raúl, *Sentido nacionalista del pensamiento de José Antonio Saco*, La Habana, Editorial Trópico, 1942. Moreno Friginals, Manuel, *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*, La Habana, La Universidad Central de las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960. Torres-Cuevas, Eduardo, *José Antonio Saco*, (Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001, vol. I. Ortiz, Fernando, *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, La Habana, Imprenta El Universo, 1929.

321 Dirección Nacional de Educación General, *José Antonio Saco. El Autor y su obra*, La Habana, Editorial MINED, 1973, p. 5.

Antes de trasladarse a La Habana había estado en Santiago de Cuba desde 1814. Inició allí sus estudios en filosofía en el Seminario de San Basilio el Magno, la segunda institución educacional importante de la Cuba colonial. Poco después, buscando el ambiente propicio para su desarrollo intelectual, ingresó en el Seminario de San Carlos en La Habana, institución considerada por él como el recinto más adelantado que cumplía con sus expectativas de formación. A este Seminario acudían los jóvenes criollos blancos pudientes, sedientos de formarse en las nuevas teorías del pensamiento moderno liberal, ideas que eran introducidas del extranjero desde Estados Unidos o de Europa.³²²

José Antonio desde muy joven se destacó por ser un excelente analista y polemista de la realidad insular, capacidad que le permitió atender y dar soluciones a una infinidad de problemas que su época le fue imponiendo. Sus primeros estudios en Bayamo hasta su juventud en el Seminario de San Carlos, influyeron decididamente en su formación académica. Ahí palpó las ideas progresistas de Félix Varela, de Agustín Caballero y Francisco de Arango y Parreño. Esta generación representó el medio intelectual de la sociedad cubana del siglo XIX, como un grupo de enciclopedistas ávidos de aprender y de ilustrar como José de la Luz Caballero, Domingo del Monte y Gaspar Betancourt Cisneros entre otros. Como estudiante fue uno de los alumnos más brillantes que se incorporó a la elite de ilustrados cubanos y participó activamente en el destino de la isla.³²³

Uno de los méritos de sus ideas fue haber entendido a su época y contribuido a la apertura de la discusión sobre la anexión de Cuba a los Estados Unidos en defensa de la nacionalidad cubana. La visión del intelectual cubano sobre el país objeto de estudio constituyó un modo singularizado de este proyecto cultural que los intelectuales hispanoamericanos construyeron. Estudiaron aquel modelo en todas sus complejidades, lo que significó prestarle un servicio relevante al conocimiento de la historia y la cultura

322 Allí fue alumno de Félix Varela, quien enseñaba filosofía moderna. El Seminario de San Carlos se venían produciendo cambios dentro del pensamiento teológico del siglo XVIII, aunque muy pronto el cuestionamiento a la escolástica dio un giro hacia el racionalismo. De allí salieron los primeros ilustrados cubanos que con rapidez intentaron adaptarse a la ideología del moderno e incipiente capitalismo y asimilar los adelantos científicos europeos para implementar y difundir esas nuevas tecnologías e ideas a la peculiar dinámica económica cubana, vinculada a los mercados capitalistas más importantes de la época y los problemas relacionados con la producción agrícola. Dirección Nacional de Educación, "José Antonio Saco...", *op. cit.*, p. 3. E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui. *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud...op cit.*, p. 20.

323 Con ellos se pretendía terminar con el aislamiento del criollo. Estos hombres viajaron aprendieron idiomas, compararon la realidad cubana con la de las naciones visitadas y mientras pudieron hacerlos libremente criticaron, aconsejaron de formas y mejoras, y las llevaron a cabo. Y asimilado todo el conocimiento posible estaban dispuestos a ser los mejores ciudadanos de su patria y por ello lucharon desde diferentes perspectivas. Trataron de modificar los hechos, de variar las circunstancias y condiciones de la vida colonial para descubrir la ley de la formación de la nacionalidad. Luchan, cada cual a su modo, contra el absolutismo y los supuestos principios de la burguesía. Medardo Vitier, *Las ideas en Cuba...op.cit.*, pp. 23-24.

cubanas para incluirlo, a favor o no, en su proyecto nacional. Tratando de destruir el proyecto de anexión armado por los Estados Unidos, usó la pluma para llegar a su objetivo tratando de conmover a la opinión pública y ganar adeptos.

A diferencia del viaje forzoso de Zavala, la relación del intelectual cubano con Estados Unidos inició en 1824, con motivo de su primer viaje de estudio, que constituye uno de los antecedentes tempranos que influyeron en la conformación del pensamiento anti-anexionista del cubano. José Antonio Saco se trasladó a los Estados Unidos en viaje de estudios. Sin embargo, hay otras versiones que especulan sobre las estancias de Saco en Estados Unidos, parece probado que éste se dedicó a tomar cursos de mineralogía en Filadelfia con el profesor Keating, así como asistir a los cursos del maestro Silliman, en New Haven. En ambos cursos sobresalió como alumno. El intelectual cubano en su autobiografía asegura que mientras estuvo en Estados Unidos estuvo escribiendo una obra sobre química.³²⁴ También están documentadas las visitas que hacía con frecuencia a Félix Varela, lo que no era bien visto por las autoridades españolas, pues éste había sido desterrado de la isla por sus ideas políticas revolucionarias, que temían a la experiencia norteamericana de Saco y que sus relaciones con Varela fueran peligrosas por las influencias que pudiera haber adquirido, ya que el presbítero Varela había evolucionado hacia el independentismo.³²⁵

El país que visitó Saco se estaba acrecentando territorialmente y gozaba de un relativo auge capitalista, entre tanto la lucha independentista en la América hispana entraba en su devastadora fase final. En 1828 fue su segunda estancia en Estados Unidos, acompañado por el cubano José de la Luz y Caballero, desde allí escribió para debatir sobre la situación política de Cuba. Todavía hay pocas referencias acerca de Estados Unidos en

324 Respecto a la estancia de Saco en Estados Unidos hay un autor Nicasio Silverio Sainz que aventura y deja entrever, que aunque muchas veces Saco repitió en sus escritos que había ido a Estados Unidos solo “para pasear”, se vio involucrado en los planes de independencia que desarrollaba Félix Varela. Lo que es factible decir, es que estando Saco en Estados Unidos se adentró en el debate nacional inmerso en el periodismo que debatía sobre la situación de Cuba. Con su amigo y antiguo maestro Félix Varela fundó el periódico *El Mensajero Semanal* del que fue redactor y colaborador. Este impreso estaba destinado a un público de criollos cultos interesados como él, en propiciar los cambios en Cuba. E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op. cit.*, p. 26. Para una consulta amplia sobre la actuación de José Antonio Saco en las instituciones de educación donde se formara ideológicamente ir a: Fernando Ortiz, “José Antonio y sus ideas”, en: *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XXIV, Enero-febrero de 1929, no. 1, pp. 816-886. Para un análisis profundo sobre el impacto que tuvieron las ideas políticas de José Antonio Saco ver a: Federico Córdova, “Saco fue un carácter”, en: *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Editorial Hermes, vol. XXVI, 2do. Semestre, 1930, pp. 8-13. Evelio Rodríguez Lendián, “Conferencia pronunciada en la Sociedad de Conferencias el día 10 de mayo de 1915 por Evelio, Rodríguez Lendián”, en: *Estudios Históricos*, La Habana, 1915, pp. 11-12. Esta información la podemos encontrar en: M. Isaias Mesa Rodríguez. “José Antonio Saco, escritor y poeta...”, *op. cit.*, pp. 54-56. Francisco G. Del Valle: “Documentos para la biografía de José Antonio Saco”, en: *Cuba Contemporánea*, La Habana, t. XXVII, año IX, septiembre-diciembre de 1921, pp. 75-81. Domingo Figarola-Caneda, “José Antonio Saco”, en: *Social*, La Habana, vol. VI, no. 1, enero, 1921, p. 20 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, p. 27.

325 Olga Portuondo Zúñiga, *José Antonio Saco, eternamente polémico*, La Habana, Editorial Oriente, 2005, p. 63.

sus escritos.³²⁶ Sin embargo, su estadía en Estados Unidos y Europa eruditos estudios le proporcionaron los elementos políticos y teóricos para consolidar los elementos críticos de su pensamiento respecto al anexionismo. Esta formación le permitió analizar y comparar modelos de desarrollo económico, estructuras políticas y sociales de diferentes colonias y naciones, que le ayudaron a elaborar su pensamiento en torno a los problemas de la isla de Cuba.³²⁷ Indistintamente, el conocimiento adquirido bajo esta experiencia lo utilizaría más adelante para refutar los argumentos anexionistas de un sector de la elite cubana. También entendió el atractivo comercial que los norteamericanos sentían por la región, donde otros veían un afán proteccionista y de ayuda. Así se iba perfilando la imagen que difundió de Estados Unidos el intelectual y político cubano.

Estando Saco, en esta segunda visita en el país del norte, escribió el artículo: “El domingo en los Estados Unidos” que fue publicado en el periódico *El Mensajero Semanal*. Expuso que esa nación había libertad de culto religioso y describió las costumbres de la población al respecto. Se aprecia un real entusiasmo del escritor ante esa vida social.³²⁸ Recordemos que Saco fue contrario al peso de la religión católica en Cuba, por lo cual fue muy criticado y rechazado por la sociedad criolla cubana, pero era una de las características de la ideología liberal de entonces.

Según va adquiriendo un pleno conocimiento del país visitado, sus ideas en torno a ello se ven reflejadas también en cartas de Saco a su amigo Luz y Caballero. Igual que Lorenzo de Zavala, en ellas describe el fabuloso avance de la tecnología que observaba en aquel país, “el ver operar estas máquinas el hombre no puede evitar su admiración”. Sin embargo, a diferencia de intelectuales como el mexicano, Saco no acudía a los Estados Unidos para buscar alianzas políticas y económicas, protección o conseguir influencias para solucionar problemáticas específicas de su país, solo lo movía la convicción de estudiar política, social, económica y culturalmente, el país en que se encontraba.³²⁹

Durante su recorrido por las ciudades de Estados Unidos en 1831, el sitio que despertará más su atención será Nueva Orleans, porque estaba inundado por la esclavitud que sostenía la economía a través de la producción del algodón y azúcar. Al igual que

326 Pánfilo Camacho, “José Antonio. Estudio Biográfico I”, en: *Revista Bimestre Cubana*, No. 3, Vol. XXXV, La Habana, mayo-junio de 1935, p. 443.

327 R. Lorenzo, *Sentido nacionalista del pensamiento de Saco...op. cit.*, p. 138.

328 Ana Cairo Ballester, “Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano del siglo XIX”, en: Rafael Hernández (comp.), *Mirar al Niágara: huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2000, p. 31.

329 O. Portuondo Zúñiga...*op. cit.*, pp. 62-63.

Zavala, el cubano criticó la segregación en que se tenía al negro o al mulato libre pues no se les permitía entrar a ciertos lugares que frecuentaban los blancos como la iglesia. Decidido impulsor de la educación, un elemento le llamaba la atención era la falta de moralidad entre la gente de estados como Massachusetts, Connecticut, y Nueva York, lo que en su visión se debía a la falta de educación para aquella gente. De alguna manera era una crítica al concepto de libertad usado en Estados Unidos.³³⁰

Fue tal su interés por aquel país, que durante esta estancia realizó un profundo y paciente análisis de sus leyes, sus instituciones políticas, el orden social y las costumbres. Llegó a percibir que la anexión en que tanto se empeñaban los Estados Unidos, “sería sólo por engrandecimiento territorial y político, más no por la felicidad de los actuales habitantes de Cuba”, frase que expresó en su autobiografía escrita casi al final de su vida (1878).³³¹ De la participación y de la observación de la historia de los Estados Unidos en estos años, emergen las primeras ideas negativas sobre la imagen de aquel país, y arribó a las conclusiones de que el propósito de adueñarse de la isla por parte de aquella nación respondía únicamente a sus proyectos de expansión territorial en su propio interés y en detrimento del de Cuba y esa fue la imagen que proyectó a sus compatriotas.³³²

En esta primera imagen de Estados Unidos, seguramente le impactó a Saco, el espectáculo político de ese país, pues en esos momentos Estados Unidos crecía como una nación en continuo progreso económico, político y social, pese a contar con una existencia propia reciente. Además, de la convicción en contra de la anexión, este viaje a los Estados Unidos dejó honda huella en su personalidad y formación académica, pues tuvo oportunidad de comparar el sistema político norteamericano y reafirmar las deficiencias del sistema colonial español, pues para entonces aquel país había logrado avanzar considerablemente en algunos aspectos.³³³

Al escribir sobre los problemas que afectaban a Cuba y le impedían un desarrollo económico moderno, José Antonio Saco llegó a distinguirse como una de las figuras más importantes y conocidas en el ámbito social y de la cultura, por su capacidad de análisis. La inflexibilidad de su carácter, al igual que la firmeza de sus criterios y su prestigio le fueron

330 Nótese que viaja un año después que Zavala, además, crítica el mismo elemento que el yucateco: la esclavitud y la segregación en que se tenía aquella parte de la población. *Ibid.*, p. 163.

331 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, p. 86.

332 R. Lorenzo, *Viaje a Estados Unido...op cit.*, p. 138.

333 P. de Agüero, *Don José Antonio Saco...op. cit.*, p. 22. E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la Esclavitud...op cit.*, p. 35.

formando una personalidad que le fue de mucha utilidad. Sin embargo, sería hasta 1845, y tras una de las grandes crisis financieras producidas por la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, aunado a una serie de levantamientos esclavos al interior de la isla, Saco abrió la polémica en contra de aquellos sectores que estaban manteniendo posiciones a favor de la anexión de Cuba hacia los Estados Unidos. Para debatir esa posibilidad el cubano escribió: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*,³³⁴ *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*.³³⁵ En ellos difundió a la sociedad cubana la esencia del pensamiento anexionista y la oposición a la absorción por lo cual se opuso a que Cuba se uniera a los Estados Unidos. También, sin proponérselo, fue definiendo la imagen que del país vecino se tenía en Cuba. El pueblo cubano continuaba su proceso de integración como nación, aun no conseguían su independencia. Los valores de la nacionalidad cubana existían pero aún muy disgregados, las circunstancias no les permitían unirse. No había cohesión, los intereses de cada grupo antagonizaban con el otro.³³⁶

b).- La absorción de la nacionalidad.

La tentativa de desentrañar el sentido de la realidad hispanoamericana y de su alcance fue el problema esencial del político en las antiguas colonias durante el siglo XIX. Identidad, desarrollo político y económico eran elementos indispensables para la nación en proceso formativo frente a potencias expansionistas como Estados Unidos. Esta búsqueda radicaba en la elaboración de proyectos de nación, de este modo el sentido de lo nacional para el hispanoamericano era adquirido a través de la lucha por los derechos que consideraba le pertenecían, definiendo la personalidad de un pueblo que comenzaba a vivir para sí mismo, a contrapelo de una realidad que poco a poco irá definiendo como ajena e impuesta.

334 José Antonio Saco *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, por Don José Antonio Saco, París, Imprenta de Panckoucke, 1848. Los trabajos de Saco sobre el anti-anexionismo de Saco los podemos encontrar en: Saco, José Antonio, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858-1859.

335 José Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. La totalidad de los trabajos de Saco sobre la anexión se encuentran reunidos en: J. Antonio Saco, *Contra la anexión...op cit.*

336 N. S. Sainz, *op. cit.* p. 48.

Cuba no figuró entre los países que conquistaron su independencia a principios del siglo XIX, pero sí impactó este hecho violento la mentalidad y las actitudes de los intelectuales de la sociedad cubana de aquella época y fue vertido en la literatura el deseo de libertad.³³⁷ Cuando por fin la isla se convierte en una posesión importante empieza a haber una preocupación por el pasado y comenzó un proceso de toma de conciencia de que era lo español y que lo cubano, fenómeno que se manifestó con más fuerza en el siglo XIX. Este proceso se manifestó en todas las esferas de la sociedad, lo cual permitió en autores como Saco la búsqueda de las raíces de la nación en un contexto donde la diversidad de razas era muy evidente.³³⁸ Un factor de unión nacional fue la oposición a Estados Unidos; una oposición cultural, no económica, porque algunos cubanos reconocían el desarrollo material, pues asimilaban algunos de sus elementos, pero protestaron por la absorción cultural al país del Norte.³³⁹

Sin embargo, hubo un grupo anexionista importante que observaba los procesos históricos que inclinaban la balanza a su favor. El interés creciente que mostraba Estados Unidos por la isla estaba anclado también en otros aspectos de la vida cubana. Primero, el divorcio político de España con Cuba desde 1837, lo que hacía ver a Cuba a la deriva y territorio fácil de conquistar. Cuando se hace alusión a una fractura en las relaciones de España con la Isla, se hace referencia al choque que causaron las enmiendas a la Constitución española de 1837. Cuba aun sin independizarse había pedido leyes especiales para la isla, sobre todo más libertades en las cuestiones de decisiones políticas, es decir, pedían autonomía local, mayor representatividad en las Cortes y una reducción en las barreras aduaneras que dificultaban la administración. Sin embargo, se acordó que España era sólo el territorio peninsular y las islas adyacentes, mientras que los países ultramarinos -Cuba, Puerto Rico y Filipinas- pasaban, de hecho, a la condición de colonias. Durante los primeros meses de 1837, aún nada se había decidido acerca de si los delegados ultramarinos tomarían asiento o no. El 16 de abril, la Cortes acordaron no admitir a los delegados

337 M. Vitier, *Las ideas en Cuba...op cit.*, pp. 68 y 69.

338 R. Duharte Jiménez, *Nacionalidad e historia...op cit.*, pp. 15-17.

339 *Ibid.*, pp. 226 y 228.

ultramarinos. Como era de esperarse causó gran descontento en los diputados de América hispana.³⁴⁰

Este acontecimiento fue utilizado por los norteamericanos interesados en el proyecto de anexar a la isla, trabajaron en disolver los lazos de parentesco entre estos dos, paulatinamente los cubanos fueron perdiendo interés de los acontecimientos de la madre patria, aunque hubo un fuerte grupo de reformistas que preferían el seguir bajo la tutela de la madre patria. Lo segundo, era que Cuba ganaba más con sus relaciones económicas con Estados Unidos, esto debido a las cargas monetarias impuestas por España al comercio con la isla. Asimismo, el amor a la “libertad” buscaba amparar la lucha por mantener la esclavitud y las ganancias que se obtenían de ella bajo la bandera norteamericana.³⁴¹

Algunos acontecimientos históricos que sucedieron en la relación de Estados Unidos con América Latina en este contexto, también fueron apoyando el interés del anexionismo en Cuba. En primer lugar, James Polk ocupó la presidencia de Estados Unidos con un programa anexionista, en el que se contemplaba la anexión de Oregón, la adquisición del Nuevo México y la de California, sin contar con la anexión de Texas. Finalmente, los acontecimientos de la guerra de México contra de Estados Unidos (1846-1847), dicho proceso hizo pensar en una mayor posibilidad para anexar la isla. Otro acontecimiento que fuera fundamental para la expansión de la idea de anexión, fue la propaganda de los emigrados cubanos exiliados en Estados Unidos como José María Heredia, Félix Varela quienes llegaron a identificarse con las ideas norteamericanas, además de profesar un fuerte sentimiento anti español.³⁴²

En ese contexto nacional e internacional, el debate en torno a la nacionalidad, identidad, raza y nación en Cuba se dio en el contexto de la modernidad, una propuesta que se basaba en críticas al Antiguo Régimen. Estas críticas estaban orientadas a la creación de una sociedad y un Estado moderno influenciado por el capitalismo industrial-comercial que venían impactando de diferentes formas en América, según el contexto. Estas ideas estaban conjuntadas en el impacto de la revolución de las Trece Colonias, el jacobinismo francés, la Constitución española y la Revolución haitiana.

340 José Antonio Saco, *José Antonio Saco...*, op. cit., p. 44. Rafael Lasaga Sanz, “Vinculación de Cuba a la metrópoli en la historia constitucional Española”, en: *Historia Contemporánea*, no. 19, 1999, p. 104. Consultado en: http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021con/es/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc19/es_revista/adjuntos/19_05.pdf (12 de Noviembre de 2013).

341 R. Guerra, *Manual de Historia de Cuba...op. cit.*, p. 453.

342 *Ibid.*, pp. 454-455.

Por eso, a la par con la realización del proyecto fundacional de la nación de Estados Unidos, fue emergiendo también esa parte que había visto a Cuba como una extensión natural del territorio continental de los Estados Unidos. Así la vieron los padres fundadores, entre ellos Thomas Jefferson y John Quincy Adams, este último con su teoría de la “gravitación política”, más conocida como “doctrina de la fruta madura”. De modo que, hacia finales del primer cuarto del siglo XIX, ya el destino de Cuba había sido diseñado: la Isla tenía que ser de Estados Unidos y mientras ello no pudiese ocurrir, debía permanecer en las manos de España; potencia colonial considerada como débil por los políticos norteamericanos de la época, a la cual entonces Estados Unidos podría quedarse con la Isla en cualquier momento. La acción fundamental del país del norte la desplegó en el campo de la economía, por medio del establecimiento y desarrollo de relaciones comerciales y económicas, que hacia mediados del siglo XIX provocaron una situación en la que Cuba se mantenía políticamente como colonia de España, pero sus relaciones comerciales eran predominantemente con los Estados Unidos.

En este contexto, las ideas de Saco fueron trascendentes porque al difundirlas buscaba crear un imaginario nacional en contra del proyecto anexionista de los Estados Unidos y construyó un discurso dirigido a ello. La reacción de Saco, fue escribir en contra del anexionismo como una forma de defender la nacionalidad cubana, para alertar a los cubanos de lo que la anexión representaba.³⁴³ Cuando se oponía a la anexión era porque no se resignaba a que sus compatriotas fueran gobernados como seres inferiores, como un pueblo indigno de gobernarse solo, sino por un Estados Unidos superior política y económicamente. Sabía también que nadie quería ser parte de los Estados Unidos, por el solo gusto de cambiar de metrópoli o para que fuera gobernado de nuevo como colonia. Vivía preocupado porque Cuba perdiera su fisonomía al incorporarse a otro país. Si bien en algún momento de su vida consideró como último recurso la anexión.

Su vida estuvo llena de discusiones con sus contemporáneos en torno a la política despótica de la corona española, los apresuramientos políticos de sus compatriotas, contra el espíritu de lucro de los insulares, que obtenían jugosas ganancias con la trata y la explotación de los esclavos a costa de perder la nacionalidad cubana, y contra la posibilidad de que las actividades económicas y políticas cubanas fueran dominadas por los

343 M. Pérez-Stable, *op. cit.*, pp. 3-4.

Estados Unidos. Su idea era construir un Estado verdaderamente libre a muy largo plazo. Saco, al igual que otros pensadores hispanoamericanos de aquella época, pensaba en los lastres que sus compatriotas habían heredado de la metrópoli. Estos, pensaba él, era una mala educación política y económica que imposibilitaban a los antillanos a lograr el progreso económico e industrial que caracterizaba a pueblos como Estados Unidos.³⁴⁴

Curiosamente, la primera de las obras por medio de las cuales va hacer su propuesta en forma de polémica en 1837, *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas*, muestra cierto interés por la anexión a los Estados Unidos, después de su visita aquel país. Más adelante aclaró que sólo en caso de ruina total, y sólo entonces, contemplaba la solución anexionista. Por entonces, algunos cubanos ya mostraban interés por la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No obstante, Saco fue pronto consciente de los problemas que presentaba la implantación en la isla del sistema democrático burgués-republicano norteamericano.³⁴⁵

En plena defensa de los elementos culturales de la isla, José Antonio publicó en Barcelona la contestación a varias impugnaciones que se le hicieron con motivo de su escrito en contra de la anexión en su *Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*. En ella resume con claridad uno a uno los motivos por los cuales se opone a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Al escribir Saco se proponía con este escrito la desmitificación de toda una serie de falsos valores acerca de la realidad que rodeaba la imagen de los Estados Unidos.³⁴⁶ En este trabajo dejó claro y empeñó sus recursos ideológicos para combatir la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, en su defensa mostró patriotismo, universalidad de conocimientos y clara visión histórica. Pues da a sus contrarios claras lecciones de política internacional, situando a Cuba como un instrumento que todos, menos los cubanos, se atrevían a usar.

344 Leopoldo Zea, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949, pp. 144-145.

345 No puede olvidarse que el *Paralelo* fue escrito en el año en que los delegados cubanos fueron expulsados de las Cortes Españolas. Este hecho produjo en el cubano una indignación que lo hizo escribir, por entonces cosas que no se vuelven a encontrar en sus obras. Una de ellas fue apelar a las armas en lugar de la pluma; otra, esta inclusión de la opción anexionista entre las posibles, aun en última instancia, para Cuba. E. Torres-Cuevas, *Acerca de la Esclavitud y su historia... op. cit.*, pp. 34 y 47.

346 José Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. Las impugnaciones se publicaron en: *Contestaciones a un folleto titulado: Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, por don José Antonio Saco, que le dirigiese uno de sus amigos*. (Colofón), Imprenta de la Verdad, no. 102. Otro de los folletos que impugnaron las ideas de Saco fue: *Ideas de incorporación de Cuba a los Estados Unidos en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco*, (colofón), Imprenta de la Verdad, no. 105. En inglés también hubo escritos para impugnar las ideas de Saco: *Thoughts upon the incorporation of Cuba into the American Confederation in contra-position to those by don José Antonio Saco*, (Colofón), no. 102, New York, Printed at the office of la "Verdad".

Por ello, Saco afirmaba que Cuba ya tenía una nacionalidad y aunque le era difícil definirla como tal, porque aún no se encontraba plenamente formada, consideraba que la isla ya contaba con los elementos necesarios para constituirla. En esta definición lo que primero que se debe delimitar son los aspectos que constituían el concepto de nacionalidad cubana elaborado por Saco. La definición que él le daba a ese concepto era que todo pueblo que habita un mismo suelo y tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismos usos y costumbres, debía compartir la nacionalidad. En algunas ocasiones Saco, se refirió al territorio para afirmar el concepto nacionalidad; otras puso más énfasis en idioma, en otros momentos, incluso llegó a hablar de la religión y de los usos y costumbres.³⁴⁷

Afirmaba que quien contara con estos elementos ya estaba en presencia de una nacionalidad. Este concepto estaba restringido a un sector social: el criollo blanco. Saco definía la nación como algo anhelado, el querer pertenecer a un sistema, tener características iguales y no querer seguir en la disyuntiva de ser español o cubano. Existía la preocupación del ascenso de la población negra porque afectaba el proyecto de nación basado en la comunidad de los factores antes mencionados que integraban la nacionalidad cubana que definía Saco.³⁴⁸

Sin embargo, solo consideraba a una parte de la población cubana -ideales comunes, comunidad de aspiraciones de los criollos-, como elemento aglutinante de la nacionalidad. Pero aún, no podía obtenerse sino a través de la constitución de una organización política autóctona, de suficiente flexibilidad para moverse dentro de la órbita imperial española, que permitiera, cuando menos, a una clase de la sociedad cubana el adiestramiento necesario en la práctica del gobierno propio, así como poder disponer por sí, en cierto sentido, de los destinos domésticos de la Isla. Y el propósito vital era crear un destino cubano para oponerle decididamente a un destino español, aunque, entre tanto, se aparentara mantener la unidad con la nación dominante.³⁴⁹ Como se puede observar, las ideas a favor de la nacionalidad Saco las manejó a través de la exaltación de los elementos de cultura, raza y origen conformadores del fenómeno nacional, precisamente por ello se opuso a la vinculación de la isla a los Estados Unidos.

347 José Antonio Saco, "Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos", en: José Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos y políticos sobre la isla de Cuba*, t. III, París, Imprenta de D'aubusson y Kugelmann, 1859, p. 415.

348 *Ibid.*, pp. 416-419.

349 J. Duharte, *Nacionalidad e historia...op. cit.*, p.149.

Por lo anterior, el elemento fundamental de la imagen de Estados Unidos en el intelectual cubano estaba centrado en el peligro de la pérdida de la nacionalidad cubana. Idea que surgió también es su visita al país del norte. En su paso por Nueva Orleans observó el desplazamiento de los franceses por los anglo-norteamericanos en las cuestiones de dirigencia política del Estado. En su posterior artículo *Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella*, afirmó que, en 1832, al presenciar unas elecciones en Nueva Orleans, comprendió que las instituciones federales propiciaban una estrategia expansionista, fundada en el principio de absorción. De este modo, cualquier pueblo con nacionalidad propia que se integrara a los Estados Unidos terminaría asimilada.³⁵⁰ El mismo Saco explicaba:

Contribuyó sobremanera lo que vi en Nueva Orleans en 1832. Hallábame [sic] allí de paso para la Habana en circunstancias de hacerse la elección de un diputado para la legislatura de la Luisiana. Dos eran los candidatos: uno criollo francés, rico y de las principales familias de aquella ciudad; otro, americano, y de raza anglosajona. La elección fue vivamente disputada; formáronse [sic] los campos; las dos nacionalidades estaban frente a frente; ningún americano votaba por el francés; ningún francés por el norteamericano. Agotadas las fuerzas de ambos partidos, triunfó a fin, por un cortísimo número de votos, el candidato francés. Estas palabras hicieron en mí una impresión muy profunda; y cuando dejé las márgenes del Mississippi, si bien llevaba en mi pecho la libertad, no me acompañaba por cierto la anexión.³⁵¹

Se puede afirmar entonces que el viaje que José Antonio realizó a los Estados Unidos, y en particular a Nueva Orleans, le dio desde muy joven, la convicción de prejuicios de la anexión, y por lo tanto, fue definiendo la actitud del cubano hacia sus vecinos del norte. Pues el hecho de observar cómo iban remplazando los norteamericanos a los franceses en el gobierno de dicha ciudad, fue decisivo cuando se percató de que en Cuba podría producirse lo mismo, y perder el poder político la clase alta de criollos.³⁵² El dominio cultural y racial de los Estados Unidos vendría a desagregar la nacionalidad emergente, convirtiendo a la población blanca cubana en una minoría desvalida política y económicamente, tal como había sucedido en las poblaciones francesas de Nueva Orleans.

Esta idea de absorción de la cultura cubana, la explica Saco con mayor claridad

350 José Antonio Saco, "Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella", en *Colección de Papeles Científicos, históricos, y políticos sobre la historia de Cuba*, t. III, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1859, pp. 306-313.

351 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, pp. 90-91. También se pueden consultar estas ideas en: José Antonio Saco, "Vida de José Antonio Saco. Escrita por el mismo en los primeros meses del año de 1878", en *Revista Cubana*, t. XX, La Habana, julio, 1885.

352 O. Portuondo Zúñiga...*op. cit.*, p. 71.

diciendo que los americanos aportarían una nueva cultura, elementos de una nueva raza, y el poder señorial sería extranjero, con intereses propios y opuestos a los de los cubanos. Para Saco la anexión de Cuba sería la adaptación a una nueva identidad social y política, lo cual no convenía para su idea de nación. No se preocuparía tanto por la anexión si en Cuba hubiese mayoría de blancos. En su hipótesis la migración masiva de norteamericanos hacia la isla, acabaría por provocar que éstos superaran en número a los cubanos y con su mayor adelanto tecnológico, económico y político, pensarían en la dirección de los destinos de la isla y no les sería difícil obtenerlo. Podrían usar los mismos derechos que los cubanos.

Así vislumbraba el futuro político para Cuba: “Los norteamericanos se presentarán en las urnas electorales; nosotros también nos presentaremos; ellos votarán por los suyos y nosotros por los nuestros; pero como ya estarán en mayoría, los cubanos serán excluidos, según la misma ley, de todos o casi de todos los empleos: doloroso espectáculo por cierto que los hijos, que los amos verdaderos del país, se encuentren en él postergados por una raza advenediza”.³⁵³

Para los simpatizantes cubanos al anexionismo, el beneficio sería grande para la isla, pues le daría la soberanía, igualdad y libertad que tanto habían estado esperando de España, pero habría que ver como pensaban integrar a los negros. La constitución sería hecha por los cubanos, pensada de acuerdo a las necesidades de sus gentes y su porvenir. Además, con la anexión se obtendría seguridad interior y exterior. En pocos años la población blanca se equilibraría demográficamente con la de norteamericana y no sería fácil que la absorbieran. Con estas ideas los anexionistas trataban de discutir la tesis de Saco de la absorción de la raza cubana, para ellos los nuevos integrantes serían cubanos.³⁵⁴ El cubano reconocía los beneficios de la isla al pasar a manos de los Estados Unidos “a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría, formando parte de aquellos estados, me quedaría en el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana”.³⁵⁵

Tampoco, los norteamericanos estaban dispuestos a aceptar como iguales a los cubanos, y en el plano de las relaciones personales les tratarían a menudo con indiferencia y con esa especie de frialdad de que son capaces las personas satisfechas de sí mismas. En

³⁵³ *Ídem.*

³⁵⁴ J. Antonio Saco, *Contra la anexión...op. cit.*, p. 213.

³⁵⁵ J. Opatrný, *Antecedentes históricos de la nacionalidad cubana...op. cit.*, p. 126.

cuanto al poder político, acostumbrados a dirigir los destinos de otras Antillas, dejarían de lado a los criollos que eran los que pugnaban por ello. De la misma manera, como en otras partes de América, los Estados Unidos utilizaría como arma el mito de la inferioridad del cubano. Convenía este mito a los intereses imperialistas en tanto que podía ser usado para presentar su intervención en los asuntos de la Isla, la ayuda a un pueblo de salvajes, lo cual daría a la intervención un tono de “cruzada civilizadora”. Por otra parte, el hecho de que el pueblo cubano fuera “indolente, perezoso, afeminado e incapaz de autogobernarse, le proporcionaba a los Estados Unidos una excelente coartada para ejercer el tutelaje paternalista sobre el pueblo inferior. Así pues, los norteamericanos, y la prensa de aquel país la recreó como parte de los preparativos la cosecha de la fruta madura”.³⁵⁶

Pero también, había una tendencia por mantenerse bajo la soberanía de España, porque a pesar del antagonismo de los criollos cubanos y los españoles, había vínculos que los mantenían unidos, como el racial, el idioma, las tradiciones, los afectos familiares, el miedo a los cambios radicales, entre otros aspectos.³⁵⁷ Pero sobre todo, había otros blancos criollos que vivían al amparo de las instituciones españolas y que si se llevara a cabo la anexión definitivamente perderían el rango de social que habían alcanzado hasta ese momento y que se negaban a perder. Por lo tanto, les interesaba y permitían que las ideas anti-anexionistas de Saco se difundieran en la sociedad cubana.³⁵⁸

c).- Anexión y revolución.

La formación anti-anexionista de José Antonio Saco estaba sustentada en un proyecto de nación que rechaza un cambio revolucionario profundo, una conmoción violenta, como las ocurridas en América. A mediados del siglo XIX, con la ocupación de Texas y la fácil victoria sobre México, crecía en los Estados Unidos una desmedida ambición de apoderamiento de toda la región hasta el istmo de Panamá y algunas mentes afiebradas codiciaban el continente que fue español. No era este un propósito incluido por los gobernantes norteamericanos en sus formulaciones de política internacional, pero, en

356 R. Duharte Jiménez, *Seis ensayos de interpretación histórica...op. cit.*, p. 44.

357 R. Guerra, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, p. 417.

358 O. Portuondo Zúñiga, *op. cit.*, p. 153.

cambio, en sus orientaciones contemplan la adquisición de Cuba como dádiva que traería el destino.³⁵⁹

Saco contaba con los elementos necesarios para racionalizar los fenómenos políticos, sociales y económicos que convenían a los terratenientes, podía percibir mejor que otros cubanos que la violencia en la isla no convendría a su estabilidad futura por ello define su concepto de revolución. Consideraba una eventual ofensiva de Estados Unidos contra Inglaterra como resultado de una guerra desastrosa. Pensaba que los hechos violentos alterarían el futuro de Cuba y sería distinta.³⁶⁰ Para él la revolución no era un simple cambio de gobierno colonia a uno independiente, sino que la revolución implicaba un cambio radical en las relaciones de producción, el desplazamiento de la clase dominante por una nueva que respondería a los intereses y los deseos de toda la nación. Asimismo, implicaba la transformación de la vida económica del pueblo cubano y la renovación de la política, la sociedad y la cultura cubanas.³⁶¹ Dicho proceso se complicaba en Cuba por el alto porcentaje de esclavos y gente de color. Pensaba que la nación cubana estaba por fracturarse en la mira de España, Inglaterra y Estados Unidos.

Los cubanos movilizaron opinión y recursos extramuros en favor del anexionismo. Pero en su camino tropezaron, a pesar de todo, con un obstáculo: la hostilidad de Inglaterra. La política británica que se oponía a la adquisición de Cuba por los Estados Unidos era bien conocida desde hacía largos años. Tampoco se ignoraba el interés de la Unión sobre la Isla, y ante la superioridad inglesa, Estados Unidos había decidido permanecer neutral ante un adversario tan poderoso.³⁶²

Por ello, el tema de una posible guerra entre Estados Unidos con Inglaterra por la isla no era una idea descabellada. Por eso Saco insistía en que la anexión sólo podía conseguirse por dos vías: primeramente la pacífica, pero no era viable ya que los Inglaterra y Francia que habían mantenido su interés en la Antilla no iban a permitir que Estados Unidos consiguiera la posesión de la isla fácilmente. Deja muy clara su posición en contra de los anexionistas:

359 N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 188.

360 Gaspar de Betancourt y Cisneros compartía con Saco las críticas al inmovilismo colonial, pero no creía en el reformismo, sino en la anexión a los Estados Unidos. Saco atacó los planteamientos anexionistas apoyándose en argumentos demográficos: la escasa población blanca cubana permitiría que los anglosajones les superaran pronto en número. No sería una anexión, sino una absorción, con lo que Cuba perdería su condición cubana. La reforma al lado de España, en cambio, mantendría la cubanidad de la Isla. H. Portell Vilá, *op. cit.*, p. 339

361 José Antonio Portuondo, *Cuba "para sí"*, México, Colegio de México, 1961, p. 5.

362 R. Guerra, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, p.458

En mi papel yo distinguí dos tipos de anexión; una pacífica, y otra por la fuerza de las armas. Pero cuál de las dos acepté, a pesar de la pérdida de la nacionalidad cubana? La primera. ¿Pero con cuál de las dos es más fácil llegar a la emancipación en masa? Con la anexión pacífica es imposible, porque Cuba conservaría sus esclavos por un tiempo indefinido, más con la revolucionaria el resultado sería cierto, porque encendida la guerra civil, los esclavos, ora movidos por los abolicionistas, ora arrastrados por sus instintos o por los partidos beligerantes, alcanzarían de un golpe la libertad.³⁶³

Como se puede ver, en la visión de Saco la intervención de Estados Unidos era perjudicial a la libertad de Cuba. Así pronunciaba esos argumentos: “yo soy tan enemigo de la revolución y de la anexión, como de las actuales instituciones que tiranizaban a Cuba; y téngase entendido, que así como siento yo, sienten casi todos los cubanos, aunque muchos por temor o guardan un profundo silencio, o aparentan lo contrario”.³⁶⁴ Con esas palabras no dejaba dudas de su posición política y de sus intenciones para con su pueblo.

Sutilmente Saco, en torno a un posible conflicto entre las grandes potencias por la isla, pensaba en el peligro futuro que significaba el expansionismo norteamericano, pero contaba con los resortes de la política internacional de Inglaterra y Francia para oponerse a las insaciables apetencias geográficas y económicas del ya coloso norteño. Entre las llamas quedarían consumidas las riquezas de la Isla, a la vez que la población cubana blanca sería aniquilada sin posibilidad alguna de escapar a su triste destino. Para Saco no era posible que alguien como Estados Unidos impusiese este sacrificio a Cuba. En el remoto supuesto de que se alcanzase el triunfo de la anexión pagado a tan alto costo, la victoria sería destructiva para todo cubano. Estaba seguro que sería desgraciado viviendo como extranjero en su propia patria, bajo la bandera norteamericana.³⁶⁵

Cuando Saco subraya la posible absorción de los elementos cubanos aclara “Cuando hablé de muchedumbre de norteamericanos, que pasarían a Cuba después de la anexión, no fue en un espíritu hostil hacia ellos, sino solamente para manifestar, que atendiera nuestra población actual, la raza cubana, dependiente ya de una potencia que lleva el arranque de los Estados Unidos, parecería anegada en la vida irresistible de

363 Las primeras ideas de Saco en este sentido se encuentran en su obra: J. Antonio Saco, *Las ideas sobre Incorporación de Cuba en los Estados Unidos*, París, Imprenta de Panckoucke, 1848, pp. 1-2. Las retoma en: J. Antonio Saco, “Polémica en contra de los anexionistas...”, en: *Colección de Papeles científicos, histórico...op. cit.*, p. 344.

364 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, p. 255.

365 Eloy Merino Brito, *José Antonio Saco: su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, La Habana, Molina y Compañía, 1950, p. 152.

extrangeros [sic] que se precipitaban sobre ella”.³⁶⁶ Porque para Saco cualquier subordinación, pero específicamente la que se daría con la anexión violenta de la Isla a los Estados Unidos, aportaría una nueva cultura, elementos de una nueva raza, y un poder señorial extranjero nuevo, con intereses propios, distintos y opuestos en muchos extremos a los de los cubanos. Esta se asentaría geográficamente en Cuba, pero no sería cubana en la acepción histórica y moral del término.³⁶⁷

Cuando Saco especulaba en pro de la anexión pacífica, aconsejaba que Estados Unidos debiera iniciar negociaciones para comprar la isla a España. Pero también debía entenderse amigablemente con Francia e Inglaterra. Y si se lograsen superar estos obstáculos, entonces, Cuba podría pasar a anexarse a la Unión. El intelectual decía esto porque estaba seguro de que era imposible que las cosas sucedieran así, por ello aseguraba que mientras no pasara esto, la isla debía permanecer unida a España para conservar su estatus.³⁶⁸ Para los escenarios probables manejados por Saco, Estados Unidos era uno de los rivales más fuertes de la Gran Bretaña. Si Cuba pasará a manos del país del norte, las Antillas inglesas perderían su valor. Por ello, intentaron negociar con España la cesión de Cuba por libre voluntad para evitarse conflictos con Inglaterra. Pero era difícil que España estuviese dispuesta a ceder la isla, al contrario estaba dispuesta a defenderla.³⁶⁹

De la misma manera existía la posibilidad de que España, puesta en trance de renunciar a su dominación en la Isla, la ofreciera en venta a los Estados Unidos o, mejor dicho, aceptara las ofertas que en este sentido le había hecho dicha nación. Saco creía, quizá con razón, que, en igualdad de circunstancias, la madre patria optaría por el capital cubano a cambio de facilidades comerciales para sus productos y protección a los intereses de sus súbditos en la Isla. No era, pues, tan infundada tal creencia.³⁷⁰

En ese temor imaginativo y siguiendo la corriente a los cálculos de Saco, dice Raúl Lorenzo, Inglaterra y Francia no sólo verían muy comprometida la existencia de sus colonias en América, sino aún sentiría menguar el poderoso influjo que ejercían en otras partes del mundo. Por ello la estrategia de la Gran Bretaña para conservar su posición en el continente era debilitar a los Estados Unidos poniéndole trabas a su política expansionista.

366 J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos*, (t. III)... *op. cit.*, p. 361.

367 J. Antonio Saco, *contra anexión...**op. cit.*, p. 96. También R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...**op. cit.* pp. 484-485.

368 *Ibid.*, p. 86. También José Antonio Saco, *Colección de Papeles científicos, históricos*, (t. III)...*op. cit.*, pp. 268-270.

369 J. Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana...”, *op. cit.*, p. 23.

370 E. Merino Brito, *José Antonio Saco: su influencia...**op. cit.*, p. 152.

También, para la metrópoli inglesa la isla le era importante para su dominio territorial, igual que los norteamericanos, los ingleses pensaban que su posición ante la arteria fluvial del Mississippi y entre el golfo de México, les ofrecía magníficas ventajas para la realización de este propósito así como para la consolidación de su influencia en toda la América aledaña al mar de las Antillas.³⁷¹

Las ideas anti-anexionistas de Saco también tuvieron un adversario en la isla, no en las polémicas escritas sino en el ámbito de las armas. Los anexionistas conspiraban abiertamente en Trinidad, en la Habana, en las regiones centrales de la isla y en Estados Unidos y tramaban secretamente un movimiento revolucionario en 1849 cuyo líder era el general Narciso López que se había iniciado ya en las labores anexionistas desde 1842. Este personaje conocía los sentimientos encontrados que inquietaban a los colonos de la isla y les hacía reflexionar sobre el rompimiento con la metrópoli para unir sus destinos a los de Estados Unidos.³⁷² Cabe mencionar que los planes de López eran, como ha sostenido Ramiro Guerra, “lograr la independencia con un golpe rápido, secundado por una parte de la fuerza militar española, mantener sometidos a los esclavos y convertirse en la primera y más alta autoridad del país por su popularidad y su poder”.³⁷³

Al igual que las ideas en contra del anexionismo de Saco, los trabajos de los anexionistas como López causaron conmoción en Cuba, precipitaron el desarrollo de los planes de anexión hacia 1848.³⁷⁴ Sin embargo, los rumbos que tomaron los acontecimientos políticos no favorecieron la anexión de Cuba. En el ámbito interno la anexión por vías de la violencia, como decía Saco, no encontró apoyo en la isla. En el ámbito externo, la anexión tampoco tuvo el proceso deseado. Por una parte, España no quiso vender Cuba, y los Estados Unidos no estuvieron dispuestos a provocar una guerra con España y/o con Gran Bretaña a fin de obtenerla. Por otra, la situación interna no favoreció la anexión por vías de la violencia.

Se cree que también se debía en parte a la difusión del proyecto anti-anexionista de José Antonio Saco, pues sus repetidos y contundentes razonamientos, comenzaron a

371 R. Lorenzo, *Diario de viaje...op. cit.*, p. 94.

372 López se había mostrado dispuesto a secundar los planes de incorporación a los Estados Unidos, contra el proyecto de insurrección separatista y antiesclavista de Turbunell. El veterano general se convenció con la idea de convertirse en el jefe y el héroe de un movimiento libertador, destinado a realizar una de las grandes aspiraciones cubanas de la época. R. Guerra, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, pp. 461-462.

373 *Ibid.*, p. 464.

374 *Ibid.*, p. 465.

hacerse sentir en la opinión cubana.³⁷⁵ En tales circunstancias, muchos hacendados se apresuraron a renunciar al proyecto de la anexión. Finalmente, lo que destaca en este tema es que fue el primordial interés por difundir el proyecto anti-anexionista, lo que llevó a Saco a defender la nacionalidad y el proyecto anexionista norteamericano.³⁷⁶

El anexionismo dejó un legado importante en Saco, como fue la forma de definir a Estados Unidos pero también el camino para ir discutiendo sobre la nacionalidad cubana en proceso formativo.³⁷⁷ En esta lucha, es verdad que José Antonio no pudo convencer totalmente a sus compatriotas de que su propuesta de nacionalidad cubana era viable para la isla, pero sí podemos destacar el marcado patriotismo que le impregnó a sus ideas políticas y sociales, con un solo objetivo: la nacionalidad cubana. Sin embargo, se cree que su valoración contra el anexionismo sirvió para entorpecer algunas de las ideas de quienes pensaban que las ambiciones norteamericanas tenían como objetivo ayudar a los cubanos.³⁷⁸

Cuando se frustró el proceso de anexión, Saco exponía que quienes estaban interesados en que se llevara a cabo habían cometido varios errores: el primero, se imaginaron que con la pluralidad de elementos de la sociedad cubana, la isla podría resistir una revolución tan terrible. El segundo, el pensar que todos los cubanos seguirían la bandera anexionista, arriesgando su posición económica. El tercero, haber pensado que la anexión era un asunto a decidir entre España y Estados Unidos, pues Francia e Inglaterra también estaban interesadas en la isla y no hubieran permitido su adhesión pacífica. Saco se sentía triunfador por sus ideas “sobre antiguos amigos, compañeros y patricios, sino para que sirvan de lección y ejemplo, y que más circunspectos en el porvenir, si algún día acontece una revolución, sea solamente cuando se tenga la certeza de que redundará en bien y gloria de nuestra patria”.³⁷⁹

Estas dos visiones de Estados Unidos se deben enmarcar en la primera mitad del siglo XIX, en plena definición de los procesos nacionales en Hispanoamérica, en la discusión de los elementos que debían o no integrar los procesos particulares de México y

375 *Ibíd.*, p. 497.

376 Armando García González: “En torno a la antropología y al racismo en Cuba en el siglo XIX”, en: *Cuba, la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pp.50-51

377 G. Pierre-Charles, *op. cit.*, p. 164.

378 O. Portuondo Zúñiga, *op. cit.*, p. 184.

379 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, pp. 92-93.

Cuba. La relación de México con Estados Unidos fue una constante de problemas diplomáticos por ser vecinos inmediatos. La idea de un modelo ideal fue difundida en obras escritas, en periódicos en discursos, pero también fue muy abundante la producción de diarios de viaje, memorias y obras en el que se relataban -la mayoría de las veces exageradamente- los paisajes y características de aquel país, para que fueran conocidos en el continente.

Los acontecimientos históricos que fueron acercando a Lorenzo de Zavala a Estados Unidos fueron: su condición de liberal preocupado por los destinos políticos de México; su pertenencia a la masonería, específicamente al rito de York; los proyectos de colonización de Texas, lo que le trajo muchos problemas con sus compatriotas mexicanos, y, por último, el punto culminante fueron los problemas políticos de México que le llevaron a exiliarse en Estados Unidos.

Esos sucesos influyeron en el intelectual mexicano y en las ideas vertidas en su diario de viaje, era un testimonio de los efectos que le producía su forzado destierro y la distancia de la política mexicana. Era un viajero que se dejaba sorprender por lo que observó en aquel país, pero exageraba al contarlo, si bien en realidad muy pocos de los viajeros contaron lo que vieron, sin influencias ni prejuicios ideológicos y políticos. Aunque México tenía características políticas, económicas, culturales que no se parecían en nada a las de los vecinos del norte, el mexicano buscaba los elementos que se pudieran copiar en su país. Para el yucateco, el progreso de Estados Unidos era el referente para medir el grado de progreso de cada uno de los países de América, porque, hasta aquel momento, era el más adelantado.

En la imagen del mexicano no solo deseaba escribir sino que buscaba analizar en profundidad, la educación, la economía, las instituciones y la sociedad de Estados Unidos para descubrir el verdadero significado de Norteamérica, pero también, para ver que podía servir para aplicar en México. Los elementos que le gustaron para integrar en la nación mexicana eran: una sociedad moderna, progresista, adelantada en tecnología, bienestar, ordenada políticamente por el federalismo. Estos elementos mencionados eran la base de sociedades modernas y bien organizadas, -como Estados Unidos- que contemplaban entre su base política la correcta organización de los poderes públicos, las garantías individuales -en la que se contemplaba que la ley era igual para todos para asegurar sus leyes- la libertad

de escribir para manifestarse libremente, publicar sus opiniones y la tolerancia religiosa.

Un punto central en el diario de Zavala era el análisis de la democracia y el federalismo norteamericano. En consecuencia, una de las ideas destacadas en este diario era el estudio del concepto de democracia estadounidense comparada con la mexicana. Para él, como para muchos intelectuales de la época que analizaron aquel país, el sistema político era dominante en Estados Unidos y en ello descansaba la fortaleza de sus instituciones, sus leyes y parte de la vida de aquel país. Mientras que en México, estos conceptos no habían podido aterrizar en un contexto desestabilizado. Sin embargo, Zavala fue uno de los grandes divulgadores del modelo norteamericano en México.

El único elemento que no deseaba ver reproducido en México era la esclavitud y lo deja muy claro en su diario de viaje, basado en las observaciones que hizo Zavala de la situación que enfrentaba la gente de color en aquel país. Para él Estados Unidos era en aquellos momentos una sociedad liberal moderna que debía ser el modelo político para las naciones de América hispana. Esto era porque Zavala había vivido desde su juventud en un país en el que la esclavitud de la gente de color no se practicaba, se había abolido desde los inicios de la independencia. Además, como político veía los estragos que causaba en países en donde el sistema estaba vigente en otros países de América hispana.

Mientras tanto, en otros lugares del continente como Cuba, que habían visto surgir a los Estados Unidos como ejemplo a seguir, pensaron que era la oportunidad de pasar a ser parte de aquella nación. Sin embargo, otros consideraron con anticipación a un Estados Unidos con ambiciones territoriales por su expansión hacía tierras colocadas al sur de América. Fue con estas experiencias que Estados Unidos puso sus ojos en la isla de Cuba. Pues creemos que contaba con elementos que favorecían su anexión a esta potencia, como una demarcación territorial bien delimitada geográficamente, separada por el mar de todas las demás naciones del globo, pero con tradiciones, idioma y religión comunes. Sin embargo, no tenían unidad nacional aspecto que hacía atractiva aquella isla a los ojos de un país en vías de crecimiento.

Las circunstancias históricas en Cuba eran diferentes a las de México. En la isla todavía persistía el viejo orden colonial español y existía una amenaza directa de Estados Unidos a su soberanía. El avance de las ideas de anexión en Cuba y la decisión de algunos sectores cubanos de servir al extranjero, inquietaban a Saco y se interesaba por impedir -a

cualquier precio- que se llevará a cabo el proyecto de anexión en Cuba. Saco entendió los diferentes móviles y aspiraciones que articularon los proyectos anexionistas. Precisamente por eso pudo correlacionarlos y debatirlos para defender también desde esta perspectiva la nacionalidad cubana. Igualmente, la formación anti-anexionista de Saco le llevó a postular un proyecto de nación que rechazaba un cambio revolucionario profundamente, una conmoción violenta total que nunca alentó, pues la creía perjudicial.

Se percibe que para Saco la anexión propagada por los cubanos significaba la renuncia a su propia nacionalidad, el abandono del sentimiento patriótico, a la libertad de Cuba, a dañar la paz y la confianza de sus moradores, pues con la intervención de los norteamericanos en la sociedad cubana definitivamente se transformarían los hábitos cubanos. Podemos deducir entonces, que la imagen anti-anexionista del intelectual cubano fue la defensa del emergente nacionalismo, basado en el progreso pacífico. Con ello, se defendía también su proyecto de nacionalidad para Cuba. En el asunto de la asimilación de los valores norteamericanos, Saco estaba consciente que los valores más avanzados como los de la Unión significaban un mejor desarrollo económico para la isla, pero sentía la necesidad de proteger y de defender sus ideales nacionales. Estos eran los elementos teóricos en los que se sostenía la imagen que tenía de Estados Unidos.

No cabe duda que estos dos intelectuales aportaron sus ideas al proceso formativo de la imagen de los Estados Unidos en sus respectivas naciones, contrastando la visión positiva de Zavala con la negativa de Saco, quizá porque las imágenes propagadas por ambos fueron el resultado de las circunstancias históricas por las que atravesaron en aquel momento las relaciones de México y Cuba con Estados Unidos. La reacción de Zavala era llevar las ideas políticas de Estados Unidos a México, para que sirvieran de guía en las cuestiones política, sin embargo, José Antonio Saco pretendía que esas ideas no se implantaran en la isla.

CAPITULO III.

EVOLUCIÓN DE UN MODELO: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO Y BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA.

A mediados del siglo XIX en América hispana, en este caso, Argentina y Chile venían arrastrando una serie de problemas que eran discutidos en dos ámbitos: por un lado, los intelectuales de formación ilustrada, positivista y liberal; del otro, los de tendencia tradicionalista, católica y conservadora. Avanzado el siglo se habían agregados nuevos acontecimientos históricos que influyeron en la discusión sobre los destinos de las naciones en América, cuestiones como el surgimiento del positivismo, la guerra de México con Estados Unidos y el expansionismo norteamericano van estar presente en la mentalidad de los intelectuales de la época.

De esos temas se derivan las experiencias de dos intelectuales que dejaron escrito el testimonio de su visita a la Unión en sus diarios de viaje a mediados del siglo XIX. Uno de ellos fue el argentino Domingo Faustino Sarmiento y el otro el chileno Benjamín Vicuña Mackenna. La imagen de Estados Unidos que construyeron tiene características particulares, porque son dos casos paradigmáticos en la configuración de un imaginario de la modernidad construido desde una mirada hispanoamericana en el contexto de la discusión de las nacionalidades, donde se produce una transición desde la modernidad vista como lo deseado hacia el progreso. Los textos de estos intelectuales fueron intentos de apropiaciones del discurso para estructurar un cierto relato de lo ajeno y lo propio; es decir, intentaron elaborar un modelo de nación a seguir.

Lo anterior deriva en una posición negativa y otra positiva en torno a imitar al pueblo norteamericano. Por ejemplo, la imagen que emerge de algunos de los paisajes de Sarmiento es la fascinación con aquellas transformaciones que observa a lo largo de su visita por este país, particularmente con aquellas que tienen que ver con la extensión de las comunicaciones y con la colonización hacia el oeste, y especialmente con el desarrollo de

la educación que lleva al progreso o civilización. Desde su punto de vista estos cambios dan cuenta de los aspectos materiales que se vinculaban a la formación de una república democrática e igualitaria. Estos aspectos contribuyeron a forjar un proyecto político para la nación Argentina.

Sin embargo, Vicuña Mackenna refleja en su obra una imagen de Estados Unidos de alejamiento y rechazo. Paradójicamente, Domingo Faustino Sarmiento permanecerá fiel al modelo norteamericano y pugnará por un proyecto educativo y cultural similar en Argentina. Mientras que el intelectual chileno, admirador del modelo político europeo, aunque reconoce las maravillas que ve en aquel país, hace fuertes críticas al funcionamiento y a la corrupción del sistema político norteamericano.

1.- Evolución de un modelo político: Sarmiento y Vicuña.

a).- Sarmiento y las transformaciones ideológicas de su época.

A mediados del siglo XIX los paradigmas políticos, económicos y sociales mostraban signos de cambio que se podía ver en la transformación de la mentalidad de los intelectuales de aquella época en América Latina. Tras décadas de desgastantes pugnas políticas entre románticos,³⁸⁰ liberales, conservadores, entre otros, las primeras ideas del positivismo se presentaban para resolver los problemas y las interrogantes que había en

380 El romanticismo se explica una rebelión de pensamiento, comenzó a principios del siglo XIX iba esencialmente contra las corrientes intelectuales y los cambios industriales de aquellos momentos. Aunque se ubica su nacimiento con la aparición de la Revolución industrial, también hay datos que identifican un que durante la guerra de la independencia de Norteamérica y la Revolución Francesa sucedió un estadio prerromántico que atacó al individualismo, el sistema capitalista por considerarlo antisocial, egoísta y basado en una falsa razón. Para los románticos el Estado no era un instrumento negativo para mantener el equilibrio. Aunque había pasado ya casi medio siglo no dejaron de ser románticos. Con este nombre encontramos diferentes corrientes de pensamiento, que a veces son incluso contradictorias. Este aspecto es, en Buenos Aires, tanto más sorprendente cuanto que la joven generación pretende sintetizar las doctrinas saintsimonianas de Leroux, nacionalista de Mazzini y liberales conservadores de Cousin y Guizot con el neocatolicismo de Lamennais. Según ellos, esa síntesis debe constituir los fundamentos del dogma social destinado a convertirse en el credo de la futura nación. Gyula Horvath y Sara Szabo, "El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, julio-diciembre, número 042, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, p. 9. Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 206 y 211. M. Picón Salas, *Dependencia e independencia...op. cit.*, p. 168. *Revista de Estudios Históricos*, (En línea), 2005, en: <http://redalycuamex.mx/redalyc/src/ArtpdfRed.jsp?icue=89804202>, p. 9. Francisco M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo. Religión y política*, Argentina, Editorial Claridad, 2011, p. 126.

aquellas sociedades y que las generaciones anteriores no habían podido resolver, es decir, conseguir establecer una nación como comunidad política de pertenencia.³⁸¹

En lo que se llama la época pre-positivista, la élite intelectual buscó concretar las ideas de un nuevo hombre que basara sus ideales en conseguir una nación fuerte sustentada en un ideal pacífico, ya no en los movimientos armados que tanta inestabilidad habían causado en toda América. Estos intelectuales participaban activamente en la discusión política de cada uno de sus países, así que tenían influencia en la economía, cultura y sociedad. Sin embargo, mediados del siglo XIX y a pesar de la participación activa de los intelectuales en la política, la pregunta más frecuente seguía siendo: ¿cuáles eran las características nacionales de los pueblos de América Latina?³⁸²

En la práctica, estas sociedades, tradujeron el positivismo en la creación de instituciones geográficas, museos y academias. De la misma manera, estas ideas se fueron metiendo en las discusiones políticas sostenidas en las sociedades de reciente creación. También en aquellas circunstancias era muy real la amenaza externa de los imperios económicos como los ingleses, franceses, españoles y de una nación en ascenso como la de los Estados Unidos. Los anteriores elementos fueron incorporados en las preocupaciones escritas de Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y Alberdi, junto con muchos otros. Las ideas escritas de estos personajes eran los primeros resultados de la labor en pro de la nación en esta nueva idea.³⁸³

Del mismo modo, estas ideas estaban contrapuestas a Europa que ellos veían como atrasada y sin promesas nuevas para el futuro progreso de las recientes naciones. Pero conjuntamente, en sus políticas, estas grandes naciones mostraban un afán de dominación que los hispanoamericanos ya no estaban dispuestos a vivir. Basados en las citas anteriores, es propicio decir que los símbolos que les daba identidad propia, ya no provenían tanto de Europa, ahora los buscaban en países que venían creciendo en todos los aspectos como Estados Unidos.³⁸⁴

381 L. Zea, *Pensamiento Latinoamericano...op. cit.*, pp. 71, 76 y 81. F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 137.

382 La emancipación política de Hispanoamérica se hizo con el espíritu de España que impidió los cambios, sin embargo, las sociedades predominantes en las ciudades estaban abordadas y comprometidas en un proceso de transformación que por inoperante, forzó a la búsqueda de otras soluciones que salieran al encuentro de la realidad americana para inyectarla en las esferas políticas C. Bosch García, "Las ideología europeístas..." *op. cit.*, pp. 247-248.

383 Algunos de estos jóvenes intelectuales estuvieron ligados a las ideas políticas francesas. P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, p. 209.

384 L. Zea, *América como conciencia...op. cit.*, pp. 130-131.

Estos hombres conscientes de que su realidad se estaba transformando, empezaron a encauzar su ideas hacia la premisa principal: la convicción de que no debían ser inferiores a los demás pueblos, porque América era solamente distinta y no inferior con respecto de los países europeos.³⁸⁵ Fue en esta línea que se llegó a la discusión de la contraposición de “barbarie” y “civilización”, en la que se enjuiciaba a América por el retraso político, social y económico, entre otros aspectos.³⁸⁶

El tema del exilio también es fundamental en este apartado porque estos autores escribieron sus diarios desde esta posición. Al estar en contacto y realizar prácticas en conjunto en la proscripción, las elites intelectuales construyeron una identidad colectiva fuera de los sentimientos de pertenencia a un mismo lugar, también definieron esa identidad como conjunto de valores políticos. La patria proscrita se convertía en una nación que no se identificaba con Estado, sino con la pertenencia a una comunidad que desde el exilio definía su pertenencia.³⁸⁷

La expatriación de estos hombres de letras se desplazaba a la esfera del poder público. En Argentina y Chile en 1835, la opinión pública se refugiaba en Montevideo o Santiago de Chile y Valparaíso, donde se multiplican los diarios de exiliados argentinos que luego circulaban clandestinamente en Buenos Aires. Éstos tenían una intensa actividad, eran el nuevo poder político nacido fuera de su país.³⁸⁸ El hecho de que estos intelectuales se manifestaran en el exilio no cambiaba la potencialidad de sus prácticas, al contrario, eran escuchados con mayor interés porque encarnaban el interés del pueblo y sus fronteras, eran la democracia y la república causas que abarcaban toda la América.³⁸⁹

Estos intelectuales estaban conscientes de que las imágenes que iban delineando eran parte de la construcción de la identidad nacional. Pretendían extender su pensamiento al conjunto de la población para concientizar a las élites, así como también, a públicos diversos y hacerlos reflexionar sobre las nuevas ideas políticas.³⁹⁰ De ese contexto esta

385 *Ibid.*, p. 66.

386 C. Bosch García, “Las ideologías europeístas...” *op. cit.*, p. 252-253.

387 P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, p. 214.

388 El periodismo durante buena parte del siglo XIX era instrumento muy eficaz en el mundo de la política, era casi requisito indispensable para ser escuchado. Era herramienta de la política, expresión del faccionalismo, la principal transmisión de ideas y conocimiento en aquellas sociedades. Se entrelazaban el Estado, la ley las letras y la prensa. *Ibid.*, p. 227. Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op cit.*, pp. 15 y 16.

389 P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op cit.*, p. 229.

390 *Ibid.*, p. 231.

empapado el argentino Domingo Faustino Sarmiento,³⁹¹ tal vez uno de los intelectuales hispanoamericanos más importantes del siglo XIX, logró desarrollar plenamente sus vocaciones y convertirlas en realizaciones concretas por las cuales su memoria es guardada con respeto. Su preocupación por la educación del pueblo se expresó en decisivos aportes para la ampliación y el mejoramiento del sistema público de enseñanza en su lugar de origen. Como literato, escribió una cantidad considerable de libros, entre ellos su obra más célebre, *Facundo*,³⁹² que retrata la identidad de su patria y sus contradicciones.

Su formación intelectual, es un poco diferente de los jóvenes del siglo XIX, pues adquirió sus conocimientos en los libros.³⁹³ Sus referentes filosóficos los adquirió de los principales teóricos de Europa. Cabe aclarar, sin embargo, que si la doctrina era originariamente francesa, con antecedentes ingleses, siendo sus transmisores Voltaire, Diderot, Montesquieu y demás, la influencia renovadora llegada a La Plata no procedía de aquel origen sino de los núcleos ilustrados de la metrópoli española.³⁹⁴

Precisamente la personalidad intelectual de Sarmiento se moldeó en la década de los 30, con la llegada de las ideas románticas a San Juan.³⁹⁵ Pero también estaba influenciado por el conservadurismo que defendía el orden constitucional y el liberalismo que luchaba por la libertad de prensa. Estas ideas acompañaron al intelectual argentino al destierro en Chile en 1831, cuando su participación política se tornó molesta para el régimen vigente en aquellos momentos.³⁹⁶ Allí Sarmiento, fue cobrando importancia entre

391 Sarmiento nació en San Juan el 15 de febrero de 1811. Esta información se puede consultar en la obra de Sarmiento: *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires, Ediciones Troquel, Segunda Edición, 1967. Nació y se crió entre los restos confusos del virreinato desintegrado del Río de la Plata, en una alejada provincia donde no existían el sentido de nación ni de Estado nacional y sometida a la influencia y gobierno de la Capitanía General de Chile durante largo tiempo. Sin embargo, dentro de esa diversa y compleja situación dio comienzo la germinación del nuevo Estado argentino, como una novedad producida más bien por las circunstancias, que por un nuevo Estado heredero del anterior Estado colonial. F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 181. D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 83.

392 Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*, (Introducción y notas de Emma Susana Speratti Piñero), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.

393 A Sarmiento le enseñó a leer su tío a los cuatro años y desde entonces toda su formación fue en su posición de autodidacta pues el argentino no estudió como hubieran sido sus deseos, su conocimiento fue fruto de lectura de libros y la enseñanza de la vida. Horacio Videla, *Sarmiento, acusación y defensa*, Argentina, Fondo Cultural / Universidad Católica de Cuyo San Juan, 1974, pp. 19-20. José Elías Palti, *Sarmiento, una aventura intelectual*, (Cuadernos del Instituto Ravignani, no. 3), Argentina, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995, pp. 19-22. También hay importantes aportaciones sobre el tema en: Marta Elena P. Matsushita, *El impacto de la experiencia norteamericana en el pensamiento de Sarmiento*, (monografías no. 8), México, Colegio de México, pp. 14-15. D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 81.

394 En Argentina como en otras partes del mundo la filosofía política de la Ilustración está basada en el Derecho Natural, que equivale al derecho de todos los hombres a la vida, a la libertad, y a la propiedad, y la misión del Estado a garantizar su libertad, su seguridad y su prosperidad. En consecuencia el Estado debe ser representativo y liberal, opuesto al absolutismo monárquico y a favor de un régimen basado en la igualdad y en la libertad. F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 62.

395 D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 91.

396 El conservadurismo, era una respuesta a los principios y actividades de los intelectuales que seguían la ideología de la Revolución Francesa. Sus teóricos conservadores rechazaron la idea del cambio violento y sostienen la necesidad del orden y su continuidad. Ellos creían que la sociedad, instituciones y métodos de procedimiento habían crecido de manera orgánica, y que por lo tanto las instituciones sociales y las tradiciones deben ser respetadas. F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, pp. 141 y 1182.

los intelectuales exiliados hasta convertirse en un referente importante del pensamiento romántico. Este periodo constituyó un momento fundamental en su trayectoria política y de mayor auge intelectual, pues escribió sus innumerables trabajos en periódicos y obras escritas.³⁹⁷

A partir de 1842 se empezó a sentir con fuerza la captación de las nuevas ideas nacidas en los movimientos revolucionarios que conmovían las monarquías de Europa.³⁹⁸ Pero también se empezó a sentir verdaderamente la presencia de Sarmiento en la prensa y en la política chilena. Esto generó molestia en los bandos contrarios chilenos y de parte del rosismo desde Buenos Aires. Precisamente la misión que se le encomendó en Europa y Norteamérica fue una forma diplomática de rescatarlo de las batallas políticas internas y externas, pues inclusive Rosas pedía su extradición a su país de origen.³⁹⁹

Las citas anteriores dan muestra de que, como otros intelectuales de la época, la vida de Sarmiento se desarrolló en un contexto argentino de rupturas, ambivalencia indetitaria y lucha de las facciones políticas que fue la consecuencia de la disolución del imperio español después de 1808.⁴⁰⁰ Estas ideas eran resultado de lo que había observado en los países de la América del Sur: instituciones frágiles que se traducían en la pugna entre anarquía y despotismo.⁴⁰¹

En nuestra investigación sólo se valoran los elementos que lo acercan a la historia de Estados Unidos y que se derivan de su diario de viaje, porque siendo un autor tan

397 Aquellas ideas románticas llegaron a Sarmiento justamente a través de aquellos sanjuaninos que habían sido becados para estudiar en Buenos Aires: influenciado por: Guizot, Cousin, Schlegel, Tocqueville y Charles Didier. El intelectual argentino se enfrentó al gobierno conservador chileno e ideológicamente liberal progresista, que reivindicó el derecho de orientar la enseñanza, pese a la oposición de la alta jerarquía eclesiástica en un proceso de formación del Estado nacional. Los exiliados emigrados argentinos, como Sarmiento, encontraron un ámbito apropiado para la discusión de ideas políticas, especialmente en la Sociedad Literaria. Francisco M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, pp.188-189. D. Valenzuela y Mercedes Sanguineti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 97. José Domingo Sarmiento, *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento*, (prólogo de Jorge Myers), Argentina, Editorial El Ateneo, 2010, p. 20. Domingo Faustino Sarmiento, *Los rostros de Sarmiento. Iconografías*, (Prólogo y selección Carlos Pérez Torres), Argentina, Buenos Aires Ciudad / Emecé, 2011, p. 14.

398 F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 193.

399 D. Valenzuela y Mercedes Sanguineti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 118.

400 Domingo Faustino Sarmiento, nació en San Juan, perteneciente a Buenos Aires. Era consciente de pertenecer a la Nueva Generación. Su posición social fue precaria debido a la pobreza de su hogar paterno. En su adolescencia, mientras sus compañeros hacían estudios profesionales de nivel medio y superior, la situación de precariedad le obligo a buscar trabajo para contribuir a los ingresos familiares. A sus treinta años, en 1841, el argentino ya había sido: ayudante de ingeniero, maestro de primeras letras, estudiante de latín, dependiente de almacén, minero, guerreador en contiendas civiles de su país, aprendiz de comerciante, fundador de escuelas y periodista provinciano. José Domingo Sarmiento, *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento...op. cit.*, pp. 12-13. También: Emeterio S. Santovenia, *Sarmiento y su americanismo*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1949. Inclusive la idea central en el pensamiento de José Faustino Sarmiento tenía influencia de la ideología francesa, pues una de sus preocupaciones principales era crear y crear escuelas porque eso forjaría la democracia. Norberto Galasso, "Sarmiento ¿Civilizado o bárbaro?", en: *Cuadernos para la Otra Historia*, Buenos Aires, Centro Cultural "Enrique S. Discépolo", 2003, p. 2. Consultado en: www.discépolo.org.ar (30 de agosto de 2012). El intelectual escribió obras importantes como: *Recuerdos de Provincia*, *Vida de Dominguito*, *Facundo*, *Argirópolis o la capital de los estados confederados del Río de la Plata*. Horacio Videla, *Sarmiento, acusación y defensa*, Argentina, Fondo Cultural / Universidad Católica de Cuyo San Juan, 1974, pp. 20 y 23.

401 *Ibid.*, pp. 23-24.

polifacético difícilmente sus obras puedan identificarse y valorarse de una sola manera, se necesitaría escribir varios volúmenes para el análisis de la totalidad de sus facetas. En sus diarios ofrece a sus contemporáneos un cuerpo de ideas derivadas de lo que observa en el país visitado.

b).- Estados Unidos en el diario de viaje de Sarmiento.

Sarmiento fue desterrado a Chile en 1840, en donde continuó desarrollando una intensa campaña contra el régimen de Rosas, lo que causó que se pidieran acciones contra él. Los acontecimientos que anteceden el viaje del argentino a Estados Unidos son que el ministro Montt su asesor y amigo, le ayudó a que emprendiese en octubre de 1845, un viaje por Europa, África y América del Norte para estudiar por encargo del gobierno chileno los sistemas de educación y las políticas inmigrantes. Aunque hay otras versiones que indican que el intelectual argentino hacía mucho tiempo quería hacer este viaje.⁴⁰² Todas las impresiones las volcó en su libro *Viajes por Europa, África y América* de donde se desprende, *Viajes III Estados Unidos*,⁴⁰³ que es la parte que se aborda en el presente trabajo.

El diario del argentino está escrito en forma de cartas, la parte en la que analiza a Estados Unidos está dirigida al señor Valentín Alsina.⁴⁰⁴ Este es un libro diferente en la colección de Sarmiento porque no cumple con las rígidas normas generales que siempre utilizó en sus escritos, aspecto que le da originalidad al trabajo y hace que sea una de las

402 La versión oficial dice que la decisión del Ministro de Instrucción Pública, Manuel Montt, de enviarlo diplomáticamente a su viaje fue para alejarlo de la polémica por sus escritos y posiciones ideológicas en el debate público. Aunque hay otras versiones que aseguran, que en 1845, el viaje de Sarmiento estuvo motivado por los viejos deseos del argentino de conocer el sistema educativo y la inmigración de Europa y Estados Unidos. Esta información se puede constatar en su correspondencia de 1841, donde asegura estos deseos. Como haya sido, entre 1845 y 1848, el gobierno chileno lo envió a Europa y Estados Unidos para estudiar y evaluar distintos posibles modelos de educación primaria para implantar en el país. En la edición crítica de *Viajes*, de Domingo Faustino Sarmiento, coordinada por Javier Fernández, colaboran, en la historia del texto, los siguientes investigadores: Paul Verdevoye, Rubén Benítez, Vanni Blengino, Leo Pollmann, William H. Katra y Jaime O. Pellicer. Se incluye una cronología y una extensa bibliografía. Javier Fernández, (Introducción del coordinador), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*, (Edición crítica), Javier Fernández (Coord.), España, ALLCA XX, 1997, p. XXIII.

403 Las ediciones de *Viajes* 1845-1847, en vida del autor se suceden de la siguiente manera: En 1849 aparece el primero de los dos tomos de que se compone (el otro tomo saldrá a la luz en 1851) en Santiago de Chile, impreso por Julio Belín. Javier Fernández, (Introducción del coordinador), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes..... op. cit.*, p. XXV. Pablo A. Pozzi, "Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional", en, Víctor A. Arriaga y Ana Rosa Suárez Arguello, (comps), *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Colegio de México, Instituto de Investigación y Docencia Económica, Colegio de México, Instituto de investigaciones Doctor José María Luís Mora, 1995, p. 139.

404 Valentín Alsina fue gobernador de Buenos Aires en 1852, un segundo periodo de 1858-1859 y amigo de Sarmiento. Félix Luna, *Sarmiento y sus fantasmas. Encuentros imaginarios*, Buenos Aires / México, Editorial Atlántida, 1997, p. 229.

mejores obras del intelectual argentino.⁴⁰⁵ También nos deja ver que, aunado al conocimiento empírico que le impregna, también ha consultado la bibliografía de la época como: la *Democracia en América* de Alexis de Tocqueville, *The History of the United States* de George Bancroft y *Nations of the Americans* de James Fenimore Cooper.⁴⁰⁶ La lectura de estos libros clásicos sobre el tema de Estados Unidos le permitió dar a su pueblo el mejor ejemplo de un modelo de civilización y progreso.

Europa lo había deslumbrado, pero también había sembrado dudas. Sarmiento encontró allí las más altas expresiones de la cultura, pero al mismo tiempo fue testigo de la miseria del pueblo, de las desigualdades entre clases y del sistema monárquico, que como un lastre heredado de tradiciones del pasado había impedido a las naciones más cultas avanzar hacia la fisonomía de una civilización moderna, en particular le impresionó la desigualdad de la sociedad francesa, porque según él, en ella había individuos que apenas contaban con las condiciones económicas y políticas para ser un ciudadano.⁴⁰⁷

En contraste fue deslumbrado por el progreso tecnológico encontrado en Estados Unidos a mediados del siglo XIX. En este primer viaje a Estados Unidos, Sarmiento llega a Nueva York el 14 de setiembre de 1847 mediante el vapor Moctezuma, procedente de Liverpool, Inglaterra. Cuando pisa por primera vez suelo norteamericano, después de dos años recorriendo parte de Europa y África, el sanjuanino arriba con la esperanza de encontrar allí un modelo de civilización. En ese entonces, Nueva York era la ciudad más importante- en términos demográficos y de dinámica económica y cultural- de los Estados Unidos y uno de los puertos más importantes del mundo. En su viaje de 58 días, realizado en tren y barco visita 10 de los estados de la Unión (Nueva York, Ohio, Pensilvania, Massachusetts, Nueva Jersey, Maryland, Tennessee, Kentucky, Mississippi, Louisiana) y

405 José Saer, (Nota preliminar), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes...op. cit.*, p. XXIII. Jaime O. Pellicer, *Los Estados Unidos en Sarmiento*, en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes...op. cit.*, p. 915.

406 El francés viajó por Estados Unidos en 1831. Este es un libro clásico que tiene observaciones precisas, generalizaciones e intuiciones importantes en las que se supo captar las tendencias que configuraban la sociedad burguesa del futuro. Indudablemente es una fuente clave para los intelectuales que les interesaba el tema de Estados Unidos. Tocqueville está presente de varias maneras en la interpretación que Sarmiento hace del fenómeno moderno de la democracia, como en las formas que pretende “instruir u orientar la democracia sudamericana, más próxima al despotismo que de un gobierno de la libertad. Alaba también el análisis de las sociedades aristocráticas y democráticas, citándolo o traduciéndolo para apoyar sus afirmaciones sobre la libertad de prensa, la función de la lengua en las repúblicas democráticas, o para ratificar la tendencia creciente hacia el trabajo industrial”: Susana Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica. Ciudadanía y filosofías de la Nación en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires / Sociedad de Economía de Buenos Aires, 2008, p. 59. Los datos biográficos de los autores mencionados son: Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. XXXIII-877. George Bancroft, *History of the United States: form the discovery of the American Continent*, Estados Unidos, Little Brown, 1850. James Fenimore Cooper, *Nations of the Americans*, Estados Unidos, Carey, Lea & Blanchard, 1835.

407 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op cit.*, p. 24.

las ciudades de Quebec y Montreal en Canadá.⁴⁰⁸ Mientras va haciendo anotaciones en su diario de viaje de lo que va observando en aquellas ciudades de la Unión.

La literatura de viajes expone que estos relatos son representaciones sobre los países, sujetos, naturaleza y la cultura objeto del viaje. Estos elementos se combinan con los intereses políticos y educativos de Sarmiento, para el surgimiento de las imágenes sobre Estados Unidos en 1847. De la misma manera, el intelectual argentino en su escrito deja ver la influencia de sus orígenes, es decir, de la procedencia de un medio rural tendiente a alcanzar la civilización y progreso. Esa imagen que él va delineando da cuenta de un país con las condiciones adecuadas para la realización de una sociedad democrática e igualitaria. Las descripciones constantes sobre avances tecnológicos en infraestructura y comunicación daban cuenta de su interés en aquellos temas, porque para él eran los que permitían la unidad del país, a la vez que aseguran la organización de pequeños poblados. La combinación de esos elementos hace que Estados Unidos sea un modelo a imitar, porque lo que ve allí es muy diferente a lo que encuentra en el Sur, puesta en prácticas aquellas políticas garantizarían la reproducción de aquellos elementos en su país de origen.⁴⁰⁹

Los temas que el argentino va desglosando en su trabajo son: riqueza y desarrollo de la industria, geografía, economía, condiciones laborales comparativas entre Argentina, Chile, Europa y Estados Unidos. Describe el proceso capitalista en el país visitado, la vestimenta de los estadounidenses, costumbres sociales, paisajes, lenguaje de parábolas y poético, antecedentes históricos, crecimiento poblacional. Las palabras igualdad y democracia aparecen a menudo en su narración, así como las de transporte, prensa, estadística poblacional, arquitectura o aspecto físico del habitante de la Unión. También presta atención a las características que daban cuenta de desarrollo intelectual de la Unión, como eran los museos, los centros de enseñanza, las sociedades literarias, científicas o filantrópicas. Esta visión se completa con la política, religiosa e industrial, para él son los principales elementos civilizadores en el país modelo.⁴¹⁰

408 Perla Zusman, Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (19). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-19.htm>.

409 J. D. Sarmiento, *Viajes por Europa, África y América...op cit.*

410 *Ibid.*, p. 137.

El Estados Unidos que encontró el argentino estaba gobernado por James Polk (1845-1849) que había implementado una efectiva política de expansión territorial que desembocaría en la anexión de Texas y luego en la guerra con México. Un momento en el cual se modificaban las visiones intelectuales hacia Estados Unidos. De ser modelo paradigmático, para algunos, pasó a ser un país repudiado por ese conflicto, lo que se agravó con el despojo territorial de 1847. Además, su estancia coincidió con la transición de la hegemonía del sur esclavista a la del norte industrial.⁴¹¹ El México de esos momentos, guiado por Lucas Alamán, Anastasio Bustamante y Nicolás Bravo, manifestaba un rechazo radical a los Estados Unidos.⁴¹²

El proceso violento fue analizado por el viajero porque era parte de la historia del país que estaba visitando. A México lo consideraba una víctima de la ventajosa tecnología que aplicaron los norteamericanos en esa agregación. Cita como ejemplo los mapas que hicieron del territorio mexicano en los que se anticiparon los movimientos militares que se debían hacer. Menciona, además, la ayuda del telégrafo. Esto contrastó totalmente con las atrasadas tácticas de guerra de los mexicanos, que en la visión de Sarmiento debieron recibir lecciones de topografía y no aventurarse a una guerra sin el conocimiento de su propio territorio.⁴¹³

La situación queda muy clara en sus palabras:

Apenas se tiró el primer cañonazo en la frontera mejicana [sic], la Unión fue inundada por millones de mapas de Méjico, en los cuales el yankee traza los movimientos del ejército, da batallas, avanza, toma la capital y se estaciona allí, hasta que las nuevas noticias venidas por el telégrafo, la orientación sobre la verdadera posición de los ejército, da batallas, avanza, toma a la capital y se estaciona allí, hasta que las nuevas noticias venidas por el telégrafo, lo orientan sobre la verdadera posición de los ejércitos, para hacerlos marchar de nuevo, con el dedo puesto en el mapa y a fuerza de conjeturas, y cálculos, lo pone a la hora de ésta dentro de la ciudad de Méjico. Los mejicanos pueden ir a recibir lecciones de los leñadores yankees sobre la topografía, producciones y ventajas del país que sin conocer habitan.⁴¹⁴

Como a la mayoría de los intelectuales de América Latina, al argentino le preocupaban las manifestaciones expansionistas observadas, por eso explica que no quería

411 P. A. Pozzi, *op. cit.*, p. 141.

412 C. M. Rama, *op. cit.*, p. 42-43.

413 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 27.

414 *Ídem.*

hacer cómplice a la Providencia de la política del país visitado, ni del ejemplo que esto signifique para otros pueblos porque en un periodo no muy largo, puede atraerle la anexión de todo México y Canadá.⁴¹⁵ Era una llamada de atención a los hispanoamericanos sobre el peligro de las ambiciones de los estadounidenses, pues era de temer en un futuro la dominación de grandes territorios desde el Polo Norte hasta el Istmo de Panamá. Paradójicamente a ello, Sarmiento en cuestiones de expansión justificaba a los norteamericanos porque para él individualmente buscaban conquistar su pedazo de tierra para vivir, pues así lo había permitido su gobierno. Para el argentino, esa expansión mostraba el grado de civilización adelantada en que vivía aquella sociedad.⁴¹⁶

Esa política expansionista iba acompañada de una revolución tecnológica y de comunicaciones en Estados Unidos. Los datos históricos que aporta Perla Zusman lo confirman, por ejemplo, entre 1811 y 1853 se edifica la *National Road* que une Maryland con el estado de Illinois. Desde el año 1823 el barco a vapor había sido una novedad en las comunicaciones con el Oeste. Se había construido el primer ferrocarril Baltimore-Ohio en 1828. La construcción del canal de Erie que unió Nueva York con los Grandes Lagos en 1835 fue el primer paso de un número mayor de un conjunto de obras de canalización que se llevaron a cabo en estados como el canal de Ohio, Chesapeake, el del Oeste de Massachusetts y el canal del Rhode Island.⁴¹⁷ Obviamente Sarmiento se fascina con estas innovaciones tecnológicas que facilitan la circulación de pasajeros y mercaderías, permiten la integración de la Unión y la constitución de un mercado nacional.

Para Domingo Sarmiento, el capitalismo es el origen de ese proceso de modernización en el cual Estados Unidos les lleva la delantera. Por lo tanto, en su trabajo define este concepto de acuerdo a las concepciones y preceptos de mediados del siglo XIX:

¿Qué es el capital? Preguntan hoy los economistas: El capital es el representante del trabajo de las generaciones pasadas legado a las presentes; tienen capitales los que han heredado el fruto del trabajo de los siglos pasados, como las aristocracias, y los que lo han adquirido en este y el pasado siglo con los descubrimientos de las ciencias industriales y las especulaciones del comercio; es decir, poquísimos en proporción de la masa pobre de las naciones. He aquí mi humilde sentir, el origen de la desenfadada pasión norteamericana. Veinte millones de seres humanos, todos a un tiempo, están haciendo capital, para ellos y para sus hijos; nación que nació

415 *Ibid.*, p. 14.

416 *Ibid.*, p. 51.

417 P. Zusman, "Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento...", *op. cit.*

ayer en suelo virgen y a quién los siglos pasados no le habían dejado en herencia sino bosques primitivos, ríos inexplorados, tierra incultas.⁴¹⁸

Para él, en esa generación que le tocó observar en aquellas tierras estaba concentrada toda la energía en masa, estaba orientada a la acumulación del capital y a apropiarse del mayor número de bienes para vivir en los estándares de vida en aquellos momentos.⁴¹⁹

Estas ideas las plantea porque siente que en Estados Unidos el proceso del capitalismo estaba en pleno desarrollo. Era un país en el que el interés económico, la propiedad y la competencia llevaban al bienestar de la sociedad. Pensemos que en este contexto que los norteamericanos eran mucho más adelantados, cuando el viajero hace referencia a la industria era porque veía un panorama capitalista completo con respecto a otros países.⁴²⁰ Estas ideas de Sarmiento se ven reflejadas en las ciudades, los hoteles, las embarcaciones, los edificios públicos. Todo lo que el hombre producía en los Estados Unidos parecía desmedido, nunca antes visto. El ejemplo más vivo es la ciudad de Búfalo, cerca del Niágara. Allí Sarmiento pinta la imagen de la ciudad moderna en desarrollo constante, pujante, industrial. La constante actividad comercial, el tumulto, el vertiginoso crecimiento de las grandes construcciones y de la población; todo esto conforma una descripción que ejerce un efecto de admiración ante la grandeza del poderío humano.⁴²¹

En realidad en esa homogeneidad que Sarmiento ve en lo ancho de los Estados Unidos lo disuade de que allí no existan la miseria y desigualdad que sí pudo observar en Europa. Por eso el ojo del sanjuanino tendrá que adaptarse primero a la observación de este “animal nuevo”, de esta civilización impetuosa pero aún naciente:

Los Estados Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca a la primera vista, i [sic.] frustra la espectacion [sic.] pugnando contra las ideas recibidas, i [sic.] no obstante este disparate inconcebible es grande i [sic.] noble, sublime a veces, regular siempre; i [sic.] con tales muestras de permanencia y de fuerza orgánica se presenta, que el ridículo se deslizaría sobre su superficie como la impotente bala sobre las duras escamas del caimán. No es aquel cuerpo social un ser deforme, monstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creación política, extraño [sic.] como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aun sobre la superficie de la tierra. De manera que para

418 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 76.

419 *Ibid.*, p. 77.

420 P. A. Pozzi, *op. cit.*, p. 145.

421 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pp. 128-129.

aprender a contemplarlo, es preciso antes educar el juicio propio, disimulando sus aparentes faltas orgánicas, a fin de apreciarlo en su propia índole, no sin riesgo de, vencida la primera estrañeza, [sic.] hallarlo bello, i [sic.] proclamar un nuevo criterio de las cosas humanas”⁴²².

En realidad Sarmiento encontró más de lo que esperaba ver en aquel país, y por eso expresa una mezcla de elementos que eran de gran novedad a los ojos de cualquiera. Aunque el propósito de Sarmiento no fue analizar profundamente a la sociedad norteamericana, quiso más bien rastrear algunos elementos políticos que le sirvieran de estímulo para la sociedad argentina. Quería demostrar a esa misma naciente burguesía que el cambio y la modernización estaban en un futuro posible.⁴²³ Al mismo tiempo, el proceso de visita y escritura del diario de viaje de Sarmiento afinó su ideal republicano, poniendo atención en las potencialidades de la democracia norteamericana que lo sustentaban y, a su vez, servía de modelo a otros países.

Una de las influencias teóricas de Sarmiento era el positivista Comte. Como ya se había mencionado, los dos incluyeron en su ideología la discusión sobre coordinar dos conceptos: el de orden y libertad que les llevaría al progreso.⁴²⁴ En esta idea los Estados Unidos personifican la república democrática, sustentada en la buena organización de sus instituciones que sintetizaba en sus prácticas los valores de libertad e igualdad. Esa idea era la que el intelectual argentino resalta una y otra vez en sus viajes.⁴²⁵ Le llamaba la atención el funcionamiento municipal, la habilidad para organizar las propias instituciones, para elegir sus autoridades locales, estos aspectos eran la base de la democracia norteamericana.⁴²⁶

Sarmiento, al igual que Zavala y Saco, deja escrito muy claro el tipo de república que deseaba: “espacio sin límites conocidos, ancha exposición a los mares, superficie variada para los caminos de hierro y canales, carbón de piedra y hierro...”⁴²⁷ Y en varias partes del diario lo está subrayando: “Olvidé pedir para mi república, y lo hago aquí para que conste, que se me dé por vecinos pueblos de la estirpe española, México por ejemplo, y

422 Se dejó la ortografía original del texto. *Ibid.*, p. 7.

423 P. A. Pozzi, *op. cit.*, p. 149.

424 F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 229.

425 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.*, pp. 90-91.

426 Algunas de estas ideas en sus dimensiones educativas y políticas fueron expresadas en sus textos: *Educación Popular* (1849), *Argirópolis* (1850), *Comentarios* (1853). Quizás *Argirópolis* sea el texto en que mejor Sarmiento delinea el proyecto de construir un estado inspirado en el modelo norteamericano. Este texto fue escrito el momento en que se estaban diseñando distintas estrategias para conformar el Estado Argentino. J. D. Sarmiento, *Argirópolis*, Argentina, La Cultura Argentina, 1916.

427 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 9.

allá en el horizonte, Cuba, un istmo, etc”⁴²⁸ En estas palabras sintetiza el ideal para Argentina, pero se debía llegar al grado de modernidad, progreso y civilización de Estados Unidos. Se convence de que la distribución del bienestar entre la población era una condición de orden político. Por ello, cuando el argentino José Elías Palti juzgó las ideas de Sarmiento y su aplicación en Argentina, expresa que era imposible anidar todos esos elementos de civilización en aquel país las condiciones no eran las adecuadas, tampoco los argentinos estaban dispuestos a seguir a los norteamericanos como modelo político.⁴²⁹

Dentro del tema del ideal de república de Sarmiento, se desprende un elemento que era muy importante en la época estudiada: el componente inmigratorio. Este lo encontraba el viajero en Estados Unidos como elemento ideal a seguir porque impulsaban el desarrollo de la riqueza y la industria. En ello, la Unión era un ejemplo de trabajo y rápida transformación que se incrementaba con la llegada de la inmigración.⁴³⁰

En otro aspecto del trabajo se han mencionado las influencias de Saint-Simon en las obras del viajero argentino, efectivamente cuando hace el análisis de la religión en Estados Unidos se notan las ideas del socialista utópico. Saint-Simon era partidario de que el comportamiento social debía ir acompañado de la necesidad de una fuerza religiosa para poner en movimiento a las masas. Esta religión debía estar integrada por seculares profesionales que conocieran a la perfección los elementos del nuevo orden social, es decir, quien estuviera preparado para impartir el evangelio positivista que ayudaría a controlar la moralidad pública, arbitrar disputas, controlar la educación, bajo la autoridad del Estado. Mientras que Comte, pensaba que no bastaba con la ciencia para darle orden a la sociedad, sino hacía falta la religión.⁴³¹

Este aspecto es importante en el diario de Sarmiento porque hace un análisis profundo -como ningún otro intelectual de los analizados en el presente trabajo- de la religión y su impacto político, social y sobre todo económico en Estados Unidos. No solamente habla de la religión como práctica, sino también, del impacto que tenía en los aspectos de la vida del norteamericano. Sorprende la numerosa cantidad de páginas que le dedica al asunto en viajes, y le otorga el papel central a la religión en la sociedad

428 *Ibíd.*, p. 10.

429 J. Elías Palti, *Sarmiento*, *op. cit.*, p. 102.

430 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.*, p.161.

431 F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 137 y 228.

norteamericana.⁴³² Para Sarmiento la religión era un aspecto que regía todos los aspectos de la vida del país visitado, pero era perjudicial y exagerado tomar la biblia al pie de la letra, ello producía consecuencias, la religión debía ser un elemento que moralizara y ordenara a la sociedad y no que obstaculizara el progreso económico del individuo. Y lo manifestó claramente: “Pero lo que todo esto importa para mi objeto, es que mediante los ejercicios religiosos, las disidencias teológicas y los pastores ambulantes, aquella grande masa humana vive toda en fermentación, y la inteligencia de los más apartados habitantes de los centros se conserva despierta, activa, y con sus poros abiertos para recibir toda clase de cultura”⁴³³

Le otorga a Estados Unidos el privilegio de ser el primer país donde se habla de tolerancia religiosa en la constitución y la extensión a otras constituciones. “En Norte América fue por primera vez pronunciada esta palabra que debía restañar la sangre que la humanidad ha derramado a torrentes, y ha venido destilando hasta nosotros desde los primeros tiempos del mundo”⁴³⁴ Para el viajero tanto católicos, cuáqueros, calvinistas, convivían sin mezclarse por las diferencias que traían desde Europa, pero en Estados Unidos los dejaban manifestar sus ideas religiosas.

No considera importantes las asociaciones y líderes religiosos que influenciaban con sus ideas. Se enfoca en situaciones más allá de lo cotidiano como la devoción fervorosa y fanática, sino iba a las prácticas de la inteligencia popular que se proyecta a la filosofía del progreso, sin perder su carácter religioso. Sin embargo, la postura de Sarmiento no es de creyente, ni de ateo, sino de constructor de valores humanos y de un hombre que asumió su contexto.⁴³⁵ Estaba muy consciente de la separación de los terrenos de la iglesia y los del Estado, era partidario de crear las condiciones necesarias para hacer viable el desarrollo moral de los ciudadanos. No era más que anteponer la tradición laica de la religiosidad de la vida privada, así era como lo había visto en Estados Unidos.⁴³⁶ En sus obras jamás se vio una crítica a los sacramentos o santos católicos. Para el viajero, la religión constituía un punto central de su política, era el elemento que le daba sentido al

432 *Ibid.*, p.227.

433 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 88.

434 *Ibid.*, p. 94.

435 F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 241 y 246.

436 Sarmiento venía de una familia religiosa donde no faltaban los clérigos, entre sus familiares clérigos contaba con cuatro o cinco generaciones de frailes dominicos, incluyendo a fray Justo Santamaría de Oro, obispo de Cuyo. Algunos estudiosos del tema han querido ubicarlo en una postura antirreligiosa, sin tomar en cuenta que lleva consigo un profundo sentido religioso que no hace patente en sus textos, pero es un tema que pone atención en Estados Unidos. *Ibid.*, pp. 149-219.

concepto de igualdad tan utilizado en aquellos tiempos. En el esquema de Sarmiento, la religión, la educación, las elecciones presidenciales, la búsqueda del bienestar económico tenían el mismo objetivo: el llegar a la civilización.⁴³⁷

c).- Crítica de Sarmiento a Estados Unidos.

La pintura que Sarmiento ofrece de los Estados Unidos es, de este modo, el rostro de la modernidad deseada para su propia nación. Lo que existe en el país visitado era lo que debía edificarse en el lugar de las carencias argentinas. Sin embargo, Sarmiento es un sujeto de contradicciones. En su descripción de los Estados Unidos aparecen ciertas fisuras, cierto descontento disimulado ante la encarnación de lo moderno que había ido a observar e imitar. En medio de las halagüeñas descripciones acerca de la igualdad material de los norteamericanos, asoma a veces el tedio a ciertos aspectos que le distraen su descripción de admiración a lo que observa, a veces deja escapar comentarios ilustrativos de esta incomodidad.

Hay varios temas en los que se asoman este tipo de fisuras en su discurso. Por ejemplo hay una cita muy grande de una conversación con Mr. Jonhson -quien era empleado de oficina-, éste discute la idea utópica de Sarmiento hacía Estados Unidos. En aquellos momentos de la visita del argentino a la Unión se encuentra en el poder el partido whig. Así define Mr. Johnson a los políticos que están en el poder: “En los Estados Unidos la mayoría dominante en el gobierno es implacable e intolerante, maldecía de la república, de la democracia y de aquella licencia ignorante y brutal que se decora con el nombre de libertad”.⁴³⁸ Estas eran palabras de un norteamericano acostumbrado a vivir en aquel contexto que a Sarmiento le parecía admirable.

El intelectual argentino decide que estas ideas sean parte de su *Diario de Viaje*, aunque contradigan lo que quiere que sus compatriotas sepan del país visitado. Así argumentaba Sarmiento: “Cuando yo me empeñaba en contradecirlo, me decía con sinceridad: “lo que yo quiero es que Vd. No se alucine con esta apariencia de orden, de

437 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.*, p. 192.

438 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p.164.

prosperidad y de progreso, y los atribuyan a la forma de gobierno. Bajo esta corteza no encontrará sino miserias, pasiones indignas, ignorancia y caprichos. Lo que yo me propongo es que no vaya Vd. a la América del Sud, a proponernos por modelo de gobierno”.⁴³⁹ Estas eran las diferencias de la imagen del país entre alguien como Sarmiento que era un visitante y hacía sus juicios desde ese conocimiento superficial de lo que observaba y su contraparte que escribía con todo el conocimiento del país donde había nacido.

Otra mancha que encontró Sarmiento en Estados Unidos, sin dejar de admirar y desear algunos de sus sistemas políticos y sociales, fue que el gobierno de la Unión en sus actos públicos era irreprochable, pero los individuos que lo integraban tenían los vicios que padecían otras naciones. Afirmaba de algunos individuos que estaban enfermos de avaricia, “la avaricia era hija legítima de la igualdad”,⁴⁴⁰ porque los norteamericanos se mostraban allí tal y como eran, es decir individuos preocupados solamente por el bienestar económico.⁴⁴¹ Le llamó la atención la energía de la nación norteamericana en masa, aplicada vigorosa a acumular capital, apropiarse del mayor número de bienes para establecerse económicamente en la vida. Pero como era clásico en su obra sobre la imagen de Estados Unidos e inmediatamente venía la justificación a estos elementos que él mismo sacaba a la luz: “En los Estados Unidos todos los hombres son a la vista un solo hombre, el norteamericano. Así, pues, la libertad y la igualdad producen en ellos defectos morales, que no existen tan aparentes en otras partes, porque el grueso de la nación está inhabilitado para manifestarlos”.⁴⁴²

El argentino era parte de una intelectualidad que sentía adhesión a los principios de la tradición republicana, como ya se ha mencionado varias veces en el presente trabajo, tales como la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la limpieza del sufragio, el rechazo a las formas antiguas de servidumbre y de distinción social. Sin embargo, había temas que no eran gratos, para él, como la esclavitud.

De la misma manera que a Lorenzo de Zavala y José Antonio Saco, a Sarmiento también llamó la atención sobre la esclavitud que se mantenía. El tiempo había pasado, sin

439 *Ibid.*, p.164.

440 *Ibid.*, pp. 76-80.

441 *Ibid.*, p. 75.

442 *Ibid.*, pp. 77-78.

embargo, una de las grandes preocupaciones para el observador hispanoamericano seguía siendo la esclavitud. En el texto analizado se señala que la libertad era un concepto que no se aplicaba en una parte de la realidad norteamericana, es decir, entre los esclavos y gente de color. Percibía a los esclavistas atrapados en el sistema y a los esclavos atrapados en un país extranjero y privados de la más mínima moral. Otra parte de la sociedad no utilizaba la mano de obra esclava, pensaba el intelectual argentino, que era una clase única con un mayor desenvolvimiento político y social, es decir, estaba más civilizada.⁴⁴³

Afirmaba que uno de los Estados del sur de la Unión donde analizó con mayor profundidad este sistema fue Nueva Orleans, pues era el gran productor de algodón y de azúcar producido por esclavos. Así la describe en su trabajo: “La ciudad de Nueva Orleans es la capital de la Luisiana originariamente francesa y cuya promiscua población se compone hoy de criollos americanos, españoles y franceses. La apariencia de la ciudad desde el puerto es magnífica, y los vapores sólo, que están de continuo en sus ancladeros por centenares, bastan para revelar la actividad comercial de sus habitantes”.⁴⁴⁴

Estos temas no tenían mucha explicación satisfactoria en la época, sin embargo, tenía su justificación según Sarmiento. Él intentaba justificar a la parte de la Unión que mantenía la esclavitud argumentando que era porque en su mentalidad la moral así les permitía vivir y el sentimiento político estaba inclinado hacia esa parte la conciencia.⁴⁴⁵ Esta era una definición geográfica de Estados Unidos, el intelectual argentino hacía una división entre el norte industrial y el sur esclavista en Estados Unidos: “Hay, también, una geografía moral en aquel país, cuyas facciones principales necesito señalar. Conocido el suelo, verá usted las corrientes civilizadoras que llevan a todos los extremos de la Unión la mejora, la luz y el progreso moral”.⁴⁴⁶

Además exclamaba que la esclavitud era una llaga profunda que amenazaba la democracia de Estados Unidos. Y terminaba el texto: “¡Qué tal error fue el de Washington y de los grandes filósofos que hicieron la declaración de los derechos del hombre al dejar a los plantadores del Sur sus esclavos; ¿y por qué rara fatalidad los Estados Unidos, que en práctica han realizado los últimos progresos del sentimiento de igualdad y de caridad, están

443 *Ibid.*, p. 68.

444 *Ibid.*, p. 201-202.

445 *Ibid.*, p. 68.

446 *Ibid.*, p. 80.

condenados a dar las postreras batallas contra la injusticia antigua de hombre a hombre, vencida ya todo el resto de la tierra?”⁴⁴⁷ En estas palabras estaba el centro de la crítica de Sarmiento, aquella era la esclavitud que chocaba con la palabra igualdad del hombre.

Como otros intelectuales de la época, había motivos que le hacían pensar en el peligro de la esclavitud en cualquier país del mundo, el tema traía a la mente el recuerdo de la sublevación de esclavos de Haití a principios del siglo XIX. Así veía el asunto:

Todos tiemblan hoy porque aquel coloso de una civilización tan completa y tan vasta no vaya a morir en las convulsiones que le prepara la emancipación de la raza negra; incidente de una magnitud amenazante, y sin embargo, tan extraño a la civilización norteamericana en su esencia, como sería extraño a las leyes internas de nuestro globo el que un cometa de los millares que andan errantes por el espacio, se estrellase contra él un día y lo hiciese periclitarse.⁴⁴⁸

Aunque lo ve casi imposible, el que contemple la posibilidad quiere decir que el tema está dentro de su crítica al modelo político de Estados Unidos. Concluyó, al igual que otros hispanoamericanos, que si la guerra floreciere en aquella nación los negros se batirían con los blancos para evitar que se les quitaran las cadenas y los blancos formarían ejércitos para guardar sus esclavos.⁴⁴⁹ Así lo caracteriza:

La esclavitud es una vegetación parásita que la colonización inglesa ha dejado pegada al árbol frondoso de las libertades americanas...los Estados libres son superiores en número y en riqueza a los estados de esclavos [...] Si la guerra sobreviene, ¿los negros irán a batirse con los blancos para evitar que les quiten las cadenas? ¿Los blancos formarán ejércitos para guardar sus esclavos? La separación en Estados libres y en estados esclavos, tan cacareada por los estados del Sur, traería la desaparición de la esclavitud. Pero ¿Adónde irían cuatro millones de libertos? He aquí un nudo gordiano que la espada no puede cortar y que llena de sombras lúgubres el porvenir tan claro y radioso sin eso de la Unión Americana. Ni avanzar ni retroceder pueden; y mientras tanto la raza pulula, se desenvuelve, se civiliza y crece. Una guerra de razas para dentro de un siglo, guerra de exterminio, o una nación negra atrasada y vil, al lado de otra blanca la más poderosa y culta de la tierra”.⁴⁵⁰

Estos eran vaticinios como los que hacía José Antonio Saco para el caso de Cuba, es decir, anticiparon un problema bélico al abolir la esclavitud.

Para él, la esclavitud de Estados Unidos le parecía que era ya una cuestión sin

⁴⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p.174.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 202.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, pp. 201- 202.

solución posible, eran ya cuatro millones de negros con un constante aumento. Pero enfrentaban el problema de que sus dueños los habían comprado, si los perdían con la emancipación se enfrentaban a grandes pérdidas. Pero además la esclavitud era el alma económica de la sociedad que la explotaba, pues los Estados que utilizaban a los esclavos eran los más económicamente activos y además los más poblados. Y por lo tanto, en estas parte de la unión el espíritu de igualdad y justicia que tanto presumía Estados Unidos se convertía solamente en un sentimiento religioso.⁴⁵¹

d).- Civilización y barbarie: palabras claves en la ideología de Sarmiento.

En esta línea de pensamiento Sarmiento tenía una gran influencia de Spencer, quien pensaba que el evolucionismo hacía del progreso una ley universal que garantizaba el dominio de civilización sobre la barbarie. Esta idea Sarmiento la postuló en sus obras completas como tema principal, en ellas trataba el tema de causas y fenómenos del caudillismo en Río de la Plata, el cual desembocó en la contraposición barbarie del campo y civilización de las ciudades.⁴⁵²

Las características que rodeaban la visita del argentino a Estados Unidos, eran un país expansivo y vigoroso que se encontraba dividido, como ya se había hecho mención, entre la hegemonía del Sur esclavista y la del Norte industrial. Así las cosas cuando Sarmiento llegaba al norte de las Américas, momentos importantes que incluyen el auge expansionista que llevó a la Guerra con México (1846-1848) y derivaría en los conflictos de la Reconstrucción (1864-1876). Aun se encontraba en su etapa preindustrial asentado en una economía de mercado en donde la maquinaria y el trabajo asalariado no eran por entonces parte fundamental del proceso de producción. A la expansión hacia el Oeste y la Revolución Industrial en el Norte, se habían sumado la llegada de oleadas de inmigrantes con el consecuente crecimiento demográfico urbano en el Norte, y de allí el nacimiento y

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 201.

⁴⁵² F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p.147.

conformación de una burguesía industrial. Para la llegada de Sarmiento, eran tiempos de recomposición en la clase dominante.⁴⁵³

El contexto argentino y esas características que encontró en Estados Unidos fueron fundamentales para estructurar su ideología. Las palabras “civilización y barbarie” era la columna vertebral del pensamiento de Sarmiento. Para el argentino la civilización consistía en la unión del progreso moral y el progreso social. Estos dos conceptos impactaba la sociabilidad de las personas, pues, en esa misma línea de pensamiento, las ciudades no eran solo cultura, saberes cultos y conocimientos doctos, espacios de sociabilidad que precisamente permitían el progreso moral y social, también eran sede de lo político.⁴⁵⁴

Mientras que la barbarie, para él, era lo opuesto a esta civilización y eran aquellos pueblos con formas groseras que se caracterizaban por el atraso social, económico y político.⁴⁵⁵ Las ideas de civilización y progreso son asociadas directamente a la modernidad. Svampa destaca que la idea de civilización posee una doble dimensión. Por un lado, ella alude al “movimiento por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose al perfeccionamiento colectivo e ininterrumpido. Por el otro, la noción apuntará a definir un “estado” de civilización, un “hecho actual”, que era dable observar en las sociedades europeas. Para Sarmiento, la civilidad sería el sostén de una cultura superior que sería la base de la definición liberal de nación como un sueño posible.⁴⁵⁶

Para el argentino la “civilización” estaba en Europa y la “barbarie” en América. En estas circunstancias América tendrá muchos problemas para salir adelante, porque, según el viajero, era incapaz, iletrada y racialmente inferior. Para llevar a cabo la proeza de progresar se debían importar modelos, primero hacía alusión al modelo Europeo y más adelante era el de Estados Unidos. Entre mayor civilización, mayor era la posibilidad de destruir la barbarie. Pero civilizar, en esta visión, había que implantar un nuevo modelo para destruir lo propio, es decir, había que desnacionalizar Argentina. En palabras fuertes era terminar con los indios, los gauchos, los negros, los mestizos, lo que llevaría a acabar con las tradiciones, las industrias propias, las experiencias y las expresiones de las

453 A. Nevins y Henry Steele Commager, *Breve historia...op. cit.*, pp. 168-175.

454 J. D. Sarmiento, *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento...op. cit.*, p. 23.

455 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.*, p. 66.

456 Citado en: P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, p. 36.

multitudes autóctonas.⁴⁵⁷ Así expresaba su sentimiento: “Quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes por quienes sentimos sin poderlo remediar, una invencible repugnancia.”⁴⁵⁸

Estos conceptos de Sarmiento eran el reflejo de la situación de Argentina en aquellos momentos, además, de la situación personal que definía la niñez del intelectual argentino. Nunca le gusto lo rural, sus expresiones eran una negación de esa situación. Pero no solamente buscaba el cambio de la situación del campo, sino, se buscaba la extinción de las costumbres porque eran maneras groseras, violentas propias de aquellas zonas. Eso era resultado de la ausencia de un marco institucional en que se sustentara la vida política.⁴⁵⁹

En realidad muchos de los rasgos que define Sarmiento para caracterizar la ruralización o barbarización eran en realidad características de una sociedad colonial. Esto era contrapuesto a una visión de las prácticas relacionadas con la población urbana o las élites culturales que eran las que imponían las pautas de lo que era ser. Querían aplicar la política como cambio del ciudadano, estudiado dentro del campo de igualdad y libertad.⁴⁶⁰

La sociedad norteamericana le dio nuevos elementos teóricos para reformular la definición de los conceptos de “civilización” y “barbarie”; que había construido con criterios europeos. A partir de esta observación, Sarmiento poco a poco comenzará a delinear los rasgos espirituales de la imagen del pueblo de Estados Unidos, como vestidos, viviendas, anuncios comerciales o instrumentos de trabajo. El sanjuanino entreteje el retrato de Estados Unidos como país civilizado. El argentino admitió que no era aquel país visitado el pueblo gestor de una alta cultura, ni existen entre sus gentes hábitos refinados al modo de la élite francesa o italiana. Y se verá forzado a precisar su concepto de civilización a la luz del pueblo norteamericano. Su definición aparece como: “que es aquel grado de cultura que adquieren pueblos y personas, cuando de la rudeza de la natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces y costumbres propio de la gente y su culto”.⁴⁶¹

Para el viajero argentino, la civilización de Estados Unidos era ejercida sobre una masa mayor que finalmente terminaba aceptando la influencia de la mayoría y creando un

457 N. Galasso, “Sarmiento ¿civilizado...?”, *op. cit.* p. 3.

458 J. Elías Palti, *op. cit.*, p. 6.

459 *Ibid.* p.49.

460 P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, p. 50.

461 J. D. Faustino Sarmiento...*op. cit.*, p. 22.

gusto general que se convertía en elementos culturales de identificación.⁴⁶² Pero Sarmiento estaba de acuerdo con esta forma de influencia, pues en su natal Argentina trataba de hacerles entender que una educación dirigida según las ideas y los valores de los sectores dominantes, lejos de poner en peligro sus intereses, los reproducía y confirmaba. “Para tener paz en la república Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles a todos lo mismo, para que todos sean iguales. Para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela”.⁴⁶³

Para ser más concretos en el tema, en Sarmiento la civilización era una expresión de sentimiento nacional. Desde el rompimiento con Rosas, el argentino define la nacionalidad como expresión de una cultura mayor, como la norteamericana, que la anteponía a la barbarie.⁴⁶⁴ Como parte de la idea de civilización que manejaba el argentino aparece en su visión que los norteamericanos trabajaron para perfeccionar y adelantar los elementos heredados de sus colonias, mientras que las colonias hispanoamericanas se dedicaron a empeorar sus valores.⁴⁶⁵ La imagen de Estados Unidos en Sarmiento estaba tan elevada que pensaba que a la hora de querer implementar un invento o una doctrina social en cualquiera de las ex colonias Hispanoamericanas se debía poner a prueba antes en el país del norte, pues era ahí donde primero funcionaría.⁴⁶⁶

Un tema relacionado con estos dos conceptos, sobre todo el de la civilización, era el de la educación, tema que estuvo presente en su discurso y era uno de los elementos que deseaba que estuvieran integrados en su modelo de república argentina. Pensaba que los norteamericanos eran cultos porque leían en masa y usaban la escritura para todas sus necesidades, una gran cantidad de periódicos satisfacían la curiosidad pública, pues para Sarmiento los Estados Unidos eran el único pueblo donde la educación daba bienestar y este estaba al alcance de quienes querían obtenerlo.⁴⁶⁷ En su visión ofrecía las herramientas para acceder al mundo civilizado, el ascenso social, y en su visión, era una fábrica de

462 *Ibid.*, p. 39.

463 J. Elías Palti, *op. cit.*, p. 38.

464 P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, pp. 213-214.

465 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 28.

466 *Ibid.*, p. 32.

467 *Ibid.*, p. 40.

ciudadanos.⁴⁶⁸ Igualmente, con la educación se pondría fin al atraso material, cultural y social de las sociedades del Sur, por un lado, y al ciclo de las guerras civiles y las dictaduras, por el otro, ya que éste transformaría a las poblaciones analfabetas y ociosas en un cuerpo activo de productores y, lo que era más importante desde la perspectiva sarmientina, de ciudadanos.

El motivo principal del viaje de Domingo Faustino Sarmiento era el de estudiar la educación de cada uno de los países que visitó. Citas como estas comprueban la misión del intelectual argentino en su largo viaje: “El principal objeto de mi viaje era ver a Mr. Horace Mann, el secretario del Board de Educación, el gran reformador de la educación primaria, viajero como yo en busca de métodos y sistemas por Europa y hombre que al fondo inagotable de bondad y de filantropía reunía en sus actos y sus escritos una rara prudencia y un profundo saber”;⁴⁶⁹ “¡Maestro de escuela en viaje de exploración por el mundo para examinar el estado de la educación de la enseñanza primaria, y regresar a América, sin saber inspeccionado las escuela de Masachusetts, las más adelantadas del mundo!”;⁴⁷⁰ Así mismo, “El santuario de mi peregrinación era Bostón, la reina de las escuelas de enseñanza primaria, si bien cuando objetos de estudio nos llevan a un punto, es permitido hacer un rodeo en busca de sitios pintorescos”.⁴⁷¹

Aunque no era la intensidad directa, fueron parte de la imagen delineada del país visitado. Una idea exagerada era la afirmación “todos” estaban educados: “La estadística de Estados Unidos muestra el número de hombres adultos que corresponden a veinte millones de habitantes, todos educados, leyendo, escribiendo, y gozando de derechos políticos con excepciones que no alcanzan a desnaturalizar el rigor de las deducciones...”⁴⁷² El lugar que le confería a la educación era tan importante que para él, el hombre no llegaba a su pleno desenvolvimiento moral e inteligencia sino era por el camino de la educación. Estando educado el individuo tenía una voz suya para expresar sus

468 La idea de educación de la ideología de Sarmiento tiene sus antecedentes en el pensamiento de Locke, Rousseau, Montesquieu, Tocqueville, Condorcet, Leroux, Guizot, Cousin, y otros pensadores enrolados en las corrientes de la Ilustración. Por ejemplo Condorcet señaló un rumbo definido con respecto al deber del Estado de proveer a los individuos una enseñanza que asegurara el desarrollo espiritual, político y social, a través de una efectiva igualdad. Igualmente, Condorcet y Guizot y los maestros norteamericanos aportaron la institución del laicismo, de la gratuidad de la enseñanza y, sobre todo, de la libertad de conciencia. También influyó en el argentino la experiencia norteamericana poseedora de una educación moderna, con raíces a su vez en una corriente religiosa perseguida en Europa que llegó América. J. D. Sarmiento, *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento...op. cit.*, pp. 26-27. F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, pp. 551-552.

469 J. D. Sarmiento, *op. cit.*, p. 146.

470 *Ibid.*, p. 118.

471 *Ibid.*, p. 125.

472 *Ibid.*, p. 42.

sentimientos, opiniones y deseos. Como positivista pensaba que si la educación no era lo fundamental en una nación las revoluciones eran más fáciles de encender el ánimo del pueblo, la pobreza sería común, “la barbarie y la degradación del mayor número.”⁴⁷³

A manera de conclusión, se puede observar en el apartado que la imagen de Estados Unidos de Sarmiento estaba sustentada sobre la negación de lo existente o de su propia historia, como los elementos culturales heredados de los españoles y el ambiente de carencia que había pasado en su niñez. Pero para comprenderlo se ahondó en la realidad argentina para ver como enfrentó las ideas criollas y sus prejuicios, su quietismo, ignorancia y privilegios.⁴⁷⁴ La sorpresa se produce cuando observa la realidad norteamericana y su rápido avance a la civilización moderna.

Una de las líneas centrales de los intelectuales que visitaban la nación del norte era la comparación de su propio país o de Europa con la realidad que observaban, teniendo como base lo que se percibía en Estados Unidos. Este aspecto es importante porque nos dice que estos viajeros no dejaban de ser cubanos, mexicanos, argentino o chilenos por el hecho de proponer salidas políticas alternas para sus respectivas naciones. Este era el caso de Sarmiento. Finalmente, el diario de viaje de este intelectual era el resultado de la experiencia en la visita a tierras ajenas y, al igual que Zavala, en el contexto del exilio. Cabe mencionar que para Sarmiento, al igual que para algunos los intelectuales de América Latina, el diario de viaje durante el siglo XIX fue constituyéndose un instrumento de legitimación, porque era el medio más eficiente para ampliar conocimientos, fortalecer experiencias y perfeccionar sus proyectos de nación.⁴⁷⁵

En el país visitado, la igualdad no se quedaba en meros discursos: antes bien, se concretaba desde el hogar mismo. Estas características del pueblo norteamericano no constituían, en ningún modo, abstracciones o juicios políticos, el viajero las veía materializarse en el acontecer cotidiano y el estilo de vida del país visitado. Aunque Sarmiento explicaba la grandeza de Estados Unidos en términos de república y democracia, también daba un lugar importante a la libertad de cultos, aclarando que el lugar que le daban a la religión era como cuestión de orden y moral, no como artículo de fe. La sola

473 *Ibíd.*, pp. 69 y 73.

474 H. Videla, *Sarmiento, acusación y defensa...op. cit.*, pp. 23-24.

475 Daniar Chávez Jiménez, “Viajeros mexicanos del siglo XIX”, en: *Contribuciones desde Coatepec*, no. 19, Julio-Diciembre del 2010, p. 129. También se puede encontrar el el trabajo publicado en: Daniar Chávez Jiménez, “Viajeros mexicanos del siglo XIX”, en Vicente Quirarte (coord.) (2009), *Republicanos en otro imperio. Viajeros mexicanos a Nueva York (1830-1895)*, México, 2009.

existencia de libertades no aseguraba el progreso. Tampoco entendía el fenómeno norteamericano atendiendo las facilidades que ofrecía un país nuevo, con terrenos vírgenes y de fácil adquisición, tal y como argumentaban los europeos. A dicha sentencia, Sarmiento le oponía el caso sudamericano, pródigo en tierras inexploradas y que, sin embargo, conformaba un territorio de atraso, pobreza e ignorancia. Menos aún se podía encontrar una respuesta en el elemento étnico.

Como viajero del siglo XIX, Sarmiento teje una visión positiva y optimista de lo que observa en el país visitado. La admiración estaba orientada a describir un país progresista, democrático e igualitario.⁴⁷⁶ No se trataba de tomar modelos de estructuras políticas, constituciones o leyes, sino más bien de buscar las claves que movilizaron el cambio en el ser humano, como la educación. No era raro que hiciera esos señalamientos dado el estado de caos que le había tocado vivir en su país. Cuando sale de Estados Unidos solo le queda exclamar estas palabras: “El mundo norteamericano concluía, y principiábamos a sentir con anticipación las colonias españolas adonde nos dirigíamos”.⁴⁷⁷

2.- Estados Unidos: una visión desde Chile.

a).- La juventud liberal y viaje de Benjamín Vicuña Mackenna.

Desde muy temprana edad Benjamín Vicuña Mackenna⁴⁷⁸ escribía sobre las problemáticas políticas que impactaban en el Chile del siglo XIX. Vicuña se sintió atraído por el liberalismo también lo profesó desde muy joven y desempeñaría el ideario liberal durante toda su vida, desde esa posición elaboró su ideología política. A diferencia de Sarmiento, su posición de clase le permitió tener una preparación académica adecuada, aunque también coadyuvó a su formación su intensa actividad literaria.⁴⁷⁹ Obtuvo el grado de

476 P. Zusman, “Paisajes en movimiento...”, s/p.

477 J. D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 203.

478 Benjamín Vicuña Mackenna nació en Santiago en 1831, en plena reacción conservadora chilena. Justo Arteaga Alemparte, “Don Benjamín Vicuña Mackenna, en: Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974, p.38.

479 Aunque su biógrafo Guillermo Feliú Cruz expresa que la formación intelectual fue desordenada, sin apego al estudio, realizada en colegios particulares. Los concluyó, cuando un momento de sensatez le hizo comprender lo necesario que era para abrir camino en la vida y en una familia pobre, de gran estirpe social arruinada

bachiller en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de Santiago de Chile, después de hacer estudios en la Academia de Leyes y Práctica Forense.⁴⁸⁰ Desde muy joven escribió en la prensa, los periódicos en donde se leyeron sus trabajos fueron: *La Tribuna*, *El Mercurio de Valparaíso*, *El Ferrocarril*, *Revista del Pacífico*, *La Asamblea Constituyente*, entre otros, nacionales e internacionales. También fue parte de la Sociedad de Literatura que le permitió expresar sus ideas políticas, además, hizo estudios exhaustivos de la historia de su país desde su tendencia liberal. A los 18 años ya servía de secretario de una comisión de liberales y asistía a las sesiones de la Cámara de Diputados. Era parte del Club de la Reforma y participaba como secretario en la Sociedad de la Igualdad.⁴⁸¹ Su primera gran influencia fue su padre, Don Pedro Félix Vicuña, quien le enseñara el camino del liberalismo.

De la misma manera se manifestó en contra de la ideología conservadora que en ese entonces estaba en el poder en Chile, dichos acontecimientos le llevaron a ser encarcelado y desterrado. Pero también desde esta posición desempeñó cargos de diputado, senador intendente, y participó como candidato a la presidencia. Estos aspectos hacen a la figura de Vicuña Mackenna interesante para su estudio, ya que lo proyectan como un intelectual modelo del político liberal del siglo XIX.⁴⁸²

En la era portaliana se generó estabilidad en Chile, lo que permitió que se despuntara paulatinamente en el Pacífico sur como emporio comercial. La victoria militar sobre la Confederación Peruano-Boliviana le permitió consolidar esta posición al tiempo que avivaba la vena nacionalista (1836-1839). Además, entre 1834 y 1849, llega a Chile “un notable conjunto de artistas, intelectuales y científicos”, algunos de ellos contratados por el propio gobierno: “todos enseñaron, discutieron, opinaron, investigaron”.⁴⁸³ Sea por los ilustrados emigrantes que recalán ahí o por el destierro, Chile poco a poco se abre al

por los vaivenes y cataclismo de la Revolución. Guillermo Feliú Cruz, “Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador” en: Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974, pp. 81-82. También esta información se encuentra en: Guillermo Feliú Cruz, *Benjamín Vicuña Mackenna. El Historiador. Ensayo*. Chile, Ediciones de los Anales, 1958, p. 7.

480 En Europa se matriculó en el Colegio Real de Agricultura de Cirencester, de vuelta en Chile colaboró con la Sociedad de Instrucción Primaria y con la Sociedad Nacional de Agricultura. Fue miembro de la Facultad de Humanidades en la Universidad. J. Arteaga Alemparte, “Don Benjamín Vicuña Mackenna...” *op. cit.*, p. 39. Sergio Grez Toso, “Recordando al ciudadano ilustre”, en: *Revista Archivum*, año III, no. 4, consultada en: <http://arpa.ucv.cl/archivum4/recordando%20al%20ciudadano%20ilustre/recordando%20al%20ciudadano%20ilustre.pdf>, p. 013.

481 J. Arteaga Alemparte, “Don Benjamín Vicuña Mackenna...” *op. cit.*, p. 39.

482 Participó activamente en el motín del 20 de abril de 1851, como ayudante decampo del coronel Pedro Urriola. Abortado éste, fue encarcelado, condenado a muerte y finalmente indultado. Escapó de la cárcel de Santiago, vestido de mujer. A partir de allí se convirtió en uno de los dirigentes del alzamiento armado contra el gobierno de Manuel Montt. S. Grez Toso, “Recordando al ciudadano ilustre...” *op. cit.*, p. 014.

483 H. Videla, *Sarmiento, acusación y defensa...op. cit.*, p. 24.

mundo. Por ese entonces, sus influencias intelectuales, como la mayoría de sus contemporáneos jóvenes chilenos, las recibió del pensamiento francés. En su adolescencia leyó a Alphonse de Lamartine, Francois-Rene de Chateaubriand, Abel-Francois Villemain, Louis Blanc y Francois Auguste Mignet y otros. Desde edad temprana ya mostraba, asimismo un carácter rebelde e imaginativo y una gran sensibilidad romántica, que no perdería en su madurez. Perteneció Vicuña a la generación de 1848-1850 y sus ideas políticas, así como sus valores sociales, fueron en buena medida los de ésta, aunque siempre con su toque personal.⁴⁸⁴

El intelectual chileno como la mayoría de los románticos de América Latina escribe al estilo europeo, al estilo de Michelet y Thierry, que fueron los autores que estuvieron más cerca para influenciar a Vicuña. De estos autores europeos aprendió a manejar el dato pintoresco, el retrato revelador o la hazaña memorable. Estos aspectos fueron aunados a su fe en el progreso, su pasión liberal o su amor por la tierra nativa.⁴⁸⁵ El reformismo liberal fue importante en su ideología porque le ayudó a una transformación completa de las instituciones, aprendió la solidaridad americana en el sentido de la solidaridad de los pueblos.⁴⁸⁶ Estos aspectos le llevaron a escribir innumerables trabajos en pro de la nación chilena.

Además de estudiar y de su temprana participación en la política de Chile, también viajó varias veces a Europa y América, lo cual le llevó a consolidar su pensamiento histórico y político porque conoció, estudió y frecuentó personajes destacados que le causaron una profunda impresión. Sus aspiraciones por estudiar, el comercio y el exilio lo llevaron a las averiguaciones históricas en cada país visitado.⁴⁸⁷

Por las características de esta tesis no se pretende dar una explicación muy exhaustiva del proceso que vio Vicuña Mackenna en Estados Unidos, sino resaltar los puntos más importantes que el personaje percibió y reflejó en su diario de viaje. En un siglo, como lo fue el XIX, caracterizado por cambios radicales y acelerados en todos los ámbitos de la

484 Pertenecían a esta generación: Lastarria; los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Domingo Santa María, el presbítero Hipólito Salas, Manuel Antonio Tocornal, Salvador Sanfuentes, Juan N. Espejo, Manuel Antonio, Guillermo y Felipe Santiago Matta, Rafael Vial, Felipe Herrera, Eusebio Lillo, Ambrosio Montt, Francisco Marín, Mercedes Marín, Pedro Gallo, Jacinto Chacón, Santiago Lindsay, Víctor y Pío Varas, Francisco y Manuel Bilbao, Joaquín y Alberto Blest, Isidoro Errázuriz, Federico Errázuriz, Vicente Reyes, Ramón Sotomayor, Ricardo Donoso. Sergio Grez Toso, "Recordando al ciudadano ilustre...", *op. cit.*, p. 013.

485 Mariano Picón-Salas, "La Línea de los románticos", en: Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974, pp. 76-77.

486 G. Feliú Cruz, "Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador..." *op. cit.*, p. 155.

487 H. Videla, *Sarmiento acusación y defensa...*, *op. cit.*, p. 13. Sergio Grez Toso, "Recordando al ciudadano ilustre..." *op. cit.*, p. 014.

existencia, puede considerarse que el intelectual chileno fue un viajero privilegiado. Por supuesto que, como Zavala, Saco y Sarmiento, los principales temas eran desarrollo, progreso, esclavitud y modernidad. Para don Benjamín, los viajes tenían una significación personal trascendental, que iba más allá del mero hecho de viajar por ostentación, por obligación o entretenimiento, ofrecían una oportunidad única de enriquecer el acervo personal y político.⁴⁸⁸

En medio de sus intereses múltiples, la historia aparece como su medio predilecto de comunicación. Uno de los pilares de su proyecto nacionalista, fuente de inspiración cívica y medio poderoso de moral.⁴⁸⁹ En particular su estadía en Estados Unidos le permitió constatar los avances materiales y conocer su política, economía, cultura y vida social, estado por estado de aquella nación. El resultado de su viaje fue *Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855*.⁴⁹⁰ El texto fue producto forzoso del destierro sufrido a los 21 años por parte del gobierno de Manuel Montt, tras su participación en el levantamiento de 1851. Ahora bien, esta literatura de viajes en particular, anclada como estaba en una añoranza progresista, encontró un obstáculo central en las costumbres y tradiciones locales. El liberalismo reformador lo habría madurado tras sus visitas en el exilio en Estados Unidos y en Europa, donde la conformación de una “cuestión social” mostraría el rostro más dantesco del crecimiento material.⁴⁹¹

El chileno temía la mala interpretación en sus juicios e impresiones de viaje. Por ello, algunas veces hace referencia a otros viajeros que también estuvieron en la Unión Americana, como Frances Trollope (Mrs. Trollope), Charles John Huffam Dickens, Chateaubriand, Charles Nordhoff, Emil Hübner y aún Tocqueville, para sustentar sus

488 Pablo Gabriel Alvarado Góngora, Visión de Benjamín Vicuña Mackenna, 1853-1866, (Tesina para obtener el grado de Licenciado en Historia), Dirigida por Cristián Guerrero Yoacham, Chile, Presentada en Universidad de Chile, en la *Facultad de Filosofía y Humanidades*, Departamento de Ciencias Históricas, 2008. Consultada en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/alvarado_p2/html/index-frames.html. En el documento en línea no aparecen las páginas, por ello no se agregaron en cada una de las citas del presente trabajo.

489 El 25 de agosto de 1831 nace en Santiago de Chile, Benjamín Vicuña Mackenna. Hijo del revolucionario pipiolo Pedro Félix Vicuña y de Carmen Mackenna Vicuña. A los 24 años, Vicuña era un hombre que participaba en agricultura, finanzas, desarrollo urbano, temas migratorios, transporte. En su natal Chile Vicuña Mackenna, perteneció a la comisión de liberales y asistía a las sesiones de la Cámara de Diputados. Participó también en el Club de la Reforma como Secretario y en la Sociedad de la Igualdad siendo un gran impulsor de estos clubes, los que promulgaban la libertad de culto, la separación Iglesia-Estado y otros pensamientos liberales. Tuvo una gran participación en todas las revoluciones hechas contra el gobierno conservador de Bulnes y en varios levantamientos a favor del movimiento liberal chileno, aunque esto le costó estar varias veces detenido y en una ocasión desterrado a Inglaterra. La hostilidad que había entre el gobierno y Vicuña cambia ya que toma el poder José Joaquín Pérez (liberal). Encabezó el movimiento contra el latín como enseñanza obligatoria y se incorpora a los debates sobre las reformas a la constitución. José Luis Renique, El 4 de Marzo de 1867 se casa con su prima Victoria Subercaseaux Vicuña y en el verano de 1886 muere asesinado por violentos ataques en Santa Rosa de Colmo. “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación”, en: *Ciberayllu*, (en línea), 17 de octubre de 2005.

490 B. Vicuña Mackenna, ... *Páginas de mi diario...op. cit.*

491 “Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886). El transformador de Chile”, en: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=benjaminvicunamackenna (1831-1886).

observaciones en estos personajes. El diario está escrito con una descripción minuciosa de lo que observó, sin embargo, da muchos datos estadísticos lo que hace pensar que revisó fuentes de primera mano para poder hacer ciertas afirmaciones, incorporó no solamente su visión de lo que vio, sino que además consultó otras fuentes. Muchas de ellas son de sus propios libros: “*Terra Ignota*”. *O sea, viaje del país de la crisis al mundo de las maravillas (Simples notas a vuelo de ave sobre California, los Estados de la “Nueva América” y la Australia, vía Japón y la China, según el itinerario del viajero chileno don José Sergio Ossa en 1874-1876)*.⁴⁹²

Sin embargo, el aporte más importante lo describe en la siguiente cita: “...escrito sino lo que absolutamente he visto con mis ojos y oído con mis oídos...”.⁴⁹³ El diario de viaje estaba sustentado en sus notas de viaje, otras fuentes sobre el tema de Estados Unidos y sus interpretaciones finales a la hora de escribir su trabajo. Lo anterior, hace que el trabajo el diario sea parecido a los trabajos de Zavala y Sarmiento.

Como en los diarios de viaje analizados anteriormente, en el de Vicuña se nota la preocupación por dejar testimonio que sirviera a sus compatriotas dentro del debate sobre las nacionalidades. Sin embargo, el diario de Vicuña no tenía mucha profundidad. El principal enfoque era dar testimonio de sus viajes, lo que vio y llamó su atención. Deja ver en sus testimonio, un poco escueto, que se siente obligado a entender todo lo que observa en los Estados Unidos para que algún día puedan verlo reproducido en su patria. Pretendía que el viaje fuera una lección para se conocieran realidades ajenas a las chilenas y conocer las condiciones de otros países como Estados Unidos a pesar de la distancia.⁴⁹⁴ Deja escrito su sentir:

Esta legítima originalidad es el único galardón literario que yo reclamaría si mi aspiración se dirigiera al brillo de las letras; pero mi ambición es más alta y de otro género esta vez; y si una preocupación desarraigada, una exageración esclarecida, un error de menos, una idea nueva desarrollada aparecen al espíritu del que lea estos ensayos o arranquen al joven corazón de las generaciones a que yo pertenezco, a las que están más particularmente consagrados, un impulso santo de la justicia, del honor y del bien, su verdadero objeto quedará realizado.⁴⁹⁵

492 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op. cit. s/p.*

493 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario... op. cit., p. 18.*

494 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op. cit., s/p.*

495 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit., p. 18.*

b).- Estados Unidos en la imagen del chileno.

Pocas veces las imágenes que se escribían sobre Estados Unidos se salían del halago y la admiración. Sin embargo, el trabajo del intelectual chileno muestra que escribe desde una mentalidad que estaba muy lejos de la influencia del país en cuestión, pero además, a pesar de que reconoce el adelanto y desarrollo de aquel país, no dejó de señalar sus debilidades a lo largo del trabajo, al grado de convertirlo finalmente en una crítica para aquel país.⁴⁹⁶ En realidad su juicio sobre Estados Unidos era más bien negativo, lo aburría, le achacaba falta de tradición cultural, corrupción, materialismo y egoísmo, aunque reconocía su potente empuje democrático y ser el símbolo de un futuro mejor.

El 26 de Noviembre de 1852, Vicuña Mackenna partió de Valparaíso en el bergantín *Francisco Ramón Vicuña*, dando inicio a un viaje que duraría tres años. El lugar de destino era Estados Unidos al que pretendía ingresar por el puerto de San Francisco de California. La particularidad del viaje del chileno era que no tenía conocimiento anterior del país que iba a visitar. Se debía a que en aquel contexto las relaciones de Chile con Estados Unidos solo tenían un carácter comercial y político muy limitado.⁴⁹⁷

Al principio de su diario reflexiona con las siguientes palabras:

Yo me he puesto como el emisario último llegado en un medio de la gran familia de los que aman el bien y la verdad, y les he contado con el alma sana y mi memoria serena lo que he visto entre los hombres y las cosas de los otros pueblos...el destino me ha impuesto un programa más severo, y al cumplirlo no he hecho sino pedirle al corazón a todo lo bueno, lo bello y lo grande que he encontrado en mi camino, un destello al menos que grabado en mi memoria, pudiera reflejarse más tarde, modesto pero puro de verdad, sobre el suelo de mi patria.⁴⁹⁸

Estas eran las expectativas del chileno al llegar a Estados Unidos. Efectivamente, a principios de 1853 arribó a San Francisco de California. Recorrió y observó aquella novedad que se le presentaba ante sus ojos. Poco después pasó a Sacramento, capital de

496 Carlos Sanhueza, "Un mismo continente, dos Américas: viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos, siglo XIX", en: *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, vol. 35, núm. 1, p. 73-93, Junio / Julio; 2009, consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1346/134612639006.pdf>, el 24 de septiembre de 2012), p. 80.

497 G. Feliú Cruz, *Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador. Ensayo*. Chile, Ediciones de los Anales, 1958, p. 15.

498 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 2.

California, en donde navegó en los vapores que recorrían el río, acto que también lo maravillaba.⁴⁹⁹

Uno de los primeros aspectos de la cultura material norteamericana que Benjamín Vicuña Mackenna tuvo la oportunidad de admirar, al llegar a aquel país, fueron sus ciudades. Aunque sus descripciones sobre ellas son muy apáticas, a cada paso que daba descubría con detalle de cuanto veía y le llamaba la atención. Al llegar a San Francisco su atención se centró en el movimiento industrial de la bahía, como los vapores, los carros que llegaban a los muelles, el faro que iluminaba con gas, la cuerda del telégrafo. Su palabras lo dicen todo “Yo reflexionaba sobre este curioso y nuevo mundo a cuyas puertas me encontraba [...]. Todos los grandes descubrimientos de la época estaban ya ahí sirviendo [...] veía máquinas de vapor remplazando al hombre y al caballo”.⁵⁰⁰ Tanto es su sorpresa que sigue su descripción: “En ninguna parte he visto después el valor aplicado a tantos usos y con tanta actividad, como en San Francisco, porque en ningún otro país está acumulada una mayor suma de poder y de gente industrial, y por aquí el trabajo de mano es el más caro [...] estos son los mismos hombres que en cuatro años han improvisado una nación, éstos los obreros que han reedificado tres veces a San Francisco desde sus cimientos...”⁵⁰¹

Los grandes descubrimientos de la época estaban ya funcionando con eficacia y se adentraba en lo que le pareció la población más bella del Pacífico. A su paso por el puente de San Francisco la percepción fue similar, pues había buques que jamás él había observado, descargando “sedas de la china, las maderas de Noruega, la harina de Talcahuano, los artículos de París”, en cuyo transporte las máquinas remplazaban al hombre. Le impresionó que el empleo del vapor en San Francisco se aplicara a múltiples funciones y lo convertía en un centro de poder industrial.⁵⁰² La revolución tecnológica estaba en su apogeo en esa etapa del siglo XIX y la clave de su desarrollo era la energía derivada del vapor. Ello fue generando la mecanización de la sociedad norteamericana. El

499 Tras un mes de estadía en San Francisco, Vicuña Mackenna decidió continuar su itinerario y se embarcó en el vapor Panamá el 15 de febrero de 1853, rumbo al istmo del mismo nombre para realizar el cruce al Océano Atlántico. Sin embargo, al llegar a Acapulco, México, resolvió alterar su derrotero, a causa del peligro que representaban las enfermedades infecciosas en el istmo panameño. En consecuencia, desembarcó en compañía de algunos pasajeros, entre los que destacaba Mr. James Curtis, su nuevo amigo de nacionalidad norteamericana, e inició la travesía para llegar al Atlántico atravesando México, siguiendo la ruta Acapulco - Ciudad de México - Veracruz. Después de una corta travesía por México, Vicuña Mackenna abandonó México, rumbo a Nueva Orleans, el 19 de marzo de 1853. P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op., cit., s/p.*

500 *Ibid.*, p. 26.

501 *Ibid.*, p. 27.

502 *Ibid.*, p. 26.

chileno estaba siendo testigo de la asociación entre el hombre y la maquina mientras observaba el puerto de San Francisco en 1853.

También describe las características de su recorrido por California y su viaje por México, recién derrotado por los Estados Unidos, del cual deja una triste imagen -y en particular de sus indios, en los cuales veía sólo un ejemplo de atraso y barbarie-, para después emprender un largo viaje por Estados Unidos y Canadá. Visitó Nueva Orleans, donde pudo apreciar la miseria de la esclavitud, -de la cual hablaremos más adelante- subió por el Mississippi, conociendo Cleveland y Búfalo. Llegó hasta las cataratas del Niágara, que lo decepcionaron, las imaginaba más espectaculares y grandiosas, lo que no impidió que les consagrara en su Diario una suerte de himno. Luego viajó hasta Nueva York y Boston, donde se reunió con William Prescott a quien admiraba. Pasó por Washington, rumbo a Canadá (Quebec), volviendo luego a Nueva York. Poco a poco va agregando características a la imagen industrial de Estados Unidos, hasta este momento su percepción era la de un hombre de negocios.⁵⁰³ Claro que esta parte de hacer negocio le llama la atención, pues estaba visitando los puertos de Estados Unidos porque en parte iba en su papel de negociante de un cargamento de harina.⁵⁰⁴

Sin embargo, paralelo a esta evolución económica, algunas ciudades desarrollaron algunos matices que las diferenciaron de las demás. En la visita que hace a Cincinnati confirma su visión: “En el centro de la Unión Americana, es el foco de la civilización, del progreso y del trabajo. Es, un efecto, en Cincinnati donde he visto mayor número de escuelas públicas y los edificios de ellos coronados de altas torres son monumentos dignos de un gran pueblo que comprende la educación por la libertad [...] la fisonomía, los trajes, el ruido de las maquinas que por doquier oía, los grandes edificios industriales, todo me lo revelaba...”⁵⁰⁵

En esta categoría, además de Cincinnati, había otras ciudades como Boston, Filadelfia y Washington que tenían un marcado carácter cultural, histórico y religioso. En ellas había

503 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 34.

504 La carga de harina se vendió muy pronto, sin embargo, Vicuña Mackenna pronto se desilusionó de la forma de comerciar de los norteamericanos. De incidente en incidente fue perdiendo dinero que afectó el cobro de su mercancía, la persona que conducía el buque perdió dos anclas al penetrar en la bahía, las cuales tuvo que pagar. También tuvo que cancelar el costo del remolque, que fue excesivo para un recorrido de unas pocas millas. El detalle fue que después de descargado el buque y de una demora de un mes, el carnicero entregó una elevada cuenta que hubo que cancelar. También tuvo que sufragar los gastos del inspector de la Aduana. *Ibid.*, p. 33.

505 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 133.

importantes personajes, instituciones de educación, bibliotecas, universidades, instituciones de cultura, científicas y literarias.⁵⁰⁶

De la imagen de las grandes ciudades pasa a las agrícolas. El intelectual, además de las ciudades industriales, destacó otras zonas de producción agrícola. Se producían todo tipo de productos agrícolas más la cría de ganado. Estas ciudades clasificadas por Vicuña como agropecuarias eran: Memphis, en Tennessee y Cincinnati, en Ohio. Desde que inició su travesía por aquel país observaba lo más fértil de Estados Unidos, que describe de este modo: “Así una semana me había bastado para atravesar el centro de Estados Unidos y recorrer 700 leguas de su más fértil territorio, pasando de la región tropical, donde se produce el azúcar y el arroz, hasta las regiones donde se crían grandes florestas de pinos, dejando en el centro las zonas más templadas del tabaco y el algodón, y más al Norte las de maíz y los cereales. Qué país que distancias en unas cuantas horas”.⁵⁰⁷ Tanto en las características agrícolas e industriales residía el progreso y modernidad que el chileno atribuyó a las ciudades de la Unión Americana. A nuestro juicio, el grado de comodidad material y perfección mecánica era para Vicuña Mackenna un referente o indicador del progreso alcanzado por las ciudades y por el país en general, por lo que resaltó esta característica cada vez que le fue posible. En consecuencia, la impresión final respecto de las urbes de la Unión Americana era favorable.

Mientras recorría la Unión en 1853, Vicuña Mackenna se encontró con ciudades que se diferenciaban entre sí no sólo por su ubicación geográfica, tamaño, fisonomía o tipo y calidad de su urbanización, sino también por las actividades y funciones que se realizaban en ellas y su grado de desarrollo económico.⁵⁰⁸ Sin embargo, a pesar de estas diferencias, de las observaciones realizadas por Vicuña Mackenna se deduce que también existían una serie de características que eran comunes a todas ellas en aquella época, siendo esta última consideración la pauta para el resto del análisis a realizar.⁵⁰⁹ Estas ideas las hace patente en su diario: “pocas cosas hay más fáciles en la vida que aburrirse en una ciudad americana: todas son uniformes y parecidas entre sí, como los gemelos de una misma madre que han

506 *Ídem*.

507 B. Vicuña Mackenna... páginas de mi diario...*op. cit.*, pp. 138-139.

508 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op. cit.*, s/p.

509 *Ídem*.

crecido juntos; así es que habiendo visto un pueblo, particularmente en el Norte, es como haberlos visto a todos”.⁵¹⁰

Vicuña tomo como argumentos de su diario algunos problemas políticos que estaban presentes en la década de 1850. El primero de ellos era la política expansionista e imperialista, de la cual hablaremos más adelante. El otro era el debate sobre la esclavitud enmarcado en el contexto de la discusión de la extensión de la esclavitud a las nuevas regiones recién incorporadas a la Unión, arrebatadas a México. Esta problemática tenía dividido al país desde una perspectiva política, social, económica y cultural. Muchos norteamericanos, sobre todo en el Norte, rechazaban la esclavitud de la población negra por aquellos días, tanto como los sureños la defendían. Pero más grave que esto fue el hecho que el problema de la esclavitud se perpetuara en el tiempo e impregnara en su totalidad la política interna del país, ahondando la división ya existente en la sociedad norteamericana.⁵¹¹ En ese sentido vio a Nueva Orleans. Era una hermosa ciudad de gran actividad naviera, pero cuando volvió los ojos hacia los campos, cambió su idea.

Las sociedades del Sur de los Estados Unidos habían desarrollado otras características, por ejemplo Nueva Orleans, estaban habituados a otras costumbres y tradiciones menos fuertes, rudas y bruscas. Dado el carácter multicultural de la sociedad norteamericana, los habitantes de Luisiana eran casi todos descendientes de españoles y franceses y se caracterizaban por su amabilidad, cortesía y hospitalidad, cuestión que fue bien visto por el chileno. Al visitar las plantaciones en la ciudad mencionada, uno de los dueños le permitió recorrer la propiedad y le atendió de maravilla lo que eran, en la visión de Vicuña, finas atenciones. También tenían un marcado carácter aristocrático.⁵¹² En aquellas ciudades Mackenna encontró contrastes: el refinamiento y elegancia de las vestimentas, la superficialidad de las conversaciones, la desigualdad de las fortunas y el bullicio y actividad de los lugares de diversión. Comprobó con sus propios ojos que las condiciones materiales llevaban a una comodidad envidiable. En las calles había negocios que ofrecían todos los servicios al que dispusiera de dinero para pagarlos.⁵¹³

510 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 148.

511 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op. cit.*, s/p.

512 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 111.

513 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna sobre los Estados Unidos...op. cit.* s/p.

En esta ciudad la imagen que impresionó desagradablemente al autor de *Páginas de mi diario* en Estados Unidos fue la abundante y arraigada existencia de la esclavitud. Al respecto, las escenas descritas de la vida de los esclavos estaban caracterizadas por absoluto pauperismo, mientras que a los negros libertos los describía en ambiente de total placidez. Al igual que Zavala y Sarmiento, Vicuña se impactó con el espinoso tema de la esclavitud. Específicamente observó que en Nueva Orleans y Luisiana, los cautivos originarios de África eran tratados con la mayor crueldad por el menor descuido. El intelectual escribió que el negro era visto “filosóficamente y religiosamente” como una bestia de trabajo y si era viejo no valía nada. En la práctica era un bien mueble, una herramienta de trabajo similar a las bestias de tiro y, en consecuencia, se le trataba como a tal, mejor o peor según su valor y su estado físico. Se horrorizaba porque llevaban la esclavitud hasta el extremo, el Estado alquilaba hombres blancos alimentados para ello y después se cruzaban con las negras para la producción de mulatos, en la creencia de producir un individuo inteligente y trabajador. Estos criaderos fueron experimento más aberrante que había visto Vicuña en su vida.⁵¹⁴

Sarmiento y Vicuña tenían razón, ya que al avanzar el siglo XIX la falta de unidad derivó en problemas que no se hicieron esperar. Algunos conflictos sociales derivados de la esclavitud fueron: el racismo, discriminación contra los inmigrantes y negros. Pero también hubo otro sector que se vio afectado por el sistema de trabajo forzado, estos fueron los chinos. En la visita a California, Vicuña Mackenna pudo observar que los chinos eran tratados despreciativamente por los norteamericanos, además vivían en malas condiciones. En la ciudad de Sacramento, agregó, los chinos vivían en una vega en donde el agua les llegaba hasta el tobillo, confinados en ese lugar “...por la odiosidad de los americanos”.⁵¹⁵ Además, agregó que éstos estaban sujetos a contratos forzosos por años, lo cual era un tipo de esclavitud. Según Vicuña en las ciudades eran los que se encargaban de la mecánica doméstica, tenían sus lavanderías en California: “Estos infelices son, además, sujetos a contratas forzadas por más de 8 o 10 años, y está es una esclavatura positiva que las leyes del país no autorizan”.⁵¹⁶ Tampoco los inmigrantes de otros países estaban excluidos del conflicto.

514 B. Vicuña Mackenna, ...*Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 108-109.

515 *Ibid.*, p. 38.

516 *Idem.*

Después de los chinos los esclavos, o gente de color, eran un grupo de importante en aquel país. Era el sector de la sociedad norteamericana que provocaba mayores problemas y contradicciones en aquella sociedad porque se manifestaban con mayor fuerza. La historia de Estados Unidos confirma que los afroamericanos eran discriminados por la población en general, igualmente, fueron esclavizados formalmente. Cuando Vicuña Mackenna llegó a Estados Unidos el régimen esclavista estaba en pleno apogeo en el Sur del país visitado.

En aquella ciudad, el intelectual chileno tuvo la oportunidad de ver de cerca a los negros esclavos y libertos en sus trabajos. Para él era una novedad porque en su país natal no se practicaba este sistema esclavo. Poco antes de llegar a la capital del estado de Luisiana, conoció a Mr. Spring, dueño de una plantación de caña de azúcar que poseía esclavos, quien lo recibió en su casa y le permitió recorrer la propiedad. Observador agudo, de inmediato advirtió que, entre los esclavas negras, "...algunas tenían cierta belleza melancólica y enfermiza."⁵¹⁷

Su imagen de la esclavitud es una visión moral de la sociedad norteamericana, por ello se centra en la descripción de la crueldad en el trato del esclavo. En cuanto a su aspecto, los esclavos que vio en la plantación dejaban mucho que desear y su vestimenta era pobre, raída y somera. Mujeres y hombres realizaban diferentes labores, el chileno observó a los hombres ayudar en el ingenio y a las mujeres realizaban labores agrícolas, ambos estaban vigilados por un caporal armado con una hachuela y un rebenque. Estos instrumentos en manos del supervisor tenían una razón de ser. Vicuña Mackenna explicó que para el plantador de Luisiana, el negro y el azadón con el cual éste trabajaba no eran sino dos herramientas y, por lo tanto, si el azadón se descomponía, el caporal tenía la hachuela; si el negro detenía la labor por estar fatigado, el caporal golpeaba su cabeza con el rebenque.⁵¹⁸ Desde su punto de vista la esclavitud de los negros era la más dolorosa. En el tema hace un análisis del trabajo esclavo en los campos y el doméstico, no hace mayor alusión al impacto que el trabajo esclavo tenía en el proceso capitalista de Estados Unidos.

Don Benjamín fue más allá de la simple observación del negro, le interesaba saber qué opinaba sobre su condición de vida. La oportunidad la encontró para su análisis en la visita

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 108.

⁵¹⁸ *Idem.*

que realizó a la plantación de Mr. Spring, éste llamó a un esclavo y le preguntó en presencia del chileno si estaba contento y si comía bien. Según Vicuña Mackenna, el negro se sonrió, "...yo no sé si con una tristeza habitual, y sólo dijo: "¡Oh! ¡Yes sir!". En otra ocasión nuestro personaje y sus acompañantes encontraron a un negro que cargaba un cesto de pan. Lo detuvieron y le preguntaron si tenía buen patrón, si estaba contento y si era feliz, a lo que el aludido contestó de forma afirmativa. Extrañados, le preguntaron si el ser esclavo no le pesaba, a lo que este respondió en francés que sí, pero agregó con satisfacción que "...él no era del todo esclavo, pues tenía un día de libertad a la semana..."⁵¹⁹

Sin embargo, Vicuña se atrevía a dudar de esas afirmaciones ambiguas, porque veía en ellos un aire melancólico que discrepaba con su alegría que se les veían en sus fiestas o en la misa dominical. Escribía sobre el tema: "Eran esas alegres figuras las mismas que yo había visto encorvadas y silenciosas bajo el látigo; pero ahora que una ráfaga de libertad pasaba por su marchita vida, el corazón se dilataba y se entregaban de lleno a la alegría. Que todos los hombres fueran libres de todas las opresiones del espíritu y del alma que ellos mismos se han creado, y el mundo se transformaría por encanto!"⁵²⁰

Además, al ser vistos como meras herramientas o animales, los esclavos eran susceptibles de ser enajenados a cualquier edad y separados de su grupo familiar. En un café de Nueva Orleans asistió a un remate público de un niño negro de 10 años. Enfadado, vio como el infante era puesto sobre una mesa, para que los interesados pudiesen tocar y revisar al chico y cerciorarse de su estado de salud, antes de hacer su oferta. Mientras tanto, el vendedor pregonaba las ventajas de su mercancía. Al final el niño negro fue adjudicado a un comprador que pagó por él la suma de 400 pesos. "¿A qué madre había sido arrebatado aquel niño? Con que derecho era allí vendida la naturaleza en un remate de taberna?"⁵²¹

En 1853, la mayor parte de la población de raza negra de Estados Unidos, unos 3.175.580 individuos, estaba sometida al régimen de esclavitud. Pero también había negros libres, que ascendían a 419.173 libertos. Vicuña Mackenna hizo la diferencia entre los negros esclavos y los libres, según él, estos últimos trabajaban como seres inteligentes. Sin embargo, debido a la concepción de la gente de color en la época, sus oportunidades eran pocas y generalmente vivían en la miseria. Vivían del cultivo de la tierra o trabajaban de

519 *Idem.*

520 *Ibid.*, p. 112.

521 *Ibid.*, p.109.

criados y sirvientes en hoteles y vapores.⁵²² Esta era la más fuerte crítica que Vicuña hacía a la estructura económica de Estados Unidos.

Cuando Vicuña estaba en Estados Unidos se anunció una conspiración que había sido descubierta por uno de sus miembros. Estos buscaban el derecho a su libertad en un país que se preciaba de tenerla de sobra. No era gratuito que José Faustino Sarmiento en su diario de viaje hubiera llamado la atención sobre el peligro del aumento del negro en Estados Unidos, pues también ahí latía el peligro de la esclavitud y una sublevación en masa. También estaban reflejados los temores de políticos como Zavala o Saco, quienes hicieron patente en sus obras y diarios de viaje el peligro de una revuelta si la esclavitud seguía su curso en la Unión.

Según don Benjamín, el plan de una eventual sublevación de los negros consistiría en pasar a cuchillo a la población blanca que estaba en minoría respecto de éstos. Los rumores relacionados con una conspiración eran frecuentes en Nueva Orleans y pocos meses después de su visita se anunció un gran complot. Se produjeron muchos arrestos y gran parafernalia pero al final todo resultó ser una falsa alarma. Sin embargo, hay que señalar que, si bien estos temores eran infundados y desestimados por las autoridades como una perspectiva improbable y demasiado horrible para que se verificara, no por ello los sureños dejaban de creer estos rumores y temer a los negros.⁵²³

Pero no sólo en el Sur estaba complicada la situación con los negros. En el Norte se consideró y se evaluó la factibilidad de deshacerse de la población negra enviándolos de regreso a África. Vicuña Mackenna mencionó que en 1853 existían 7.457 negros americanos rescatados en la república africana de Liberia, de lo cual se infiere que esta solución se puso en práctica en pequeña escala. Pero también añadió que "...este recurso es sólo un consuelo y no una salvación."⁵²⁴ Está claro que para el chileno este proyecto no era viable y no solucionaba el fondo del problema, aunque por desgracia no consignó las razones. Por lo tanto, teniendo en cuenta este último punto, se infiere que el problema de la abolición de la esclavitud escondía una problemática más grande y de muy difícil solución: el qué hacer con la población negra del país. Esta cuestión la trataba José Antonio Saco para el caso de Cuba en la década del cuarenta del siglo XIX. Y así, en la visión del chileno,

⁵²² *Ibid.*, pp. 109-110.

⁵²³ *Ibid.*, p.110.

⁵²⁴ *Ídem.*

la sangre humana era la que estaba pagando el precio de la modernidad tecnológica norteamericana.

Una y otra vez escribe sobre el progreso que observa: “no puede menos de preguntarse uno así mismo, si tal país de negociantes, yo dudo que la cuestión de esclavatura, cuestión de propiedad y de negocio, opere jamás la decantada separación del Sur y Norte, ligados de un modo tan estrecho por mutuas necesidades”; cabe mencionar que escribió estas palabras en 1853 cuando no es posible prever todavía un escenarios violento entre estas dos partes de la Unión, como lo sería más adelante en la guerra de Secesión. Por ende, la posibilidad de secesión que el polígrafo advirtió en 1853 se hizo realidad con el transcurso de los años. Y sigue el tema: “Pero acaso no sucederá lo mismo en el Oeste y con la adquisición de las provincias de México, el desarrollo de California y la fatídica y extraordinaria población que se extiende en el centro de Utah, a orillas del lago Salado, no parecerá extraño que antes de mucho tiempo se consolide una nueva y poderosa república entre el Misisipi y el Pacífico, mientras las colonias inglesas independientes establezcan una nueva federación en el Norte”.⁵²⁵

Ante ese escenario proponía como solución, como todo liberal enamorado de los derechos del hombre, “que todos los hombres fueran libres de todas las opresiones del espíritu y del alma que ellos mismos se han creado, y el mundo se transformaría por encanto”⁵²⁶. Con estas palabras cierra el tema de la esclavitud. Pero es muy claro que en su enfoque estaba presente la contradicción entre progreso y esclavitud. Sorprendido y desilusionado por el contraste con lo que había visto en las plantaciones reconoció que “No son ciertamente los viajeros que entran al corazón de los Estados Unidos por el Mississippi los que pueden comprender desde el primer día el gran país de la edad moderna”.⁵²⁷ Efectivamente, en el diario de Vicuña es más adecuado decir que describe sociedades, porque habla del Norte y el Sur como dos grandes naciones y no como regiones.

El político chileno tuvo la capacidad para ver las consecuencias del progreso y la modernidad, éstas las veía reflejadas en un materialismo asfixiante y en la deshumanización del norteamericano. Era claro que le parecía deslumbrante el progreso en el país que visitaba, pero también la complicada tecnología provocaba grandes catástrofes,

⁵²⁵ *Ibid.*, p. 127.

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁵²⁷ *Ídem.*

era la otra cara de la moneda, era el lastre que traía el progreso. Uno de los estados donde vivió el materialismo al máximo fue Nueva York, estuvo allí por tres meses.⁵²⁸ He aquí sus palabras: “aquí se ve al público pasear sus ojos indiferentes sobre montones de cadáveres”.⁵²⁹ Era tanta la masa y actividad de los carruajes que era importante cuidarse para no ser atropellado. Especifica un poco más su sentir por el materialismo “A pesar de estas distracciones yo me sentí descontento en Nueva York desde los primeros días que la habité; me ahogaba su materialismo, y me sentía como llevado a empellones por su tropel humano”. En realidad Vicuña se ahogaba en lo que llamaba “materialismo”, y ese exceso de inclinación por lo material le causaba disgusto y le forzaba a cambiar de lugares de visita.⁵³⁰

En su percepción aparecía Estados Unidos como un gran centro comercial, en el que sólo podían sobrevivir las personas educadas para ese ambiente, no era su caso.⁵³¹ Observó, más allá de la tecnología y vio la deshumanización generada por el proceso capitalista en los individuos de tan gran nación. Este fenómeno lo sintetizó en estas preocupadas frases: “Y esta matanza sin fin, ¿Qué causa tiene? Asignemos a cada cosa su justo valor; las violencias de la naturaleza, en todos los casos que yo recuerdo, no han tenido parte alguna en la tragedia; ha sido la furia de la codicia, el encono de infames concurrencias, el ahorro de un empleado aquí, la falta de ancla acá, la brutalidad o un descuido criminal en todas partes, lo que ha ido sembrando de trozos humanos el camino que yo mismo he recorrido”.⁵³² En estas citas es evidente el egoísmo y el materialismo que se percibía en la época de visita de Vicuña a la Unión, estos aspectos se manifestaban en el mercantilismo que llevaba a la deshumanización que tanto pesaba en la mentalidad del chileno.

Esta la refleja en los comentarios que hace sobre las catástrofes naturales y las que tienen que ver con el exceso de tecnología en aquel país. “Es así, por segundos y por átomos como se mide el progreso en Estados Unidos; Pero esas funestas carreras y los encontrones, a veces intencionales, que se dan los vapores de compañías rivales, producen

⁵²⁸ Este era por excelencia la ciudad representativa del progreso económico de Estados Unidos, era la segunda ciudad comercial del globo después de Londres en aquel entonces. B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 211 y 126.

⁵²⁹ *Ibid.*, p. 205.

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 213 y 231.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 235.

⁵³² *Ibid.*, p. 204.

las más terribles catástrofes”⁵³³ Narra más adelante una anécdota en este sentido: “Era simplemente un hombre que, estando dormido, atravesado en los rieles, había sido dividido en dos mitades por la locomotora ¡este nada! que estaba escrito en los semblantes de todos, que conversaban y reían como antes, me aterró; pero, después vi realmente que aquello era nada en los Estados Unidos, donde sólo causan una ligera impresión [...] las matanzas al por mayor”.⁵³⁴

Por lo demás, esta actitud indiferente ante los infortunios estaba bastante extendida en el país. Como en todos lados, las desgracias, ya fuera por causas naturales o humanas, eran frecuentes en los Estados Unidos. Sin embargo, a Vicuña Mackenna le sorprendía y enfadaba la actitud general que veía en la gente ante estas situaciones. Si bien observó que en un primer momento había cierta alarma, esta carecía de sensibilidad, de caridad y de piedad religiosa; al final lo que predominaba la indiferencia absoluta. Los comentarios informando accidentes y las manifestaciones de pesar eran recibidos con glacial frialdad por los americanos con los cuales trató. Incluso la prensa periódica participaba en cierta medida de esta actitud generalizada, pues parecía sorda ante estos acontecimientos y, salvo excepciones notables, rara vez solía comentar la lista de calamidades diarias.

Como los otros intelectuales, no ocultaba las maravillas que ofrecía aquel país que tienen entre su principal discurso político las palabras libertad y derechos del hombre, esos aspectos le hacían respetable y envidiable para cualquiera de las naciones de América. Así manifiesta su pensar: “Hay ciertamente bellas cosas y bellos caracteres en esta vasta tierra americana, que la hacen respetable y simpática, pero después de sus ventajas naturales, acaso su mayor valor lo debe a una singular y constante protección de la fortuna”.⁵³⁵

A pesar de las características positivas que la sociedad que visitaba tenía y que hemos referido explicaba que la raza norteamericana había abusado del poder. Esta era otra de las críticas que don Benjamín hacía a la sociedad de la Unión: “Lo ha conquistado para sí y con un atroz egoísmo lo arrebató y lo deja arrebatar a los demás. El mercantilismo de la raza sajona, desatado aquí de toda valla, va a hacer a este país el azote de la tierra, hasta que a su vez una nueva Roma destruya esta alterna Cartago de la edad moderna. El

⁵³³ *Ibid.*, p. 124.

⁵³⁴ *Ibid.*, p. 138.

⁵³⁵ *Ibid.*, pp. 254-255.

mercantilismo sin freno, sin honor, sin humanidad, sobre la sangre, la virtud y Dios mismo, domina como tirano absoluto este país, tan libre por todo lo demás”.⁵³⁶

Fuera del tema de las ciudades, también el tema de la educación fue contemplada en el diario de Vicuña. A diferencia de Sarmiento, el análisis del chileno sobre el tema es muy superficial. La poca importancia que le da a la educación se debe a que en su mentalidad aparece la instrucción norteamericana de pocos alcances y muy débil.⁵³⁷ En su visión, la deficiencia de la educación estaba demasiado centrada en orientar a los jóvenes al mercantilismo y la industria:

En todas las ciudades de los Estados Unidos se observa que la gran mayoría de los niños, entre 10 y 15 años, están empleados, sea en el comercio, sea en las manufacturas, o en trabajos más mecánicos. Un padre de familia americano manda a su hijo a la escuela por tres años; aprender éste a leer, escribir, contabilidad y algunas nociones de geografía, y con esos pocos rudimentos entra a la vida activa y utilitaria que temprano comienza para él. De aquí proviene que no hay un solo americano analfabeto, lo que constituye el primer bien del país...⁵³⁸

Aunque sabía de esta cuestión porque fue impulsor de la educación en Chile, se cree que en el tema le faltó ahondar un poco más, pues es sabido que la educación elemental en Estados Unidos estaba ampliamente difundida ya que era un elemento primordial en la vida del norteamericano. No ahondaba en el tema porque no era de su interés, esto se debió a que su actividad principal en su vida académica fue la política y la historia, no la educación, tampoco la ejerció como fue el caso de Sarmiento, por ello no usó la cátedra como impulso de sus ideas nacionalistas y liberales.⁵³⁹

En cambio, en el tema de la educación superior menciona la Sociedad Filosófica Americana, el Instituto de Franklin, Sociedad Histórica de Pensilvania, Academia de Ciencias Naturales, Biblioteca Pública de Filadelfia, El Ateneo, La Biblioteca de los Amigos y la Biblioteca Mercantil, como instituciones importantes en aquel país.⁵⁴⁰ En su visita consideró a Cincinnati el centro educativo por excelencia, pues tenía gran número de escuelas públicas, estaba visitando un pueblo que comprendía la educación como

536 *Ibid.*, pp. 247.

537 *Ibid.*, pp.235-236.

538 *Ibid.*, p. 236.

539 G. Feliú Cruz, “Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador...” *op. cit.*, p. 143.

540 *Ibid.*, p. 171.

libertad.⁵⁴¹ La educación superior y la cultura en general también tenían lugares y establecimientos representativos. También en la ciudad de Boston encontró instituciones dignas de mencionarlas como: “La Universidad de Cambridge [sic], existían varias bibliotecas y además residían destacados intelectuales norteamericanos como: Prescott, Everett y Ticknor”. Otro lugar donde el desarrollo intelectual era importante en la misma época era la ciudad de Filadelfia, según Vicuña Mackenna, este lugar sobresalía por sus establecimientos tipográficos, bibliotecas y notables organizaciones literarias y científicas”.⁵⁴²

En la visión del intelectual chileno, la educación superior era activa en los Estados Unidos de 1853, pero muy superficial. Había pocos talentos en un país donde casi había dos profesiones: el comercio y la industria. En el caso de las letras, este acierto se verificaba en la escasez de su producción literaria. En su opinión, eran pocos los países que ofrecían una literatura tan pobre como la norteamericana.⁵⁴³ Coincide con Sarmiento en que la prensa periodística de Estados Unidos era muy vasta y muy importante. Y como Zavala, el chileno expresaba lo difícil que era la publicación de obras en Chile por la censura o los altos costos.⁵⁴⁴

Con respecto al tema de política norteamericana, las observaciones sobre ello son parciales e incompletas, es decir, solo hacen mención de algunos aspectos de un tema determinado. A diferencia de los otros autores, Vicuña le dedico a esta misma temática muy poco espacio en sus páginas, sus observaciones fueron más mediáticos y cotidianos de la vida política del país del norte. Eso fue en lo relativo a la política interior, sin embargo, la mayor parte de las observaciones de carácter político están centradas en los asuntos exteriores, sobre todo en relación a los países de América Latina.⁵⁴⁵

Describía dos partidos base del sistema político norteamericano: los *whigs* y los demócratas. Los dos en su discurso manejaban el progreso como meta, pero los primeros lo deseaban lentamente para que no causara daños, mientras que los demócratas lo querían de

541 *Ibid.*, p. 165

542 Convivió con Mr. William Prescott historiador con muy buena reputación en Estados Unidos. Además, expresó su deseo por conocer a Jorge Ticknor, el escritor de la literatura española. Asimismo conoció a Teodoro Parker un líder religioso a Eduardo Everett el hombre más erudito de Estados Unidos. Los escritores más populares de aquella época eran: Washington Irving y Fenimore Cooper. También figuraba entre los más populares Mrs. Harriet Elizabeth BeecherStowe. También había una legión de poetas, entre los que sobresalían Cullen Bryant, Henry Longfellow y Margaret Fuller, seguidos por Ralph Waldo Emerson y Edgar Allan Poe, entre otros. *Ibid.*, p. 161, 162 y 163.

543 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.* s/p.

544 B. Vicuña Mackenna,....*Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 239 y 241.

545 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.* s/p.

inmediato. Estaban de acuerdo en la cuestión de la esclavitud y su permanencia, pero la única discrepancia estaba en la aceptación de la doctrina Monroe, pues los *whigs* estaban satisfechos con el territorio ya adquirido, y negaban el derecho de conquista, derechos que los demócratas no sólo no negaban sino autorizaban y practicaban. El partido demócrata es el mayoritario en número de integrantes aglutina entre sus filas a la gran mayoría de las clases trabajadoras, de migrantes que vienen de Europa y de la juventud en general. Por su parte los *whigs* su influencia estaba restringida familias, a la aristocracia de Nueva Inglaterra principalmente.

El chileno distinguía a otros partidos menores como los abolicionistas o *free soilers*, que aspiraban a la destrucción de la esclavatura, eran más bien un partido una secta semi-religiosa que no poseía plan político inmediato; su objetivo era echar a los negros de África para perjudicar los intereses del Sur. Se destacaba otro partido, los *Know nothings* para el chileno: “No es un bando político, propiamente, es un partido social, es la sociedad misma constituyéndose para realizar las consecuencias de su tradición y sus intereses materiales, rechazar la emigración desvalida, proscribir la libertad religiosa, nacionalizar el país, es decir, hacerlo de hecho lo que es en teoría y en hábito: egoísta, especulador y ocupado solo del materialismo de sus negocios”.⁵⁴⁶

Según Pablo Gabriel Alvarado, si bien, el chileno, advirtió que los partidos *Whig* y Demócrata eran la base del sistema partidista norteamericano, equiparó los grupos y facciones políticas a los partidos, otorgándoles una importancia e influencia mayor que no era tal. Por lo tanto, teniendo en cuenta este error de apreciación, el chileno creyó estar frente a un sistema político multipartidista muy fraccionado, cuando en realidad éste siempre fue bipartidista. Por último, don Benjamín señaló que los partidos buscaban el progreso cuando en realidad lo que buscaban era monopolizar el poder.⁵⁴⁷

Según el intelectual chileno, la política en Estados Unidos no era un tema que suscitara mucho interés en la sociedad norteamericana. Ejemplifica con unas elecciones populares en Nueva York, en donde se buscaba modificar la constitución de la ciudad para evitar que los viejos políticos se siguieran enriqueciendo con los recursos públicos. El polígrafo observó que “El pueblo parecía indiferente y sólo una que otra voz de la

546 B. Vicuña Mackenna,....*Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 255-256.

547 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

muchedumbre contestaba de cuando en cuando con alguna cuchufleta.” Añadió que los votantes crédulos estaban por todas partes, sobre todo en los cafés y eran recibidos por comisiones electorales. Al final, el resultado del escrutinio favoreció la reforma: de 39 mil votos, 36 mil fueron a favor de esta y sólo 3 mil en contra.⁵⁴⁸ Percibe este mismo desinterés en las fiestas patrias como las celebraciones por la independencia de Estados Unidos. Estos acontecimientos afectaron la fe de Vicuña Mackenna en la cultura política de los norteamericanos. Según el intelectual las causas de este desinterés eran muchas: apatía, carencia de una cultura política generalizada, corrupción en los poderes públicos.⁵⁴⁹

Vicuña Mackenna, tenía todo el conocimiento para hacer esos juicios políticos, porque perteneció a la élite política en Chile desde muy joven, sin embargo, los argumentos que da son muy descriptivos. En más de una ocasión se refirió a ésta actividad de forma despectiva, como lo demuestra este comentario realizado en 1853: “La política, en verdad, sol que nada fecunda y todo lo agosta, llama que no da luz sino que quema y arroja su humo al viento...”⁵⁵⁰ Pareciera que opinaba desde una concepción preconcebida sobre la política la cual influyó, sin lugar a dudas, en las apreciaciones sobre el tema en su diario de viaje.

Otra causa que contribuía en el tema era la esterilidad y la ausencia de grandes hechos notables que el polígrafo atribuyó a la historia de aquel país en 1853, también era una característica extensible a sus hombres públicos. En su viaje, conoció, o más bien observó, como él mismo enfatizó, a “...un grupo de políticos y politiqueros de Estados Unidos...”, de los cuales, en general y salvo excepciones notables, no tenía una buena opinión, reconociendo además que “...me interesaron mucho menos que sus hombres de espada...”. De esas citas se desprende que Vicuña Mackenna no admiraba ni tenía un buen concepto de los políticos norteamericanos, a los cuales se refirió de una manera bastante despectiva y peyorativa, como bien lo indica el calificativo de “politiqueros”.⁵⁵¹

Este era el punto fundamental y mismo polígrafo estableció una sutil pero patente diferenciación entre los políticos de la “vieja guardia”, aquellos que fundaron el país y asentaron sus bases y los que encontró en la década de los cincuentas. De ello se infiere

⁵⁴⁸ *Ibid.* s/p.

⁵⁴⁹ *Ibid.*, s/p.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, s/p.

⁵⁵¹ B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 255. P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

que los políticos de la “vieja guardia”, fueron hombres que privilegiaron los intereses superiores de la nación norteamericana y organizaron el país, consolidando y fortaleciendo las bases para su futuro engrandecimiento.⁵⁵² Vicuña Mackenna llegó a los Estados Unidos en 1853 justo en el momento en que se producía un cambio de administración. En efecto, en aquellos días finalizaba el mandato del Presidente Millard Fillmore y se iniciaba el de Franklin Pierce, cuya entrada triunfal en Nueva York presenció el polígrafo en julio de ese mismo año.⁵⁵³

Pero él da preferencia a los hombres políticos “de vieja guardia” de Estados Unidos:

John Adams, el segundo presidente, sabio, organizador, estadista, fue el institutor más aparente para el joven ya adulto. Jefferson, el primer demócrata, el redactor del acta de Independencia, diseñó en su administración el carácter moral que debía definir la existencia ya desarrollada del país. Llegada la nación a su época de vigor, Madison, a quien también debemos el primer reconocimiento de nuestra Independencia, quiso ensayar sus fuerzas y provocó la guerra de 1812. Monroe que le sucedió, persuadido ya de su poder, sacó su atrevida consecuencia y estableció el principio de la “no influencia europea en América y de la influencia europea en América y de la influencia omnímoda de su país en todas partes.”⁵⁵⁴

En efecto, se infiere de la evidencia documental que los primeros presidentes, desde 1776 hasta 1837, tuvieron una influencia decisiva en la organización y desarrollo político-administrativo del país, dotando a la nación norteamericana de un incipiente poder que después, con el transcurso de los años, se comenzaría a proyectar al exterior. Por lo tanto, en cierta medida, cada presidente se corresponde con un hito importante en las distintas etapas del desarrollo norteamericano.⁵⁵⁵ Desde Jackson en adelante ya no tendrá una buena opinión sobre los políticos norteamericanos. Vicuña Mackenna no proporcionó detalles adicionales de estas observaciones.

La civilización material se erigía como soberana en los Estados Unidos. El viajero chileno reconoce que el País del Norte había desarrollado como ningún otro pueblo la libertad y los derechos del hombre. Sin embargo, la inclinación mercantilista de esta raza sajona había terminado por abusar de ese noble poder, lo había conquistado para sí y lo dejaba arrebatarse a los demás. Vicuña Mackenna percibía en qué sentido la noción de

552 *Ibíd.*, p. 251. P. G. Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

553 *Ídem.*

554 *Ídem.*

555. P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

modernidad, progreso y occidentalidad comenzaba a redefinirse en el mundo desde los Estados Unidos y a partir de una clara impronta materialista e inhumana.

c).- El expansionismo norteamericano.

Como se ha señalado antes, el acelerado progreso económico norteamericano, unido a las contradicciones y contrastes propios de la evolución social y cultural del país del norte, generaron un exacerbado materialismo que se manifestó en relación a los demás países a través de la política expansionista sobre América Latina, teniendo su mayor auge a mediados del siglo XIX.⁵⁵⁶ Estos elementos habían empezado a manifestarse antes de la llegada de Vicuña a los Estados Unidos, pero en la década de los cincuentas ya eran muy evidentes. Otra vez el mercantilismo norteamericano se presentaba como un tirano dispuesto a dominar países que ya eran libres y en este sentido recuerda el caso de México y la anexión de parte de sus territorios, también mencionó el despojo de las tierras de los indígenas y la forma en que lo llevaron a cabo, la caza de esclavos con perros salvajes y otras crueldades que eran parte de la historia norteamericana.⁵⁵⁷

Aunque en muchos aspectos la grandeza del pueblo norteamericano era un ejemplo, el chileno reconocía que sus intervenciones en los países de América no revestían un carácter pacífico, por lo que no era ese aspecto nada admirable. También reconocía que un país en el que el capitalismo había alcanzado tal desarrollo tenía una posición ventajosa, por lo que se creía con derecho de intervenir en países que consideraba inferiores.⁵⁵⁸ Este era un punto sensible en las ideas de Mackenna, por ello mostraba desagrado por la política de intervención de aquel país en los asuntos hispanoamericanos.

Efectivamente, mucho antes de que visitara Vicuña a los Estados Unidos empezaron a llevar a la práctica la política de expansión sobre los territorios vecinos. Estas actitudes, según las palabras transcritas en el diario de viaje, del norteamericano

⁵⁵⁶ *Ibid.*, s/p.

⁵⁵⁷ B. Vicuña Mackenna,....*Páginas de mi diario...op. cit.*, p. 249.

⁵⁵⁸ *Ibid.*, p. 247.

despertaron la oposición y el rechazo no sólo del mismo Vicuña Mackenna, sino también del resto del mundo, sobre todo en América Latina.⁵⁵⁹

Uno de los acontecimientos centrales de la política expansionista de los Estados Unidos fue cuando en 1846 entraron guerra con México y el conflicto finalizó en 1848 con el triunfo norteamericano. Pero, más allá de los detalles históricos del enfrentamiento, que quedan fuera de este trabajo, lo importante fueron las ramificaciones y las reacciones de los intelectuales latinoamericanos ante la victoria norteamericana. A vicuña Mackenna le tocó ser testigo de las consecuencias de esa etapa trascendental de la historia de ese país: el término y los resultados de la guerra con México. Vicuña Mackenna llegó por primera vez a la Unión Americana en 1853, esto es 5 años de terminada la guerra con México, era el tiempo justo para ver en retrospectiva algunas de sus consecuencias.⁵⁶⁰

Las nuevas áreas incorporadas, explicó don Benjamín en 1853, contribuyeron con nuevos recursos naturales, con nuevas posibilidades de explotación y producción a la economía nacional y a la riqueza total del país: Oregón aportó sus inagotables bosques de madera para la construcción; California, oro y otros minerales; Nuevo México, sus praderas para la crianza de animales y Texas, sus producciones tropicales, por mencionar solo algunos.⁵⁶¹

Sin lugar a dudas, la guerra había sido en extremo costosa para los mexicanos, apreciación que Vicuña Mackenna compartía. Tras visitar México en 1853 y constatar el estado de postración general en que se encontraba el país tras la guerra con los norteamericanos, concluyó que: “La gran calamidad de este país ha sido su vecindad a la Unión Americana de la que ha sido la victima cuando pudo ser su amiga y su discípula, si fuera posible que la raza latina llegara jamás a entenderse con los hombres del Norte.”⁵⁶²

Precisamente en este caso hubo alerta sobre la influencia, que con este hecho, habían adquirido los norteamericanos en América Latina. Se pudo dar cuenta de que la actitud expansionista no era en toda la sociedad que visitaba, descubrió que había gentes

559 En primer lugar, la Guerra de 1812 contra Inglaterra, de la cual afirmó fue provocada por Madison para probar la fuerza del país. En segundo lugar, la Doctrina Monroe, que rechazaba la influencia europea en América. Don Benjamín explicó que el Presidente Monroe, convencido ya del poder de los Estados Unidos, estableció este principio en la escena política internacional en 1823. Como puede apreciarse, los norteamericanos empezaron a tener una actitud cada vez más agresiva, desafiante y beligerante respecto de Europa. Además, considerados en perspectiva cronológica, los hechos antes referidos no están lejos en el tiempo de la independencia de Texas y la Guerra con México, acontecimientos en los cuales el imperialismo norteamericano es manifiesto y patente. P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit., s/p.*

560 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit., s/p.*

561 *Ibid.*, s/p.

562 *Ibid.*, s/p.

importantes que protestaban contra las usurpaciones, así como lo hicieron en la cuestión de México y en algunos otros casos de intervenciones en América. Con ello se refiere a quienes habían sabido oponerse al proceso descarnado del materialismo y les llamó “almas inteligentes” porque supieron oponerse al poder presente, es decir a la codicia y a la usurpación que proponía la política expansionista norteamericana.⁵⁶³

El expansionismo lo relacionaba con el carácter del norteamericano: “Pero el egoísmo es un cáncer y ya tu pueblo lo lleva en el corazón; la plaga de las esclavatura cunde en tus entrañas; nacionalidades rivales desprendidas de ti misma por egoísmo del egoísmo que te denomina, te amenazan con una separación hostil; la humanidad unánime te reprocha tu sistema sin justicia ni derecho”. Se refiere, naturalmente, a la política imperialista agresiva seguida con las Repúblicas del Sur por Estados Unidos durante el siglo XIX. El sentido es tan claro, por otra parte, que casi no requiere de mayor explicación. Puede advertirse, en medio de su inequívoca admiración a la democracia norteamericana, que Vicuña Mackenna ponía en letras mayúsculas al gobierno norteamericano: “envuelto hoy en el frenesí de los negocios y del dinero, carcomido por la codicia y el materialismo, perderá su fe, su ardor, su dignidad hasta que la postración y el desaliento os entreguen atada e inerte al genio del mal que gobierna a todas las naciones y de que tú eras hasta aquí la única y magnífica excepción;”⁵⁶⁴

De igual forma, los problemas políticos internos de los Estados Unidos, derivados de las diferencias regionales entre Norte y Sur, también tenían su cuota de responsabilidad en la dinámica intervencionista que se verificó a costa de otros países. La política expansionista e imperialista seguida por los norteamericanos respecto de México se explicaba en parte por la esclavitud, un asunto de política interna de los estados esclavistas que con el tiempo se convirtió en una cuestión nacional. Sin lugar a dudas este problema se proyectó e influyó en la política internacional de la Unión en relación a sus vecinos.⁵⁶⁵

Ante esta travesía el viajero constaba que no sólo se estaba ante la presencia de un ritmo distinto, lo que hablaría más bien de una vida pueblerina en América Hispana al comparársela con la norteamericana. El chileno advierte tales disparidades entre los Estados Unidos y la América Hispana desde su recorrido norteamericano en 1853.

563 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 260 y 263.

564 *Ibid.*, pp. 259-260.

565 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

Precisamente, el asunto de la expansión de Estados Unidos derivaba en otros asuntos relacionados con América Latina. Este desprecio norteamericano por todos los pueblos de origen latino era un hecho indiscutible, señaló Vicuña. En consecuencia, no se podía esperar un buen trato. Según el chileno, el abuso del más débil era una conducta natural, porque iba acorde con la filosofía del materialismo. Lo hacían todos los días con negros, chinos e inmigrantes. No había conflicto moral ni remordimientos al respecto. Entonces, los mismos parámetros de trato, pero a una escala mayor, lo aplicaban a los países de América Latina, a los cuales también consideraban inferiores.⁵⁶⁶

Tanto era el prejuicio sobre los latinoamericanos que en Estados Unidos como en Europa consideraban a esta parte del continente americano como un todo homogéneo desde el punto de vista político, económico y cultural, sin hacer distinciones entre las diferentes nacionalidades. Sobre el tema, el chileno pensaba que las naciones de América no ayudaban a mejorar esta imagen de ellos. Las desventuras internas de estos países durante el transcurso del siglo XIX eran conocidas por todos y sobre todo crearon en los norteamericanos la firme convicción en que América Latina estaba sumida en la anarquía e ingobernabilidad crónica y que, por lo tanto, no era capaz de bastarse a sí misma.⁵⁶⁷

En su opinión, estos países tenían al menos la mitad de la culpa de la dominación que los afectaba en aquella época. El viajero explicó que los latinoamericanos mismos muchas veces comprometían el destino de sus países, sumidos en rencillas internas, preparando e invocando la intervención externa en vez de impugnarla. Como se puede ver en las citas anteriores, esta es una actitud muy autocrítica, Vicuña Mackenna no hacía recaer toda la culpa de las políticas imperialistas e intervencionistas en los Estados Unidos, sino que también hacía extensiva la responsabilidad a los propios latinoamericanos.

Más aún, parece evidente que para los norteamericanos la misma inferioridad latinoamericana justificaba el intervencionismo y las políticas expansionistas de Estados Unidos. Esta cuestión era evidente en el caso de México, que desde la guerra con el país del norte era candidato permanente para el intervencionismo. En la práctica, más que un país, los norteamericanos consideraban a México sólo como una provincia de su dominio,

566 B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario...op. cit.*, pp. 260.

567 P: Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, s/p.

“...sobre la que vacilan solamente si la aceptarán desde luego o poco más tarde, en fracciones o por entero”. Daban por sentado que en el futuro este país les pertenecería.⁵⁶⁸

La cuestión es importante en el diario de viaje, le dedica bastante espacio:

La influencia del aquel continente sobre el nuestro la del predominio de su raza, la del porvenir de las dos grandes facciones del Nuevo Mundo. Que los americanos reconocen la proximidad de su predominio universal, es una teoría aceptada por todos; pero en cuanto a su predominio sobre la América española es un hecho consumado, según ellos, desde la guerra de México. La América del Norte no acepta la fraternidad del continente del Sur, ni aun en el nombre. Para ella y para Europa la América es sólo la Confederación Unida. Nosotros son simplemente la América española fraccionada en el Pacífico, que comprende a Chile, el Perú, Bolivia, el Ecuador, La Nueva Granada y el Brasil y la Plata, en que están incorporados el Paraguay y la Banda Oriental.⁵⁶⁹

En la visión chilena, en virtud de su particular evolución política, social y económica, los norteamericanos, como nación y como sociedad, habían desarrollado una actitud de superioridad respecto de otros pueblos del orbe en todos los sentidos. Dicha situación les hacía sentirse diferentes a los demás países; también a estas alturas del siglo XIX tenían una conciencia de sus logros materiales; se consideraban un país privilegiado y por último, se sentían conscientes en alguna medida del poder y potencial de la nación de la cual formaban parte.

En general, como es lógico y evidente en las notas de viaje, algunas partes de este conocimiento, teórico e idealista del país contrastaban con fuerza con la realidad que vio en los años que estuvo allí. El panorama que percibió no era tan maravilloso como había creído en un inicio, impresión que también fue extensiva a los asuntos públicos, en especial a la política. En consecuencia, en vista de este panorama, el joven Vicuña Mackenna se hizo una imagen más desapasionada y menos idealista de lo que era la vida norteamericana, advirtiendo algunas de sus características más notables, entre ellas el incipiente imperialismo que se había manifestado en relación a México y América Central.

Así lo hace patente al final de su diario, expresaba que había entrado a Estados Unidos con una mayor expectativa, pero salió desengañado, pues la admiración de la grandeza de este pueblo se había desprendido de él a cada paso que dio, pues encontró a un pueblo sumido en el materialismo. Expresó “yo llevaba conmigo sólo mi admiración por su

⁵⁶⁸ *Ibid.*, s/p.

⁵⁶⁹ B. Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario durante tres años de viaje...op. cit.*, pp. 260.

poder, pero debo confesarlo, admiración desnuda, sin simpatía ni entusiasmo, como la que inspira el océano sin fin o el huracán que nos amenaza”.⁵⁷⁰ Claramente se observa que la admiración que sentía era a pesar suyo, pues nadie podría negar los resultados del camino progresista que Estados Unidos había tomado y el destino que le esperaba, todo el mundo le reconocía su grandeza. Y aunque era un país menos ilustrado que Inglaterra y Francia no dejaban de creer en su destino hegemónico, ahí, según él radicaba su poder. Por ello nada se les hacía difícil y alcanzaban el objetivo de cualquier empresa que se impusieran. En este sentido colocaba a los Estados Unidos en la superación material solamente, pues la moral solo era practicada en el seno familiar y no en las instituciones gubernamentales. Mientras que la civilización intelectual era dispersa.⁵⁷¹

Vicuña Mackenna se percató de que nada se obtenía de una grandeza como la de Estados Unidos que estaba construida sobre la base de un materialismo ilimitado, conductas inhumanas -como el descrito en la escena del tren-, impersonalistas. Aquí se instalaba una paradoja: el viajero sudamericano llegaba con la expectativa de encontrarse con el progreso, sin embargo, constataba al final de su periplo que dicho sitio sólo se alcanzaba sacrificando lo espiritual, lo verdaderamente humano.

Finalmente, Vicuña fue muy tajante y claro en las palabras de despedida a los lectores:

...digámosle al fin como nuestra despedida de sudamericano al suelo de la Unión del Norte, la América del Sur nada tiene que esperar del norte. Podría recibir de aquella, pero esos bienes de civilización materialista no nos serían ofrecidos como un don ni aceptados tampoco. Además, están en venta en todos lados y no hay más que tener dinero para comprarlos... En verdad, si la América del Norte comunicara algo de su ser y de su influencia a país alguno, no sería ciertamente por expansión generosa, sino, cuando más, por una egoísta y fría asimilación de intereses. Si una fraternidad debiera de existir entre los continentes, ¿a cuál tocaría la suerte del Abel?.⁵⁷²

Estas interrogantes de Vicuña no eran más que la expresión, la oposición y contradicción que sentía hacia la política de ambición económica de los norteamericanos. Sin embargo, su permanencia en los Estados Unidos estaba finalizando. En efecto, hacia finales de julio de 1853, comenzó a prepararse para abandonar la Unión Americana y

⁵⁷⁰ *Ibid.*, p. 244-245.

⁵⁷¹ *Ídem.*

⁵⁷² *Ídem*

continuar su travesía rumbo a Europa. Don Benjamín Vicuña Mackenna dejó en forma definitiva los Estados Unidos el 23 de julio de 1853. Aquel día se embarcó a bordo del vapor *Pacífico*, navío que zarpó desde Nueva York con destino a Liverpool, Inglaterra.⁵⁷³

Las ideas arriba planteadas eran parte de la posición ideológica del chileno hacia Estados Unidos, eran el resultado de sus valores heredados de la colonia y su papel como intelectual destacado dentro del proceso de conformación del Estado-nacional chileno.⁵⁷⁴ Esta modernización contemplaba integrarse cuanto antes en el grupo de las naciones civilizadas, término usado en la época. El argumento principal que sirvió en contra los lastres de la colonia de una sociedad moderna fue el positivismo.⁵⁷⁵

Vicuña no pensaba en España, tampoco en una nación como la anglosajona que los consideraba inferiores, sin embargo, viajó para analizar otros modelos que encabezaban entonces la civilización y el progreso. El chileno era parte de las primeras generaciones que buscaban la unidad nacional basada en una historia común interna, que tendría su época de auge a finales del siglo XIX y principios del XX.⁵⁷⁶

A mediados del siglo XIX una época donde proliferaban desde Europa una enorme cantidad de textos de viaje sobre el mundo de África, pero sobre todo de América, se tendrá un nuevo tipo de viaje que funcionaba como una importación de discursos metropolitanos. Además, fue relato del testimonio de una modernidad ejemplar, de la búsqueda de modelos y el reconocimiento de carencias; pero al mismo tiempo fue un discurso sobre lo moderno. No sólo los latinoamericanos empezaron a configurar su propio imaginario sobre Estados Unidos también surgió en el horizonte la posibilidad de oponer al discurso colonizador un discurso propio, que eventualmente podría criticar y oponer a ese discurso otra palabra, otro imaginario.

A lo largo de estas páginas se ha esbozado un ejercicio reflexivo sobre la construcción de la literatura de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo Faustino

573 P. Gabriel Alvarado Góngora, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit. s/p.*

574 Para un análisis más profundo del tema ir a: Belén Fernández Llanos, "Lo colonial según Benjamín Vicuña Mackenna. Cultura material, prácticas mortuorias y alteridad en el proyecto republicano", en: Simón Palominos, Lorena Ubilla y Alejandro Viveros, (coords.), *Pensando el bicentenario. Doscientos años de resistencia y poder en América Latina*, Chile, Gráfica LOM, 2012, pp. 78,79 y 80. .

575 Estas ideas eran tratadas en la obra del chileno: Benjamín Vicuña Mackenna, *La exposición del coloniaje. Carta familiar a Monseñor Don J. Ignacio Vico Eyzaguirre*, Santiago, Imprenta el Mercurio, 1873. Citada en: Clara María Parra Triana, "Americanismo crítico y Modernidad intelectual hispanoamericana en el pensamiento de Pedro Enriquez Ureña, Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui", en: Simón Palominos, Lorena Ubilla y Alejandro Viveros, (coords.), *Pensando el bicentenario. Doscientos años de resistencia y poder en América Latina*, Chile, Gráfica LOM, 2012, p. 46.

576 Para analizar el periodo de auge de estas ideas, finales del siglo XIX, ver las obras clásicas de: José Vasconcelos, *La raza cósmica*. Barcelona, Labor, 1925. Joseph Pérez, "América y España. Cinco siglos después", en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 54-I, Madrid, 2008, pp. 155 y 157.

Sarmiento. A partir de la revisión se puede constatar que se dan importantes diferencias entre las experiencias que ambos tuvieron en las tierras del norte. Es posible observar una transición de la modernidad como experiencia exterior hacia una experiencia interior. La mirada del viajero argentino construye lo moderno norteamericano como objeto del deseo, como una realidad utópica que se encuentra más allá del sujeto, el objetivo es la nación argentina. Observa Estados Unidos desde afuera, desde la lejanía aquel país le parecía la realidad moderna. Por eso su escritura era un medio de apropiación, que intentaba reducir esa distancia, explicar los fenómenos que le parecían inauditos. Fue el constructor de un ideal individual y que pretendió transformar en imaginario colectivo.

Sarmiento fue el clásico intelectual que optaba por un modelo paradigmático - Estados Unidos- para copiar algunos valores conductas, apreciaciones, gustos y los ideales, esta opción se avenía a su ideario de desarrollo y modernización, a las prácticas deseables para Argentina en su tradición cultural y educativa.

Mientras que en el diario de Vicuña Mackenna se puede ver una imagen más compleja y menos típica de Estados Unidos, teñida de los esfuerzos narrativos del autor por dar cuenta de las características de los sectores populares y étnicamente diferentes que iba encontrando en las diversas exploraciones por el extranjero. El intelectual chileno fue un político liberal ortodoxo porque siempre se supeditó a los intereses del partido y cumplió con las ideas de éste. En el aspecto intelectual, siempre estuvo estudiando y demostrando sus pensamientos en diarios y libros. Fue un hombre que cumplió sus proyectos aunque eso le costó tener varios problemas. En el exilio, el joven Vicuña había encontrado aquellos objetivos superiores en los cuales podía ver el pasado y el presente de Chile como un proceso orientado hacia un cierto destino de grandeza.

El chileno Vicuña Mackenna arribó a los Estados Unidos en una época caracterizada por el desarrollo y progreso de sus ciudades. Esta evolución fue lenta y constante durante todo el siglo XIX y estuvo centrada en tres aspectos básicos: progreso económico, crecimiento de población y perfeccionamiento de la infraestructura. El principal ejemplo lo vio en la ciudad de San Francisco, allí y en Nueva York observó el progreso material del país, que era generalizado y le llevó a reflexionar que su sociedad tenía características avanzadas para la época. Pero, como contrapartida, también se desprende de los mismos antecedentes que este progreso generalizado contrastaba con

fuerza con aquellos aspectos más negativos derivados del propio desarrollo material y social de los norteamericanos, como el materialismo de su sociedad y la persistencia de la esclavitud, por ejemplo, cuestiones de importancia capital y que tendrían graves repercusiones en el futuro inmediato del país.

Concibió a Estados Unidos como la gran nación del materialismo entendido como apetencias materiales. Sin embargo, nada tenía que ofrecer a los países latinoamericanos porque lo que ofrecía era el modelo del materialismo que solo corrompía y complicaba a los países que tenían un enfoque más espiritual, basado en elementos nacionales internos. Construyó este imaginario a partir de los discursos, las prácticas sociales y los valores que circulaban en la sociedad norteamericana, pero integró también los valores formativos que había adquirido a lo largo de su vida. Admiraba algunos aspectos del sistema político de Estados Unidos, pero su interés se fue al terreno social y el progreso material. En esta visión se nota que el autor eleva a la población norteamericana a muy altos grados de civilización, solo entorpecida por la barbarie como el trabajo esclavo y la presencia de los indios en el oeste del país, pues hacía allá los habían ido replegando la colonización de las llanuras centrales del norte del continente.

Estas ideas de Vicuña representaban el comienzo del pan-hispanismo y el pan-latinismo que tendrían su apogeo a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, en América Latina. Estos movimientos eran opuestos el pan-latinismo tenía origen español, mientras que el pan-hispanismo era francés, sin embargo, compartían una la base de la oposición a las pretensiones expansionistas de Estados Unidos y el objetivo de reafirmar el espíritu de unidad, además, de afianzar la identidad dentro de los debates nacionales en América.⁵⁷⁷ Es decir, el chileno en 1853 ya percibía al país del norte como años atrás se concebía a España, como un país que intervenía continuamente en la política de las naciones de América Latina.⁵⁷⁸

⁵⁷⁷ Isidro Sepúlveda, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Ediciones de Historia, 2005, p. 101.

⁵⁷⁸ Particularmente las ideas pan-latinas fueron afines a la ideología de Vicuña, porque el chileno tenía una mayor vinculación con la ideología francesa. El objetivo de esta corriente de pensamiento fue fortalecer el argumento francés de que se tenía afinidad con el continente americano. Se argumentaba que había un vínculo con la cultura latina de Francia y no las culturas anglosajonas como Estados Unidos. Rivalizaban con España porque el gobierno francés se disputaba el dominio del mundo con Inglaterra, le gustaba la idea de la afinidad cultural entre las naciones latinas de Europa y de América, lógicamente bajo la dirigencia de Francia. Y también en oposición a la política expansionista de Estados Unidos. Así fue como el pan-hispanismo y el pan-latinismo, partieron de una coincidencia en el punto de partida, eran afines a la oposición a la América anglosajona. Esto se sustentó definitivamente durante el siglo XX, los dos términos adquirían prestigio para oponerse al intervencionismo estadounidense. Algunas décadas después, el intelectual uruguayo José Enrique Rodó haría famosa esta idea en un influyente libro, *Ariel* (1900), subrayando la importancia de defender la latinidad de los países hispanoamericanos contra el materialismo de la cultura norteamericana. Arturo Ardao, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en: Leopoldo Zea, (Editor), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI/ UNESCO, 1993, pp. 157-171. Para un estudio

Desde muy temprano Vicuña entendía que se necesitaba diferenciarse de los valores de la sociedad capitalista de Estados Unidos y reivindicar la espiritualidad. A finales del siglo XIX estas ideas derivaron en la búsqueda de la unidad nacional de aquellas naciones que compartían tradiciones, para demostrar la fuerza espiritual de la tradición hispana frente al poderío material anglosajón. Asimismo, recogía otras experiencias de progreso y modernización como la que se vivía en Francia o en Inglaterra.⁵⁷⁹ Esto no era más que una visión centrada en la oposición entre el mundo latino y el anglosajón, cuyos primeros antecedentes estaban plasmados en la visión de Estados Unidos en el diario de viaje del chileno -y otros intelectuales de la época-.

amplio sobre el tema ir a: José Luis Bendicho Beired, "Comparación e historia transnacional: ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?", en: Trabajo presentado en el *Cuarto Taller de Discusión "Las derechas en el Cono Sur, siglo XX"*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012. pp. 3-4. Ricardo Monfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

579 Andrea Pascuaré, "Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes", en: *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 26, 2000, p. 283.

CAPITULO IV.

POLÉMICAS, AFINIDADES Y DESACUERDOS EN TORNO A LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS.

Estados Unidos era la imagen de la modernidad, desarrollo y estabilidad político-económica con respecto a otras naciones vecinas. Asimismo, este país en algunas de las nuevas naciones de hispano América se fue constituyendo en guía de modelo político, junto con algunos países de Europa. A la par, la clase política e intelectual fue construyendo un discurso en torno a estos modelos políticos de nación como Estados Unidos. También se fueron creando imaginarios que estaban relacionados con la modernidad que se buscaba y un nuevo camino para conseguirla.

Basados en este paradigma es que en los capítulos anteriores se ha insistido que los intelectuales analizados escribieron sus diarios de viaje para difundir, entre sus contemporáneos miembros de la élite, algunas instituciones y características del país visitado como elementos políticos que se podían copiar o asimilar como opciones en el proyecto político de Zavala y Sarmiento, es decir, para México y Argentina respectivamente. Por su parte, Saco y Vicuña pensaban que para Cuba y Chile el sistema político norteamericano no era una buena opción, según estas visiones, por las diferencias que se observaban en diversos aspectos entre estos países.

Estos políticos e intelectuales tenían elementos en común, eran personalidades destacadas en la vida política y social de cada uno de sus países, sus actividades eran diversas se desempeñaron como escritores públicos, periodistas, educadores, liberales o miembros del gobierno, entre otras ocupaciones. En lo general, fueron figuras que estuvieron dentro del debate político liberal de sus países, es decir, eran de las clases dirigentes, con frecuencia descendientes directos de los líderes de la independencia nacional. Desde esta posición alcanzaron altos grados de influencia dentro de los sectores

políticos que representaban, de la misma manera, escribieron obras de gran valor documental como los diarios de viaje y obras estudiadas.

Desde la literatura de viaje perfilaron un discurso ideológico excelente, desde el cual los intelectuales construyeron su ideal de nación, que muchas veces era un ideal utópico. Estos intelectuales, conscientes o no, iban delineando en sus diarios de viaje la construcción de la identidad desde la perspectiva de mirar a Estados Unidos como ejemplo. Pretendían extender su pensamiento a las élites, pero también a públicos diversos y hacerlos conscientes de esa mirada política. Este era el caso de Zavala y Sarmiento, quienes pensaban que para llegar a la modernidad se debía seguir el camino norteamericano y que se enfrentaron a los conservadores que exaltaban los valores nacionales propios antes que los extranjeros.

Los conservadores eran la contraparte de los liberales porque estaban todavía fuertemente ligados al Antiguo Régimen europeo, es decir, pensaban que era mejor el proyecto de una monarquía constitucional como Inglaterra, Bélgica, Italia o España. Estos chocaban fuertemente con el proyecto liberal, que venía de Europa, pero sobre todo no coincidía con las instituciones y normas políticas de Estados Unidos, pues éste representaba el desarrollo y la práctica de los conceptos de la ilustración: libertad, igualdad y democracia. Estos conceptos abrían nuevas vías de discusión en torno a los sistemas económicos, sociales y políticos, en los que se buscaba estabilidad y el progreso material. Dicha cuestión no entraba dentro del programa conservador.

Quienes se sentían más ligados a Europa, sin ser conservadores, eran José Antonio Saco y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes tenían una imagen negativa de Estados Unidos, a pesar de que reconocieron las virtudes de aquel país, por lo que no les interesaba seguirlo como modelo. En la visión de Saco la imagen negativa estaba dada por su miedo a la pérdida de la nacionalidad en caso de que Estados Unidos anexará la isla. Mientras que Vicuña pensaba que esta potencia se caracterizaba principalmente por un materialismo asfixiante que nada aportaba a su país. Ambos intelectuales lidiaron respectivamente con los sectores anexionistas en Cuba y con los conservadores en Chile.

1.-Reflexión comparativa: ciudades, industrialización, exilio y esclavitud.

a).- Liberalismo y relación temprana con Estados Unidos.

En la primera mitad del siglo XIX merece especial atención el proceso de formación de las naciones y las nacionalidades en América hispana. Durante todo el proceso fue importante la influencia de Francia y los Estados Unidos, cuyas ideas revolucionarias y liberales representaban en aquella época un símbolo de libertad para las antiguas colonias españolas. Los ideales de fraternidad e igualdad, entre otros, sirvieron como un impulso para acabar con la supremacía colonial.⁵⁸⁰ Estos procesos se llevaron a cabo con la participación de las ideas de hombres como Lorenzo de Zavala, José Antonio Saco, José Domingo Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna y muchos otros.

Los diarios de viaje de estas personalidades son una fuente invaluable para acercarse a este proceso desde la perspectiva de la construcción de una imagen utópica y moderna que sirviera de guía a sus países. Estas imágenes se generaron en mentalidades con orígenes diferentes, países lejanos, vecinos, problemáticas sociales ajenas una de otra, procesos culturales, políticos, sociales y económicos. Hay distancia también en los tiempos que les tocó visitar Estados Unidos y escribir sus diarios de viaje, a pesar de ello, los análisis y las propuestas de estos intelectuales sobre Estados Unidos presentan similitudes y diferencias.

México y Cuba, en la época estudiada, estaban vinculados a Estados Unidos por la vecindad, así como también en los asuntos internacionales se relacionaban en un círculo de influencia comercial, política y geoestratégica en la zona del Caribe, en la que se reunían los intereses de potencias europeas como Inglaterra, Francia y España. México sufría las políticas del vecino poderoso, mientras que Cuba, como zona estratégica, era ambicionada por aquel país. Argentina y Chile veían competir al país del norte con Inglaterra en sus territorios por cuestiones comerciales. Los dos primeros tuvieron mayores problemas políticos y sociales internos, mientras que Chile y Argentina, avanzado el siglo XIX, eran algo más modernos, con mayor estabilidad. Geográficamente estaban lejos de Estados Unidos, a pesar de ello, no dejaban de pensar en el poder económico que el país del norte

580 M. Carmagnani, *El otro occidente. América Latina...op. cit.*, pp. 204-205.

iba adquiriendo cada día, por ello, se interesaban en dejar testimonio de ello, sobre todo les impactó el episodio de la política expansionista en el norte de México.

Uno de los ejes teóricos del presente trabajo es el método comparativo. Se ha venido utilizando para buscar similitudes y diferencias entre los autores, diarios, contextos, países y épocas estudiadas. En este apartado es muy pertinente volver sobre esta propuesta, pues se hace hincapié en el conjunto de las diferencias y similitudes de las imágenes de Estados Unidos proyectadas en cada caso por los intelectuales estudiados. Son cuatro autores en cuyo discurso en torno al país visitado se observan coincidencias y diferencias. También se puede observar la evolución de la imagen de Estados Unidos a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, porque dentro de este método comparativo también se contemplan los cambios ocurridos en un mismo proceso a lo largo de un determinado tiempo y espacio.⁵⁸¹ Asimismo, se puede comprobar la trascendencia que tuvo cada uno de estos personajes en sus países, motivo por el cual fueron elegidos en el presente trabajo de tesis.

El método comparativo desde el punto de vista científico tiene varias acepciones, una de ellas se refiere a la actividad mental lógica del hombre presente en muchas actividades de la vida, está consiste en observar semejanzas y diferencias en dos o más objetos sociales.⁵⁸² Por lo anterior, es que en el presente apartado se inicia con un análisis comparado del proceso de formación académico e ideológico de los autores estudiados. En este sentido se identifican una serie de características en la formación y desarrollo académico de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña que culminaron en su conversión en intelectuales destacados, entre ellas se encuentra el liberalismo, que fue de donde surgieron sus propuestas nacionales. Aunque estos datos ya se han mencionado en la biografía de cada uno de ellos, en los capítulos dos y tres, es importante analizar las diferencias.

El yucateco, como los otros intelectuales, da muestra de una evolución en su etapa de formación ideológica. Primero, fue uno de los liberales más participativos en el destino político de México, su aportación fue considerable: opositor del despotismo español, combatió al gobierno que negaba los ideales de la independencia, tuvo una decidida contribución a la causa de la república y en la creación de las primeras instituciones

581 Geovani Sartori y Leonardo Morlino, (comp.), *La comparación en las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 13.

582 Medófilo Medina, *La emergencia de nuevos temas en la historia política. Parte I*, Colombia, p. 24. Consultado en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1431/3/02CAPI01.pdf>, (13 de abril del 2013).

liberales. Asimismo, el intelectual mexicano aportó buena parte de las orientaciones y decisiones que encauzaron la vida institucional de México durante la década de 1822-1832, años de inexperiencia y desconcierto.⁵⁸³

Zavala en su juventud destacó como diputado en el Congreso de la Unión, más tarde como gobernador del Estado de México, secretario de Hacienda y ministro plenipotenciario en Francia. Figura sobresaliente del ala más radical del partido liberal, el mexicano contribuyó al progreso político y social del país. Fue precursor y planificador de muchos de los ideales pragmáticos y de las posteriores reformas políticas defendidas por el liberalismo mexicano. Partidario del federalismo, de la separación iglesia y el Estado, de la instrucción pública como vía para superar el atraso nacional, de la reforma agraria y de una completa organización del sistema financiero. También ya se ha comentado que su actividad en los periódicos fue muy productiva, en ellas aparecían sus estudios sobre México y Estados Unidos, pero además, su actividad en el periodismo lo ligaba con el quehacer del liberalismo que profesaba.⁵⁸⁴

También fue un personaje que promovió una política intransigente que dividió a los liberales y le llevó a participar como gobernador de México. Estuvo involucrado en el golpe de Estado contra Manuel Gómez Pedraza que había ganado las elecciones de 1828 y gracias al cual fue designado Secretario de Hacienda de Guerrero en 1829 tras fracasar en conseguir la vicepresidencia del gobierno golpista. Este episodio está ampliamente analizado en el capítulo dos, como la causa principal del exilio del yucateco en Estados Unidos.⁵⁸⁵

En los antecedentes académicos del político mexicano se puede observar que las actividades que llevó a cabo desde su juventud coincidían perfectamente con la propuesta

583 Esta información biográfica de Lorenzo de Zavala se puede consultar en libros como: R. Estep, *Lorenzo de Zavala...op. cit.*, pp. 358. María de la Luz Parcerro López, *Lorenzo de Zavala. Fuente y origen de la reforma liberal en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, pp. XII-292. De la misma autora: María de la Luz Parcerro López, *Lorenzo de Zavala. Político y escritor*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 1962, p.175.

584 Los datos de Zavala fueron tomados de un trabajo que en su primera etapa fue premiado en su modalidad de tesis de maestría en el Certamen Internacional de Historia "Independencia y Revolución: gestas de Identidad Nacional" convocado por el Gobierno del Estado de México en 2010. Marcela González Calderón, *El Yucatán de Zavala: sus primeros años*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2012, pp. 57-67. Consultada en: <http://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/Yucat%C3%A1n%20de%20Zavala.pdf>. (Consultado el 3 de enero del 2013).

585 Sobre la figura de Manuel Gómez Pedraza hay una serie de bibliografía importante para su estudio por ejemplo: Manuel Rincón, *El general justificado a los ojos de los mexicanos imparciales: de las imputaciones calumniosas y gratuitas, que el excelentísimo señor general Don Manuel Gómez Pedraza hace en su manifiesto publicado en Nueva Orleans el 17 de marzo de 1831*, México, A. Valdés, 1831. También: María Laura Solares Robles, *Manuel Gómez Pedraza: una biografía política, 1789-1851*, (Tesis para obtener el grado de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México), México, 1994. De la misma autora: María Laura Solares Robles, *Una revolución Pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789- 1851*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 310.

modernizadora norteamericana. Aunque en este momento no había una relación del intelectual mexicano con Estados Unidos, si se observan en su proyecto de Nación propuestas prácticas que innovarían política, social y económicamente en México. Ello encaminado a la búsqueda del progreso deseado.

Avanzado el tiempo estas convicciones liberales, en el yucateco, intervinieron para tratar de cambiar al gobierno de su país, por haber negado los principios y los ideales de la independencia. Cuando Zavala empieza a interesarse verdaderamente por el modelo político de Estados Unidos fue con el asunto de Texas. Los lazos con aquel estado de la Unión se empezaron a tender en 1828 con los proyectos de colonización, que conllevaban también intereses personales del mexicano, este aspecto se explica más adelante. Además, la situación que le tocó vivir en Yucatán -un territorio prácticamente al margen de la política nacional- predeterminó al intelectual como fiel seguidor del federalismo norteamericano.⁵⁸⁶ Este aspecto justificaba la intervención de Zavala en la separación de Texas, porque el acercamiento a la historia de Estados Unidos y a la amistad de Poinsett facilitaba la penetración de ese país en la vida económica de las nuevas naciones, por supuesto a México también.

Imaginaba que el federalismo -similar en Estados Unidos- cambiaría el rostro del México colonial. No se puede negar que el intelectual mexicano dio innegables aportaciones al progreso político y social a su país, sin olvidar su colaboración con los norteamericanos como Poinsett y Anthony Butler en el cuestión de Texas, pero cuando fue expulsado cambia su percepción a una más radical, pero siempre sobre la línea del liberalismo más cercano al de la Unión.⁵⁸⁷

En esta primera etapa de formación ideológica también José Antonio Saco, al igual que el mexicano, fue un romántico-nacionalista, pues fue partidario de crear una conciencia nacional, lo que le llevó a redactar una importante cantidad de obras tanto de contenido social como político. En ellas demostró su capacidad para el manejo de las ideas. Estaba más cerca de las ideas europeas, se puede ver imbuido del espíritu del enciclopedismo francés. En su juventud estudió en las instituciones más modernas de la Habana como el

586 Los detalles del papel de Zavala en lo relativo al asunto de Texas los explica Raymond Step en el capítulo VI de su libro: Raymond Step, *Lorenzo de Zavala... op. cit.*, pp. 189-215.

587 Lorenzo de Zavala, *Obras (de Lorenzo de Zavala y Saénz): el periodista y el traductor*, (Prólogo y notas de M. González Ramírez), México, Editorial Porrúa, 1966, pp. CX-CXI.

Seminario de San Carlos y San Basilio el Magno de La Habana y fue parte de un selecto formado por el obispo José Díaz de Espada.⁵⁸⁸ Estos aspectos le hicieron convertirse en centro formador de una intelectualidad cuyos signos esenciales eran la ilustración, el liberalismo y el reformismo. Saco declaró siempre su carácter de cubano, fue un escritor independiente, se dirigió a la opinión pública a través de sus escritos y no habló jamás como súbdito español. Para él existía la nacionalidad cubana, integrada por supuesto por la población blanca de la isla, los negros no formaban parte de ella, este último era un aspecto en el que no coincidía con la historia de Estados Unidos.

La diferencia del mexicano con el cubano era que Zavala estaba influenciado por las características de un país recién independizado, en el que había participado activamente para tratar de dar forma a la nación desde proyectos políticos que intentaban dar cauce a un pueblo con múltiples problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales, desde una participación activa en la política del país en el Congreso, aportando ideas en la Constitución mexicana y otros cargos políticos. Mientras que Saco aún se encontraba viviendo en una isla gobernada por españoles y vio su participación política limitada a defender lo que consideraba los elementos criollos en la isla mediante diversas propuestas y memoriales en torno al orden político que se le debía dar a la isla, pues no pudo participar en el cargo de diputado varias veces frustrado.⁵⁸⁹

Saco vivió marcado por los procesos políticos de la metrópoli, era parte de la generación de jóvenes que se hacían llamar “jóvenes liberales o jóvenes intelectuales”, gustaban de las tertulias literarias que empezaron a celebrarse en La Habana y en Matanzas para difundir las creaciones propias y discutir las nuevas producciones intelectuales, así como las nuevas novedades del conocimiento, tanto universal como local. Como se observa en los párrafos anteriores, Saco tuvo una sólida formación liberal al estilo europeo,

588 Un hombre con formación enciclopedista, que entre las ideas principales que impulsó fue la erradicación de la esclavitud y el blanqueamiento de la población en la isla a través de un cambio en la mano de obra agrícola. Para ver la influencia de este personaje en la juventud intelectual habanera ver: Cesar García Pons, *El obispo Espada y su influencia en la cultura cubana*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951. Además una importante obra que analiza el pensamiento religioso y político del Obispo Espada es la obra: Miguel Figueroa y Miranda, *Religión y política en Cuba en el siglo XIX, el obispo Espada visto a la luz de los archivos romanos, 1802-1831*, Miami, Ela Universal, 1975.

589 Cabe mencionar que a finales de 1865 el ministro español Antonio Cánovas del Castillo convocó a una Junta de Información para discutir las leyes especiales para Cuba y Puerto Rico. De lo que se trataba era de discutir el reglamento para el trabajo de color y asiático, los tratados de navegación y de comercio, los medios de facilitar la inmigración, el régimen arancelario y de las aduanas. No fue hasta 1866 que se efectuaron las elecciones para elegir a los comisionados cubanos, a pesar de su poco optimismo en tales juntas, Saco salió electo para dicha misión. Cuando por fin Saco decide asistir a España decidió no asistir a las Juntas, desde muy joven pensó que los delegados cubanos en las Cortes estaban en desventaja contra la mayoría peninsular. E. Torres-Cuevas (Ensayo introductorio, compilación y notas), *José Antonio Saco...op. cit.*, pp. 14-26 y 71-73.

además, luchó por las reformas en isla desde esta perspectiva, trató de cambiar las condiciones de vida colonial, todo ello para fortalecer la formación de la nacionalidad cubana, además, como vía de modernización y desarrollo para Cuba.⁵⁹⁰

Como se ha venido mencionando a lo largo del presente trabajo, los momentos en que estos hombres visitaron al país del Norte fue en diferentes temporalidades, pero imbuidos de casi las mismas condiciones históricas como los procesos de formación de sus propias naciones. Lo anterior derivó en posiciones similares y diferentes, desde un punto de vista nacional e internacional. Este era el caso de José Antonio Saco quien desde Europa no apoyó la anexión de Cuba a los Estados Unidos porque iba en contra de su esencial manera de pensar, cuyo principio básico era la integración de la cubanidad en lo cultural y lo político. También se opuso siempre a cualquier intento de cambio por la vía violenta en la isla, partiendo de sus peculiaridades internas, su interacción con los Estados Unidos, las relaciones y contradicciones europeas, la situación interna de España, e incluso la propia situación interna de los Estados Unidos, para llegar a la conclusión de la imposibilidad de la anexión. En la tesis central de su discurso sostuvo que Cuba, anexada a Unión, perdería su propia nacionalidad y que si bien era cierto que los cubanos no tenían patria al menos podían aspirar a tenerla. Ello condicionó siempre su discurso hacia los Estados Unidos.

La de Saco era una posición de defensa nacionalista, a diferencia de Zavala que mezcló intereses personales con los nacionales en su visión en torno al país visitado. El viajero mexicano fue partidario de la anexión de Texas porque tenía propiedades que buscaba proteger, pero también porque Estados Unidos representaba los ideales por los que había luchado para aplicar en un contexto desorganizado como el mexicano.⁵⁹¹

En este tipo de trabajos la utilidad del método comparativo en historiografía es innegable. Dentro de esta afirmación se advierte que lo que distanciaba a la América Hispana de la Sajona era el tipo de instituciones que ambas poseían, así lo manifestaban los viajeros. Por ejemplo Sarmiento, que más bien encontraba una respuesta en el funcionamiento mismo de dichas instituciones: la utilización de la libertad, más que la libertad en un sentido abstracto. Sin embargo, la observación de la vida cotidiana del país

590 Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 932. Dirección Nacional de Educación General, *El Autor y su obra. José Antonio Saco...op. cit.*, p. 3. E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud... op. cit.*, p. 8. M. Isaías Rodríguez Mesa, "José Antonio Saco...op. cit.", p. 53.

591 L. de Zavala, *Obras (de Lorenzo de Zavala y Saénz): el periodista y el traductor...op. cit.*, p.CX.

del Norte les permitía evaluar, desde la práctica diaria, cómo era la república norteamericana. Es interesante mencionar que no todos los viajeros de ningún modo tomaron lo observado en el País del Norte como un modelo a imponerse ciegamente, sino hubo ciertos aspectos que les llamaron la atención, como analizamos anteriormente.⁵⁹²

Por su parte, Sarmiento, como Zavala y Saco, también fue parte de la generación romántica que se creyó a cargo de esa nueva misión histórica: dar a ese nuevo orden liberal fundamentos sociales y culturales para afianzar la república representativa nacional.⁵⁹³ Representaba a la burguesía ilustrada, supo convertirse en difusor de la idea de modernidad al evocar el modelo político de Estados Unidos.⁵⁹⁴ Su proyecto nacional oscilaba entre un liberalismo conservador y uno democrático. Conjuga la búsqueda de orden y progreso de modo simultáneo. En su visión los derechos individuales requerían educación pública para combatir el atraso y el analfabetismo. Afirmaba que la libertad y la igualdad necesitaban las condiciones educativas igualitarias como principio. Estos eran conceptos discutidos y practicados en el Estados Unidos de mediados del siglo XIX.

Le gustaban las ciudades modernas como Buenos Aires, Nueva York, Barcelona, Londres y Valparaíso, a esto se debía su desacuerdo con el nacionalismo provinciano, y por eso la oposición de las palabras de civilización y barbarie. El pensamiento de Sarmiento, entonces, fue una particular forma de encuentro del romanticismo, la ilustración, liberalismo y anticipo del positivismo. Como Zavala, Saco y Vicuña, el argentino fue, sobre todo, un excelente literato en pro de la nacionalidad argentina.⁵⁹⁵

Las notas anteriores dan idea de la formación ideológica, que en torno a los referentes políticos, llevaba Sarmiento en su mente cuando hizo su largo viaje por Europa y Estados Unidos. En la época en que el argentino visitó a Estados Unidos, la década de los cuarenta, los tiempos cambiaban en América Latina. Tuvo que asimilar la transformación mental causada por la oleada del positivismo temprano en aquellas tierras. Este cambio de mentalidad hace la diferencia en el liberalismo de Sarmiento, porque su imagen de aquel

592 E. Núñez, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos...op. cit.*, p. XII.

593 P. González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina...op. cit.*, p. 197.

594 A diferencia de Zavala, Saco y Vicuña, Sarmiento fue autodidacta, albergó en su pensamiento tres corrientes: ilustración, bajo la influencia de Kant y Montesquieu; el romanticismo, con Emerson y Rousseau; el positivismo de Herbert Spencer y Saint-Simon. Aníbal Ponce, *Sarmiento. Constructor de la nueva Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Iglesias y Matera S.R.L, 1951, pp. 112-113. Dardo Cuneo, *Sarmiento y Unamuno*, Argentina, Ediciones Transición, 1955, p. 113. Susana Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.*, pp. 30-31.

595 A.B.S., *Vida de Sarmiento. Resumen biográfico publicado por la Comisión Popular de Primer Centenario de Sarmiento*, Buenos Aires, Otero & Co., Impresores, 1911, pp. 34-35.

país estará influenciada por elementos de otra índole a diferencia del cubano y el mexicano. Cuando el viajero visitó al país del norte iba con la firme convicción de que el progreso se conseguía evitando las revoluciones y educando, pero tal situación solo se lograba apoyando el desarrollo de las capacidades científicas del hombre.⁵⁹⁶ En este punto de formación ideológica el argentino coincide con Saco, pues también el cubano fue un educador, filósofo y pensador que definió su postura de defensa de la nacionalidad.

Por su parte a Vicuña le gustaba la vida capitalina de Santiago de Chile. Por ello, cuando visitó Estados Unidos ya había vivido en una ciudad moderna, aunque no comparable con las de Estados Unidos, pero a diferencia de Sarmiento, el chileno no ambicionaba lo que aquel país del norte tenía. Esta idea era porque estaba consciente de las diferencias de las naciones Hispanas con Estados Unidos, además, de su preferencia por el modelo político europeo. Este personaje perteneció a la generación del liberalismo romántico de su país, un grupo de jóvenes inspirados en las enseñanzas de la Ilustración y las corrientes políticas europeas. Lo que no quiere decir que no se haya interesado en estudiar a Estados Unidos. Su lucha se dirigió contra el régimen conservador que dominó el país entre 1831 y 1861.

Como algunos liberales chilenos aguardaba las noticias procedentes de Europa, sobre todo las de las revoluciones. Estuvieron a la expectativa de acontecimientos como la revolución de 1848 en París, Alemania, Italia, España, Rusia, Viena, Estados de los Habsburgo (Austria, Hungría, Bohemia Valdivia e Italia) y la consiguiente “primavera de los pueblos”. Su lenguaje democrático, su simbolismo republicano, su ideal igualitario y organización, fueron un referente ideológico importante para aquellos individuos, como Vicuña, que se opusieron al orden tradicional, cual fuere su expresión particular.⁵⁹⁷

Con esa formación ideológica, Vicuña desde muy joven desempeñaba cargos políticos. Era lo que muchos estudiosos del tema llaman un modelo de político liberal del siglo XIX. El fracaso de la revolución contra Manuel Bulnes⁵⁹⁸ lo llevaría al exilio por

596 S. Villavicencio, *Sarmiento y la Nación cívica...op. cit.* p. 51.

597 Manuel Vicuña, “El bestiario del historiador: Las biografías de “monstruos” de Benjamín Vicuña Mackenna y la identidad liberal como un bien en disputa”, en: *Historia*, vol. 41, no. 1, enero-junio, 2008, pp. 198-199. Consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33441107>, (21 de abril del 2013).

598 Con ellos y junto a un núcleo de artesanos se alzó en armas el 20 de abril de 1851 contra el gobierno conservador del general Manuel Bulnes. Fueron derrotados. Luego de escapar de la cárcel, Vicuña Mackenna se dirigió al Norte Chico donde siguió combatiendo a los pelucones (conservadores) hasta que su bando, el liberal, fue definitivamente derrotado. En 1851 participó en el motín de Urriola y en la guerra civil en el bando contrario a Manuel Montt Torres. Víctor Brangier Peñailillo, Construcción de alteridades subalternas en los testimonios de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna. “Apuntes para una “lectura a contrapelo” en esta categoría de

diversos países, en donde moderó sus posturas políticas aunque siempre se mantuvo fiel a sus principios liberales y a la cultura europea ilustrada de la época. Fue un viajero casi toda su vida, estuvo en Europa, Estados Unidos, al interior de su propio país, siempre con la idea de ampliar su horizonte al conocer lugares, personajes, formas de vida, de política y culturales etc.⁵⁹⁹

Los textos de Vicuña Mackenna, incluyendo el diario de viaje, tenían una características bien marcada, eran el reflejo de una identidad chilena, se esforzó por construirla y conservarla, todo ello, al interior del campo liberal. La palabra progreso estaba muy arraigada en su pensamiento, pero no para copiar modelos políticos extranjeros, sino para llevarlas a cabo construyendo plazas, barrios, mercados, pavimentando en Chile, para él, esa era la vía hacia la modernidad que otros quería conseguir copiando a Estados Unidos.

Otra variante del tema que nos ocupa es la diferencia sustancial en que los autores estudiados se fueron vinculando a la historia de Estados Unidos. Zavala desde muy joven tuvo una relación de amistad con el político norteamericano Poinsett, quien lo fue introduciendo a los asuntos de aquel país. Este acontecimiento lo llevó a integrarse en las logias masónicas en México, que lo acercaron aún más al país vecino, hasta llegar al exilio en la década de los treinta. Además de impulsar los proyectos de colonización de Texas por estadounidenses que le llevarían a quedarse definitivamente en el extranjero.

Mientras que Saco hizo dos viajes de estudio a Estados Unidos. Éstos enmarcaron el debate y son antecedentes de su ideología. Sus viajes no fueron forzosos sino de estudios. En 1824 realizó el primero, aún no menciona el tema de Estados Unidos en sus escritos. En 1828, ya en la segunda visita al país del norte hizo un análisis exhaustivo del país, estudiando sus debilidades, sus fortalezas y sus ambiciones, con dichos elementos empezaría a construir la imagen que transmitió en Chile de Estados Unidos. Sarmiento y Vicuña no mostraban en su diario de viaje la influencia de una vinculación anterior con Estados Unidos. Su conocimiento anterior lo consiguieron a través de la literatura sobre el tema en la época. Ello marca una diferencia con el mexicano y el cubano.

fuentes", en: *Historia 396*, vol. 2, no. 1, 2012, p. 40, Consultada en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3981209>, (21 de abril del 2013). Manuel Vicuña, "El bestiario del historiador...*op. cit.*, pp. 196-197.

599 V. Brangier Peñailillo, *Construcción de alteridades subalternas en los testimonios de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, p. 40.

b).- Destierros y admiración.

Otra de las características comunes entre los intelectuales estudiados fueron sus destierros que impregnaron de sentimientos encontrados sus diarios. Uno de los más reconocidos estudiosos del tema es Luis Roniger, quien define el destierro como un mecanismo de exclusión. Según él, esta exclusión se hace mediante la expulsión del territorio nacional, tiene como propósito revocar el pleno uso de los derechos de ciudadanía, pero más importante era evitar la participación política del excluido en su país. Este hecho significaba, en el plano personal, un desequilibrio en la mentalidad del individuo expulsado, porque se veían forzados a reflexionar sobre su situación, adecuar sus proyectos de vida, su visión sobre ciudadanía, nacionalidad y residencia fuera de su país.⁶⁰⁰ También Jean-Luc Nancy aporta al tema afirmando que el “exilio es un movimiento de salida de lo propio; fuera del lugar propio, fuera de lo propio, fuera de la propiedad en todos los sentidos y, por tanto, fuera del lugar propio como lugar natal, lugar de familia”.⁶⁰¹

Aunque debemos aclarar que la palabra exilio, prácticamente no aparecía en el lenguaje de los hispanoamericanos del siglo XIX: entonces se hablaba, más bien, de emigración y destierro. En los casos de conocidos intelectuales y políticos, la salida de la isla estuvo ligada a órdenes de deportación o a riesgos de muerte, por lo que el concepto de exilio es aplicable en todos los casos.

Sin embargo, sí debemos aclarar que no todos los destierros fueron en Estados Unidos, el de Saco fue en Europa, el de Sarmiento fue en Chile. Aun así estas estancias fuera de sus países les dieron una visión particular del país visitado. Esas condiciones les hicieron ser figuras arraigadas a Estados Unidos o al modelo europeo, porque ese destierro les hizo reflexionar sobre las necesidades de sus propias naciones y la convicción de que debían asumir la tarea de contribuir a su resolución. Concretamente lo que necesitaban eran instituciones fuertes, modificar las costumbres, educar, la búsqueda de una teoría política para sustentar sus proyectos nacionales, esos aspectos se convirtieron en algunas de las principales preocupaciones de los políticos e intelectuales estudiados en el presente trabajo.

600 Luis Roniger, “Exilio político y democracia”, en: *América Latina hoy*, vol. 55, agosto 2010, p. 144, consultada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30816738007> (consultado el 10 de abril del 2013).

601 Jean-Luc Nancy, “la existencia en el exiliada”, en: *Revista de Estudios Sociales*, no. 8, enero del 2001, p. 2 Consultado en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=81500813>. (consultado el 10 de abril del 2013).

Estos elementos solo los podían ver en países como Estados Unidos y ayudarían a resolver los problemas que se veían en América Hispana.

Como se ve, a principios del siglo XIX y durante mucho tiempo después, el destierro político tuvo una dinámica que vinculaba al nacimiento conflictivo de los distintos Estados independientes, en este proceso de exclusión fue instrumental en la definición de las nuevas reglas del juego político. Por consiguiente, podemos analizar cómo el destierro o exilio -además de la confrontación política, que la literatura destaca- contribuyó a esclarecer las definiciones nacionales, los borrosos límites territoriales y culturales compartidos y la institucionalidad política, elementos que aprendieron muchas veces en esos alejamientos de su país.⁶⁰²

Igualmente, el destierro era una experiencia formativa de figuras políticas o intelectuales. En el presente trabajo, el destierro forzoso de Zavala es uno de los más representativos. Fue obligado a huir a Estados Unidos y desde allí construyó su visión sobre aquel país. El viaje del mexicano transcurría como el de un ciudadano expulsado y forzado por el gobierno a escapar al extranjero, así como lo define Roniger en su propuesta de exilio. Desplazado y desarraigado, decidió hacer fuertes juicios en torno a su país en su diario y estrechó fuertes lazos con la historia de aquel país. Por supuesto, estos sentimientos reflejaban el profundo impacto que la exclusión política causaba en la mentalidad del desterrado.⁶⁰³ El ser un desarraigado le provocaba elogiar exageradamente a los Estados Unidos, así como criticar a los mexicanos. Por ello, como ya se ha venido explicando, el diario del yucateco generó interés y polémica en el sector político mexicano, porque negaba algunos aspectos positivos de la cultura hispanoamericana.⁶⁰⁴

Durante el siglo XIX, cada etapa de la historia de Cuba traía una serie de expatriados. Las primeras señales de la nacionalidad en el discurso criollo de los siglos XVII y XVIII remitían siempre a una mirada cubana exterior que provocó gran parte de la expresión cubana del siglo XIX asociada al destierro. En el destierro revolucionario y el colonial, el espacio norteamericano ha sido el punto central del debate sobre el destino de

602 *Ibíd.*, p. 144.

603 *Ídem.*

604 Aspecto que contrastaba con todos aquellos viajeros que visitaban a Estados Unidos guiados por el interés y la curiosidad de ver a un país que había marcado pauta en América hispana. Teniendo en la conciencia ser originario de una nación y visitantes de otra J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores... op. cit.*, p. 191. Es. Núñez, (comp.), *Viajeros Hispanoamericanos...op. cit.*, p. XII.

Cuba. La experiencia del exilio Serge Moscovici la resume en tres palabras: desarraigo, terror y nomadismo.⁶⁰⁵

Roniger agrega a la definición que los desterrados vivían en una fase de ilusiones, visiones y proyectos para volver a su país natal. Esta era la situación de José Antonio, a quien la crítica al absolutismo español en la isla le había costado la deportación; y nada había más insoportable para los cubanos de entonces que la expulsión de su país. El intelectual cubano fue expulsado por uno de los gobernadores más despóticos que tuvo Cuba colonial, el general Miguel Tacón, desterró a Saco a Trinidad, ciudad del interior de la Isla, y después a España. La gota que derramó el vaso fue la polémica en torno a la Academia de Literatura,⁶⁰⁶ pero ya Saco venía siendo molesto para las autoridades desde sus primeros viajes y publicaciones.⁶⁰⁷

Desde el destierro en Europa, Saco define los principales elementos que integran su discurso en torno a la imagen de Estados Unidos. Éstos ya han sido explicados ampliamente en el capítulo dos de esta tesis. Pero los principales elementos fueron que Saco dedicó los diez años que dura la primera guerra de independencia a enjuiciar el proceso revolucionario que consideraba prematuro e imposible de realizar con éxito en la isla. Es esencialmente un liberal que, desde el punto de vista político y social, se debate en la gran contradicción de su tiempo: el deseo de obtener para su pueblo un régimen acorde con sus ideas políticas y la imposibilidad de obtenerlo por la vía de la independencia. Ello lo fuerza a tratar por todos los medios que España concediera a Cuba las ventajas políticas que ni siquiera se disfrutaban en la metrópoli. Y además, dedicó parte de su vida a escribir en contra de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Proponía la eliminación del negro para llevar a cabo la modernización de la isla, pero como eran tan necesarios en la

605 Serge Moscovici, "El exilio", en: *Revista de Estudios Sociales*, no. 7, septiembre del 2000, p. 2. (consultada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500715>). Consultado el 10 de abril de 2013.

606 Las polémicas y los desencuentros en la prensa llevaron a Saco al destierro. La ruptura en el ámbito intelectual se dio en la división de dos de las instituciones más importantes, por un lado, la Sociedad Económica de Amigos del País y por el otro, la Academia de Literatura fueron los principales motivos del destierro de Saco. El motivo que intensificó el conflicto fue la aparición del ensayo de Saco: *La Justa defensa de la Academia* a partir de ese momento se desató una ola de intrigas que desembocaron en la expulsión de la isla del cubano. E. Torres Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud...op. cit.*, pp. 41-42.

607 En 1854 una amnistía general autoriza a José Antonio Saco regresar a Cuba, oportunidad que no aprovecha hasta 1860-1861 en que retorna casado con la viuda de Narciso López (ejecutado por los españoles y mártir del anexionismo). Saco muere, como decíamos al principio, en Barcelona, en 1879. Vivió lo suficiente para ver fracasar la primera contienda independentista (La Guerra de los 10 años, 1868-1878) etapa inicial de una Revolución en cuya posibilidad no creyó. Graciella Cruz-Taura, "De patria soñada a Nación Funesta: Cuba en la Obra de José Antonio Saco", en: *Cuban Studies Association Occasional Papers Series*, vol. 2, número 5, junio de 1997, p. 11.

economía, este proceso debía ser paulatinamente, ideal que no compartía con una parte de los norteamericanos.⁶⁰⁸

Muy a su pesar, desde su salida de la isla no había regresado a excepción de una pequeña estancia en Cuba en 1860-1861, visitó a las principales figuras reformistas de la época, se pudo dar cuenta que había muchas discrepancias en sus puntos de vista. Por su parte, los hacendados apreciaban a Saco pero no confiaban en él. El bayamés también sentía una profunda decepción, pues pensaba era tiempo de conseguir las reformas que tanto habían buscado de España para mejorar las condiciones de Cuba, pero no recibía la respuesta que esperaba de sus compatriotas. Saco pensó que les faltaba patriotismo a los cubanos y decidió volver a España en 1861.⁶⁰⁹ También cabe la posibilidad que haya considerado la opción de influir desde el destierro en sus compatriotas.

Lo dicho en el párrafo anterior le da una peculiaridad a la imagen del cubano que, a diferencia de Zavala, no estuvo exiliado en Estados Unidos. Sus viajes fueron de estudio, sin embargo, en el momento que escribió las ideas en contra de la anexión de la isla, lo hizo exiliado en Europa. Lo cual repercutió en un resentimiento hacia las autoridades españolas en la Habana y hacia cualquier nación que quisiera tomar las riendas de la isla. También por ello se ganó el rechazo de sus ideas en torno a Estados Unidos, pues los anexionistas lo acusaban de no saber las problemáticas de la isla por no vivir en ella.⁶¹⁰

Durante su destierro estuvo añorando su lugar de origen, pues pensaba que los vínculos con la tierra de origen eran cruciales para conservar la identidad colectiva que estaba basada en un pasado común, es decir, tenía un puente entre Cuba como su lugar de origen y Europa como lugar de proscripción. A pesar de estar fuera mantuvo el contacto continuo con la isla, las personas y los grupos afines o no con su ideología, además, mantuvo contacto con los cubanos que vivían en Estados Unidos. Pero para el cubano, el mantenimiento de una identidad común era fundamental por eso decidió escribir desde Europa en contra de lo que afectaba ese proceso, era el puente que lo unía con su regreso a casa y su presente en el extranjero. Fue el fiel ejemplo de aquellos exiliados que alentaba a

608 En Saco había un antropólogo, un químico, un botánico y quizás al primer ecologista cubano, tempranamente preocupado por la deforestación de los bosques en la isla, durante la primera mitad del siglo XIX. Escribió Saco sobre educación, industria azucarera, el cólera, los fenómenos físicos, el derecho, la política, la historia del Brasil, los indios del Perú. Hay numerosas obras en las que se pueden consultar éstos datos por ejemplo: Eduardo Torres-Cuevas (Ensayo introductorio, compilación y notas), en: E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op. cit.*, pp.2-493. En ella hay una compilación de los trabajos de Saco que pueden dar testimonio de la amplitud de los temas que trató a lo largo de su vida.

609 E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op. cit.*, pp. 69-70.

610 Roniger, "Exilio político y democracia...", *op. cit.*, p. 145.

la participación política y social orientada hacia el país del origen para promover cambios y permanencias. Como su salida de la isla no fue decisión personal, permaneció en Europa esperando que las condiciones cambiaran para poder regresar tranquilo, pero nunca sucedió y murió lejos de su tierra.⁶¹¹

Avanzado el siglo XIX, en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, había países que exiliaban a sus propios ciudadanos, en cambio permitían la entrada de políticos en esa misma situación, provenientes de otros países latinoamericanos. Chile - regido bajo el modelo institucional creado por Diego Portales- acogía a los exiliados de las provincias argentinas que se encontraban bajo el control de Juan Manuel de Rosas. En ese contexto se inserta Sarmiento, que además de vivir en un ambiente de fracturas y luchas políticas en pro de las repúblicas del Sur, fue desterrado a Chile varios años durante la dictadura de Rosas. Desde allí elaboró sus propuestas más interesantes para Argentina, se le permitió emitir su opinión en la prensa.⁶¹²

Aunque al estar fuera del país su objetivo principal era atacar el régimen de Rosas, también es cierto que desde allí surgieron sus afinidades con las ideas políticas de Estados Unidos. Al estar fuera del terruño original, la conciencia e identidad patria se agudizaba a menudo, contribuyendo así, indirectamente, a la conformación de lo que luego serían identidades nacionales integrando nuevas ideas y visiones de otros países como elementos modernizadores. Además, se debe añadir que en aquellos años de exilio el argentino hizo el viaje a Estados Unidos que le daría nuevas ideas para Argentina, constituyéndose así como elemento fundamental en la adopción de nuevas ideas, proyectos y visiones para su país.⁶¹³

Por este hecho, al igual que en su época José Antonio Saco, Sarmiento fue acusado de no estar al tanto las realidades de su país, pues estuvo mucho tiempo fuera. Estas estancias lo convirtieron en un referente importante para los exiliados. Igualmente, supo interactuar en Estados Unidos, una sociedad que tenía nuevos modelos de organización política que transformaron su ideología.⁶¹⁴ Este viaje fue una especie de destierro, aunque llevaba una misión encomendada por Manuel Montt, se le enviaba a Estados Unidos para rescatarlo de las acciones en su contra por parte de Juan Manuel de Rosas.

611 *Idem.*

612 S. Villavicencio, *Sarmiento y la nación cívica...op. cit.*, pp.35-45.

613 Para un estudio profundo sobre las políticas de exilio del siglo XIX ir a: David Alejandro Luna, *El asilo político*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1962.

614 *Ibid.*, p. 145.

Por su parte, Vicuña a lo largo de su vida realizó numerosos viajes por América y Europa, dos de ellos fueron destierros. En 1852, como consecuencia de la persecución política desatada contra los liberales tras la fracasada guerra civil de 1851, Benjamín Vicuña Mackenna salió al destierro. Cabe aclarar que también llevaba un cargamento de harina, así lo manifiesta con sus propias palabras en su diario, mientras que la expulsión no la menciona. Por tres años recorrió México, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Irlanda, Francia y Argentina. Este viaje fue de gran trascendencia para el curioso y agudo espíritu que poseía, quién desarrolló una visión del mundo que quedó plasmada en su “*Diario de tres años de viajes 1852-1855*”. Otro de sus exilios fue en 1860 viajó por Inglaterra, Francia y España, esta parte de su vida ya no es objeto de este trabajo. Al terminar sus largos viajes, Vicuña Mackenna había conocido de cerca algunos de los grandes procesos mundiales del siglo XIX que nutrieron sus reflexiones políticas e historiográficas respecto de Chile y América.⁶¹⁵ Le dio un conocimiento general del mundo europeo al que admiró y plasmó en su proyecto político para Chile, ese discernimiento no le permitió proponer a sus compatriotas a Estados Unidos como modelo político.

Uno más de los elementos coincidentes entre estos viajeros era la admiración que le profesaron al modelo político de Estados Unidos, aunque la visión fuera negativa, el halago estuvo en todos los trabajos. Era una generalidad que los viajeros del siglo XIX buscaran hacerse de un modelo y empaparse de otras culturas en sus travesías. En estos diarios buscaban dejar testimonio de una modernidad ejemplar, que no era más que una búsqueda de modelos, y de reconocimiento de carencias. Hay que señalar que desde sus orígenes diferentes tuvieron la capacidad de construir un discurso desde lo que cada uno pensaba que era lo moderno. Además, sus escritos representaban la construcción de un imaginario propio sobre Estados Unidos, así como también, a través de estos escritos tenían la

615 Luego de escapar de la cárcel, Vicuña Mackenna se dirigió al Norte Chico donde siguió combatiendo a los “pelucones” hasta que su bando, el liberal, fue definitivamente derrotado. Vicuña Mackenna emprende su viaje por razones políticas, quien en su calidad de miembro de la Sociedad de la Igualdad apoyó el levantamiento militar del Coronel Urriola, el 20 de abril de 1851, en contra de presidente conservador Manuel Montt. Tras el fracaso de dicho levantamiento fue condenado a muerte junto con otros simpatizantes de la revuelta. Por esta razón, partió al exilio entre noviembre de 1852 y octubre de 1855. Durante su ostracismo viajó por México, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, los Países Bajos, las costas de Brasil y las provincias del Río de la Plata. Tenía apenas 20 años de edad. Entonces partió al exilio. Llegó a California -en plena “fiebre del oro”- a comienzos de 1853. Recorrió buena parte de los Estados Unidos, México y Canadá. Volvió a Chile después de casi tres años de ausencia, pasando antes por Brasil y Argentina. Sus observaciones quedaron registradas en su Diario de Viaje, del mismo modo como lo venía haciendo desde los 17 años cuando empezó a escribir su primer Diario de vida. Luego se embarcó a Europa, realizando uno de sus mayores sueños: conocer París. Viajó por Francia, Inglaterra, la Irlanda natal de su abuelo materno, el general Juan Mackenna O'Reilly, Italia, Austria, Alemania, Holanda y Bélgica. Guillermo Feliú Cruz, *Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, pp. 15 y 20. Marcelo Sanhueza, “Viaje a París de Domingo Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña Mackenna: modernidad y experiencia urbana de dos Flaneurs hispanoamericanos”, en: *Universum*, no. 28, vol. I, Universidad de Talca, 2013, pp. 215-217.

posibilidad de mostrar un discurso propio, como se ha venido analizando en el presente trabajo estuvieron expuestos a que sus ideas fueran debatidas.⁶¹⁶

Uno de los autores que mayores características positivas encontró en Estados Unidos fue Lorenzo de Zavala. En su imaginario este país estaba viviendo en pleno despegue de la revolución tecnológica, que llevaba a un estado de bienestar y prosperidad a la sociedad norteamericana. En una posición diferente José Antonio Saco, dio forma a una imagen negativa del país vecino, aunque no dejó de admirar su desarrollo tecnológico, comercial, político y económico. El motivo de su negativa a copiar el modelo norteamericano o ser parte de aquella nación era la nacionalidad cubana en proceso. Asimismo, afirmaba que los cubanos serían felices si pasarán a ser parte de Estados Unidos gran nación si las circunstancias fueran las apropiadas.

La del yucateco era una de las narraciones más exageradas de la época en torno a las cualidades de aquella sociedad, sin embargo, era una imagen restringida a las clases altas de aquel país. Hubo varios elementos que Zavala exaltó, uno de ellos fue la democracia norteamericana, la que calificó como perfecta. No quiso ver las fisuras que presentaba la política de aquella sociedad, ni tampoco reflexionó demasiado en torno a las diferencias económicas, políticas y sociales de los países que estaba comparando. Con el análisis del concepto de democracia entraba a discutir también el mundo igualitario que observaba, es decir, en la visión del mexicano la igualdad se conseguía con educación, religión, ganándose la vida decentemente. La prensa era otro elemento de democracia, según el mexicano, era la forma de afrontar el debate sobre asuntos cotidianos y el debate político nacional. Mientras que el desarrollo tecnológico le daba el baluarte económico.

Zavala fue parte de aquellos grupos, que como Saco, trataron de plasmar las ideas referidas a su realidad como ciudadanos de un país en formación, país en el que inculcar la idea de nacionalidad era tarea primordial para la subsistencia del aparato en el poder. A diferencia de Saco, Lorenzo de Zavala lo hizo a partir de su controvertida simpatía hacia el modelo republicano norteamericano.

Al igual que Saco, el político mexicano, destacó en un contexto dónde el concepto de nacionalidad estaba dado por el ideal de modernidad en un país atrasado. En dicha concepción la educación y la fortaleza de las instituciones eran la base de la Nación, con

616 E. Núñez, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos...op. cit.*, p. XIII.

ellos se llegaría a una transformación total y se cumplirían las exigencias sociales. Al igual que el cubano estas ideas las transmitió en sus discursos escritos. Sin embargo, la diferencia fundamental entre el cubano y el mexicano, fue la importancia que le dieron a la nacionalidad en un país que la había obtenido en 1821 y otro que todavía estaba luchando por ella. Al mexicano no le importó mucho perderla en los momentos que se convertía en un funcionario de Texas. Para Saco el discurso nacional fue el eje central de su ideología política.

Sarmiento, a mediados del siglo XIX, llegó a Estados Unidos desilusionado de lo que vio en suelo europeo y proveniente de un medio rural. Cuando salió de viaje a Europa y Estados Unidos en 1845, llevaba la idea fija de encontrar en aquel continente el paradigma para la civilización que debía seguirse en Chile y Río de la Plata, pero no fue así, la realidad que encontró en aquellas tierras no servía a sus propósitos. La gran sorpresa se la llevó con la avasallante realidad norteamericana, donde encontró el impulso para la construcción de un país moderno basado en la democracia.⁶¹⁷ Es decir, observando a Estados Unidos por primera vez confirmó su inmenso entusiasmo por el progreso de los pueblos. El primer impacto al llegar aquel país era un espectáculo de despliegue de civilización que habría de impactarlo el resto de su vida.

Esta admiración era compartida por el chileno en su trabajo. Al igual que Zavala, Saco y Sarmiento, los aspectos que más le sorprendieron fueron el desarrollo tecnológico, económico y la modernidad. No dejaba de reconocer la sorpresa que le causaba lo que observaba mientras paseaba por las calles del país visitado. Esta actitud la tenían en general los visitantes en aquellas tierras del norte. Se nota que es la visión de un viajero lejano al país visitado.⁶¹⁸

El argentino, como parte de su admiración al país visitado y debido a su procedencia rural tiene un afán de alcanzar la civilización y el progreso en su país. Según el argentino, la consolidación de cualquier país podía llevarse a cabo siguiendo algunos aspectos que se observaban en Estados Unidos: tecnología, infraestructura, comunicación, educación. Por eso en su diario pone énfasis en esos temas, incluyendo a la religión como tema importante para el desarrollo económico del país visitado, además, de la energía que

617 F. M. Goyogana, *Sarmiento y el laicismo...op. cit.*, p. 241.

618 Estas ideas se pueden encontrar en el *Diario de Viaje* del chileno: Vicuña Mackenna, *...Páginas de mi diario durante tres años de viaje...op. cit.*

mostraban en acumular capital. Todo ello, encaminado al bienestar de cualquier sociedad.⁶¹⁹

Con cierta indiferencia, Vicuña define su idea de modernidad con la descripción de las ciudades portuarias como San Francisco la cual tenía un gran aparato comercial y de movimiento industrial en una bahía con vapores. En su imagen estos aspectos hacían al país del norte único, viajaba Mackenna a un país que estaba concentrado en desarrollar varios rubros: desarrollo económico, crecimiento poblacional y perfeccionamiento de la infraestructura. Aquellas ciudades contrastaban con el ambiente pueblerino que conocía en América del Sur. Este fue su primer impacto al llegar aquel país, luego se modificaría bastante su opinión al ir recorriendo los estados

El chileno pone atención a las ciudades, hacía alusión, como ningún otro, a que no solo con observar una ciudad de aquel país se podía conocer a totalidad. En su recorrido había observado ciudades agrícolas, industriales, intelectuales, tecnológicas, esclavistas y comerciales, cuyas características diferentes daban a Estados Unidos los elementos para constituirse en un modelo político. Se interesaba por el uso que se le daba al vapor porque masificaban el transporte, acortaba las distancias y lo abarataba. Para Vicuña, el grado de comodidad material y perfección mecánica era un referente e indicador del progreso alcanzado por las ciudades, por eso insistía tanto en estas características en su trabajo. Estas eran los elementos fundamentales de la modernidad y el progreso en Estados Unidos, por lo tanto, la imagen de las ciudades norteamericanas era positiva.

En Sarmiento a diferencia de Vicuña, los conceptos de civilización y barbarie fueron llevados a su diario de viaje a Estados Unidos. La civilización estaba representada por aquello que veía en su visita, mientras que, la barbarie la veía en las provincias de Argentina. Según el intelectual, en Estados Unidos se unía el progreso moral y la modernidad que tanto buscaba para salir de lo que llamaba barbarie. Sin embargo, en esta mirada aconsejaba tener cuidado porque la libertad no era suficiente, ni el reconocimiento político era lo que hacía la diferencia de Estados Unidos con América Hispana y Europa, lo importante era como se respetaban estos principios.⁶²⁰

619 Francisco J. Delucchi, *Sarmiento, 1811-1961. Biografía y Antología de obras completas*. Argentina, Editorial Textos, 1961, p.19.

620 J. Domingo Sarmiento, *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento*, (prólogo de Jorge Myers), Argentina, Editorial El Ateneo, 2010, pp. 12-13.

c).- Esclavitud, política expansionista y comparación.

Una parte de Estados Unidos, específicamente el sur, basaba su economía en el sistema esclavo por lo tanto el sistema era legal en aquel país. Estos esclavos eran utilizados en múltiples actividades, pero la principal demanda era para trabajar en las plantaciones de algodón, principal cultivo de los estados sureños, provocó un gran incremento en el número de esclavos en el Sur. El Norte consideraba a la esclavitud una institución deplorable y atrasada para la actividad industrial; así, a finales del siglo XVIII todos los estados al norte de Maryland, excepto Nueva Jersey, habían declarado la abolición de la esclavitud.⁶²¹

Debido a que los viajeros eran originarios de países donde el sistema esclavo no se practicaba, con excepción de Saco, reaccionaron con críticas en su diario de viaje. A pesar de los juicios positivos que estos cuatro intelectuales mencionan en su diario de viaje hay una idea común de rechazo: la imagen negativa de la esclavitud. Cabe destacar que Zavala no pasó de soslayo la cuestión de la esclavitud en los Estados Unidos. Al contrario, en su libro aporta varios ejemplos de la crueldad con la que eran tratados los esclavos en los Estados del sur y el rechazo que sufrían éstos incluso en el norte.

Para el mexicano la esclavitud era un elemento que no se debía copiar en México. Esta separación de la gente de color no coincidía con la teoría del concepto de la democracia que manejaban los Estados Unidos, ese sector estaba excluido de los derechos que tenía cualquier ciudadano. Por otro lado, según él, a los norteamericanos no les convenía tener aquellos hombres en el país porque significaban un peligro de una sublevación de esclavos. Además, ese sistema era un obstáculo para llegar al progreso deseado a través de la educación, de ello se derivaba que calificara a los estados de la Unión que no tenían esclavos como sociedad más adelantada.

Y, yendo más allá de las cuestiones morales, señala el hecho de que el número de periódicos en los Estados esclavistas era significativamente menor que en los Estados que no practicaban el sistema. En la interpretación del yucateco, la esclavitud influía de forma extraordinaria -negativamente, por supuesto- sobre el progreso moral y la civilización de

621 Ana Rosa Suárez Argüello (coord.), "Sur. David Christy: el algodón es el rey (1855)", en: *E.U. Documentos de su historia socioeconómica*, t. 5, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, pp. 215-221. Además, se puede encontrar mayor información en: Charles Selliers, Henry May, Neil McMillan. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1988. Otra fuente que explora las cuestiones centrales de la cultura política de los Estados Unidos: la relación entre la esclavitud, la libertad y racismo es: Edmund Morgan, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos, de la colonia a la independencia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

los Estados. Pero como era común en el político justificaba la esclavitud, explicando que era un defecto del sistema político norteamericano que el propio sistema se encargaría de corregir con el tiempo, mientras que las deficiencias de la sociedad mexicana tenían difícil arreglo.

En esa contradicción en la ideología de Zavala con la propuesta en el diario de viaje es la de la esclavitud y su posición ante la situación de Texas. Cuando Zavala empezó el proyecto de la colonización de Texas, la ley de abolición de la esclavitud fue pasada por alto. Por su parte los empresarios norteamericanos, involucrados en el proyecto, se preocupaban por el asunto de la introducción de esclavos en aquel estado. Por un lado, les preocupaba su seguridad interior, porque en esta época las fuerzas respectivas del Norte y el Sur eran casi iguales en Estados Unidos, pero a medida que la migración aumentaba el equilibrio de trece estados de cada lado corría el riesgo de romperse. Esto se debía a que los estados del Norte recibían la mayor parte y los campesinos del sur empezaban a extenderse hacía las regiones del sur. Para buscar el equilibrio y resistir la presión que ejercían en el Senado los antiesclavistas, los del sur se vieron obligados a buscar también una expansión hacia el Oeste.⁶²² El yucateco no hizo alusión a este tema en su diario de viaje y tampoco se opuso a las actividades en pro de la esclavitud de algunos norteamericanos, se restableció la esclavitud que se había abolido. Fue vicepresidente de un Estado esclavista porque así convenía a sus intereses.⁶²³

En este mismo tema del Norte y el Sur de Estados Unidos se inserta la opinión de Saco en torno a la esclavitud en aquel país. Para el intelectual cubano el conflicto Norte y Sur de la Unión era una dificultad muy grave en torno a la esclavitud, porque la preponderancia de los del Sur estaba generando descontento entre los del Norte, estaban dispuestos a combatir la anexión de nuevos estados esclavistas. El cubano ponía de ejemplo la prohibición de la esclavitud como uno de los obstáculos que se deberían imponer para evitar la introducción de esclavos a Estados Unidos. Además era el ejemplo de lo que le pasaría a la isla si se llevaba a cabo la anexión:

⁶²² La esclavitud en México se había abolido como resultado de la emancipación de México en 1821. En el artículo 28° de la constitución mexicana quedaba claro la prohibición de la introducción de esclavos y todo aquel que pisará suelo mexicano sería libre. Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales, (siglos XIX y XX)*, Madrid, Ediciones Akal, 1998, p. 189.

⁶²³ *Ibid.*, p. 191.

Pues no hay duda que con ella se rompería de una vez el equilibrio entre el septentrión y el mediodía. Encarnizada sería la contienda entre partidarios tan opuestos; y si cuando la cuestión se presentase no estuviese reunido el cuerpo legislativo americano -única juez competente para decidirla- sería menester aguardar a que de nuevo se juntase, quedando Cuba, entretanto, entregada a la más terrible incertidumbre y expuesta a los embates de los elementos internos y externos que podían conjurarse contra ella.⁶²⁴

La visión de Saco era especial porque era el único de los cuatros intelectuales que estaba acostumbrado a convivir con el sistema esclavo en la isla. Su idea era hipotética, pensaba en los cambios desastrosos que enfrentaría Cuba, si los vecinos del norte intervinieran con violencia. Saco pensaba que ante cualquier acontecimiento violento, entre España y Estados Unidos, en la isla, los esclavos aprovecharían las circunstancias para sublevarse. Para él, los esclavos eran necesarios, representaban una fuente económica vital para desarrollar el poder económico, pero su vez, eran un obstáculo que se debía eliminar poco a poco. Como los demás autores, la de Saco era una crítica al concepto de libertad usado por los norteamericanos. Pensaba que la situación de estas dos partes de Estados Unidos arrastraría a Cuba a ese mismo destino:

A caso no dista mucho el día en que los Estados Unidos del norte fulminen su anatema contra las regiones del sur; su separación será entonces inevitable, y Cuba, arrastrada por la necesidad de conservar sus esclavos, seguirá la suerte de la nueva nación que al sur se formará. Entrando en ella, no sólo echará de menos en su nueva alianza todo aquel grado de fuerza y protección que fue a buscar en los brazos de la disuelta confederación, sino que quedaría reunida a la parte de ella menos civilizada, menos industriosa, y por desgracia compuesta de distintas razas, tanto más antipáticas, cuando una de ellas es blanca y dominadora, y otra esclava.⁶²⁵

Saco coincide con el chileno Vicuña Mackenna en la crueldad del maltrato a que estaba sometida esta gente. Consideraba que el sistema esclavo era un obstáculo para que Cuba consiguiera su independencia. En su imagen, la trata de esclavos amenazaba aniquilar demográficamente lo que entendía por nacionalidad cubana. Justamente por eso aconsejaba eliminar paulatinamente la esclavitud, sabía que está no permitía la plena manifestación de sus elementos nacionales.

624 José Antonio Saco, "Ideas sobre la incorporación de Cuba...", *op. cit.*, pp. 318-319.

625 *Ibid.*, p. 326.

Siguiendo la misma línea, en el proyecto nacional de Sarmiento, el sistema esclavo era un elemento que no se debía imitar, era lo que quebrantaba su ideal de modernidad. Para él, está era una cuestión sin solución en Estados Unidos, donde había demasiada gente de color. Pero esta crítica tenía un elemento novedoso con respecto a los otros diarios, era la justificación que hacía de algunos aspectos negativos de aquel modo de producción. Para él, esta forma de trabajo era comprensible porque estaba dentro de la conciencia moral de los norteamericanos. Sin embargo, lo más importante es que este tipo de trabajo era necesario porque una parte de Estados Unidos, el sur, dependía de ello por el tipo de economía que lo sustentaba. Para el argentino, como Saco, los esclavos se necesitaban ya que representaban una fuente de riqueza.

Sin embargo, el viajero argentino, hace alusión al “peligro del negro”, pues tal cantidad de esclavos se mecían amenazantes ante una parte del país. Como en la década de los cuarenta lo advirtiera José Antonio Saco en Cuba, el argentino anticipaba que ante algún acontecimiento violento en Estados Unidos los esclavos serían un lastre para la estabilidad de los norteamericanos. Pensaba en ello como una posibilidad remota, sabía la capacidad que tenía aquella sociedad para arreglar los asuntos internos. Pero Saco y Sarmiento presentaban una diferencia sustancial en su pensamiento en torno a la cuestión de la esclavitud. El argentino expresaba que si los trabajadores negros fueran liberados no tendrían a dónde ir, mientras que, los amos blancos defenderían a sus peones por la conveniencia económica. Y Saco, afirmaba que los esclavos cubanos irían en contra de sus amos, si los Estados Unidos provocaban un conflicto en la isla.

Benjamín Vicuña Mackenna en Nueva Orleans no dejó de quejarse de la esclavitud, así como lo hiciera Zavala y Saco en su momento.⁶²⁶ A diferencia de los otros intelectuales, Vicuña, observó de cerca a los esclavos, platicó con ellos, los estudió psicológicamente en sus respuestas sobre si eran bien tratados o no. Refirió la venta de esclavos, el trabajo en las plantaciones de algodón, la diferencia de actitud cuando tenían días libres. En ese análisis de las condiciones llegó a la conclusión de que en ese sector eran solamente instrumentos de trabajo o animales.

⁶²⁶ Este último solo hizo referencia a las elecciones en aquel Estado, pero esa ciudad fue emblemática para todos, pues fue importante en la imagen que se iba delineando del país visitado. Estas ideas se encuentran en las obras de Saco como: José Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858-1859.

Como Sarmiento y Saco, el chileno también contemplaba la sublevación de esclavos, pero él pensaba que irían en contra de la población blanca, es decir sus amos, por las cuestiones racistas y segregacionistas de aquella época. Efectivamente, fue testigo de complots. En Vicuña, la imagen de la esclavitud no era más que la contradicción entre ese sistema y el progreso. También era originario de un país que no practicaba este sistema, y la encontró en pleno apogeo en el Sur de Estados Unidos. Es el aspecto al que le imprime mayor profundidad, pero además, fue al que más le impactó la situación del esclavo.

Otro aspecto importante que fue común en los diarios de viaje fue la alusión a la política expansionista. Ésta preocupa a los viajeros por el avance que iba teniendo hacia América hispana. Por supuesto, era un tema obligado al escribir sobre aquel país, el único que no profundizó en el tema fue el mexicano, pues todavía no había sucedido la guerra del 47, más bien hace alusión a Texas que fue el antecedente del acontecimiento bélico. Este tema enmarca el pensamiento del cubano, quien de la política expansionista construyó la imagen negativa del país analizado. Esta visión era nacionalista, pues se oponía a la política de Estados Unidos porque afectaba directamente la nacionalidad en formación de la isla.

Este discurso de Saco era parte del debate internacional en América Latina en contra de la política anexionista en la que se implicaba la defensa de conceptos como: identidad, raza y nación dentro del contexto de la modernidad, pero muchas nuevas naciones presentaban obstáculos para llegar a esa meta. Sin embargo, se proponía la creación de naciones sustentadas en el capitalismo industrial-comercial.

A mediados del siglo XIX todavía estos intelectuales analizaron a Estados Unidos como modelo de sociedad deseable, pero la política expansionista preocupaba a la élite política de América hispana, así lo hicieron patente Sarmiento y Vicuña Mackenna. El argentino, en su diario necesariamente hace alusión a los acontecimientos históricos de la guerra de Estados Unidos con México. En su sentir, las circunstancias le dieron la ventaja al primero, y el segundo era solo víctima. Esta era el análisis de quien sentía lejos de su país la política expansionista, pero si había preocupación por el poder que iba adquiriendo al avanzar hacia el Sur, este aspecto está muy marcado en su diario de viaje.

Los acontecimientos en los territorios del norte de México en la primera mitad del siglo XIX, despertaron el recelo entre los Hispanoamericanos. También Chile se vio

imbuido de ese recelo vigente sobre la política latinoamericana de Estados Unidos. Definitivamente, era obvio el desagrado de Vicuña por la política expansionista del país del norte. Destacaba en su diario de viaje la usurpación de las tierras indígenas, el despojo de los territorios mexicanos, y la forma que lo llevaron a cabo. No dudaba en que Estados Unidos podría comprar todo México, acrecentando de manera sustancial los territorios del Sur. Aunque tenía muy claro que el avance de la política expansionista no era por mera ambición, sino el reflejo de la propia evolución económica y social del poderoso vecino. Para esta época eran evidentes las manifestaciones de la política de Estados Unidos sobre las naciones de América Latina.

Concluía con la afirmación de que México y Estados Unidos a pesar de su vecindad nunca llegarían a tener relaciones pacíficas. Reconoció las malas condiciones de México, además, del heroísmo con el que defendieron a su país, pero el triunfo norteamericano había sido aplastante. Admiraba los logros de los norteamericanos, pero no dejaba de sentir pesar por los mexicanos. Pensaba que en materia de política expansionista, no había nada que no pudieran alcanzar los norteamericanos, que en su visión se creían los soberanos de la tierra y de allí nacía su poderío. Reconocía el poder que tenían, pero pensaba que abusaban de éste para arrebatar lo que les convenía.⁶²⁷

Elementos comunes había muchos entre estos personajes de la historia de América hispana, por ejemplo, en sus mentes siempre estaban presentes los lenguajes y discursos que les habían dejado los procesos históricos y políticos de sus países, por lo tanto, el comparar era indispensable a la hora de escribir sobre Estados Unidos, porque en sus mentes prevalecían los elementos formativos y académicos adquiridos desde jóvenes.

El diario de de Zavala es un largo estudio comparativo entre México y Estados Unidos. En ese análisis parecía que estaba situado en la frontera de los dos países. Cuando volteaba a Estados Unidos le aparecía una sonrisa por la agradable imagen que experimentaban sus ojos, un norteamericano trabajador, educado y moderno. Por el contrario, cuando volteaba a México le entristecía el desorden que allí imperaba, aunado a su resentimiento por su propio fracaso político. Sin embargo, aunque aconsejaba tomar el

⁶²⁷ Estas ideas de Vicuña a finales del siglo XIX integraron a la real politik bismarckiana en la que se quiere erigir un Estado como modelo único en un continente, además, era un Estado debía ser benefactor e intento adquirir una actitud paternalista en la unificación en toda América. Un preocupación paternalista del viejo orden, percibida de una necesidad desde arriba y no desde una necesidad social desde abajo. Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 69.

modelo norteamericano como ejemplo, en una parte de su diario reconoce que México no podría copiar a Estados Unidos, a pesar de su propuesta, porque las circunstancias eran adversas. Cruelmente caracterizaba la diferencia de mentalidades, materiales, hábitos, intereses y creencias entre muchos otros aspectos.

José Antonio Saco también contrastó en sus obras la realidad que vivía la isla, con respecto de la europea o la norteamericana, no solo en torno al tema de la anexión, sino además a la esclavitud, pero no era un elemento fundamental en su pensamiento. Por otro lado, Sarmiento expresaba en sus descripciones que Estados Unidos tenía características que no se veían en ninguna nación del mundo. Venía de Europa, para él, nadie quería copiar a los países europeos, era más fácil mirar a Estados Unidos porque, además de ser más cercano, era ya un Estado consolidado, con gobierno, espíritu y apariencia y tenía una sólida estructura política, riqueza y prestigio internacional.⁶²⁸

Vicuña, que había crecido en una ciudad como Santiago de Chile y se había formado en la ideología europea, sobre todo francesa, también comparó realidades entre estos dos países, pero al igual que en el caso de Saco, ello no fue el aspecto central en su diario de viaje. El diario de viaje de Sarmiento es el resultado de la experiencia en la visita a tierras ajenas.

2.- Una imagen polémica de Estados Unidos en México, Cuba, Argentina y Chile.

a).-El impacto de las ideas anti-anexionistas de Saco en la sociedad cubana.

La vida del cubano José Antonio Saco fue una de las más prolíficas e intensas del siglo XIX cubano. Cuando se revisan sus obras se pueden observar una gran variedad de temas que van desde los caminos en Cuba, el cólera *morbis* hasta llegar a los temas más importantes en su ideología como la esclavitud y el anti-anexionismo, dos conceptos que llevaban directo a la columna vertebral de su pensamiento: la nacionalidad cubana. Esas problemáticas fueron tratadas con gran profundidad y apegadas a la realidad que vivía el intelectual cubano. La extraordinaria habilidad de polemista fue una de las características

628 D. Faustino Sarmiento, *Diario de viaje...op. cit.*, p. 17.

más importantes de su vida intelectual y académica. En papeles y periódicos expuso sus ideas, cuando debió hacerlo y frente a quien lo buscó, aunque fuera muy delicado el tema y malas las interpretaciones de sus textos por los contemporáneos.

Estas polémicas las encaró durante toda su vida por la trascendencia política de su contenido para su país, pero también, fueron causadas por lo que se escribió y se entendió de la historia de Estados Unidos. Una de las primeras polémicas que protagonizó por el escrito de *Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas*, impreso en Madrid, en 1837. Por primera vez pone sobre la mesa el tema de la anexión. Al leer este escrito los anexionistas tomaron a Saco por uno de los suyos, mientras que otros lo juzgaron revolucionario. No fue lo uno ni lo otro, pero el ensayo provocó sentimientos encontrados en los cubanos que lo leyeron. De la publicación de la obra mencionada se desprendió la polémica de Saco con el fiscal de la Real Hacienda de La Habana, don Vicente Vázquez Queipo. El señor Queipo lo culpó de desear que Cuba se arrojase en brazos norteamericanos y de admirador de los Estados Unidos. Esto fue a raíz del párrafo publicado en el *Paralelo* en el cual Saco diera entender que apoyaba la idea de anexarse a Cuba, pero que aclaró en esta polémica. “Si el gobierno español, dije yo, llegase alguna vez a cortar los lazos políticos que unen a Cuba con España, no sería yo tan criminal que propusiese uncir mi patria al carro de la Gran Bretaña”.⁶²⁹

En pleno proceso de discusión sobre la nacionalidad cubana en formación, en 1848 publicó: *Ideas sobre incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, en este papel expuso completa su idea en contra de la anexión a los Estados Unidos. Una de las frases de esta obra que causaría revuelo en la isla fue: “a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría formando parte de Estados Unidos, me quedaría en el corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad”.⁶³⁰ Muchos, sobre todo los anexionistas, pensaron que abogaba por la anexión de la isla. De mayor trascendencia fueron las polémicas que se desprendieron de este papel. José Antonio publicó en Barcelona la contestación a varias impugnaciones que se le hicieron con motivo de la publicación de *Ideas sobre incorporación*. El trabajo se tituló: *Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados*

629 J. Antonio Saco, *Contra anexión, op. cit.*, p. 84.

630 J. Antonio Saco, “Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos por Don José Antonio Saco”, en: *Colección de papeles científicos, históricos y políticos sobre la Isla de Cuba*, t. III, París, Imprenta de D’Aubusson y Kugelmann, 1859, p. 314.

Unidos,⁶³¹ en la que contestó uno a uno los argumentos que impugnaban sus ideas en contra de la anexión.

Hasta ese momento, Saco pensaba que gozaba de la confianza, el respeto de sus compatriotas, que sus ideas en oposición a la anexión serían bien recibidas y servirían para evitar que algunos hacendados estuvieran a favor del modelo político norteamericano. Pero no fue así, el folleto donde Saco explicó por primera vez sus ideas tuvo un impacto negativo sobre los anexionistas. Así se pronunciaban uno de ellos sobre la reacción al leer las ideas de Saco “como un rayo que estallara sobre una muchedumbre en romería”.⁶³²

Fueron varios los polemistas enmascarados con seudónimos que debatían el trabajo en contra de la anexión. El primero fue el que se hacía llamar el *Amigo*, acusaba al cubano de que sus vaticinios políticos eran una falacia profética. Saco contestó a dicha afirmación: “no habiendo sido, ni aspirado nunca a ser profeta, mi papel no contiene profecías: pero si este hombre quiere darse á las verdades que en él manifesté, debó decir a mi *Amigo*, que contiene dos profecías infalibles”.⁶³³ Se ha escrito anteriormente que Saco tenía tres motivos para pensar negativamente en torno a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. El primero, era la razón política, la anexión traería una guerra internacional que dejaría a la isla asolada; el segundo, la razón social, pues tras la devastación del país Cuba sería poblada por norteamericanos que acabarían por absorber a los cubanos, como había ocurrido en Texas y tercero, la razón patriótica que no contempló en el texto.⁶³⁴

Respecto a ello, el intelectual pensaba que Cuba, en el futuro, se podría desarrollar lenta pero inexorablemente hasta alcanzar su libertad sin necesidad de unirse a los Estados Unidos. Más adelante aclaraba que estas ideas las dijo bajo una hipótesis, sólo en caso de que la Isla se viera arrastrada por las circunstancias, él se conformaría con la idea. Solo en caso de ruina total, de naufragos, y solo entonces, el cubano contemplaba la solución

631 J. Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. Las impugnaciones se publicaron en: *Contestaciones a un folleto titulado: Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, por don José Antonio Saco, que le dirigiese uno de sus amigos*. (Colofón), Imprenta de la Verdad, no. 102. Otro de los folletos que impugnaron las ideas de Saco fue: *Ideas de incorporación de Cuba a los Estados Unidos en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco*, (colofón), Imprenta de la Verdad, no. 105. En inglés también hubo escritos para impugnar las ideas de Saco: *Thoughts upon the incorporation of Cuba into the American Confederation in contra-position to those by don José Antonio Saco*, (Colofón), no. 102, New York, Printed at the office of la “Verdad”.

632 P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 18.

633 Antonio Saco., “Réplica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, en: *Colección de papeles científicos, históricos y políticos sobre la Isla de Cuba*, t. III...*op. cit.*, p.341.

634 Para un estudio amplio de estas ideas ir a: J. Antonio Saco *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de Panckoucke, 1848.

anexionista. En ese entonces, algunos cubanos ya mostraban interés hacía la unión de Cuba a los Estados Unidos, para ellos las palabras del intelectual cubano fueron la confirmación para que se llevara a cabo la unión de la isla con su vecino.⁶³⁵

Las contestaciones del bayamés siguieron en el mismo tono:

Mi *Amigo* para darse la importancia e impugnador filosófico, inventa cosas que ni he soñado decir. Hablando de las diferencias que existen entre la raza anglo-sajona y la cubana, mencione de paso la religión; y de aquí toma pie para dispararme un párrafo pomposo en el que supone que yo expreso temores por la religión católica; y para tranquilizarme eleva las nubes al clero de los Estados Unidos, abate y ultraja sin piedad al de Cuba, ensalza la libertad de cultos, y declama por último contra la incredulidad, la indiferencia religiosa y el desenfreno de las pasiones. Pero que es lo que ha motivado en mi Amigo tanto celo y fervor apostólico? Las sencillas palabras que voy a transcribir: “Yo quisiera que Cuba se separase por cualquier evento del tronco a que pertenece, siempre quedase para los cubanos y no para una raza extranjera. Nunca olvidemos que la raza anglo-sajona difiere mucho de la nuestra por su origen, por su lengua, su religión, sus usos y costumbres; y que desde que se sienten con fuerzas para balancear el número de cubanos, aspirará a la dirección política de los negocios de Cuba.”⁶³⁶

Esas afirmaciones del cubano eran la manifestación de su nacionalismo que se fundamentaba en la existencia de raíces culturales provenientes de España, en la lengua castellana, en la religión católica y en la duda de que los cubanos estuviesen dispuestos a abandonar estos elementos; por dicha razón propuso evitar adherirse a otra nación mucho más extranjera para la raza española y mucho más enemiga del criollo patriótico. La raza española con sus costumbres, el criollo patriótico con su espacio y su temporalidad en la isla, fueron, para Saco, la causa más pura de su nacionalidad cubana.

Varios fueron los aspectos que se discutieron en esta polémica, uno de ellos fue la acusación a Saco de anexionista:

Sigue mi *Amigo* disertando a la larga sobre las ventajas que Cuba obtendría la anexión. Ya indique desde el principio que este es uno de los errores lógicos que cometen todos mis impugnadores; pues habiendo yo concedido que Cuba progresaría rápidamente después de la anexión, inútil es que tanto se empeñen de lo que se también como ellos....”⁶³⁷ “Puede, pues, votar (Saco) por la anexión en su caso ahogando en el pecho los sentimientos de nacionalidad; y para disminuir su intensidad...”⁶³⁸

635 *Ibid.*

636 J. Antonio Saco., “Réplica de Don José Antonio Saco a los anexionistas...”, *op. cit.*, p. 346-347.

637 *Ibid.*, p.347.

638 *Ibid.*, p. 348.

Tuvo que dedicar largas horas y muchas páginas a explicar que no era anexionista. Inclusive llegaron a ofrecerle una considerable suma de dinero para que dirigiera un periódico con esa tendencia, suma y empleo que rechazó tajantemente, a pesar de que su situación económica de desterrado era precaria, y que debía alimentarse gracias a la generosidad de algunos amigos.⁶³⁹

Otro de los adversarios de Saco era el *Discípulo*, quien lo tachó de exagerado al tratar los temas que aquejaban a Cuba: “Táchame de que exagero muchísimo las cosas, que trato de espantar y amilanar con visiones de una imaginación asustadiza, y que un paralelo muy inexacto entre los recursos de los cubanos que espresé [sic].”⁶⁴⁰ Sobre todo hace hincapié en el tema de la anexión y del papel de los norteamericanos en Cuba. El *Discípulo* acusaba a Saco de haber llamado raza advenediza los habitantes del país del norte. Al cual le contestó con una explicación de lo que era el significado de advenedizo: “advenedizo trae su origen del latín [sic] *advenire*, *advena*, esto es, aquel que viene de un *parage* a habitar en otro. Esa palabra contrapuesta a la de indígena, nacida también del latín *indeginitus*. Advenedizo, por tanto equivale rigurosamente a forastero o extranjero.....raza advenediza, dije yo también, hablando de los Nortea-americanos, en contraposición a la raza de Cuba”.⁶⁴¹

Estas palabras eran el reflejo de la preocupación de José Antonio por la inmigración norteamericana que provocaría la anexión. Esos advenedizos llegaría a superar en número a los criollos a tal punto que ya no sería anexión, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos, y aunque la Isla continuaría existiendo geográficamente, él prefería que, al separarse del viejo tronco español, “siempre quedase para los cubanos y no para una raza extranjera”.⁶⁴²

Así en su narración Saco va desglosando los argumentos en contra de las acusaciones del *Discípulo*: “Saco viajando por Europa, y libre del dogal angustioso e infame que nos oprime, se olvida de cómo está regida Cuba, y nos insulta en nuestra desgracia...”.⁶⁴³ Pero Saco contestaba sarcásticamente con preguntas al *Discípulo*: “Y de qué boca sale este lenguaje? De la de un hombre enmascarado que no sabemos quién es, ni de

639 *Ídem*.

640 *Ibid.*, p. 351.

641 *Ibid.*, p. 359.

642 *Ibid.*, p. 347.

643 *Ibid.*, p. 360.

dónde viene, ni a dónde va. ¿Será capaz en sus ideas y sentimientos, será capaz de comprender mi verdadera situación? Si viagero (sic) feliz me considera, ¿Por qué se contradice tan torpemente, llamándome al principio de su papel desterrado y errante por estrañas (sic) tierras, apóstol y mártir de Cuba”.⁶⁴⁴

Este era el argumento que muchos otros de sus contemporáneos utilizaron para atacarlo, pues les parecía que su larga ausencia le hacía desconocer las problemáticas en que Cuba vivía inmersa, además de las políticas de Estados Unidos. A esa acusación Saco contestaba que en Europa, en donde se encontraba, se podía leer la prensa del mundo entero y que no desconocía tales realidades.⁶⁴⁵

También en los periódicos de la época hicieron eco de estas críticas a Saco, en 1851 en el periódico *La Verdad* -esta era una publicación anexionistas de los desterrados cubanos radicados en Nueva York- un autor anónimo escribe sobre la anexión de Cuba a los Estados Unidos y dice que “el señor Saco no es competente para hablar del tema de Cuba porque está ausente de la isla y se encuentra completamente desorientado del estado de las ideas de su patria”.⁶⁴⁶

Otro de los impugnadores de Saco era el que se hacía llamar el *Compatricio*, su polémica se centró en el tema de revolución y anexión:

Asegura mi Compatricio, que Saco defiende el status que, los hábitos arraigados, la inacción es decir, que yo no quiero en Cuba ningún progreso, y que soy estacionario. Es, pues, evidente que aunque yo no predico en mi papel la más pronta y determinada acción de la guerra, de ninguna manera se infiere que soy un hombre estacionario; porque bien puedo otras acciones pacíficas, y por lo mismo pertenecer, sin ser revolucionario, a la categoría de hombres de acción...No, jamás, jamás salí de mi pluma papel más progresivo, ni que mejor haya sabido conciliar los progresos que pido con los sólidos intereses cubanos.⁶⁴⁷

Este era uno de los argumentos más injustos en contra del trabajo de Saco, sus publicaciones no tenían otro fin más que difundir el progreso que se necesitaba para Cuba.

El *Compatricio* acusaba al cubano de dividir y subdividir a las opiniones cubanas sobre la cuestión política de la anexión, lo que no permitiría reunirse bajo una misma bandera política. Saco pensaba que los argumentos de su contraparte atentaban contra su

⁶⁴⁴ *Ídem*.

⁶⁴⁵ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, p. 507.

⁶⁴⁶ “Cuestiones Cubanas”, en: *La Verdad*, no. 83, Nueva York, julio de 1851.

⁶⁴⁷ J. Antonio Saco., “Réplica de Don José Antonio Saco a los anexionistas...”, *op. cit.*, pp. 373-374.

opinión porque no pensaba como el sector anexionista. Y afirmaba:

A imitar su ejemplo, diriales [sic] a mi vez, que se adhieran a ellos a los que seguimos otro rumbo, y que no prediquen la anexión por la fuerza de las armas, pues dividirán y subdividirán más las opiniones sin dejarnos fijar a un principio, ni reunirnos bajo de una bandera política [...] Por lo mismo que la cuestión es de suma gravedad, debí someterla a un examen público e imparcial, no para dividir y subdividir la opinión, sino para ilustrarla, y que el pueblo cubano viese el lado de las ventajas que se le pintan, los inmensos que le amenazan con la guerra anexionista.⁶⁴⁸

En esa polémica quedaron aclaradas las ideas anti-anexionistas de Saco, que en trabajos anteriores habían sido mal interpretadas y, en consecuencia, empleadas en su contra; dispersó la suposición de que todo criollo era potencialmente anexionista; develó las contradicciones entre los datos ofrecidos por los propios impugnadores; puso de manifiesto las incoherencias de sus criterios, muchos de los cuales se basaban en información equivocada.⁶⁴⁹ Además de difundir y reafirmar la imagen que tenía de Estados Unidos, con esos argumentos demostraba que el partido anexionista cubano no era homogéneo: estaba compuesto por elementos contrarios. Mientras unos cubanos simplemente querían gozar de la libertad bajo el abrigo norteamericano, otros se oponían para preservar la nacionalidad cubana y todavía otros se interesaban en ambas ventajas.

También, estas ideas fueron juzgadas fuertemente por amigos y contemporáneos de Saco como Lorenzo de Allo, Cristóbal Madan, Cirilo Villaverde, Pedro José Morillas, Ramón de la Palma y el mismo Gaspar Betancourt Cisneros, en folletos refutaron las ideas de Saco, estimándolas como grandes errores y lamentablemente e inexplicables extravíos.⁶⁵⁰ Estos personajes culparon a Saco de estar al servicio de los grandes hacendados de la isla, de estar vendido a España.⁶⁵¹ Así se expresaba su amigo el Lugareño (Gaspar Cisneros Betancourt):

Tú, que sólo te has propuesto toda la vida engendrar y crear grandes pensadores, que patriotas útiles y virtuosos, hombres fieles y leales a la patria, ahora te ves calumniado por todos, [...] y cata a Saco que es padre y padrino de este que es abolicionista, del otro que es emancipacista [sic] gradual, independiente absolutista,

648 *Ibíd.*, p. 397.

649 J. Antonio Saco., "Réplica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, en: *Colección de papeles científicos, históricos y políticos sobre la Isla de Cuba*, t. III...*op. cit.*, pp.341, 347.

650 J. Antonio Saco, *Contra anexión...op. cit.*, p. 348.

651 R. Soto Paz, *La falsa cubanidad de Saco...op. cit.*, p. 21.

anexionista-condicional, y últimamente hasta los leales de España dicen que cual es el padre así serán ellos, lo mismo que dice cada uno de los otros.⁶⁵²

Prosigue Cisneros Betancourt:

En la cuestión de anexión has tomado, como siempre, muy buenas posiciones; pero no me atreveré a decir si tu victoria sería de celebrarse. Por lo que oído, el folleto no ha gustado a la gente del movimiento y del progreso. Se dice que los españoles, los pacíficos y los pancistas, han celebrado mucho tus argumentos contra la anexión; si bien parece que se les había indigestado esas cosas que enjaretarse contra España, y esas otras que piden para Cuba sin venir a caso, pues que sin nada de eso se vive perfectamente.⁶⁵³

Después de la difusión de las ideas sobre el anti-anexionismo, Saco no era popular en Cuba en aquellos momentos. Era imposible desacreditar la imagen de aquella nación engrandecida y la idea de libertad que manejaba era rasgos muy atrayentes para los cubanos. En la opinión de Ramiro Guerra, la polémica de Saco con los anexionistas puso de manifiesto la profunda división ideológica de los liberales cubanos, unidos todos en 1834, agrupados en bandos firmemente opuestos.⁶⁵⁴ Contrariamente a lo que él pensaba, la prudencia que aconsejaba para el futuro política de la isla solo sirvió para activar las pasiones en contra y a favor del anexionismo. Saco que hasta entonces había sido uno de los primeros políticos de la Isla y un ejemplo a seguir para los jóvenes intelectuales se convertía en un hombre criticado y despreciado por algunos de sus contemporáneos.⁶⁵⁵

Finalmente, se afirma que el bayamés fue un personaje polémico por tratar de definir el modelo político norteamericano por exponer las principales opciones para la Isla de Cuba ante una alternativa anexionista; partiendo de sus peculiaridades internas, su interacción con los Estados Unidos, las relaciones y contradicciones europeas, situación interna de España, e incluso la propia situación interna del vecino país del norte, para llegar a la conclusión de la imposibilidad de la anexión.

Uno de los cambios políticos importantes que tuvo Saco a lo largo de su vida fue en la década de los sesenta, su ideología dio un giro importante hacía el reformismo que ya profesaba desde muy joven. Pero ser reformista en aquella época significaba que no se

652 Carta del Lugareño a Saco en 1850. J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, op. cit., p. 222.

653 *Ibid.*, p. 209.

654 R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...* op. cit., p. 489.

655 J. Ignacio Rodríguez, op. cit., pp. 150-151.

pedía independencia, se trataba de pedir las mismas libertades políticas que los españoles. Era el sueño de la eliminación de las condiciones de colonia de la isla y situarla en igualdad de circunstancias que el resto de las provincias españolas.⁶⁵⁶ Esto confirma la posición política de Saco, seguía prefiriendo el modelo político de España al de otra nación como Estados Unidos y la Gran Bretaña.

Pero a partir de 1860, Saco experimentó un cambio en su ideología, enfrentó una nueva etapa de lucha: la reformista. En este período a Saco no le preocupaba subrayar su hispanidad, su tono era diferente, la cubanidad estaba más presente que nunca en su discurso. Partiendo del análisis de la primera contradicción de la historia de Cuba, el antagonismo colonia-metrópoli y dentro de esta sociedad la explotación esclavo-esclavista, la cual no permitía que se identificara a la cubana, como una sociedad, sino como parte de la sociedad española.⁶⁵⁷

Saco reclamaba instituciones liberales para la Isla y libertades para los hacendados criollos como fundamento del progreso económico; él mismo era representante de la emergente nacionalidad, un luchador reformista e irreverente ante las autoridades peninsulares. Es decir, había en su obra una preocupación por el progreso de Cuba, por los derechos individuales y la cultura, esto es de modernizar las instituciones sin llegar a la

656 Los liberales cubanos, en su mayoría grandes propietarios y terratenientes criollos, que esperaban ciertas reformas en el sistema colonial, vieron defraudadas sus esperanzas cuando en España los sectores progresistas y moderados que llegaron al poder en las décadas del 30 y 40 del siglo XIX, no modificaron significativamente este sistema y mantuvieron todas las prerrogativas dadas al gobierno colonial. Ante este fracaso un amplio sector de los terratenientes criollos se agrupó en la tendencia anexionista, pero no fue solo esta tendencia la que influyó en la difícil situación colonial. Inglaterra que había abolido la esclavitud en sus posiciones antillanas, proceso que culminó en 1839, presionaba para que España hiciera lo mismo, los ingleses propagaban por toda la Isla criterios abolicionistas. Un papel importante en esta tarea lo jugó el cónsul inglés en Cuba, David Turnbull, quien se dio a la tarea de incentivar el descontento existente entre algunos sectores. El reformismo, como corriente asociada a producir un cambio en el marco de la relación colonia – metrópoli, no dejó de existir; a pesar de los persistentes fracasos en los que se vio envuelto. entre sus representantes tenemos a José Antonio Saco, también se destacaron José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte (Domingo del Monte pertenecía a una familia de ricos hacendados). E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia...op. cit.*, pp. 91-99. E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op. cit.*, p. 71.

657 Estudios como los de Sergio Aguirre y Torres-Cuevas muestran indicios temprano cronológicamente, aunque convencionales dan luz sobre la nacionalidad y la existencia del criollo indudablemente a partir de 1603, cuando una rebelión de bayameses afirma por medio de las armas su “derecho” al contrabando, frente a las disposiciones comerciales de la metrópoli. Otras manifestaciones se aprecian en las rebeliones de vegueros, entre 1717 y 1723, y la defensa de las milicias de La Habana frente a la invasión inglesa, en 1762, quienes desempeñan el papel que debía corresponder a la metrópoli. Cuándo se produce la conversión del criollo en cubano. Este proceso complejo y contradictorio se asocia con el empuje de una economía de plantaciones, sostenida por el trabajo esclavo, al servicio de un mercado mundial capitalista, y que se acelera con el papel ilustrador de la Sociedad Económica de Amigos del País en las esferas de la economía, la cultura y la ciencia, junto con el protagonismo durante varias décadas de las ideas reformistas, anexionistas e independentistas, que buscan el poder político y erosionan el dominio colonial, con distintos enfoques y matices. Figuran en la vanguardia Francisco de Arango y Parreño, Tomás Romay, Félix Varela y José Antonio Saco, entre otras personalidades. No debe excluirse que la esclavitud, en su cima y crisis posterior, que cuenta con una gran población negra y descendencia mestiza, en tránsito a la libertad, es un régimen bestial que sirve al progreso de la clase terrateniente, pero que retrasa la integración nacional y social. reformismo, como corriente asociada a producir un cambio en el marco de la relación colonia – metrópoli, no dejó de existir; a pesar de los persistentes fracasos en los que se vio envuelto; José Antonio Saco formará parte de ese torrente; al no admitir los cambios, por la vía violenta-revolucionaria-; justificará que el problema cubano se resuelva, aunque la anexión llegara, en última instancia. Sergio Aguirre, *De nacionalidad a nación en Cuba*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1995. Además: Sergio Aguirre, *Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX*, La Habana, Ministerio de Educación, Gobierno Revolucionario, 1962. E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op. cit.*

plenitud de un Estado que funcionase con lineamientos políticos similares a los que había visto en Estados Unidos, porque España no accedía a tales demandas. En la década de los sesenta, agotado el proyecto reformista, llegó la hora de tomar las armas. Entre los protagonistas de la guerra de los diez años, hubo intelectuales de primer nivel, contrapuestos en ocasiones por enfoques de orden táctico.⁶⁵⁸

b).- Vicuña Mackenna: la imagen de Estados Unidos y su contribución en el proceso formativo de la nacionalidad chilena.

En Chile en 1853, la doctrina liberal era una forma de vida, sus postulados abrazaban a la sociedad completa, es decir, estos principios abarcaban aspectos políticos, económicos, sociales, educacionales, culturales, etc. Como expresión de esa influencia, a partir de la Independencia de Chile hubo intentos para que la educación fuera una vía hacia el sistema moderno. A partir de 1842 se desarrolla un tipo de poesía, teatro y oratoria de contenido político y social que fue denominado el movimiento intelectual del 42, el inicio de la era republicana chilena. El impulso más fuerte de esta oleada de renovación política surge a mediados del siglo XIX. Los pensadores veían miseria y atraso, por ello organizaban sus proyectos de nación para alcanzar el progreso anhelado. Teniendo muy presente a autores ingleses y, sobre todo franceses, los jóvenes intelectuales chilenos se concentran en la literatura para exaltar lo nacional y orientar el anhelo de hacer la nación. La distinción entre los conservadores y liberales, que hasta entonces había sido vaga, resultaba desde ahora más precisa.⁶⁵⁹

De ese contexto surge la visión negativa de Benjamín Vicuña Mackenna quien juzgaba desde su posición lejana a Estados Unidos. Efectivamente, en general se puede apreciar ese desapego y desinterés en su descripción. Por un lado, criticó algunos aspectos de la vida norteamericana, por otro, aprendió de otros. Por ejemplo, en el curso de sus viajes entendió que no podía haber progreso sin justicia social para los sectores más

658 M. Vitier, *Las ideas en Cuba...op. cit.*, pp.81-82.

659 Los conservadores en Chile eran identificados con el clericalismo, es decir con aquellos que defendían las prerrogativas de la Iglesia en la sociedad, postulando una especie de estado confesional. Los radicales, en cambio, postulaban un estado laico y eran profundamente anticlericales. Los liberales, por conveniencia política, declaraban ser ni clericales ni anticlericales, pero a la larga optaron por la laicización de las instituciones. Esta información puede ser consultada en: Bernardino Bravo Lira, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica, Chile, 1760-1860: de Carlos III a Portales y Montt*, Santiago de Chile, Universitaria, 1992.

desposeídos. La de Vicuña Mackenna era una visión de modernidad liberal-desarrollista en la que se contemplaba soluciones más pragmáticas, es decir, que para llegar a ser “civilizados” se debía actuar y llevar esa teoría a la práctica. Por ello, durante más de veinte años, hasta concluir sus trabajos como intendente de Santiago, Vicuña Mackenna quería crear una ciudad como las europeas que había visto en sus viajes. Su imagen de la ciudad moderna juntaba la más nueva tecnología de la higienización, el transporte, la comunicación y la iluminación a los espacios y la organización social para el ejercicio de las formas de recreo y sociabilidad usados por las clases altas inglesas y francesas.⁶⁶⁰

Estas ideas no dejaban lugar a dudas que era seguidor de sus experiencias en Europa, donde se trabaja en este sentido para evitar la violencia.⁶⁶¹ Se debe, sin embargo, aludir a su más grande mérito que fue haber difundido entre sus contemporáneos los valores nacionales que se forjaron en su país, sin embargo, el esfuerzo por proyectarlos y defenderlos le ocasionó disputas, dificultades que le llevaron a los dos exilios.⁶⁶²

Uno de los biógrafos de Vicuña, Guillermo Feliú Cruz, afirma que Vicuña Mackenna: “Sintió el fuerte impulso de la sangre que lo mandaba a intervenir en la cosa pública, como un natural imperioso de la casta”.⁶⁶³ Precisamente por esa intervención en lo público y la trascendencia de sus trabajos, los diarios ingleses, por ejemplo, se disputaban sus artículos sobre economía, igualmente pasaba en Chile con sus estudios científicos y literarios. Por esa vida tan activa, el nombre de Vicuña se pronunciaba en todas las opiniones levantando aplausos, censuras, entusiasmos, risas, miedos y polémicas. Esta posición era normal para un hombre que con su pluma protestaba por las impresiones que recibía, lo que escuchaba y de las ideas que circulaban a su alrededor. Sus ideas animaron al patriotismo y la conciencia de un pueblo.⁶⁶⁴

Uno de sus principales medios de difusión fue el periódico *El Ferrocarril*, que era en aquel momento (1853) el único diario de Santiago. Precisamente allí fue donde Vicuña publicaba su folletín a las impresiones de viaje. Después de la publicidad cotidiana del

660 Samuel J. Martland, “EL París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX”, en: *Eure*, vol. XXVI, no. 78, septiembre, 2000, s/p. Consultado en: www.redalyc.org/articula/oa?id=19607809.

661 También estas ideas de Vicuña están pensadas en base a la Comuna de París que había ocurrido en 1848. Claudio Orrego, Vicuña, “Una introducción muy personal”, en: *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974, p. 12.

662 C. Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre...op. cit.*, p.14.

663 G. Feliú Cruz, “Benjamín Vicuña Mackenna...”, *op. cit.*, p. 83.

664 R. Darío, “Vicuña Mackenna...”, *op. cit.* p. 28. J. Arteaga Alemparte, “Don Benjamín Vicuña Mackenna...”, *op. cit.*, p. 35 y 39. G. Feliú Cruz, “Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador...”, *op. cit.*, p. 99. José de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op cit.*, pp. 162-163.

diario, venía la publicidad del cartel. El folletín se hacía libro y el anuncio del libro se leía en todas las esquinas de Santiago y de Valparaíso. Los viajes del chileno fueron un acontecimiento, porque el simple hecho de leerlos era una invitación a viajar por aquella tierra tan lejana. Sobre todo el que hizo a Estados Unidos. Este libro consagró definitivamente al escritor, era un trabajo que contenía las descripciones y notas de lo que vio y sintió.⁶⁶⁵

Fue recibido con especial entusiasmo, fue leído por gran número de chilenos, pero no por el interés por Estados Unidos, que no era significativo en ese momento, sino por la curiosidad por lo que un chileno tenía que decir de un país que les parecía lejano y del que se hablaba tanto a nivel internacional. El diario también fue popular en los círculos sociales e intelectuales del país andino en la segunda mitad del siglo XIX. No era gratuito porque, con excepción de los viajes de Sarmiento, no había otros escritos hispánicos de memorias contemporáneas como las de Vicuña, que tuvieran la más rica fuente de información para el estudio de la imagen de Estados Unidos en su época.⁶⁶⁶

Además contribuyó a ello que el escrito de Vicuña era más bien formativo y no buscaba polemizar sino informar. El empeño no estaba tan inclinado en apelar a un público que hiciera sentir sus exigencias ante el poder estatal, como sí pretendía Zavala en su memoria de viaje. El afán público en Vicuña era más bien pedagógico, una persuasión que no buscaba discutir sino seducir. Se requería formar una opinión pública basándose en vínculos que dieran cohesión. De ahí el empeño impuesto por Vicuña en establecer categorías étnicas o definiciones nacionales que, a partir de una narración histórica estableciera lazos, desde el diario de viaje.⁶⁶⁷

No significaba que los chilenos no se interesaban por lo que pasaba en Estados Unidos, al contrario lo admiraban desde su independencia, simplemente eran conscientes de sus realidades diferentes. El asunto de los Derechos del hombre impactó también en estos lugares. Como estaban más unidos al modelo francés, pensaban que éste y la

665 J. Arteaga Alemparte, "Don Benjamín Vicuña Mackenna...", *op. cit.*, p. 42. G. Feliú Cruz, "Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador...", *op. cit.*, p. 83. J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op cit.*, pp. 88 y 92.

666 *Ibíd.*, p. 218. Estos dos intelectuales eran contemporáneos se entendían de maravilla, ambos se dirigían por su amor al pueblo. José Miguel Blanco, "Vicuña Mackenna y los obreros", Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974, pp. 176-177.

667 Carlos Sanhueza, "Historiografía y funciones públicas en Benjamín Vicuña Mackenna (Chile, segunda mitad del siglo XIX)", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXVII, no. 110, p. 350.

independencia de Estados Unidos eran los dos acontecimientos más importantes de la historia moderna. Se apreciaba el adelanto tecnológico, económico y político.

A pesar de que la imagen de Estados Unidos en el chileno tenía en su mayoría un contenido crítico, la obra *Páginas de mi diario* poseía la particularidad de dar a los chilenos la posibilidad de construir una identidad nacional a partir de la descripción de culturas extrañas, exóticas, inintegrables dentro del universo de lo patrio, allí radicaba su éxito. En particular los lectores del periódico el *Ferrocarril* y luego de las publicaciones del diario en formato de libro, debían decodificar el intento de Vicuña Mackenna por ir tejiendo la concepción de un “nosotros” en la medida que se desplegaba la imagen de Estados Unidos.⁶⁶⁸ Si bien, esta narración no hacía que el chileno se sintiera identificado con la imagen que se proyectaba del país visitado, permitía la posibilidad de definirse como diferente al otro, frente al norteamericano, a partir de las comparaciones radicales que hacía Vicuña en su diario.

Al político chileno la travesía al país del Norte le permitió conocer y observar con detalle realidades muy diferentes de la chilena, las cuales describió y criticó en profundidad dejando un notable testimonio de ellas por su agudeza. Un elemento único en la imagen de Estados Unidos en Vicuña era, sin duda, la opinión de que Nueva York era uno de los estados más adelantados, precisamente de allí se derivó su imagen negativa. El materialismo que vio allí provocó, en el intelectual chileno una de las más grandes críticas que se le hizo a la sociedad norteamericana por el exceso de tecnologías. Ese pueblo era el ejemplo de las transformaciones más avanzadas, sin embargo, para Vicuña el impacto de éstas sobre la sociedad era negativo. A Vicuña le parecía que la conformación del crecimiento material convirtió a este pueblo en el más deshumanizado, le parecía que era demasiada la actividad en las calles. Había indiferencia a la muerte y al dolor, cabe recordar que Vicuña durante su vida política se regía por principios liberales como el orden, libertad y la democracia, entre otros, fundamentales para el desarrollo de una sociedad, por eso la imagen de Nueva York no encajaba positivamente en su ideología. No se puede dejar de recordar que la época en que Vicuña visitó Estados Unidos fue más tardía que la del resto de intelectuales estudiados. Al igual que la imagen de Sarmiento, está

668 V. Brangier Peñailillo, *Construcción de alteridades subalternas en los testimonios de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna...op. cit.*, p. 40.

también era la concepción que daba testimonio de la evolución de la imagen que había tenido Estados Unidos.

El diario de Vicuña permitió dar a conocer la situación de Estados Unidos, considerado centro de la civilización moderna, para contrastarla con la realidad local. Pensamos que fue fundamental para entender la particularidad de su sociedad, sus costumbres, su cultura y su sistema político, entre otros aspectos relevantes de esos “otros” que, en este caso, eran los norteamericanos. En todo caso, es siempre cauteloso en relación con la valoración de todos aquellos aspectos, como la tecnología usada en los puertos, la modernidad de las ciudades, que podrían resultar beneficiosos para Chile y para los países de la ex América española, actitud similar a la adoptada por Sarmiento en su relato.

Como era clásico de los liberales de entonces, demostraba sus ideas en los debates que provocaba en sus contemporáneos al leer sus ideas en los periódicos. Un ejemplo fue la disputa con Manuel Bilbao. Éste atacó a Vicuña en su libro quien respondió violentamente por lo que tuvo que ir al juzgado. Tuvo una gran participación en todas las revoluciones hechas contra el Gobierno de Bulnes -conservador- y en varios levantamientos a favor del movimiento liberal, aunque esto le costó estar varias veces detenido y una vez desterrado a Inglaterra. La hostilidad que había entre el gobierno y Vicuña cambió al tomar el poder el liberal José Joaquín Pérez.⁶⁶⁹ Así se demuestra que, tanto su personalidad como el diario de viaje suscitaron el interés de la sociedad chilena durante una parte del siglo XIX.

c).- Lorenzo de Zavala y los conservadores.

En épocas tempranas Lorenzo de Zavala destacó en la acción política en pro de la nación mexicana y su fortalecimiento, se esforzó en las Cortes españolas por obtener el reconocimiento de la independencia de México, escribió obras importantes para dar testimonio de los acontecimientos que integraban los antecedentes históricos de su país. Sus polémicas empezaron a temprana edad. En 1827 pensaba en torno a la intervención de los franceses en México, “que México no necesitaba mendigar ni tratados ni

669 “Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886)”, consultado en: http://www.bibliotecafundamentos.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=124&Itemid=91, s/p. Otro artículo sobre su bibliografía se consultó en: “El transformador de Chile”, en: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=benjaminvicunamackenna (1831-1886).

reconocimientos a medias; que siendo nulo el comercio de exportación que hace la nación mexicana, la igualdad de trato obra en favor de los comerciantes extranjeros”.⁶⁷⁰ En este momento, estaba en contra de las intervenciones comerciales extranjeras o solamente de las europeas. Esta cita también muestra su posición temprana a las intervenciones de otros países en México, la cual evolucionaría a favor al final de sus días.

En un segundo momento, las ideas políticas del intelectual mexicano estuvieron en el centro del debate de las logias, la yorkina y la escocesa, por ello, cualquier documento que publicaba Zavala era motivo de disputa entre estas dos instituciones. En efecto, las logias se instalaron en el centro de la política del periódico, pronto se convirtieron, en parte de su organización interna.⁶⁷¹ Los yorquinos eran decididos partidarios del régimen federalista, éste era el bando del viajero mexicano. En este contexto, con el fin de incidir en los cambios políticos deseados por él, el intelectual mexicano intensificó sus publicaciones en periódicos. Esos trabajos iban marcando su evolución ideológica y su posición política, además, ocasionaban discusiones con sus contemporáneos por la delicadeza de los temas tratados.⁶⁷²

Esa acción en la política impacto en los periódicos, en los que se hablaba de su papel en la sociedad mexicana. En 1832 en los periódicos se vertían opiniones sobre su persona por ejemplo en el *Fénix de la Libertad* se decía: “En tiempos del general guerrero, los ministros fueron los sres. Bocanegra, Herrera, Moctezuma Viezca y Zavala; este último el que más desaciertos tuvo, el que cometió más despilfarros; pero también el que más benefició a sus amigos, el que más enriqueció a otros, y el que menos hizo para sí, porque el resultado final es, que está pobre”.⁶⁷³

A pesar de los problemas que tuvo durante casi toda su vida política, hubo dos aspectos que marcaron su existencia en la época y a lo largo de la historia. Uno ellos fue la participación en el asunto de Texas, el otro fue el análisis comparativo de los mexicanos y

670 En el periodo que fue diputado también vivió momentos álgidos con sus compañeros. Desde muy joven fue partidario de la legalidad liberal y propuso al Ayuntamiento de la Ciudad de México respaldar los principios constitucionales. Por ello, fue acusado de atentar con la soberanía real. Señalado como el principal instigador contra los intereses monárquicos, Zavala fue apresado y conducido a la “prisión destinada a criminales y políticos” en San Juan de Ulúa, Veracruz, donde permanecería tres años. Gerardo Fernández Mac Gregor, *En la era de la mala vecindad*, México, Impresora Juan Pablos, 1960, p. 354.

671 Tanto Zavala como Mora fueron miembros connotados de ellas. Según se sabe, Zavala se une a las logias escocesas durante la prisión en San Juan de Ulúa, aunque en 1825 se desprende de ésta para convertirse en una figura clave en la formación de la logia yorkina. J. Elías Palti, *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano...op. cit.*, p. 92.

672 En otro capítulo del presente trabajo ya se ha hecho alusión a varios personajes que fueron fundamentales para la instalación de las logias en México, Lorenzo de Zavala entre ellos; y las gestiones de Joel R. Poinsett, representante del gobierno norteamericano. J. Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo...op. cit.*, p. 13.

673 *El Fénix de la libertad*, Distrito Federal, Sábado 03 de marzo de 1832, t. I, no. 26, p. 112.

los norteamericanos en el diario de viaje. A partir de entonces se acercó a la historia de Estados Unidos, lo que provocaría el rechazo de sus contemporáneos. Gerardo Fernández Mac Gregor define el tema: “Desde entonces fue acusado de ser un funcionario mexicano entrando en negocios con los representantes diplomáticos del país vecino, que no ocultaba sus miras de cercenar el territorio nacional”.⁶⁷⁴ Estos asuntos le llevarían el exilio en Estados Unidos, y a partir de entonces su figura fue estigmatizada como negativa entre sus contemporáneos y posteriormente en la historiografía mexicana.

No solamente sus contemporáneos atestiguaban la actitud del yucateco, él mismo lo afirmaba en su diario de viaje:

Una de las primeras cosas que hice luego que llegué a Nueva York fue llevar a efecto la formación de una compañía para cumplir con las condiciones del convenio celebrado por mí con el gobierno de Coahuila y Texas, relativo a colonizar las tierras que existen el Sabina, la bahía del Galveston, el pueblo de Nacodoches y el mar. Semejante empresa no podía yo llevarla solo, porque requería fondos de consideración, y consecuencia solicité personas que quisiesen entrar en la empresa.⁶⁷⁵

Esta cita escrita por él mismo confirma sus planes en torno al tema mencionado. Con ese pensamiento no fue difícil que lo clasificaran en México. Así describía las opiniones en su contra: “Mis enemigos de México comentaron este paso, no solamente inocente sino benéfico al país, de una manera odiosa, diciendo que yo había vendido la parte de Texas a los Estados Unidos, y que me había enriquecido con aquella venta. El tiempo y mi pobreza han desaparecido todas estas calumnias”.⁶⁷⁶ Pensaba que lo habían mal interpretado, que sus enemigos mexicanos hablaban de él a sus espaldas de “una manera odiosa”.⁶⁷⁷ Se consideraba víctima de las circunstancias, por ello, especulaba que

674 G. Fernández Mac Gregor, *En la era de la mala vecindad... op. cit.* p. 364.

675 *Ibid.*, p. 103. R. Estep, *Lorenzo de Zavala...op. cit.*, pp. 89-215.

676 L. de Zavala, *Viaje a Estados Unidos...op. cit.*, pp. 103-104.

677 Hace algunos años Gina Zabudovsky se ocupó de rescatar fragmento importantes de la obra “La visión de los Estados Unidos: un dialogo imaginario entre Zavala y Tocqueville”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIII, nueva época, no. 130, Octubre-diciembre de 1987, pp. 141-162. La autora considera que el *Viaje* contiene importantes aportaciones para el análisis político y social, e inspirada en la obra de Maurice Jolly, *El dialogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Barcelona, Muchnik, 1974. Proporciona una muestra del caudal de opiniones y juicios de Lorenzo de Zavala sobre el funcionamiento de los Estados Unidos, y una oportunidad para constatar los alcances del cotejo entre esta obra y *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville, cuya publicación en París comenzó solo un año después de la aparición de *Viajes*. El artículo con algunas variaciones y agregados apareció bajo el siguiente título: “En torno a la democracia, igualdad y libertad: un diálogo. En torno a la democracia, igualdad y la libertad: un diálogo imaginario entre Lorenzo de Zavala y Alexis de Tocqueville”, en la obra de Gina Zabudovsky, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo...op.*, cit., México Universidad Nacional Autónoma de México /Miguel Ángel Porrúa, 1995, pp.35-68. G. Zabudovsky, “La visión de los Estados Unidos...”, *op. cit.*, p.146.

los mexicanos no estaban interesados en difundir las notas de viaje, ni sus trabajos posteriores a 1834.

Ya se había comentado que Zavala proponía a los estados de la República mexicana a Texas como un ejemplo de escuela de “libertad y política”, no le veía sentido a la oposición del gobierno mexicano a dicha propuesta, según él, nada debía temer México sobre la integridad del territorio. En realidad, aunque Lorenzo de Zavala había hecho gestiones en Estados Unidos para la anexión de Texas, es necesario mencionar que la penetración estadounidense en esta región se venía dando desde hacía varios años atrás, no era el resultado del trabajo de una sola persona. Independientemente de su actuación personal, el mexicano consideraba que estos territorios tarde o temprano formarían parte de la Unión Americana.

Más adelante, Joaquín Moreno,⁶⁷⁸ el joven acompañante de Zavala a Francia cuando representó a México en 1833 en la corte de Luis Felipe, también escribió su opinión sobre el diario de su compatriota. Moreno tenía solo 24 años de edad cuando viajó al país europeo, en aquellos momentos le profesaba gran respeto y admiración al político mexicano. Este joven era protegido del yucateco, aún en esa situación criticó las posiciones de su protector: “Yo creo firmemente -dice cuando el político mexicano había dejado la misión en París, para retirarse a los Estados Unidos- que Texas va a separarse de la República y que Zavala va tener en ello una gran parte”.⁶⁷⁹ Eran las palabras de un testigo cercano al mexicano que confirmaba la participación del político en la cuestión de Texas y describía los intereses personales de éste en aquella parte. Le parecía peligroso y decepcionante que un compatriota tuviera esta actitud ante un tema tan polémico.

⁶⁷⁸ Joaquín Moreno nació en la villa de Jalapa, intendencia de Veracruz, hacia 1808. Al quedar huérfano de madre y sin aparecer el padre, fue recibido por un pariente, quien le educó con gran severidad. Sin recursos, estudió como colegial de beca, hasta que pasó a la tutoría de su cuñado, que le trataba muy mal. El regreso de su progenitor, al término de la guerra de Independencia, no le significaría alivio alguno, hasta que, con aproximadamente unos 18 años de edad, él decidió tomar las riendas de su vida y comenzó a trabajar. Moreno, fue un personaje casi desconocido en la historia de México. Se puede saber de su vida por el diario de viaje y éste no fue destruido a su muerte, sino que cambió de mano en mano hasta ir a dar a un puesto de libros viejos. Allí lo descubrió un bibliófilo, quien permitiría su publicación por Genaro Estrada, entonces director del Archivo Histórico Diplomático Mexicano en el año de 1923. Es de esa forma como se sabe que Moreno llegó a ser el escribiente de la legación de México en Francia cuando Lorenzo de Zavala fue el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del primer gobierno de Antonio López de Santa Anna (1833-1835). Sus anotaciones de ese lapso ofrecen la mirada viajera de un mexicano sobre Nueva York, París y Roma y se extienden hasta marzo de 1835, cuando regresó al país. Después de eso, Moreno se pierde en la historia, no sin antes proporcionar un relato de los negocios de tierras texanas de Zavala, que explican las razones por las cuales se convirtió en el primer vicepresidente de Texas, la conocida entonces como República de la Estrella Solitaria. Ana Rosa Suárez Argüello, *Memoria de mi infancia*, en: *Revista Bicentenario no.12*, Consultado en: <http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/memoria-de-mi-infancia/> (Consultado el 21 de mayo del 2013).

⁶⁷⁹ J. Moreno, *Diario de un escribiente de Legación...op. cit.*, p. XVIII.

Un ejemplo de ese interés personal que afectó e inconformó algunos mexicanos por las ideas publicadas del yucateco se encuentra en el diario de Moreno: “el viaje que escribe Zavala a los Estados Unidos es muy parcial y con fines a mi entender no muy patrióticos, según lo que otras veces ha hablado conmigo. Por una mujer y un hijo norteamericano y por la mejora de sus terrenos, junto con su amor a las instituciones del Norte, Zavala más bien es norteamericano que mejicano”.⁶⁸⁰ Esas palabras tan elocuentes eran una terrible acusación a un amigo tan cercano, además, su protector, pero esa era la realidad.

También se confirman la defensa de sus intereses personales, pues cuando tuvo que renunciar a la legación por el giro que había dado la política de Antonio López de Santa Anna a favor del centralismo (1834), de inmediato hizo los preparativos para que su esposa regresara a Estados Unidos con su familia, y su hijo, este último traía la encomienda de obtener tierras como agente de su padre.⁶⁸¹

Por último, el modesto escribiente confirmaba su sospecha contra el hombre a quien siempre debió amistad y admiración. Explicó que había estado con Bustamante: “Hablamos sobre Méjico y en particular sobre Tejas. Creen estas gentes, yo también, criminal a Zavala, con la diferencia que yo le concedo en caso de que traicione a su país, lo que aún no creo, ellos lo dan por hecho. Creo que Zavala dirige y protege la revolución, pero para llegar al mando, destruyendo el actual orden de cosas; de lo contrario, es un traidor cuya mancha no lavara jamás y le acarreará la odiosidad de todos los ciudadanos”.⁶⁸² Qué razón tenía sobre la trayectoria de la figura de su compatriota, se vería manchada para siempre.

Esta situación, según Moreno, estaba confirmada por el propio Zavala en documentos personales:

Zavala me escribió con fecha de 8 de mayo de 1834 Nueva York, llegó el 4 [...]y que él piensa irse a Tejas, a trabajar para su familia porque nada espera ni de uno ni de otro, yo no lo creo tan misántropo, y si lo hace es un criminal, después de haber soplado y agitado la revolución, haciendo salir a la nación del equilibrio que guardaba después de la independencia. Su delegación es de continuar y dar dirección a la revolución”.⁶⁸³ Esta fue una de las posiciones que más problemas le

680 *Ídem*. Genaro Estrada en el estudio introductorio del diario de Moreno hace una serie de comentarios. Primero relata cómo Esteban Flores (amigo de Estrada) se encuentra el diario de Moreno en la venta en los puestos de libros viejos. *Ibíd.*, p. XV y 54. G. Fernández Mac Gregor, *En la era de la mala vecindad...op. cit.*, pp. 366-367.

681 E. Trejo, *Los límites de un discurso...op. cit.*, p. 106.

682 *Ibíd.*, p.261.

683 *Ibíd.*, pp. 164-165.

trajeron al mexicano. Pocos años después, el yucateco fue nombrado vicepresidente de Texas y diputado por Harrisburg, al aceptar estos cargos perdía la nacionalidad mexicana.⁶⁸⁴

Esto era para Moreno, y algunos otros mexicanos, falta de arraigo y de apego a la patria en esa época.

Otro aspecto de Zavala que causó extrañamiento en la sociedad mexicana fueron las discusiones y reacciones que causó el diario de viaje en el país. El diario que se publicó en París en 1834⁶⁸⁵ inauguró una nueva etapa en su vida. Su memoria de viaje hace patente esas dos partes en las que se desarrolló su vida política y personal. Por un lado, su participación en la vida política mexicana y por otro, la admiración a Estados Unidos. La tesis fundamental del diario es que la indiscutible superioridad de los Estados Unidos frente a México en cuanto a prosperidad económica y estabilidad política y social se basa sobre todo en la diferencia entre las mentalidades y actitudes de sus habitantes. Aunque fue escrito para México no tuvo mucha difusión entre sus compatriotas por haberse publicado en París y por los últimos acontecimientos en la vida de Zavala, es decir, su acercamiento a la historia de Estados Unidos. A pesar de ello, las ideas allí publicadas causaron hondo impacto entre los políticos mexicanos de la época, pero sobre todo causó sentimientos encontrados a los que estuvieron cerca del proceso de escritura del trabajo.⁶⁸⁶

En el diario, además del cuadro de los modos y costumbres del pueblo visitado, también tenía impreso el deseo porque México tuviera el progreso que veía en Estados Unidos y para ello lo divulgó a sus compatriotas. Claro que no todos pensaban igual que él, sobre todo, el sector conservador que estaba interesado en impulsar los valores nacionales propios.⁶⁸⁷ El rechazo de los mexicanos fue por la convicción con que Zavala transmitió al lector su gran admiración por el federalismo norteamericano y su forma republicana de

684 Tiempo después residiría en Texas donde apoyaría el movimiento separatista, sería nombrado miembro del congreso texano, para lo cual tuvo que renunciar a la nacionalidad mexicana, y firmó el 1 de marzo de 1836 la declaración de independencia de Texas, fungiendo como vicepresidente de la nueva República texana hasta octubre del mismo año, periodo durante el cual apoyaría la propuesta de su anexión a Estados Unidos por lo que Lorenzo de Zavala es considerado una figura polémica de la historia mexicana. Esta información se puede analizar ampliamente en el libro de R. Estep, *Lorenzo de Zavala. Profeta...op. cit.*, pp. 189-335.

685 El Viaje a los Estados Unidos de América se publica por primera vez en 1834 en la edición príncipe, en París. La segunda edición será dada a conocer en Mérida en 1846. En particular, consideramos que para la historia de las ideas el libro adquiere especial relevancia porque fue editado en Francia casi simultáneamente a *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville (1834 y 1835 respectivamente). Gina Zabudovsky, "La visión de los Estados Unidos: un diálogo imaginario entre Zavala y Tocqueville", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXIII, Nueva Época octubre-diciembre de 1987, p. 141.

686 *Ibid.*, p. 144.

687 Por otro lado, llegó a la conclusión de que las instituciones políticas del país visitado no coincidían con las circunstancias políticas, económicas y sociales de México. A. Lira, *Espejo de discordia...op. cit.*, pp.55.

gobierno. Le cuestionaron la exagerada exaltación a la tolerancia religiosa, la igualdad, la libertad y el progreso norteamericano comparada con la de México.

En el estudio introductorio que hace Genaro Estrada al diario de viaje de Moreno, afirma que Zavala fue un notable político duramente combatido por su conducta pública y por su descripción de Estados Unidos, a su vez alabado por sus talentos.⁶⁸⁸ El mismo Estrada comenta que cuando hace los estudios comparativos entre México y el país visitado, se refleja un tono de amargura en sus palabras “que escrito por un mexicano y publicado y difundido en el extranjero, debió ser un terrible vehículo para sembrar la desconfianza y el descredito”.⁶⁸⁹

Moreno no entendía la utilidad que los mexicanos encontrarían al diario de Zavala. Y seguía expresando que del diario solo le gustaban algunos trozos, asimismo lo acusaba de que su memoria de viaje era una recopilación de lo ya habían hecho otros y que en esa obra había descubierto “cierto orgullo de su saber, que no tenía antes”.⁶⁹⁰ Asegura que al intelectual mexicano le gustaba recibir elogios sobre sus trabajos en conversaciones particulares.

Es innegable que sabe y que excede con mucho a sus conciudadanos; pero diré lo que Don Tomás Gener me dijo en Nueva York acerca de la memoria que presentó últimamente al Estado de México: “a Zavala toca reconocerse; pero no calificarse y menos sus obras. Si no fuera por el estado de revolución en que nos hallamos y que por consiguiente Zavala aún tiene que representar en su país un gran papel por su talento, por su carácter, por sus proyectos de concordia y de finanzas, etc, esta pequeña obra -el diario de viaje- sería bastante para que perdiera mucha de su prioridad; sin embargo, él la perderá en la historia, porque en mi concepto tiene faltas para un Méjico, para con el amor propio y para con algunos particulares”.⁶⁹¹

Y “Por otra parte, si es cierto que nada veda a un hombre cambiar de nacionalidad, lo es también que ese cambio no puede verificarse llevándose una porción del territorio nacional para agregarlo a otra soberanía”⁶⁹² Aun con la crítica pensaba que había algunos elementos positivos que rescataba del escrito de Zavala: “Estas páginas escritas por Zavala en Francia, antes de aquella aventura, terminan con una declaración de esperanza para el

688 Destaca que los datos en el diario de Moreno son importantes para determinar una parte de la biografía de Zavala, su psicología que le llevó a cometer actos en contra de su propia nacionalidad por desleal y traicionar a su patria, según palabras de Estrada. J. Moreno, *Diario de un escribiente de Legación...op. cit.*, p. VII-IX.

689 *Ibid.*, p.XII.

690 J. Moreno, *Diario de un escribiente de Legación...op. cit.*, p.54.

691 *Ibid.*, p.54.

692 *Ibid.*, p. 368.

México se rebeló en 1810 y que luchaba, cuando él escribía, por organizarse políticamente”.⁶⁹³ Moreno también veía la propuesta de Zavala como una forma de ejemplo para organizarse como Nación.

Sabido es que Zavala utilizó el uso de la palabra escrita con propósitos prácticos. Tuvo problemas con la iglesia por ser el principal impulsor de la separación con el Estado. Asimismo, los últimos días de su vida, tuvo problemas con Santa-Anna en 1834 por eso renunció a su cargo en Francia.⁶⁹⁴

Como se pudo percibir, la imagen de Estados Unidos de Zavala se abordó en dos sentidos: por un lado, a través del diario de viaje a Estados Unidos pensando en un proyecto de nación para México, este fue una actitud positiva e indicó la importancia del yucateco en la élite política mexicana, por otro lado, en su papel en las negociaciones de Texas por la que fue duramente criticado por sus contemporáneos.

d).- Domingo Faustino Sarmiento y el debate en defensa de la modernidad.

Sarmiento supo no sólo resumir en las páginas de sus libros todos los temas centrales del pensamiento social, cultural y político de la nueva generación argentina, sino producir a través de esos resúmenes una interpretación general -la primera- de la historia argentina. Sus ideas tuvieron un impacto inmediato sobre los demás miembros de su generación y desencadenaría polémicas.⁶⁹⁵

Como se ha venido comentando a lo largo del presente trabajo, en el siglo XIX el periodismo era un elemento importante dentro de la discusión sobre las nacionalidades, al mismo tiempo, era requisito indispensable el acceso a estas publicaciones pues daban voz en un ámbito político. El debate tenía dos funciones en la sociedad: por un lado, era expresión del discurso sobre los temas nacionales y transmisor de conocimiento en la sociedad. Por otro, era herramienta política, por lo tanto, se expresaban todas las ideologías

693 A. Lira, *Especulo de discordia...op. cit.*, p. 55.

694 R. Step, *Lorenzo de Zavala. Profeta del liberalismo mexicano...op. cit.*, p. 245.

695 Jorge Myers, (Prólogo), *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento*, Argentina, Editorial El Ateneo, 2010, p. 21.

de la época.⁶⁹⁶ La prensa era muy popular en los tiempos de Sarmiento, porque leer libros era un privilegio de un pequeño grupo de intelectuales.⁶⁹⁷

La prensa fue una de las armas principales del intelectual argentino para cumplir sus proyectos nacionales y defenderlos ante sus contemporáneos, lo que le llevaría a ser uno de los escritores más relevantes en la historia de Argentina. Desde muy joven incursionó en el periódico sanjuanino *El Zonda* hasta su participación en el atirroquista *El Censor*, en sus últimos años de vida.⁶⁹⁸ Era muy común que en los periódicos los artículos no se firmaran con el nombre original del autor y se hiciera con seudónimos. Sarmiento utilizó infinidad de ellos, sin embargo, los más representativos fueron *Pinganilla* y el *Loco*.⁶⁹⁹ Así fue como el argentino se comprometió con su tiempo: habló, escribió, combatió, enseñó, polemizó, gobernó con inteligencia y razón.

La etapa en el destierro en Chile fue la más fuerte en el sentido de la polémica de Sarmiento, pues, no dudó en ser protagonista de discusiones con chilenos a pesar de su situación de extranjero. Con esos conflictos ganaba prestigio, a pesar de ponerse en riesgo, pero también ganaba enemigos y se tornaba en un expatriado antipático y molesto para la sociedad en que se encontraba viviendo como extranjero.⁷⁰⁰

Es ampliamente sabido, en los círculos de estudiosos, que la figura de Domingo Faustino Sarmiento poseía numerosos contactos con los demás escritores políticos del periodo que hemos examinado, por ejemplo fue amigo de Benjamín Vicuña Mackenna. En cuanto a la relación que estableció con Estados Unidos fue único, esta preferencia tendría una importancia primordial en parte de su vida, mientras que para otros no paso de ser un tema secundario.⁷⁰¹

Por la trascendencia de sus ideas protagonizó varias polémicas que le hicieron ser una personalidad destacada en el ámbito político, social y cultural en Argentina. Una de esas polémicas de Sarmiento fue la de 1842 en las páginas de *El Nacional* con el

696 Diego Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista. El caudillo de la prensa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012, p.15 y 21.

697 *Ibíd.*, p.30.

698 *Ibíd.*, pp. 12 y 37.

699 *Ibíd.*, p.53.

700 *Ibíd.*, p.116.

701 J. de Onís, *Estados Unidos vistos por los escritores...op cit.*, p. 281. Carlos B. Ossandón, "Sarmiento o la modernidad radical", en, Núñez Sánchez, Jorge, *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 2), Ecuador, Editora Nacional, 1992, pp. 292-293.

venezolano Andrés Bello en torno a la gramática de la lengua española.⁷⁰² Fue entre los más ilustres y representativos intelectuales inmigrados. La gota que derramó el vaso fue una lista de palabras consideradas, por Sarmiento, mal en empleadas en Chile que publicó en el *Mercurio* con el título “Ejercicios populares de la lengua castellana”, el cual fue duramente criticado por Bello. El argentino exaltó el vocabulario y recomendaba su uso por su carácter popular y práctico. Bello con el seudónimo de “un quídam”, respondió para acusar a los argentinos de haber convencido al castellano en un dialecto, “mezcla de español y galo”.⁷⁰³ Por su parte Andrés Bello abogaba por una concepción purista, castiza, básicamente estática e inmovilista del idioma. Representación articulada retrospectivamente respecto de la ruptura política de comienzos de siglo y que asume como su referencia a los modelos literarios del Siglo de Oro español.⁷⁰⁴

Polémicas como éstas, aquí y allá marcaron sus días en Chile. Su objetivo final era Rosas, pero eso no significaba que tomara en cuenta otros asuntos que tenían que ver con las batallas locales. Así expresaba su situación: “Soy muy detestado por todo lo que hay de bárbaro aquí”.⁷⁰⁵

En 1846, Sarmiento como parte de su viaje a Europa cruzó las provincias vascas en España. Tenía la intención de levantar la voz para acusar a España de ser la principal responsable del atraso en el que estaban sumidos los pueblos americanos, llevaba ese prejuicio negativo del país el cual estuvo presente al describirla en su diario de viaje. Estando en Madrid le escribió una carta a José Lastarria, que más tarde incluyó en su libro *Viajes por Europa, África y América* (1849). “Esta España -le cuenta a su amigo- que tantos disgustos me ha dado, téngola [sic] por fin en el anfiteatro, bajo la mano; la palpo ahora, la estiro las arrugas, y si por fortuna me toca andarle con los dedos sobre una llaga, a fuerza de médico aprieto maliciosamente la mano para que le duela”.⁷⁰⁶

702 En una breve semblanza Bello era una personalidad de relieve; filósofo, poeta, gramático y educador y jurista nacido en Venezuela; participante del proceso revolucionario que llevó a la independencia de su país, fue allegado a Simón Bolívar y diplomático en Londres hasta que recaló en Chile para desarrollar tareas en el campo del derecho y las humanidades; allí fue profesor, primer rector de la Universidad de Chile, autor de código civil, senador y también director de diversos periódicos. D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 64.

703 Citado en: D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, pp. 64-65.

704 *Ibid.*, p.65. El título original de este trabajo es: Juan Bautista Alberdi, “De los destinos de la lengua castellana en la América antes española”, Londres, marzo de 1871. Se publica por primera vez en escritos póstumos de Juan Bautista Alberdi, Ensayo sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud-América. Tomo VI. Buenos Aires, Imp. Alberto Monkes, 1898.

705 D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 68.

706 *Ídem.*

Pero esa importancia de la obra de *Viajes* causó polémicas en quienes las leyeron. Ésta fue una de las publicaciones que más lo ridiculizó y convirtió en blanco preferido por lo que había dicho de España. Por ejemplo, Benito Hortelano, un editor y librero español que radicaba en Buenos Aires, hizo llegar un ejemplar de *Viajes* a los oficiales españoles de un barco que estaba en el puerto del mismo lugar. Las páginas dedicadas a España provocaron gran revuelo entre los oficiales, que Hortelano le encargó al periodista español Juan Martínez Villergas -en ese momento residente en París- que redactará una respuesta. A fines de agosto llegó a Buenos Aires el *Sarmienticidio o A mal Sarmiento buena podadera*⁷⁰⁷ de Martínez Villergas. Se hicieron varias ediciones, lograron que tuviera éxito en Argentina y en los lugares donde Sarmiento era conocido.⁷⁰⁸ Estas citas dan muestra de que causaba mayor interés los temas sobre Europa que los de Estados Unidos en la sociedad argentina del siglo XIX.

Un segundo volumen de *Viajes* se publicó en 1851 y es dónde analiza la imagen de Estados Unidos. Este volumen no solamente tiene las experiencias de viaje a un país modelo, sino que se considera uno de los libros, junto con *Educación Popular* y *Argirópolis*,⁷⁰⁹ en el que se manifestaba el proyecto de nación o programa político del argentino, en fin, era un verdadero tratado sobre una civilización novedosa, en la que por primera vez la humanidad hacía reales las ideas igualitarias y de progreso que los filósofos de la Ilustración habían prometido. Se propone, entonces, reflexionar sobre los parámetros, ejes, criterios en su discurso en torno del problemático binomio “civilización y barbarie”. Las comparaciones tendrán siempre esta disyuntiva como parangón central: el espacio civilizado y el espacio bárbaro. Fue entonces que Estados Unidos sustituyó a Francia como su ejemplo de civilización.⁷¹⁰

En el mismo tema Sarmiento no veía la capacidad de su propio pueblo para el desarrollo y por eso justificaba la necesidad de introducir las ideas de otras civilizaciones en el espacio sudamericano. Sarmiento ve el futuro de Argentina conectado con los

707 José Domingo Sarmiento, “Sarmienticidios”, en: *Obras Completas de D. F. Sarmiento*, t. XV, Buenos Aires, Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”, 1897, pp. 366-370.

708 D. Valenzuela y Mercedes Sanguinetti, *Sarmiento periodista...op. cit.*, p. 69.

709 Su ideal era el sistema económico y social de los Estados Unidos” y así lo expresó en *Argirópolis*. La obra expresaba un proyecto para crear una confederación en la cuenca del Plata, compuesta por Argentina, Uruguay y Paraguay, cuya capital estaría en la isla Martín García. El modelo de organización era la Constitución estadounidense y proponía fomentar la inmigración, la agricultura y la inversión de capitales extranjeros. Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, (Estudio Preliminar Felipe Pigna), *Cartas quillotanas. Las ciento y una*, Argentina, Grupo Editorial Planeta, 2011, p. 23.

710 P. A. Pozzi, “Los Estados Unidos y Sarmiento...”, *op. cit.*, p. 8.

extranjeros, tan combatidos por Rosas. El argentino se sirve de ejemplo de la situación en Norte América donde los inmigrantes construyeron ciudades magníficas y trajeron prosperidad y progreso para la sociedad.⁷¹¹ Consecuentemente, este político veía en la inmigración la solución de todos los males que padecía su país.

Esta preocupación de Sarmiento era porque en este período, el liberalismo dominante en las orientaciones de la política económica acompañó el principio de libertad de los desplazamientos de personas, así como, su incorporación a los nuevos estados nacionales. Las colonias hispanoamericanas, una vez liberadas del dominio colonial, adoptaron el principio de libertad de ingreso a sus territorios y promulgaron leyes tendientes a promover el ingreso de inmigrantes. Aunque no en todos los casos estas legislaciones establecieron criterios restrictivos a determinados grupos, cuando se hablaba de inmigración se pensaba en personas provenientes de Europa. Esto en la ideología de Sarmiento era determinante en el proceso de constitución de la nación argentina moderna, pues los europeos superarían en número a la población nativa, lo que significaba para el argentino una renovación poblacional.⁷¹²

Según Tulio Halperin Donghi el ejemplo de Estados Unidos había enseñado al intelectual argentino que la capacidad de distribuir bienestar no era consecuencia del orden económico sino que era una condición necesaria para llegar al orden deseado.⁷¹³ Pero esta posición del viajero argentino no era bien vista por algunos de sus contemporáneos, por ejemplo, el argentino Juan Bautista Alberdi debatió las ideas del argentino a favor del modelo norteamericano. Alberdi respondió en un folleto titulado *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina* (llamadas también, por el lugar desde donde fueron escritas, *Cartas quillotanas*). Sarmiento replicó con *Las ciento y una* y Alberdi a su vez con *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina*.⁷¹⁴

711 S. Villavicencio, *Sarmiento y la nación cívica...op. cit.*, 35.

712 Leandro E. Ferreyra, Alberdi y Sarmiento. Dos proyectos de nación, Ponencia presentada en noviembre de 2009, en las I Jornadas para Jóvenes Investigadores en Derecho y Ciencias Sociales, organizadas por la Comisión de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones A. L. Gioja, Facultad de Derecho, UBA, p. 8

713 A mediados de abril de 1855 partió de Valparaíso, llegando a Nueva York a fines de mayo, en los Estados Unidos, Alberdi inicia su tarea entrevistándose con el presidente Franklin Pierce. Además, aprovecha para conocer la realidad de la más antigua república americana. Juan B. Alberdi. Domingo F. Sarmiento, (Estudio Preliminar Felipe Pigna), *Cartas quillotanas. Las ciento y una*, Argentina, Grupo Editorial Planeta, 2011, pp. 24-25.

714 A razón de los ataques a Urquiza, Alberdi escribe las "Cartas quillotanas", donde cuestiona el papel del periodismo de combate en la nueva situación. Para Alberdi, la dureza de la campaña de prensa contra Urquiza mostraba un mal que estaba arraigado en las costumbres políticas argentinas. En respuesta a las "Cartas quillotanas", Sarmiento comenzó la publicación de sus "Ciento y una...", en las que se descargó en agravios contra Alberdi. Las relaciones entre ambos, que se habían enfriado desde el regreso de Sarmiento a Chile, se convirtieron en abierta ruptura, con ataques de ambas partes. Esta polémica se puede seguir en: Alberdi, Juan Bautista; Sarmiento, Domingo; *La gran polémica nacional*, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 2005. Peña, Milcíades, Alberdi, Sarmiento, el 90, Fechas, Buenos Aires, 1973.

Todo este conjunto de cartas es una sucesión muy extensa de acusaciones y reconvencciones que versan, por lo general, sobre asuntos personales, y de las cuales no es sencillo por momentos apreciar las ideas que trascienden los meros intereses individuales y poco se dice sobre Estados Unidos. Las cartas, según decíamos, no son una correspondencia ni un intercambio epistolar, son más bien, unas obras al estilo de los pequeños ensayos. Parten de una “provocación” de Sarmiento, pero esas obras no se continúan en la sucesión de afirmación-respuesta como las polémicas de Saco. No son un ir y venir de cartas fueron publicadas en los periódicos más importantes de la época, porque involucraban a gran parte de la población.

He aquí una cita textual de la contestación de Sarmiento:

No, Alberdi. Deshonradme ante mis compatriotas, como lo habéis hecho en vuestro libro, preciándoos de haberlo hecho con moderación, sin ruido, como el hábil ladrón que rompe las cerraduras, y el dueño de casa no despierta; que abre las puertas, y los goznes no rechinan ; que descerraja los armarios y no deja señales aparentes de la sustracción. Deshonradme en hora buena; pero no toquéis la educación popular, no desmoronéis la escuela, este santuario, este refugio que nos queda contra la inundación de la barbarie, que eleváis á sistema americano, apalanca de progreso.⁷¹⁵

No era el Sarmiento del *Facundo* quien polemizaba con Alberdi sino el viajero entusiasmado con el progreso de los Estados Unidos, pues creía que había encontrado lo que constituiría la matriz del desarrollo democrático en la Argentina. Como hemos venido anotando, para Sarmiento, la solución del problema hispanoamericano estaba en la educación popular, en el progreso técnico-científico y en la emigración europea. Mientras que Alberdi, agrega que aquel sabía que el caso argentino era absolutamente distinto, casi inverso; por eso se debía poner el esqueleto institucional en primer lugar, acompañarlo con elemento europeos, para finalmente alcanzar un resultado similar al progreso norteamericano.⁷¹⁶

Tanto Alberdi como Sarmiento entendían que la llegada de inmigrantes era necesaria para el progreso. Lo que va a distanciar las concepciones de estos pensadores es la necesidad de considerar o no otros factores necesarios para desarrollo del país; de aquello, lógicamente van a surgir proyectos con distinto alcance, como en Estados

715 Domingo Faustino Sarmiento, “Las cien y una”, en: *Obras de Domingo Sarmiento*, T. XV, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1897, p. 232.

716 Leandro E. Ferreyra, Alberdi y Sarmiento. “Dos proyectos de nación...”*op. cit.* p. 6.

Unidos.⁷¹⁷ Por su parte, se podría decir que Alberdi no “abrazó” tanto el modelo norteamericano (aunque hizo referencias positivas), sino que seguía de algún modo atado al europeo.

Pero Alberdi debatía la idea de la migración europea y el copiar el modelo norteamericano que el viajero argentino contemplaba como fundamental para la constitución de Argentina:

Si porque es incapaz de orden constitucional una parte de nuestro país, queremos anonadarla, mañana diréis que es mejor anonadarlas toda y traer en su lugar poblaciones de fuera acostumbrada a vivir en orden y libertad. Tal principio os llevará por la lógica a suprimir toda la nación argentina hispano colonial, incapaz de República y a suplantarla de un golpe por una nación argentina anglo-republicana, la única que estará exenta de caudillaje. Ése será el único medio de dar principio por la libertad perfecta; pero si queréis construir vuestra excolonia hispano-argentina, es decir, esa patria que tenéis dar principio de libertad imperfecta, como el hombre, como el pueblo que debe ejercerla, y no aspirar a la libertad que tienen los republicanos de Norte América, sino para cuando nuestros pueblos valgan en riqueza, en cultura, en progreso, lo que valen los pueblos y los hombres de Nueva York, de Boston, de Filadelfia, etcétera.⁷¹⁸

Tras el regreso de los viajes que lo llevaron a conocer Europa y Estados Unidos, Sarmiento dejó bien claro en varias de sus obras que el modelo a imitar ya no era el europeo, sino que se debía buscar la clave del progreso en el proyecto norteamericano. Haciendo referencia a las ideas de Sarmiento y a la preferencia de los argentinos de la ideología europea en la réplica de Alberdi:

Hoy que tiene la gloria de haber acabado con Rosas, reunido un Congreso Constituyente, dado a la República Argentina diez puertos accesibles a la Europa e internado en las soledades de nuestro desierto país el frac, las embarcaciones, las banderas, las lenguas vivas y los hombres de la Europa, que son símbolo de la civilización, hoy con doble motivo debemos apoyarlo, porque esos hechos son prendas que nos aseguran su capacidad de multiplicarlos.⁷¹⁹

Este era un claro ejemplo de la preferencia de la protección de Europa y era muy común en Argentina. Por ejemplo, Alberdi era un opositor a lo que representaba Estados Unidos, cuestionaba las ideas de Sarmiento:

⁷¹⁷ *Ibid.*, p.9.

⁷¹⁸ Juan B. Alberdi y Domingo F. Sarmiento, (Estudio Preliminar Felipe Pigna), *Cartas quillotanas...op. cit.*, p. 47.

⁷¹⁹ *Ibid.*, p. 56.

¿Hasta cuándo, Sarmiento, piensa Ud. Vivir peleando y combatiendo? ¿Cree Ud. Que a punta de dicterios y de bayonetas conseguiremos alguna vez que de los elementos que nos ha legado la vida colonial; de la anarquía habitual que nos ha legado la vida colonial; de la anarquía habitual que nos ha dado la república; de la falta completa de inteligencia y prácticas constitucionales, que nunca hemos tenido, salga una organización política intachable desde el primer día, por una elección tan libre y pura como si fuese hecha en Norteamérica por electores envejecidos en las prácticas de la libertad? Cuando ustedes ambicionan eso, ¿están en su juicio, o quieren reírse de nuestros pobres pueblos?⁷²⁰

Para Alberdi el trasplante debía implicar desde el principio un cambio de costumbres y un proceso formativo.

Para Sarmiento, no había república posible ni verdadera si el individuo no sabía leer ni escribir y no ejercía sus libertades en ámbitos públicos como se hacía en Estados Unidos. Por eso al contestarle Alberdi Sarmiento se apoyó en argumentos que tenían que ver con la educación y el progreso, sustento principalmente material a su plan de progreso de Argentina. Hace referencia al ámbito rural argentino que era el que necesitaba reformarse: “...se necesita saber leer, periodista abogado (Aberdi)! Sólo en los Estados Unidos se han generalizado los arados perfeccionados, porque solo allí el peón que ha de gobernarlos sabe leer.... Para hacer madera en los bosques se necesita saber leer, ¡abogado traficante con la prensa! El pueblo norteamericano es el único en la tierra que sabe hachar, porque es el único que sabe leer”⁷²¹ Esta era la forma demostrar a su adversario y a sus contemporáneos que en Estados Unidos la educación había impactado el ámbito rural. También estos argumentos para demostrar su oposición hacía la barbarie Sarmiento tomó partido por la educación, santuario y refugio contra la inundación de la barbarie. Pensaba que el progreso era consecuencia necesaria de la instrucción.

En lo que respecta al diario de viaje en su autobiografía Sarmiento escribe: “En ese periodo escribí, recopilé y publiqué *Viajes en Europa, África y América*, en un primer volumen. El título, lo admito, es un poco exagerado, porque de África hay poco y nada, y América no es más que una forma equívoca pero genérica de identificar, básicamente, a los Estados Unidos. Pero no deja de ser cierto que pisé los tres continentes. El enfoque del libro -¡qué libro!- era de los más complicados, así que lo aclare desde el principio”⁷²²

⁷²⁰ *Ibid.*, p. 90.

⁷²¹ D. F. Sarmiento, “Las cien y una...”, *op. cit.*, pp. 231-232.

⁷²² Ricardo de Titto, *Yo, Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2011, p. 134.

El trabajo que está orientado principalmente a tres temas: el progreso industrial, el avance de las comunicaciones y la educación. Él mismo define el impacto que causó en su autobiografía:

De cualquier modo, la crítica ha sido dispar. Para algunos resultó “fascinante”; otros lo vieron como un simple diario de impresiones de los tanto que proliferan [...] el mejor elogio que recibí de aquel libro lo hizo mi cara amiga Mary Mann, en una carta que le remitió a Juana Manso, fechada el 27 de agosto de 1866: “He leído sus viajes: como si leyera un romance. Él castiga a las nacionales (sic) con tal conocimiento de los secretos de su vida material y poder o muerte nacional y localidad (sic) que el lector encuentra su descanso leyendo. Él me ha dicho que su libro es poco conocido en su país.”⁷²³

Conocido es que Sarmiento mantuvo una estrecha amistad con Mary Mann, esposa de Horace Mann, gran educador norteamericano. La señora Mann ayudó a Sarmiento a difundir algunas de sus obras más importantes.⁷²⁴ Más adelante, el mismo escribe: “La prensa de Chile ha juzgado favorablemente esta obra que revela el pensamiento íntimo del autor, i las impresiones que ha dejado el espectáculo de los pueblos que ha corrido”.⁷²⁵

En resumen, la visión de modernidad de Sarmiento estaba centrada en que Estados Unidos era centro de la democracia y baluarte contra la barbarie. A su ejemplo le asignaba un papel fundamental en la organización de las sociedades modernas por sus características morales: porque formaba buenos hábitos, materiales: porque se trabajaba para la riqueza de quien quisiera serlo, y político: porque se educaba en la democracia que evitaba el desorden social. Esos elementos siguieron provocando encendidas polémicas entre los que simpatizan con la línea liberal de la historia argentina y los que no le perdonaban que siendo provinciano no se hubiera enrolado en la corriente federalista.

El presente capítulo es una reflexión comparativa sobre la importancia que el viaje tuvo en la construcción de una experiencia de modernidad y los debates sobre Nación y nacionalidad en Hispanoamérica, donde Estados Unidos era presentado como ciudad emblema de la vida moderna y centro del desarrollo tecnológico desde 1830 a 1856.

A partir de tales elementos -relación con el mundo moderno, búsqueda de modelos- se fue construyendo la ficción de un país como Estados Unidos desde la perspectiva

⁷²³ *Ibid.*, p. 135.

⁷²⁴ William Hamilton Ktra, *Sarmiento de frente y del perfil*, New York, P. Lang, 1993, p. 156.

⁷²⁵ Domingo Faustino Sarmiento, “Recuerdos de Santiago de Chile”, en: *Obras completas de Domingo Faustino Sarmiento*, Imprenta de Gutenberg, 1885, p. 212.

hispanoamericana, ya desde la tercera década del siglo XIX. Sólo así se entiende en qué sentido Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña asumieron una defensa de lo propio y exaltación de unos valores asociados frente a lo que percibían como característico del país del norte - utilitarismo, materialismo, modernidad, tecnología-. Estos autores tenían como objetivo dar rumbo a sus países contraponiendo el modelo norteamericano y el europeo. Tanto el mexicano, el cubano, el argentino y el chileno, fueron partícipes de las transformaciones políticas, sociales e ideológicas que se gestaban en la ex América española en parte del siglo XIX.

Con diferencias y similitudes, el escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento y el chileno Benjamín Vicuña Mackenna compartieron el ideario liberal criollo, e intervinieron activamente en la vida cultural y política tanto de Chile como de Argentina. Aunque debemos mencionar que su influencia también se proyectó al resto de los países hispanoamericanos. Cabe destacar también que las experiencias de viaje de Sarmiento y Vicuña se contextualizan y problematizan dentro de la experiencia de la modernidad que se comenzó a generar de modo global en algunas ciudades europeas durante la época en que algunos letrados criollos permanecieron en Estados Unidos. Llevaron a cabo una observación de la modernización que aún estaba en vías de expansión temprana, en tanto no constituía un proceso histórico-mundial.

En este apartado comparativo se pudieron observar varios elementos que contribuyeron a definir la imagen de Estados Unidos, derivados de los diarios, memorias, obras de estos cuatro intelectuales, quienes desde sus diferencias y similitudes contribuyeron al debate sobre el proceso nacional en cada uno de sus países de origen. En la formación ideológica el liberalismo fue un elemento de discusión para argumentar su preferencia a seguir las pautas de Estados Unidos o las de algunos países europeos como España y Francia. Zavala y Sarmiento fueron los dos intelectuales que discutieron y que admiraron la libertad, la igualdad y la democracia que veían en aquel país. Era diferente la concepción de Saco y Vicuña, quienes asumieron una posición de defensa de los elementos internos criollos con el objetivo de afianzar los procesos nacionales en Cuba y Chile. También el liberalismo les dio el baluarte para ser parte de los debates sobre el destino que debía seguir en su país.

Hubo otros aspectos que sirvieron para definir la imagen de Estados Unidos y que hacía la diferencia entre Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña, además de las temporalidades, los contextos y los países. Todos fueron destacadas personalidades en la historia de su país. Asimismo, los destierros de cada uno de ellos, ya fuera en Europa o Estados Unidos o en el mismo subcontinente, les hacía tomar posiciones en torno a su país. Zavala fue expulsado y se nota cierto rencor hacía los mexicanos; Saco desterrado en Europa lucha por la nacionalidad cubana; Sarmiento desde Chile fue elaborando el proyecto de nación para Argentina y Vicuña desde su viaje a Europa y Estados Unidos se dio cuenta que con un buen gobierno en su país se podría llegar al progreso similar al de Estados Unidos. La admiración fue una característica común en los intelectuales y políticos, pero también es verdad que criticaron algunos elementos como la esclavitud y el camino que había tomado la política expansionista en América hispana, cada uno desde su tiempo, su posición ideológica y desde su época.

Esa visión de la realidad norteamericana fue polémica y suscitó debates y críticas muy fructíferas. Zavala fue juzgado por su discípulo Moreno quien cuestionó su actitud hacía Estados Unidos, tanto en un ámbito de intereses personales como en su actitud política. Saco tuvo fuertes polémicas con adversarios cubanos en los que se aclaró los argumentos del cubano en torno a la nacionalidad, ello ante la posibilidad de anexar la isla a Estados Unidos. Aunque en Vicuña no encontramos ningún debate sobre el diario de viaje, sí fue una personalidad que contribuyó a definir el concepto de la identidad al defender el “nosotros” en sus obras. Mientras que en el argentino sí hay confrontaciones con otros ensayistas hispanoamericanos, este hecho revela algunos puntos de la posición ante Estados Unidos. En su debate con Alberdi, destaca que las ideas de Sarmiento suponían un cambio social, político y económico más complejo, similar al de Estados Unidos. Complementada por una concepción positiva del desarrollo histórico que tendría la nación si siguiera el camino del país del norte.

Sin embargo, Sarmiento y Vicuña estaban alejados del país por el que debatían, se piensa que ello les daba una particularidad a su pensamiento, por eso sus diarios no fueron tan debatidos. A pesar de ello, sus ideas eran distintas en varios aspectos. Vicuña quien pensaba que el progreso era posible, pero se requerían otros medios como: leyes, constituciones, y aspectos tan prácticos como pavimentar, en fin, un buen gobierno. El

argentino, por otro lado, centraba su atención en que no era posible esperar el crecimiento y desarrollo sólo de la población natural; la inmigración debía ayudar a centuplicar fuerzas. Para él, la población argentina necesitaba mezclarse con la población más adelantada en hábitos y educación, que iba a proporcionar un medio de riqueza -material y de conocimientos, de ciencia e industria- al país.

El presente estudio es una forma de superar la comparación limitada entre Estados naciones y los conceptos que ello conlleva, se trata más bien de un acercamiento al proceso de formación de las naciones desde otra perspectiva, la de los diarios de viaje, desde los exilios, desde la crítica, desde la admiración. A lo largo de estas páginas se ha esbozado un ejercicio reflexivo sobre el discurso de la literatura de viajes de cuatro autores: Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña Mackenna. En el centro de la discusión, se han instalado los esfuerzos narrativos de los autores por dar cuenta de las características que encontraban en las exploraciones que hicieron a Estados Unidos, desde el punto de vista político, económico, social y cultural. A partir de cuatro obras en las que se puede observar, desde diferentes perspectivas, una visión de modernidad y democracia que se anhelaba o se rechazaba, el resultado era que Estados Unidos se caracterizaba por practicar una igualdad en las condiciones que le llevaba a un desarrollo envidiable.

CONCLUSIONES GENERALES.

De la presente investigación se desprenden una serie de conclusiones relevantes para entender el proceso de construcción de las imágenes de Estados Unidos en el imaginario hispanoamericano. El contexto histórico que rodeó el viaje de los hispanoamericanos a los Estados Unidos lo constituyó el proceso de formación de las nuevas repúblicas posterior al proceso de emancipación de España. En esa búsqueda de elementos se intentaba integrar a cada una de las naciones ideas nuevas para fortalecer sus instituciones políticas. Este proceso acontecía en un campo en el que continuamente se competía con la presencia económica y política cada vez más palpable de la América Anglosajona.

Asimismo, se pudo constatar que en la primera mitad del siglo XIX las élites hispanoamericanas tuvieron que afrontar la ausencia real de una estructura de nación, la necesidad de control y estabilidad para garantizar la viabilidad de sus proyectos de nación y modernización. Por las características y desarrollo de su historia, los Estados Unidos ofrecían un ejemplo en este sentido a través de políticas económicas, novedades tecnológicas y reformas constitucionales, entre otros aspectos. La preocupación de estos intelectuales por incorporar sus países a la modernidad mediante la búsqueda de modelos políticos aplicables a éstos acabó desembocando en la construcción de una visión utópica de Estados Unidos en el discurso hispanoamericano, usando como argumentos principales el utilitarismo, materialismo, el discurso sobre la democracia y el adelanto tecnológico que se observaba en el país modelo. Sin embargo, al proponer sus ideas modernas se toparon con un orden político tradicional lo que tornaba difíciles sus propuestas. Por otro lado, la modernización política y económica de estos países era impensable sin instituciones fuertes que les dieran sustento.

La influencia de los Estados Unidos en el imaginario hispanoamericano provenía tanto de la debilidad estructural de las nuevas repúblicas hispanoamericanas como de su propia relevancia económica y política. Esa importancia la fue obteniendo con el proceso

revolucionario, la concepción de democracia, el crecimiento demográfico debido a las migraciones, la estabilidad económica y el desarrollo tecnológico, esos aspectos le daban estabilidad. Asimismo, esos aspectos generaban una gran autoconfianza en los norteamericanos que se notaba en el trato indiferente con las naciones vecinas. De modo similar, ese trato indiferente de Estados Unidos se notaba en la apropiación del nombre de América por aquellos y en la definición de la política expansionista. Estas fueron las primeras piezas de la imagen del país del Norte que surgieron al revisar las relaciones tempranas de estas dos partes de América.

La importancia de Estados Unidos se hizo sentir en innumerables textos escritos por la élite intelectual en América hispana. En ellos se manifestó el diferente impacto que esta política tuvo en cada uno de los países de Hispanoamérica, lo que influyó decisivamente en la posición de cada uno de los intelectuales en torno a Estados Unidos. México fue el país vecino más afectado con la política expansionista, ya que por su vecindad con aquel país tuvo conflictos territoriales y diplomáticos. Estos conflictos se veían reflejados en la ideología de la élite intelectual mexicana, dividida entre liberales y conservadores, quienes buscaban solucionar desde distintas posiciones el caos político interno. La Constitución de 1824 fue el instrumento fundamental para ordenar el país. Sin embargo, dejaba abiertos múltiples elementos de discusión en torno al proceso de construcción de la nación y el Estado. En este proceso los conservadores pugnaban por aplicar a México un modelo político europeo y algunos liberales por el de Estados Unidos. La cercanía de Estados Unidos con México constituía un ejemplo constante y próximo de influencia moral. Este era un ejemplo tentador para los liberales mexicanos, que veían como la nación vecina prosperaba al tiempo que usaba en su discurso la palabra libertad, tanto en los actos públicos, como en sus escritos y lecciones.

Las relaciones de Estados Unidos con Cuba fueron igualmente conflictivas. La isla no se había independizado y además Washington no ocultaba su interés por adquirir ese territorio. Al igual que en México, en la mayor de las Antillas se vivía en pleno debate en torno a la nacionalidad de la isla. Este debate se articuló desde el liberalismo, el reformismo, el anexionismo y el independentismo, que diferían en torno a cuál era el mejor camino a seguir. Una de las tendencias políticas más fuertes era la vertiente anexionista, la cual provocó intensos conflictos en los grupos de intelectuales cubanos. Estas ideas se

vieron reflejadas en la ideología de los intelectuales de aquel entonces, quienes para reafirmar su identidad exaltaron los elementos nacionales propios llevados por la percepción de la amenaza que suponían los Estados Unidos.

Mientras que en Argentina y Chile, donde el panorama era un poco más moderno hasta cierto punto en aquellos tiempos, aún se sentía la necesidad de ordenar políticamente, industrializar, democratizar y alfabetizar, al estilo de los países europeos y al de Estados Unidos. En este contexto se planteó el análisis de las relaciones con este país de Argentina y Chile. Unas relaciones mediatizadas por la lejanía, la creciente influencia del positivismo y la prevalencia de ideas conservadoras que buscaban desarrollar un proyecto nacional sustentado en elementos culturales internos o europeos.

Desde las primeras décadas del siglo XIX los intelectuales ocuparon un papel central en la definición de los proyectos de construcción nacional de la América Hispana. Una de las características de ese siglo fue una profunda admiración por Europa, primero, y por Estados Unidos después. Por tal motivo, en esta investigación se pudo seguir la trayectoria de esos integrantes de la élite política que se convirtieron en viajeros, tanto exiliados como por motivos de estudio. El análisis del impacto que supuso para los viajeros hispanoamericanos visitar a Estados Unidos permitió el análisis de las impresiones y sorpresa frente a lo que hasta entonces desconocían. Estas emociones se cruzaban con intereses económicos, educativos, comerciales y preocupaciones científicas de emprender un proyecto que aglutinase las expectativas de sus contemporáneos. Dentro de estas perspectivas valoramos en su contexto de producción las imágenes acuñadas por estos viajeros de la vida política y social de México, Cuba, Argentina y Chile. Se evaluaron, además, los proyectos que conjuntamente aspiraban a realizar en función del contexto ideológico-político en el que aparecieron. Estos proyectos fueron descritos por sus diarios de viaje y por las obras elegidas para su estudio.

En tres de los cuatro capítulos de la tesis se pudo observar que los viajeros mencionados en sus recorridos por Estados Unidos estuvieron atentos a las realidades políticas, culturales, religiosas y poblacionales que contribuirían, en su visión, a generar una mayor comprensión de su presente. De modo similar, estos diarios de viajes funcionaron como herramienta difusora de discursos en los que prevalecía la idea de seguir aquel referente o de evitarlo. Así comenzaron a configurar algunos miembros de la élite

intelectual hispanoamericana su propio imaginario sobre Estados Unidos.

Los diarios de viaje, como fuentes primarias, fueron un aporte central para nuestra investigación, ya que nos permitieron dar cuenta de los temores, ambiciones, expectativas personales y colectivas de los autores. Ello facilitó un acercamiento desde esta perspectiva al proceso de construcción nacional de México, Cuba, Argentina y Chile. El balance general de los relatos de estos intelectuales hispanoamericanos sobre Estados Unidos puso también de manifiesto un apego de sus impresiones a las dejadas por algunos viajeros que les precedieron y mucho más aun, a la serie de representaciones creadas por la literatura.

La primera de las imágenes en torno a Estados Unidos fue definida por el mexicano Lorenzo de Zavala. Su visión estuvo condicionada por ciertos elementos que le otorgaban cierta singularidad, por ejemplo su ideal liberal, las logias masónicas, los proyectos de colonización en Texas y, finalmente, el exilio. El mexicano sustentó su imagen en un Estados Unidos moderno, progresista, adelantado en tecnología, bienestar, ordenado políticamente por el federalismo. En el ideario del mexicano se pudo observar que los elementos mencionados eran la base de sociedades modernas y bien organizadas como Estados Unidos.

La tesis analizó además las influencias europeas que también tuvieron impacto en los intelectuales analizados. José Antonio Saco en su propuesta reformista prefería que la Isla de Cuba siguiera unida a España. Mientras que a Vicuña le gustó lo que vio en Europa, por ello su negativa a imitar al país que visitó después. Sin embargo, Zavala era partidario de sacudirse la influencia política y cultural de España, fue un ideólogo de la independencia de México, en este antecedente se pudo observar el origen de su inclinación por el modelo norteamericano. Sarmiento, por su parte, era partidario de las migraciones europeas.

En su diario de viaje, Zavala hizo comparaciones constantes entre México y Estados Unidos, dos realidades muy dispares en todos los aspectos. Este intelectual pensaba que el progreso de Estados Unidos era el referente para medir el grado de progreso de cada uno de los países de América, porque, hasta aquel momento, era la nación más adelantada. Sin embargo, el yucateco se detenía en el sistema político y no incidía en las diferencias estructurales existentes entre ambas sociedades. Es decir, lo que Zavala llamaba democracia norteamericana no funcionaría en otros países cuyos habitantes no tenían la

mentalidad de aquella sociedad, porque las características de los Estados Unidos fomentaban su propia prosperidad. La exagerada admiración hacía el país que visitaba no le impidió ver los defectos de aquella sociedad, en general, le parecía que se trataba de una población áspera en su trato, no comunicativa, desconfiada y egoísta. Pero el peor defecto era la esclavitud que era necesaria.

En esa evolución de la imagen de Estados Unidos se consideró la visión de Saco en 1845. Los Estados Unidos representaban para el cubano la construcción de una imagen desde una perspectiva nacionalista, opuesta a los proyectos anexionistas y expansionistas estadounidenses sobre una isla sometida todavía a la dominación colonial. La imagen de Saco era negativa, porque obedecía a su afirmación nacional contra las pretensiones anexionistas de Estados Unidos sobre la isla. El cubano entendió perfectamente las motivaciones económicas de los proyectos anexionistas sobre Cuba, por eso se oponía.

Igualmente, la formación anti-anexionista de Saco le llevó a postular un proyecto de nación profundamente opuesto a un cambio revolucionario, una conmoción violenta total que nunca alentó, pues la creía perjudicial. Se deduce entonces, que la imagen anti-anexionista del intelectual cubano provino de su defensa del emergente nacionalismo cubano, basado en el progreso pacífico. No es extraño, por tanto, que la oposición de Saco a la anexión influyera ampliamente en el movimiento reformista cubano.

Lo anterior no quiere decir que los Estados Unidos no representaran para Saco el progreso político, científico y técnico. En el asunto de la asimilación de los valores norteamericanos, el cubano era consciente de que éstos significaban un mejor desarrollo económico para la isla, pero sentía la necesidad de proteger y de defender sus ideales nacionales.

En la coyuntura de mediados de siglo se observa un cambio en la imagen que Hispanoamérica tenía del país estudiado. Este proceso de dio con la fusión de un liberalismo desgastado con un positivismo temprano, provocando el inicio de cambios en la mentalidad de los intelectuales de aquella época. A partir de estos cambios, el interés estaba centrado en las ciencias, la educación y el progreso como forma de llegar a los cambios tan deseados, más que en las armas.

El expansionismo estadounidense en el continente provocó reacciones encontradas en la élite política de América Hispana a raíz de la guerra de Estados Unidos contra

México. Poco a poco, esta imagen altamente positiva hacia el país del norte fue cambiando de la admiración fraternal al rechazo hostil durante la segunda mitad del siglo XIX. Algunos países vecinos, como México, debieron sufrir amputaciones territoriales basadas en acciones diplomáticas y en la fuerza de las armas. Los diarios de viaje posteriores de Saco, Sarmiento y Vicuña mostraron que la conveniencia de seguir o no a este país como modelo era un tema cada vez más polémico y, en ocasiones, no exento de ciertas contradicciones.

Sarmiento, por ejemplo, culpaba a la etapa colonial del atraso en que se encontraba Argentina, por ello su propuesta nacional planteaba aplicar a su país algunos elementos que pudo observar en Estados Unidos. La Región del Río de la Plata tenía además una relación cordial con aquella potencia. En el argentino, un elemento adicional que afianzó su entusiasmo por el país del norte fue el fuerte contraste con la realidad europea que acababa de conocer tras un viaje a Francia. Tras su regreso, el argentino dejó bien claro en su diario de viaje que el modelo a imitar ya no era el europeo, sino que se debía buscar la clave del progreso en el proyecto norteamericano.

El argentino fue uno de esos intelectuales que pensó en la posibilidad de extrapolar algunas de las características de Estados Unidos a su país. Aunque solo fueron algunos elementos los que aconsejaba aplicar en Argentina porque pensaba que era improcedente tratar de imponer todo el modelo político-económico estadounidense a un lugar donde no existía ningún tipo de vinculación con la historia de Estados Unidos. Esos elementos estaban centrados en los modelos educativos y de desarrollo industrial que había observado. Como se ve, la imagen que difundió en su diario incluyó análisis de aspectos políticos de Estados Unidos, sin embargo, el planteamiento central era la cuestión educativa como base de la modernidad y el progreso. Esta idea tenía como objeto principal la creación de unas instituciones educativas que dotasen a los hispanoamericanos de la formación necesaria para poder convertirse en países modernos.

Estas ideas estuvieron contextualizadas por la imagen de un país expansionista. Este punto era criticado por Sarmiento, que consideraba que la política estadounidense era peligrosa para las ex colonias españolas. Por otro lado, Sarmiento criticaba la esclavitud practicada en una parte de la Unión. Este sistema de explotación económica constituía para el autor una barbarie que entorpecía la modernidad. Sin embargo, Sarmiento consideraba

que la esclavitud no era un signo de quiebra del orden político, sino que por el contrario era uno de los rasgos normales de ese orden, que había hecho posible el progreso económico norteamericano.

Aunque Vicuña Mackenna y el argentino fueron dos personajes que se conocieron y convivieron en la misma época en Chile, la imagen que ambos tuvieron de Estados Unidos fue diferente. El chileno, concibió a Estados Unidos como la gran nación del materialismo que constituía el punto de partida de su progreso. En su diario criticaba los costes que representaba la vía norteamericana a la modernidad -deshumanización, egoísmo extremo, materialismo- y, sin embargo, reconocía la modernidad de las principales ciudades de aquel país, verdadero escaparate de su progreso. Esta experiencia de viaje mostraba una posición conflictiva con el mundo moderno.

El punto fundamental fue que los Estados Unidos que Vicuña Mackenna visitó en los primeros años de la década de 1850 era una nación de contrastes y contradicciones muy marcadas. Por una parte, se veía un materialismo desbordado en toda la sociedad, que se traducían en múltiples adelantos tecnológicos que se veían a simple vista, por otro lado, una parte de aquel país estaba inundada de esclavos negros. Su imagen estuvo centrada en tres aspectos básicos: progreso económico, crecimiento de población y perfeccionamiento de la infraestructura. El principal ejemplo lo vio en la ciudad de San Francisco, allí y en Nueva York -observó- el progreso material del país era generalizado.

La primera consideración que se desprende es la profunda desilusión de Vicuña Mackenna tras observar los contrastes y contradicciones de la sociedad norteamericana. En las páginas de sus notas de viaje el desencanto, reflejado en forma de crítica severa, es predominante. No hay que olvidar que el chileno juzgó a los norteamericanos desde un punto de vista esencialmente moral-conservador.

Al igual que José Antonio Saco, uno de los meritos de Vicuña fue estar fuertemente arraigado a los valores que forjaron su patria y no haberse dejado llevar por las ideas predominantes en Estados Unidos. El viajero chileno, a fin de cuentas, se percató que la entrada a la modernidad occidental, cada más representada por el mundo anglosajón, suponía algo más que la introducción de maquinarias, de nuevos métodos educativos o de constituciones políticas, significaba sacrificar los valores y la tranquilidad de su país.

Nuestra investigación muestra cómo los intelectuales hispanoamericanos analizados trataron de influir en la percepción de sus compatriotas respecto del mundo norteamericano. En conjunto, todos ellos tuvieron más coincidencias que diferencias en su discurso en torno a Estados Unidos. Su imaginario sobre esta nación tuvo mucho que ver con las relaciones que tempranamente había establecido Estados Unidos con cada uno de sus países de origen, con su posición ideológica en torno al liberalismo y con su propia experiencia vital en relación con su aproximación a la potencia del norte, ya fuera como exiliados o viajeros. Así, en el análisis del exilio de Zavala en Estados Unidos se puede observar que este fenómeno ayudó a definir la posición de este intelectual hacia el proceso de construcción nacional mexicano y su apego a la figura de Estados Unidos como modelo.

Pero también se puede hacer constar que había límites que impedían una total identificación con Estados Unidos. Cuando los intelectuales y viajeros estudiados se refieren a la esclavitud y a la política expansionista, el modelo norteamericano se convertía en blanco de críticas. Eso fue un elemento que no se ocultó y apareció referido en los cuatro trabajos en torno al país del norte. Incluso el mexicano, a pesar de la idealización que hacía del modelo norteamericano, condenaba el sistema esclavista que opacaba su imagen positiva de la nación visitada, aunque más adelante se convirtiera en el vicepresidente de la república de Texas, que introdujo la esclavitud. Saco, por su parte, mantenía una posición crítica hacia la existencia de la esclavitud en Cuba, pero también era uno de los motivos por los cuales se oponía a la anexión de la isla a Estados Unidos, pues pensaba que ese sistema se perpetuaría en Cuba si ésta pasaba a ser parte del vecino. Con todo, el punto fundamental de su crítica fue la política anexionista de aquel país. Para el cubano, los Estados Unidos significaban una amenaza para sus vecinos. En Sarmiento la esclavitud chocaba con su visión de progreso. Su imagen de los Estados Unidos estaba además influida, al igual que en Saco, por la invasión y anexión de una parte de México en 1848. Sin embargo, a pesar de que criticaba ambas situaciones, las justificaba cuando subrayaba la necesidad de la esclavitud para la economía del sur de Estados Unidos y la inevitabilidad de la expansión territorial a costa de un México sumido en el caos y el atraso. Vicuña, finalmente, criticaba la esclavitud porque fue testigo del maltrato de los esclavos, de su venta y los analizó muy de cerca, inclusive platicó con ellos. Le parecía una de las características más despreciables del modelo político americano. En cuanto a la

política expansionista, el chileno ilustró el tema en el diario de viaje con el conflicto de México con Estados Unidos, en el cual se lamentó la situación de los mexicanos y no podía dejar de sentir pena por ellos.

Una de las particularidades del escrito de Vicuña es que fue más objetivo porque no tenía ningún compromiso con la historia de Estados Unidos, es decir, no estaba convencido de la idea de copiar aquel modelo, lo cual le permitió hacer juicios tanto positivos como negativos del país que estaba visitando. También estaba consciente de las desiguales realidades que imperan en su país de origen y en Estados Unidos.

A pesar de la diferencia en las épocas en que fueron escritos los trabajos de Zavala y Sarmiento existió una similitud en la revisión que se ha realizado de sus relatos de viajes. Se notaron varios puntos en común, relacionados principalmente, con el lugar de “ensueño” que ocupaba Estados Unidos en sus perspectivas ideológicas antes del arribo a la gran ciudad. Observamos además, que tanto Saco como Vicuña Mackenna a partir de sus experiencias de viaje elaboraron una serie de críticas en torno a las costumbres de la sociedad moderna que representaba Estados Unidos. En este sentido, ambos escribieron con cierto rechazo sobre las políticas de la Unión. Las comodidades de la moderna ciudad de Nueva York no satisfacían a un viajero que pertenecía a la élite criolla y oligárquica. Desde la lejanía lograba valorar al Chile, de la clase dominante, por sobre los supuestos encantos de la vida y cultura modernas que representaban al país visitado. De esta forma, cuando Vicuña Mackenna criticó y cuestionó a la sociedad norteamericana como modelo prestigioso para sus conciudadanos, estaba proponiendo implícitamente un proyecto político-social particular, con los elementos que los criollos chilenos habían logrado manifestar como cultura propia. Su propuesta entonces, no consistía en la imitación pasiva del modelo de Estados Unidos, sino en una correcta selección y apropiación para beneficio del subcontinente.

En la segunda parte del cuarto capítulo se pudieron sintetizar las polémicas que estos distinguidos intelectuales protagonizaron en torno al tema de Estados Unidos. Zavala fue juzgado por Moreno, quien calificó al mexicano de poco patriotismo y de dejarse llevar por intereses personales en el asunto de Texas. En las réplicas a las ideas de Saco no vacilaron en atribuirle actuar movido por objetivos personales, otros lo creyeron vendido a los intereses españoles. Pero Saco, inspirado por el patriotismo que le caracterizó a lo largo

de la vida, recogió las impugnaciones y las refutó una a una en su polémica en contra de los anexionistas. También los amigos de Saco tuvieron reacciones contrarias a estas ideas anti-anexionistas, quienes lo tacharon de inconsecuente y de muy apasionado en la exposición de sus ideas. No cabe duda que las ideas de Saco causaron escándalo entre los cubanos y los cubanos refugiados en los Estados Unidos. Sarmiento fue un ferviente polemista. No se detenía frente al oponente porque en su visión el periodismo era un campo de batalla en donde las armas eran sus ideas escritas en papel y la pluma su armar principal. Mientras que los diarios de Vicuña no provocaron reacciones entre sus contemporáneos pese a que sí se vio inmerso en las luchas internas chilenas.

La experiencia de los viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos, a pesar de sus diferencias en tipos de recorridos, duración del viaje, edades y formación intelectual, poseían algunos elementos en común a los que ya hemos hecho referencia. Sus viajes permitieron además a todos ellos ampliar la visión del mundo que los consolidaría como políticos en sus propios países, así como, medir su capacidad receptora respecto del otro. Los cuatro viajeros estaban en la disposición de hacer llegar al lector su versión particular del paisaje norteamericano. El aporte más importante de estos viajeros a Estados Unidos fue el querer verse en el espejo de un país diferente, como lo era la Unión, para construir su propio sentido de nacionalidad, ya fuera a favor o en contra, a partir de un ejemplo ajeno.

En resumen, las ideas de estos políticos fueron mostrando a su vez la captación foránea del proceso evolutivo de la historia de Estados Unidos a través de sus observaciones de los elementos que constituían a aquel país en la primera mitad del siglo XIX, por lo tanto, construyeron la imagen del país del norte a través de la observación directa. Sus diarios son narraciones muy elaboradas a partir de aquellos elementos y permiten apreciar cómo la visión que proyectan de la sociedad norteamericana fue parte de la búsqueda y afirmación de la identidad nacional de cada uno de sus países. Dicho de otra forma, sus reflexiones en torno a Estados Unidos fueron el resultado de una acción productora de conciencia, de adoctrinamiento y en relación simbólica frente a aquel país, que fue buscando a un pensar y remitir colectivo gradual y masivamente dividiendo a la América entre dos apreciaciones: una positiva y una negativa.

Los cuatro políticos e intelectuales vieron la democracia desde la perspectiva de su mundo, desde las influencias recibidas en su formación académica. Es importante concluir

que una democracia al estilo de la estadounidense era inalcanzable por entonces para los países de América Latina, ya que estos tenían valores y principios católicos, corporativos, estratificados, autoritarios, violentos y patrimonialistas que no hacían posible un desarrollo similar al del país modelo. Claro que la modernidad proyectada desde Estados Unidos influyó sobre algunos aspectos en la mentalidad de ciertos sectores de las élites hispanoamericanas.

Como balance final de la tesis considero que estos autores juzgaron a Estados Unidos por su fama de sociedad de carácter democrático. En general, les faltó una reflexión profunda en torno a la imposibilidad de que ese modelo de nación fuera adaptable a las realidades de América hispana. Su estructura socio-económica, intereses políticos, religión y hasta sus costumbres y hábitos, heredados de realidades coloniales y trayectorias independientes distintas, eran diferentes. También es verídico que ninguno de los intelectuales analizados en el presente trabajo consideró que el modelo de organización representado por los Estados Unidos pudiese copiarse en su totalidad al sur del continente. Unos pensaban que algunos elementos políticos, otros que sólo los económicos y tecnológicos y otros que los educativos.

Finalmente, fue interesante ver como se iba tejiendo la construcción de Estados Unidos en los diarios de viaje de estos cuatro intelectuales, desde el proyecto de las elites dirigentes que desde estos documentos que trataban de entender lo ajeno también iban construyendo los elementos que quedarían plasmados en los proyectos de construcción nacional de cada uno de sus países. En efecto, el análisis de los relatos de viajes de Zavala, Saco, Sarmiento y Vicuña Mackenna permite no sólo introducirnos en la imagen de Estados Unidos que se articula en sus discursos, sino que también ayuda a comprender la sociedad e ideología hispanoamericanas de ese momento, ya que estos cuatro intelectuales viajeros fueron actores relevantes en el proceso de formación de la nación y de la identidad nacional desde la experiencia de la distancia.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.

Periódicos.

- CARBONELL, Miguel Ángel, “Inmortales”, en: *Diario de la Marina*, número de centenario, vol I, La Habana, 1932.
- CORRIENTE, Arturo R., “José Antonio Saco”, en: *El Fígaro*, año XXX, no. 4-11, La Habana, octubre de 1914.
- El Fénix de la libertad*, Distrito Federal, Sábado 03 de marzo de 1832, t. I, no. 26.
- SACO, José Antonio, *Contestaciones a un folleto titulado: Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, por don José Antonio Saco, que le dirigiese uno de sus amigos.* (Colofón), Imprenta de la Verdad, no. 102.
- *Ideas de incorporación de Cuba a los Estados Unidos en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco*, (colofón), Imprenta de la Verdad, no. 105.
- *Thoughts upon the incorporation of Cuba into the American Confederation in contra-position to those by don José Antonio Saco*, (Colofón), no. 102, New York, Printed at the office of la “Verdad”.
- “Cuestiones Cubanas”, en: *La Verdad*, no. 83, Nueva York, julio de 1851.

Bibliografía.

- A.B.S., *Vida de Sarmiento. Resumen biográfico publicado por la Comisión Popular de Primer Centenario de Sarmiento*, Buenos Aires, Otero & Co., Impresores, 1911.
- AGUAYO QUEZADA, Sergio, “¿Amigos o Enemigos”, en: <http://sincronía.cucsh.udg.mx/Sergio.htm> (04 de Enero de 2010).
- AGÜERO, Pedro de, *Don José Antonio Saco*, (Biografías de Cubanos Distinguidos), Londres, Imprenta de W. & A., Webster, 1858.
- AGUIRRE, Sergio, *De nacionalidad a nación en Cuba*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1995.
- *Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX*, La Habana, Ministerio de Educación, Gobierno Revolucionario, 1962.

- ALCARAZ, Ramón, et al, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 1997.
- ALTARAMINO, Carlos, “De la Historia política a la historia intelectual”, en: *Primas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 9, no. 9, 2005.
- ALVARADO GÓNGORA, Pablo Gabriel, *Visión de Benjamín Vicuña Mackenna, 1853-1866*, (Tesina para obtener el grado de Licenciado en Historia), Dirigida por Cristián Guerrero Yoacham, Chile, Presentada en Universidad de Chile, en la *Facultad de Filosofía y Humanidades*, Departamento de Ciencias Históricas, 2008. Consultada en: frames.html.
- ALVEAR ACEVEDO, Carlos, *La guerra del 47*, México, Jus, 1969.
- ARANDA, Conde de, *Dictamen del Conde de Aranda al rey Carlos III*, 1783, sacado de: “La Independencia de Estados Unidos según el Conde de Aranda”, en: *Kairos*. Consultado en: <http://hcontemporaneasauces.blogspot.com/2010/la-independencia-de-los-estados-unidos.html>.
- ARDAO, Arturo, “La idea de Latinoamérica”, *Semanario Marcha* No. 1282 (Montevideo), 27 de noviembre de 1965.
- ARTEAGA ALEMPARTE, Justo, “Don Benjamín Vicuña Mackenna”, en: *Chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico, 1974.
- ARRIAGA WEISS, Víctor, “El pensamiento político norteamericano durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en, Víctor Adolfo Arriaga, Arturo Grunstein Dickter, Ángela Moyano, Ana Suárez Arguello, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, t. I, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- ARRIAGA WEISS, Víctor, y Ana Rosa Suárez Arguello, *Estados Unidos desde América Latina*, México, CIDE, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1995.
- BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979.
- BANCROFT, George Bancroft, *History of the United States: form the discovery of the American Continent*, Estados Unidos, Little Brown, 1850.
- BAUTISTA ALBERDI, Juan y Domingo F. Sarmiento, (Estudio Preliminar Felipe Pigna), *Cartas quillotanas. Las ciento y una*, Argentina, Grupo Editorial Planeta, 2011.
- BAUTISTA ALBERDI, Juan, “De los destinos de la lengua castellana en la América antes española”, Londres, marzo de 1871.
- *Ensayo sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud-América*. Tomo VI. Buenos Aires, Imp. Alberto Monkes, 1898.

- José Domingo Sarmiento. *La gran polémica nacional*, Buenos Aires, Editorial Leviatán, 2005. Peña, Milcíades, Alberdi, Sarmiento, el 90, Fechas, Buenos Aires, 1973.
- BLANCO, José Miguel, “Vicuña Mackenna y los obreros”, Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974.
- BRANGIER PEÑAILILLO, Víctor, “Construcción de alteridades subalternas en los testimonios de viajes de Benjamín Vicuña Mackenna. Apuntes para una “lectura a contrapelo” en esta categoría de fuentes”, en: *Historia 396*, vol. 2, no. 1, 2012, p. 40, Consultada en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3981209>, (21 de abril del 2013).
- BRAVO LIRA, Bernardino, *El absolutismo ilustrado en Hispanoamérica, Chile, 1760-1860: de Carlos III a Portales y Montt*, Santiago de Chile, Universitaria, 1992.
- BENDICHO BEIRED, José Luis, “Comparación e historia transnacional: ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?”, en: Trabajo presentado en el *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.
- “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación”, en: *Ciberayllu*, (en línea), 17 de octubre de 2005.
- “Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886). El transformador de Chile”, en: http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=benjaminvicunamackenna (1831-1886).
- BERNAL, Beatriz, *Fundamentos de la Democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde finales del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX*, Madrid, Fundación Liberal “José Martí”, 1994.
- BOERSNER, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 1990.
- BOHÓRQUEZ, Carmen, “Francisco Miranda: la construcción política de una patria continental”, en: el trabajo es parte de la tesis doctoral de Carmen Bohórquez titulada: *Francisco Miranda y el proceso de constitución de una identidad americana*, defendida en la Universidad de París III-Sorbone Nouvelle en 1996 y publicada por L´Harmattan, París, 1998.
- BOSCH GARCÍA, *Latinoamérica: una interpretación global de la dispersión en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, 1819-1848*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.

- “Las ideologías europeístas”, en: Leopoldo Zea (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo Veintiuno Editores / UNESCO, 1986.
- *De las reclamaciones, la guerra y la paz: Documentos de la relación de México con los Estados Unidos*, (t. IV), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- CAILLOIS, Roger, *Acercamiento a lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- CAIRO BALLESTER, Ana, (Selección), *Heredia entre cubanos y españoles*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- CAMACHO, Pánfilo, “José Antonio. Estudio Biográfico I”, en: *Revista Bimestre Cubana*, No. 3, Vol. XXXV, La Habana, mayo-junio de 1935.
- CAMPOS, Ricardo, “Apuntes biográficos de Zavala, (1788-1836)”, en: *Antología sobre Teoría de la Administración Pública*, consultado en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1431/5.pdf>, p. 79. (13 de mayo del 2013).
- CARBALLO, Emmanuel, *¿Qué país es éste? Los Estados Unidos y los gringos vistos por escritores mexicanos de los siglos XIX y XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- CARDENAS, Raúl, *La política de los Estados Unidos en el continente Americano*, La Habana, Sociedad Editorial de Cuba Contemporánea, 1921.
- CARMAGNANI, Marcello, *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 2004.
- COLLIER, Simon y William F. Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, España, Cambridge University Press, 1996.
- CONNELL-SMITH, Gordon, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- CONVERS VALDERRAMA, Juan Pablo, “El Concepto de América Latina, una nueva propuesta analítica”, en: www.thinkamericas.org/index.php?.
- CÓRDOVA, Federico, “Saco fue un carácter”, en: *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Editorial Hermes, vol. XXVI, 2do. Semestre, 1930.
- CRUZ SOTO, Rosalba, “Las publicaciones periódicas y la formación de la identidad nacional”, en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm20/EHM02001.pdf>.
- CRUZ-TAURA, Graciella, “De patria soñada a Nación Funesta: Cuba en la Obra de José Antonio Saco”, en: *Cuban Studies Association Occasional Papers Series*, vol. 2, número 5, junio de 1997, pp. 1-15.
- CUNEO, Dardo, *Sarmiento y Unamuno*, Argentina, Ediciones Transición, 1955.
- DELUCCHI, Francisco J., *Sarmiento, 1811-1961. Biografía y Antología de obras completas*. Argentina, Editorial Textos, 1961.
- DEUTSCH, Kart. W., *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

- DA SILVA PRADO, Eduardo Paulo, (Traducción, prólogo y notas de Carlos Pereyra), *La ilusión Yanqui*, Madrid, Editorial-América, (s.f.).
- DE LAS BARRAS Y PRADO, José Antonio, *La Habana a mediados del siglo XIX: Memorias de Antonio de las Barras y Prado*, Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1925.
- DEL MONTE, Domingo, *Centón Epistolario*, (ensayo introductoria, compilación y notas de Shophie Andioc), (Biblioteca de Clásicos Cubanos números, 24, 25, 26 y 27), La Habana, Imagen Contemporánea, 2002.
- DEL VALLE, Francisco, “Documentos para la biografía de José Antonio Saco”, en, *Cuba Contemporánea*, La Habana, t. XXVII, año IX, septiembre-diciembre de 1921, pp. 75-81.
- Dirección Nacional de Educación General, *José Antonio Saco. El Autor y su obra*, La Habana, Editorial MINED, 1973.
- DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. *Seis ensayos de interpretación histórica*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1983.
- *Nacionalidad e historia*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989.
- EMMERICH Gustavo Ernesto, “Gregorio y Francisco Esparza: hermanos enfrentados ante la independencia de Texas, 1835–1836”, en: *Secuencia*, no.83, mayo /agosto del 2012.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo, “Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador” en: Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974.
- *Benjamín Vicuña Mackenna. El Historiador. Ensayo*. Chile, Ediciones de los Anales, 1958.
- FENIMORE COOPER, James, *Nations of the Americans*, Estados Unidos, Carey, Lea & Blanchard, 1835.
- FERNÁNDEZ LLANOS, Belén, “Lo colonial según Benjamín Vicuña Mackenna. Cultura material, prácticas mortuorias y alteridad en el proyecto republicano”, en: Simón Palominos, Lorena Ubilla y Alejandro Viveros, (coords.), *Pensando el bicentenario. Doscientos años de resistencia y poder en América Latina*, Chile, Gráfica LOM, 2012.
- FERNÁNDEZ, Javier, (Introducción del coordinador), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*, (Edición crítica), Javier Fernández (Coord.), España, ALLCA XX, 1997.
- FERREYRA, Leandro E., Alberdi y Sarmiento. Dos proyectos de nación, Ponencia presentada en noviembre de 2009, en las *I Jornadas para Jóvenes Investigadores en Derecho y Ciencias Sociales*, organizadas por la Comisión de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones A. L. Gioja, Facultad de Derecho, UBA.

- FIGAROLA-CANEDA, Domingo, “José Antonio Saco”, en: *Social*, La Habana, vol. VI, no. 1, enero, 1921.
- FIGUEROA Y MIRANDA, Miguel, *Religión y política en Cuba en el siglo XIX, el obispo Espada visto a la luz de los archivos romanos, 1802-1831*, Miami, Ela Universal, 1975.
- FIGUEROA ESQUER, Raúl, *Entre la Intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos, 1845-1848*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores / ITAM, 1996.
- FUENTES MARES, José, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1980.
- FRANCO, José Luciano, “La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe”, en: *Ciencias Sociales*, La Habana, Serie I, no. 5, marzo de 1975.
- GALOSSO, Norberto, “Sarmiento ¿Civilizado o bárbaro?”, en: *Cuadernos para la Otra Historia*, Buenos Aires, Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”, 2003, p. 2. Consultado en: www.discepolo.org.ar (30 de agosto de 2012).
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco, *Las democracias Latinas de América, la creación de un continente*, Venezuela, 1987.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, (Serie Popular), Era, 1971.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Armando, “En torno a la antropología y al racismo en Cuba en el siglo XIX”, en: *Cuba, la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- GARZÓN HEREDIA, Emilio, “Hispanoamérica y América Latina, una absurda controversia etimológica”, en: <http://www.google.com/search>, (consultado el 28 de junio de 2006).
- GREZ TOSO, Sergio, “Recordando al ciudadano ilustre”, en: *Revista Archivum*, año III, no. 4, consultada en: <http://arpa.ucv.cl/archivum4/recordando%20al%20ciudadano%20ilustre/recordando%20al%20ciudadano%20ilustre.pdf>.
- GODÍNEZ SOSA, Emilio, *Cuba en Betances*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1993.
- GONZALEZ CALDERON, Marcela, *El Yucatán de Zavala: sus primeros años*, México, Fondo Editorial del Estado de México, 2012, pp. 57-67. Consultada en: <http://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/Yucat%C3%A1n%20de%20Zavala.pdf>. (3 de enero del 2013).

- GOYOGANA, Francisco M., *Sarmiento y el laicismo. Religión y política*, Argentina, Editorial Claridad, 2011.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.
- *Manual de la historia de Cuba (Desde su descubrimiento hasta 1868)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971
- GUERRA, Francois-Xavier, *Modernidad e independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAFRE, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- El soberano y su reino: Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América”, en: Hilda Sabato, (Coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1999.
- *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.
- GUERRA VILABOY, Sergio, y Alejo Maldonado Gallardo: *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- HALE, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- HAMILTON KATRA, William, *Sarmiento de frente y del perfil*, New York, P. Lang, 1993.
- HORVÁTH, Gyula, y Sará H. Szabó, “El positivismo en Brasil y México. Un estudio comparativo”, en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (en línea), 2005, en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/ArtpdfRed.Jsp?iCve=89804202>.
- CHÁVEZ JIMÉNEZ, Daniar, “Viajeros mexicanos del siglo XIX”, en Vicente Quirarte (coord.) (2009), *Republicanos en otro imperio. Viajeros mexicanos a Nueva York (1830-1895)*, México, 2009.
- “Viajeros mexicanos del siglo XIX”, en: *Contribuciones desde Coatepec*, no. 19, Julio-Diciembre del 2010, pp. 129-134.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, “Frecuencias temáticas de la historiografía Latinoamericana”, en: Leopoldo Zea, (coord.), *América Latina en sus ideas*, México, Unesco, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
- JOLLY Maurice, *El dialogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, Barcelona, Muchnik, 1974.
- KRAUZE, Enrique, *Siglo de los caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, (Colección Andanzas, n. 207), México, TusQuetes Editores, 1997.

- KRAUZE, Enrique, “Mirándolos a ellos. Actitudes Mexicanas frente a Estados Unidos”, en: <http://www.letraslibres.com/index.php> . (Junio de 2007).
- L. HILTON, Silvia, “Movilidad y expansión en la construcción política de los Estados Unidos: “estos errantes colonos” en las fronteras españolas del Misisipí”, (1776-1803), en, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002.
- LASAÑA SANZ, Rafael, “Vinculación de Cuba a la metrópoli en la historia constitucional Española”, en: *Historia Contemporánea*, no. 19, 1999, p. 104. Consultado en: http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021con/es/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc19/es_revista/adjuntos/19_05.pdf (12 de Noviembre de 2013).
- LE RIVEREND, Julio, “Valoración de Saco del Centenario de su muerte”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, no. 1, Año 70, vol XXI, 3ra. Época, La Habana, enero-abril de 1979.
- LEUCI, Verónica, “Estados Unidos” de Domingo F. Sarmiento: las analogías en la encrucijada del tiempo y el espacio”, en: *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital*, Año 1, No. 1, 2012, p. 10. Consultada en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/65/128>.
- LERNER, Victoria, “Ensayo sobre la evolución de las ideas y actitudes de los liberales mexicanos hacia Estados Unidos durante el siglo XIX”, en: *Estados Unidos desde América Latina*, México, CIDE, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1995.
- LERNER, Max, *Los Estados Unidos como civilización*, Buenos Aires, Compañía General Fabril, 1960.
- LIRA, Andrés, *Espejo de discordias. Lorenzo de Zavala-José María Luis Mora-Lucas Alamán*, México, Secretaria de Educación Pública, 1984.
- LÓPEZ MESA, Enrique, *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Ocean Sur, 2009.
- LORENZO, Raúl, *Sentido nacionalista del pensamiento de José Antonio Saco*, La Habana, Editorial Trópico, 1942.
- LUNA, Félix, *Sarmiento y sus fantasmas. Encuentros imaginarios*, Buenos Aires / México, Editorial Atlántida, 1997.
- MAC GREGOR, Gerardo Fernández, *En la era de la mala vecindad*, México, Impresora Juan Pablos, 1960.
- MAÑAC, Jorge, “El pensamiento cubano: su trayectoria, en: *Diario de la Marina*, Número de Centenario, 1 vol, 1932.
- MARTLAND, Samuel J., “EL París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX”, en: *Eure*, vol. XXVI, no. 78, septiembre, 2000, s/p. Consultado en: www.redalyc.org/articul.oa?id=19607809.

- MATUTE, Álvaro, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes de interpretación histórica*, (Lecturas Universitarias no. 12), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- MATEOS, José María, *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884*, México, La Tolerancia, 1884.
- MATSUSHITA, Marta Elena P., *El impacto de la experiencia norteamericana en el pensamiento de Sarmiento*, (monografías no. 8), México, Colegio de México.
- MEDINA, Medófilo, *La emergencia de nuevo temas en la historia política. Parte I*, Colombia, p. 24. Consultado en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1431/3/02CAPI01.pdf>, (13 de abril del 2013).
- MEITÍN Enrique A., *El gran enemigo. Expansión, intervención y militarismo*, La Habana, Editora Política, 1989.
- MERINO BRITO, Eloy, *José Antonio Saco: su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, La Habana, Molina y Compañía, 1950.
- MESA LÓPEZ, Enrique, *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.
- MIRANDA, Francisco, *Peregrinaje por el país de la libertad racional: 1743-1849, diario a través de los Estados Unidos*, (revisado y ordenado por Josefina Rodríguez Alonso), Caracas, 1966.
- *The Diary of Francisco de Miranda, tour of the United States, 1783-1784*, (introduction and notes by William Spencer) New York, The Hispanic Society of America, 1928.
- MIRANDA FRANCISCO, Olivia, “Visión histórica del análisis psicosocial del cubano en el siglo XIX”, en: <http://www.hottopos.com/vdletras4/olivia.htm>, (consultado el 21 de agosto de 2006).
- MONFORT, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- MORENO, Joaquín, *Diario de un escribiente de Legación por Joaquín Moreno Oficial de las Legaciones de México en París y Roma, (1833-1836)*, (Introducción de Genaro Estrada), México, Publicaciones de la Secretaria de Relaciones Exteriores, 1925.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*, La Habana, La Universidad Central de las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960.
- MORALES PADRÓN, Francisco, *Historia de Hispanoamérica*, Madrid, Editorial Gredos, 1972.
- MORGAN, Edmund, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos, de la colonia a la independencia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

- MORRISON, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MOSCOVICI, Serge, “El exilio”, en: *Revista de Estudios Sociales*, no. 7, septiembre del 2000, p. 2. (consultada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500715>). Consultado el 10 de abril de 2013.
- MOYANO PAHISSA, Ángela, Jesús Velasco y Ana Rosa Suárez Argüello, *EUA. Síntesis de su historia I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.
- MYERS, Jorge, “Términos de comparación: ideas, situaciones, actores”, en: *Primas. Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, Año. 8, no. 8, 2004.
- NANCY, Jean-Luc, “La existencia en el exilio”, en: *Revista de Estudios Sociales*, no. 8, enero del 2001, p. 2 Consultado en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=81500813>. (consultado el 10 de abril del 2013).
- NEVINS Allan y Henry Steele Commager, *Breve historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre*, (Colección Ideas, Letras y Vida, México, Compañía General de Ediciones, 1953.
- NIGGORSKI, Walter y Ronald Weber, *Casi un pueblo elegido. El desafío moral americano*, Buenos Aires, Ediciones Las Paralelas, 1976.
- NÚÑEZ, Estuardo, (comp.) *Viajeros Hispanoamericanos*, (Temas Continentales, no. 140), Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1989.
- O. PELLICER, Jaime, “Los Estados Unidos en Sarmiento”, en: Javier Fernández, (Coord.), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*, (Edición crítica), Javier Fernández (Coord.), España, ALLCA XX, 1997.
- ONÍS DE, José, *Estados Unidos visto por los escritores hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- *The United States as seen by Spanish American writers, 1776-1890*, Nueva York, Hispanic Institute, 1952.
- OLVEDA, Jaime, “Proyectos de colonización en la primera mitad del siglo XIX”, en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XI, Núm. 42, 1990, pp. 23-47.
- ORJUELA H. Héctor H., *Imagen de los Estados Unidos en la poesía de Hispanoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1980.
- ORTIZ, Fernando, *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, La Habana, Imprenta El Universo, 1929.
- ORTIZ, Fernando, “Saco, la esclavitud y los negros”, en, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Tipos y Molina y Cía, vol. XLII, no. 1-2, julio-octubre de 1938.

- “José Antonio y sus ideas”, en, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XXIV, Enero-febrero de 1929, no. 1, pp. 816-886.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan Antonio, *México en la conciencia anglosajona*, México, Antigua Librería Robredo, 1955.
- OFFE, Claus, *Autorretrato a distancia. Tocqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América*, Argentina, Katz Editores, 2004.
- ORREGO VICUÑA, Claudio, “Una introducción muy personal”, en: *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios políticos, 1984.
- (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974.
- OSSANDÓN, Carlos B. Ossandón, “Sarmiento o la modernidad radical”, en, Núñez Sánchez, Jorge, *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 2), Ecuador, Editora Nacional, 1992.
- OPATRNÝ, Josef, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praha, Universita Karlova 1986.
- PALTI, José Elías, *Sarmiento una aventura intelectual*, (Cuadernos del Instituto Ravignani, no. 3), Argentina, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995.
- “La Nación argentina entre el ser y el acontecimiento. La controvertida plasmación de una visión genealógica del pasado nacional”, en: Guillermo Palacios (coord.), *La Nación y su historia. Independencias, relato historiográfico y debates sobre la Nación: América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2009.
- *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX: un estudio sobre las formas del discurso político*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- PARCERO LÓPEZ, María de la Luz, *Lorenzo de Zavala. Fuente y origen de la reforma liberal en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969.
- *Lorenzo de Zavala. Político y escritor*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 1962.
- PASCUARÉ, Andrea, “Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes”, en: *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, no. 26, 2000.
- PARRA TRIANA, Clara María, “Americanismo crítico y Modernidad intelectual hispanoamericana en el pensamiento de Pedro Enriquez Ureña, Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui”, en: Simón Palominos, Lorena Ubilla y

- Alejandro Viveros, (coords.), *Pensando el bicentenario. Doscientos años de resistencia y poder en América Latina*, Chile, Gráfica LOM, 2012.
- PÉREZ, Joseph, “América y España. Cinco siglos después”, en: *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 54-I, Madrid, 2008, pp. 153-168.
- PIERRE-CHARLES, Gerhard. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- PICÓN SALAS, Mariano, “Hispanoamérica, posición crítica” en: *Dependencia e independencia en la historia de Hispanoamérica*, (antología), Venezuela, Consejo Nacional de Cultura / Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, 1997, (conferencia en la Universidad de Concepción. Noviembre de 1930).
- “La línea de los románticos”, en: Claudio Orrego Vicuña (Selección y Prólogo), *Vicuña Mackenna: chileno de siempre*, Chile, Editorial del Pacífico S.A., / Instituto de Estudios Políticos (IDEP), 1974.
- PLA, Alberto J., (prólogo y notas), *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Johnson (1965)*, Argentina, Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno / Centro Editor de América Latina, 1971.
- PHELAN, Jhon L., “La idea de Latinoamérica”, en, *Cuadernos de Cultura Latinoamericanos*, no. 31, México, Universidad Nacional de México, 1979.
- POINSETT, Joel Robert, *Notas sobre México*, (prologo y notas de Eduardo Enrique Ríos), México, Jus, 1950.
- PONCE, Aníbal, *Sarmiento. Constructor de la nueva Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Iglesias y Matera S.R.L, 1951.
- PORTELL VILÁ, Herminio. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, La Habana, Editorial Jesús Montero, 1938.
- PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga, *José Antonio Saco, eternamente polémico*, La Habana, Editorial Oriente, 2005.
- PORTUONDO, José Antonio, *Cuba “para sí”*, México, Colegio de México, 1961
- POZZI, Pablo A. Pozzi, “Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional”, en, Víctor A. Arriaga y Ana Rosa Suárez Arguello, (comps), *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Colegio de México / Doctor José María Luis Mora, 1995.
- QUIJADA, Mónica, “Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario Hispanoamericano, en: Francisco Xavier-Guerra y Mónica Quijada (Coords.), *Imaginar la nación. Cuadernos de Historia Latinoamericana*, Hamburgo, AHILA, 1994.
- “Sobre el origen y difusión del nombre “América Latina” (o una variación Heterodoxa en torno al tema de la construcción social de verdad)”, en: *Revista de Indias*, 1998, vol. LVIII, no. 214.

- RAMA, Carlos M., *La imagen de Estados Unidos en la América Latina. De Simón Bolívar a Salvador Allende*, México, SepSetentas Diana, 1981.
- *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966.
- RÉNIQUE, José Luis, “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación”, en: <http://www.andes.missouri.edu/Andes/Especiales/JLRVicuna2.html>. (consulta 16 de junio del 2010).
- RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales, (siglos XIX y XX)*, Madrid, Ediciones Akal, 1998.
- RIBEIRO, Darcy, “¿Existe Latinoamérica?”, en, *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- RINCÓN Manuel, *El general...justificado a los ojos de los mexicanos imparciales: de las imputaciones calumniosas y gratuitas, que el excelentísimo señor general Don Manuel Gómez Pedraza hace en su manifiesto publicado en Nueva Orleans el 17 de marzo de 1831*, México, A. Valdés, 1831.
- ROA BÁRCENA, José María, *Recuerdos de la Invasión norteamericana*, México, Colección Rescate Universidad Veracruzana, 1986.
- RODRÍGUEZ, José Ignacio, *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta la Propaganda Literaria, 1900.
- RODRÍGUEZ LENDIÁN, Evelio, “Conferencia pronunciada en la Sociedad de Conferencias el día 10 de mayo de 1915 por Evelio, Rodríguez Lendián”, en: *Estudios Históricos*, La Habana, 1915.
- ROJAS MIX, Miguel, *Los cien nombres de América*, España, Editorial Lumen / Editorial Andrés Bello, 1991.
- ROJAS MIX, Miguel, "Bilbao y el hallazgo de América latina: Unión continental, socialista y libertaria...", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasilien-Caravelle*, No. 46, Toulouse, 1986, pp. 35-47.
- ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, (Colección Tierra Firme, no. 25), México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- RONIGER, Luis, “Exilio político y democracia”, en: *América Latina hoy*, vol. 55, agosto 2010, p. 144, consultada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30816738007> (consultado el 10 de abril del 2013).
- ROSANVALLÓN, Pierre, “Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)”, en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, no. 6, 2002.
- RUNCIMAN, W. G., *Ensayos: sociología y política*, (Colección Popular n. 82), México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

- SACO, José Antonio, *Contra anexión*, (Prólogo y último de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de Panckoucke, 1848.
- *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850.
- *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1858-1859.
- *Contra la anexión*, (prólogo y último de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1974.
- "Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella", en: *Colección de Papeles Científicos, históricos, y políticos sobre la historia de Cuba*, t. III, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann, 1859.
- "Vida de José Antonio Saco. Escrita por el mismo en los primeros meses del año de 1878", en: *Revista Cubana*, t. XX, La Habana, julio, 1885.
- SAÉR, Juan José, "Sobre los viajes", en: Javier Fernández, (Coord.), en: Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*, (Edición crítica), Javier Fernández (Coord.), España, ALLCA XX, 1997.
- SALAZAR Y ROIG, Salvador. *José Antonio Saco y la Academia Cubana de Literatura*, La Habana, 1917.
- SANHUENZA, Carlos, "Un mismo continente, dos Américas: viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos, siglo XIX", en: *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, vol. 35, núm. 1, p. 73-93, Junio / Julio; 2009, consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1346/134612639006.pdf>, el 24 de septiembre de 2012)
- "Historiografía y funciones públicas en Benjamín Vicuña Mackenna (Chile, segunda mitad del siglo XIX)", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXVII, no. 110.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, "Colonial crisis and Spanish diplomacy in the Caribbean during the sexenio revolucionario, 1868-1874", en: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 28, n. 3, 2009.
- SANTOVENIA, Emeterio S., *Sarmiento y su americanismo*, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1949.
- SARMIENTO, Domingo Faustino, *Viajes III. Estados Unidos*, Buenos Aires, "La Cultura Argentina", 1922.
- *Facundo*, (Introducción y notas de Emma Susana Speratti Piñero), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.

- *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento*, (prólogo de Jorge Myers), Argentina, Editorial El Ateneo, 2010.
- *Los rostros de Sarmiento. Iconografías*, (Prólogo y selección Carlos Pérez Torres), Argentina, Buenos Aires Ciudad / Emecé, 2011.
- *Argirópolis*, Argentina, La Cultura Argentina, 1916.
- “Sarmienticidios”, en: *Obras Completas de D. F. Sarmiento*, t. XV, Buenos Aires, Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”, 1897, pp. 366-370.
- “Las cien y una”, en: *Obras de Domingo Sarmiento*, T. XV, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1897.
- SARTORI, Geovani, y Leonardo Morlino, (comp.), *La comparación en las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- SELLIERS, Charles, Henry May y Neil McMillan. *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1988.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro, *Comunidad cultural e hispano-americanismo 1885-1936*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, 1994.
- *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Ediciones de Historia, 2005.
- SIERRA, Justo, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, Mérida Yucatán, Imprenta de Castillo y Compañía, 1846.
- SILVERIO SAINZ, Nicasio, *Tres vida paralelas (Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela y José Antonio Saco)*, Miami, Universales, 1973.
- SOLARES ROBLES, María Laura, *Manuel Gómez Pedraza: una biografía política, 1789-1851*, (Tesis para obtener el grado de maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México), México, 1994.
- María Laura, *Una revolución Pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789- 1851*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.
- SOLÍS MUÑOZ, Rafaela, *Expansionismo y anti-anexionismo en la visión de José Antonio Saco*, Morelia, Tesis de maestría presentada dentro del Programa Institucional de Maestría e Historia opción Historia Regional Continental de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007.
- SOTO PAZ, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1841.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa (Coord.), “Sur. David Christy: el algodón es el rey (1855)”, en: *E.U: Documentos de su historia socioeconómica*, t. 5, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- *Memoria de mi infancia*, en: *Revista BiCentenario no.12*, Consultado en: <http://revistabicentenario.com.mx/index.php/archivos/memoria-de-mi-infancia/> (Consultado el 21 de mayo del 2013).

- SHEARER James F., “Periódicos españoles en los Estados Unidos”, en: *Revista Hispánica Moderna*, New York, año XX, nums. 1-2, enero-abril, 1954.
- SHELDON FONER, Philip, *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, (t. II), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- STEP, Raymond, *Lorenzo de Zavala, profeta del liberalismo mexicano*, (Biblioteca Mexicana, no. 9), México, Editorial Porrúa, 1952.
- SPYKMAN, Nicholas John, *Estados Unidos frente al mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- TITTO, Ricardo de, *Yo, Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2011.
- TREJO, Evelia, *los límites de un discurso: Lorenzo de Zavala su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 2001.
- “Lorenzo de Zavala en el uso de la palabra”, en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehm/ehm20/EHM02002.pdf> (consultado el 5 de enero del 2012).
- *El ensayo histórico de Lorenzo de Zavala y la cuestión religiosa en México. Análisis de un discurso historiográfico*, Tesis para obtener el grado de doctora en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- “Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala. Una visita al texto de su viaje”, en, *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 53, septiembre-diciembre de 1998.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- *La Democracia en América*, España, Alianza Editorial, 1993. (2 vols.).
- TORRES-CUEVAS, Eduardo, *José Antonio Saco*, vol. I, (Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.
- *José Antonio Saco*, (Biblioteca Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo y Arturo Sorhegui, *Acerca de la Esclavitud y su historia*, La Habana Editorial Ciencias Sociales, 1984.
- UGARTE, Manuel, *El porvenir de América Latina. La raza-la integridad territorial y moral. La organización interior*, España, F. Sempere y Compañía Editores, 1911.
- VALENZUELA, Diego y Mercedes Sanguineti, *Sarmiento periodista. El caudillo de la prensa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2012.
- VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*. Barcelona, Labor, 1925.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1847)*, México, Fondo de Cultura Económica / Colegio de México / Secretaria de Relaciones Exteriores, 1998.

- VELÁZQUEZ GARCÍA, Mario Alberto, “La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo”, en: *Frontera Norte*, año/vol. 20, n. 39, El Colegio de la Frontera Norte, enero-junio del 2008, p. 2. Consultada: <http://www.portalescolson.com/27boletines/imagen.pdf>.
- VELASCO MARQUEZ, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública,(1845-1848)*, México, Sepsetentas,1975.
- “Visión Panorámica de los Estados Unidos”, en: *¿Qué son los Estados Unidos?*, México, Editorial Programa para el análisis de las relaciones México, Estados Unidos y Canadá, 1996.
- VICUÑA Manuel, “El bestiario del historiador: Las biografías de “monstruos” de Benjamín Vicuña Mackenna y la identidad liberal como un bien en disputa”, en: *Historia*, vol. 41, no. 1, enero-junio, 2008, pp. 198-199. Consultado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33441107> , (21 de abril del 2013).
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854,1855*, Chile, Universidad de Chile, 1936.
- *La exposición del coloniaje. Carta familiar a Monseñor Don J. Ignacio Victo Eyzaguirre*, Santiago, Imprenta el Mercurio, 1873.
- VIDELA, Horacio, *Sarmiento, acusación y defensa*, Argentina, Fondo Cultural / Universidad Católica de Cuyo San Juan, 1974.
- VILLAVICENCIO, Susana, *Sarmiento y la Nación cívica. Ciudadanía y filosofías de la Nación en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires / Sociedad de Economía de Buenos Aires, 2008.
- VITIER, Medardo, *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- VOLKOMER, Walter E., *La tradición liberal en el pensamiento de los Estados Unidos*, México, Editores Asociados, 1972.
- WE, Alan, *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- ZABLUDIVSKY, Gina, *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, 1995.
- “La visión de los Estados Unidos: un diálogo imaginario entre Zavala y Tocqueville”, en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXIII, Nueva Época octubre-diciembre de 1987.
- ZAVALA Lorenzo de, *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, México, Oasis, 1963.
- *Diario de Viaje a Estados Unidos de Norteamérica*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1963.
- *Obras (de Lorenzo de Zavala y Saénz): el periodista y el traductor*, (Prólogo y notas de M. González Ramírez), México, Editorial Porrúa, 1966
- ZEA, Leopoldo, *América como conciencia*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1953.

- *Pensamiento Latinoamericano*, México, Pormaca, 1965.
- *América Latina en sus ideas*, México, Unesco, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
- *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo*, México, El Colegio de México, 1949.
- *Las ideas en Iberoamérica*, Argentina, Universidad Nacional de la Plata, 1957.
- ZUSMAN, Perla, Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (19). (Consultado en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-19.htm>).